



Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Historia

La Industria Textil en las regiones de Puebla, Tlaxcala,
Veracruz y Coahuila 1830-1908. Vicisitudes de la
creación, consolidación y auge de un proceso
industrial

Tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia
Presenta: Luis Andrés Prado Trigo

Asesor:
Marco Antonio Velázquez Albo



Otoño 2015

Puebla, Pue.

Agradecimientos

Y muchos dijeron que era imposible, y sin embargo aquello que decían ser imposible lo hice posible:

A mis infaltables padres, a mis 3 hermanos, a mis más cercanos primos, a mis tíos y tías, a todos mis estimados sobrinos, a mis abuelos maternos, a mis abuelos paternos, a mis ya fallecidos bisabuelos, a mis amigos, al Dr. José Carlos Blázquez por ser haber sido el 1ro en ayudarme en aquel lejano 2006, al ahora director de la UAC el Dr. Carlos Recio Dávila por toda su ayuda en 1 sola semana, a la administración actual de la ex fábrica textil La Hibernia, a los investigadores del Museo Nacional de Ferrocarril que en algo contribuyeron, a los administradores y portero de la ex fábrica El León, a los ex obreros textiles de la ex fábrica textil La Concepción, al Seminario Procesos de Industrialización México, al Dr. Bernardo García Díaz, a los ex obreros de la fábrica de San Lorenzo, al Dr. Amado Manuel Cortés por su incondicional asesoría en muchos momentos, a todos ellos de corazón: ¡Gracias!; sin embargo más que ¡Gracias! al principal gestor de este proyecto, al que más que tener la idea le visualizo un futuro, a esa voz de la experiencia se le agradece su presión necesaria, a ese personaje que nunca falló por más comprometido que estuviera, a la persona que más proporciono libros al proyectos, bibliografía, autores sobre autores, a ese personaje que desde entonces he esperado reconocer, a ese personaje que siempre estuvo ahí pendiente dando ordenes con provecho y sabiendo de lo que hablaba, a ese personaje que más que un maestro sin esperararlo se volvió un amigo de todas las horas, a él que siempre estuvo presente y en síntesis rescato al tema antes de que fuera desechado, más que un amigo alguien que salva a los estudiantes del fracaso estudiantil universitario: Al infaltable Dr. Marco Antonio Velázquez Albo, a él desde ahora mí total e incondicional gratitud.

A usted mi querido amigo Marco Velázquez, a usted que no sólo acaba de asesorar 1 tesis más, a usted particularmente que habló conmigo segundos antes de que abandonara el tema, usted me salvo la vida...y sin quererlo tal vez, a raíz de eso encontré mi lugar en el mundo, un lugar que muchos buscamos pero muy pocos finalmente encontramos.

Índice

Introducción-----	5
Capítulo 1: El México post independiente y los inicios de la era industrial 1830-1860	
1.1. Los “primeros proyectos” industriales en México.-----	10
1.2. Emerge una clase obrera, el nuevo panorama comercial y el Banco Avío.-----	13
1.3. La industria textil nacional durante la etapa liberal 1840-1870.-----	19
1.4. Las primeras concesiones del Ferrocarril Mexicano.-----	29
1.5. Diferencias de la industrialización textil entre Puebla, Veracruz y Coahuila.-----	30
Capítulo 2: Juarismo y lerdismo versus Revuelta de Tuxtepec	
2.1. Las coyunturas de la política pública y económica en Veracruz, durante la primera mitad del siglo XIX.-----	52
2.2. Etapas y conflictos previos a la consolidación de las industrias nacionales, durante “ <i>el México Independiente</i> ”.-----	60
2.3. Tlaxcala se incorpora al “proceso industrializador mexicano”.-----	77
2.4. El Plan de la Noria y la Revuelta de Tuxtepec.-----	110
2.5. Una nueva política pública en México: La “ <i>pax porfiriana</i> ”.-----	127
Capítulo 3: La “belle époque” del Porfiriato	
3.1 El impulso al desarrollo industrial y la expansión de los ferrocarriles.-----	140
3.2. Los 3 grandes polos textiles del país y el expansionismo de la industria algodonera.-----	152
3.3. Salarios, jornada laboral, modos de producción y la vida fabril de la clase obrera.-----	166
3.4. El GCOL versus CIM y los inicios del sindicalismo mexicano.-----	184
Capítulo 4: De la hegemonía a la rebelión, el Porfiriato en crisis.	
4.1. Introducción a la Huelga de Cananea y análisis de la Huelga de Río Blanco.-----	193
4.2. 7 de Enero de 1907, la pugna obrera textil arde, explota y calla.-----	203
4.3. Virajes de una consolidación: Creelman-Díaz.-----	222
Conclusiones-----	238
Fuentes-----	240
Bibliografía-----	243

“La mayor parte de los 14 molinos de harina,
qué había a lo largo de los ríos Atoyac y San Francisco,
fueron convertidos para albergar maquinaria de la hilandería del algodón,
en una breve pero impresionante oleada de inversiones industriales”
Guy P.C. Thomson en ‘*Puebla de los Ángeles, Industria y sociedad de una ciudad
mexicana, 1700-1850*’

“No era esta obra la de un porfirismo clásico...era la tarea del nacimiento y fortalecimiento
del Estado-Nación”. José C. Valadés, en ‘El Porfirismo, *Historia de un régimen (El
nacimiento 1876-1884)*’

“Seguimos después a Santa Rosa, caminábamos a gritos y cantando.
Nos sentíamos libres y dueños de nuestro destino,
después de tanta miseria y opresión. Parecía un día de fiesta”
Entrevista a Melitón Martínez, en ‘*Acayucan y Río Blanco, gestas precursoras de la
Revolución*’.

“Nos referimos a México y pensamos en Díaz...Díaz es México y México es Díaz.”
Charles Landis, 1833-1900 ex congresista californiano.

Introducción

México, el país dónde todo se puede y a la vez nada es posible, demasiados son los ejemplos como para poder abarcarlos en esta investigación, la vida política, social, militar, económica, laboral, comercial e incorporada a las diversas estructuras mundiales, en 200 años de Historia Nacional después de la caída de Tenochtitlan y el periodo Colonial, no ha sido del todo fácil pero no por eso quiere decir que sea gloriosa; a diferencia de las naciones europeas dónde el capital en unos años avanzó súbitamente y se expandió por casi todo el territorio creando así un nuevo sistema económico-laboral, en México hablamos que fueron 78 años de estar arrastrando el peso de la inestabilidad social, política y económica con los diversos riesgos que incurría aventurarse en un proyecto industrial, no se concibe entonces como fue posible unificar las ideas, en un territorio donde las rebeliones o revueltas fueron una constante. A la par de la Historia Nacional, en la industria textil México vivió de los proyectos pausados, inestables, carentes de mano de obra, de una economía que permitiera esa apertura hacia el sistema económico mundial, dramáticos, de sucesiones presidenciales eternas, trágicos para los primeros empresarios y de manera simultánea aquejados por la inseguridad de las rutas comerciales; puede asegurarse que con el proyecto ferroviario del Juarismo, las industrias nacionales y el comercio encontraron finalmente una solución a su problema de traslado de mercancías, pero no es sino hasta el Porfiriato cuando finalmente se encuentra un parte aguas totalmente distinto a los 46 años anteriores, el crecimiento entonces cambió de pausado a expansivo y súbito, más no así quiere decir que fue fácil imponer la unidad nacional.

Sin embargo, el punto dónde se decide abiertamente si se consigue o no la unidad nacional política, social y económica, se resume a los hechos del Plan de la Noria y la Revuelta de Tuxtepec, 2 de los hechos de la Historia Nacional que han sido descartados por los historiadores, ya sea por desinterés o simple presunción de que es la etapa previa al Porfiriato, suponiendo así que seguramente es un periodo fácilmente historiable; Porfirio Díaz no siempre fue el personaje que en lo general algunos historiadores comentan, también fue parte de los belicosos periodos previos a su presidencia, luchó abiertamente contra todas las intervenciones extranjeras, sintió en carne propia lo que son los gajes de la guerra, vio morir a todos sus familiares más cercanos antes de ser presidente, al igual que

demasiados mexicanos pasó hambre, vivió al día en su búsqueda por la unificación nacional y finalmente en el momento que derroto a todos sus enemigos, su nacionalismo estuvo en tela de juicio cuando supo que su enemigo estaba en casa y se llamaba Juárez. Se parte entonces de la idea de ubicar en un principio ese cuándo, dónde, cómo y porqué de la industria textil en México, a la vez que se trabajan asuntos como la influencia de Veracruz en la Historia Nacional y los conflictos previos a la industrialización nacional, a lo largo de la investigación se observa que los proyectos industriales no son ni remotamente iguales, cada uno en particular tuvo algún padecimiento que bloqueo por momentos su establecimiento.

El historiador en sí jamás podrá describir en su totalidad tal cual como fueron los hechos, simplemente se limita a lo que las diversas fuentes y métodos le otorgan para que él pueda llegar a conclusiones, para el caso de la industria textil se comienza con los primeros proyectos en las 4 regiones que se trabajan, posteriormente abordaremos lo que fueron las diferencias comerciales y económicas que llegaron con los ferrocarriles en todo el país; es a partir de ese momento cuando cambian drásticamente los datos que se trabajaron en esta investigación, desde ese entonces hablamos de un movimiento que se realizaba en sinfonía como si se tratase de una orquesta, no así entonces con otros aspectos que se realizaron durante la investigación. Encontrar aquellos datos fuertes y específicamente pesados para hablar de ellos no fue del todo fácil pero tampoco imposible, hubo momentos en los que como investigador se tuvo que arrastrar desde lo más básico hasta lo más complejo y a veces no sabía lo que estaba haciendo, sin embargo el cause de las cosas tenía que llevarme a un rumbo a veces muy complicado para lo que son los gajes del historiador; aunque tuvo momentos en que se propago como una flama o devoro terreno, cual si fuese un río desbordando sus aguas, entonces todo fluyó y la investigación encontró su referencia. Desde aquellos momentos con Esteban de Antuñano en la Constancia Mexicana y la Economía Mexicana, la Cocolapan de los hermanos Legrand y don Lucas Alamán, los Sánchez Navarro en Coahuila con La Aurora, la sucesión de los hechos en Veracruz, los conflictos previos al establecimiento de las industrias nacionales, Tlaxcala incorporándose al proceso con la fábrica El Valor propiedad de Gabriel Rodríguez y Agustín Dasque, El Patriotismo haciendo competencia en contra de Antuñano, Bella Unión la fábrica textil más importante de Coahuila, el primer ferrocarril mexicano cruzando el Puente del Metlac, esos

cruciales momentos de la Batalla de Tecuac, la turba porfirista derrotando al Juarismo a manos de Manuel Gonzáles, la primera presidencia de Díaz, el entramado ferrocarrilero moviendo día a día el comercio nacional, la pax porfiriana, el comercio mexicano recientemente renovado, con una sociedad pacificada el rumbo tendía a mejorar, el expansionismo de las industrias, la llamada Mesa Santa Rosa, el proyecto de la CIVSA a los pies del Cerro de Necoxtla, la inapreciable ayuda de los barreteros pachuqueños para perforar el cerro, Río Blanco dominando la urbe nacional más bien conocida como la Manchester Mexicana, aquellos obreros textiles pasando el rato con sus jaranas bebiendo pulque, la carrera industrial en su punto culminante para el entramado de todo el país, salarios, jornada laboral, los complicados modos de producción, la vida fabril de la clase obrera, esos apremiados obreros con el mecanismo de los telares, desde Atlixco con Metepec siendo el último polo textil del porfiriato, el GCOL versus CIM, los inicios del sindicalismo mexicano, los trágicos hechos de la Huelga de Cananea, la Huelga de Río Blanco postulándose como una de las parteras de la Revolución Mexicana, la complicada relación de los hechos de Río Blanco que durante años han permanecido en un abismo de ignorancia, ese Creelman-Díaz que tanta controversia política provocó, todo ese movimiento que más bien parecía una orquesta en pleno concierto y todo concluye en los impecables pisos del Castillo de Chapultepec, a la vista de una panorámica total de lo que fuera en su momento Tenochtitlan, ahora entonces y desde hace 200 años de Historia Nacional, la capital de la raza de bronce: la Ciudad de México.

CAPÍTULO 1:
**El México post independiente y los
inicios de la era industrial 1830-1860**

Capítulo 1

El México post independiente y los inicios de la era industrial 1830-1860

México es un país del cual sabemos que su crecimiento económico e industrial, se ha visto seriamente truncado por diversos factores, tanto sociales como políticos, hablando de la Industria Textil, tenemos un ramo industrial que vio florecer sus orígenes desde la época colonial, con los obrajes que eran concretamente artesanales y en el caso de México la mecanización del proceso tardo en florecer, tenemos entonces un antecedente colonial que para los años cercanos al siglo XVIII, representa en gran medida el atraso tecnológico, del cual nuestro país fue “víctima”. Con el régimen colonial instaurado en todo el país, hay una modificación total en cuanto a los mercados en todo el territorio, ahora que la ciudad de Puebla se distinguió desde las primeras décadas, (posteriores a su fundación) por ser uno de los principales centros manufactureros de Nueva España, desde entonces la producción de hilados y tejidos constituyó, conjuntamente con el comercio unas de las principales actividades que animaron la vida económica.

Puebla fue fundada en 1531, con el propósito explícito de crear un asentamiento de españoles no encomenderos, rápidamente se desarrollo en los valles de la región, Puebla entonces se convierte en uno de los centros agrícolas, más importantes del virreinato y posiblemente de toda la colonia, aunque paralelamente la exención de impuestos con la que fue privilegiada en 1532, alentó también la radicación de artesanos provenientes de la ciudad de México y de España. Ya en 1539 se estableció un obraje “para hacer paños” y pocos años después en 1548, se le concedió a todos sus vecinos permiso para poseer telares de todas las sedas, que habrían de beneficiar la materia prima proveniente de las cercanías, donde los primeros poblanos habían cultivado la morera y la crianza del gusano de seda; la elaboración de tejidos de seda fue acompañada desde mediados del siglo XVI, por la producción de paños concentrada en gran medida en los obrajes, cuya época de mayor florecimiento se extendió hasta las primeras décadas del siglo XVII, entonces el ciclo del algodón sucedió al de la lana y su manufacturación se constituyó en la principal actividad de la producción urbana.⁰ (Bazant, 1964)

⁰ Bazant, Jan “Evolución de la Industria Textil poblana (1544-1845), en Historia Mexicana, Vol.XIII, Núm. 4, abril-junio 1964.

El advenimiento de la industrialización, por lo menos en el caso de México arribó tardíamente, fue hasta 1830 que se concibió el primer proyecto de industrialización con Esteban de Antuñano, el cual tuvo que enfrentar los diferentes y complicados problemas que se le presentaron para la fundación de la industria en México; la diversidad de regionalismos y las variaciones en cuanto a la oferta de brazos dificultaron en gran medida, el crecimiento de la industria en todo el país, a mediados de la década de 1830 la producción textil, que en los últimos decenios había experimentado una profunda crisis. Debido a la competencia de las manufacturas europeas y a las alteraciones de su mercado interno, se vio transformada por un proceso de mecanización, que si bien no afectó totalmente a las tradicionales formas de producción, introdujo una reorganización en la estructura productiva, en la que el nuevo sector fabril convivió e integró, con la mediana y pequeña producción manufacturera o artesanal.

1.1. Los primeros proyectos industriales en México.

En 1835 comenzó a funcionar la primera fábrica textil de todo el país, La Constancia Mexicana propiedad de Esteban de Antuñano, el cual posteriormente fundaría La Economía Mexicana, paradójicamente su deuda acrecentaría hasta cerca de unos 200 mil pesos, cabe mencionar que durante la época hubo empresarios que debían cantidades similares y a distintas personas, pero en el caso particular de Antuñano se endeudó con un exportador de maquinaria francés, para 1845 se encontraba en quiebra y tuvo que vender ambas fábricas, las cuales siguieron laborando por un largo tiempo.¹ (Keremitsis, 1973) 6 años después de que comenzó a funcionar La Constancia Mexicana, se encontraban ya en producción 7 fábricas de hilados en algodón con 21,500 husos y 3 obradores modernos con telares de poder, en tanto se hallaban en construcción 12 fábricas de hilados que habrían de agregar 200,000 husos, a la capacidad productiva de la incipiente producción fabril. Una década después, la estadística oficial reflejaba los frutos de esa modernización industrial, en un momento en el que ya había agotado aquel impulso inicial, en 1853-1854 existían en la región poblana 14 fábricas de tejidos y algodón, con una capacidad productiva global de 40,448 husos y 368 telares de poder (mecánicos), que representaban el 32% y 10% de los respectivos totales nacionales, que daban ocupación a 1,437 personas entre operarios o empleados. La primera

¹ Keremitsis Dawn, La Industria Textil Mexicana en el siglo XIX, México, Sep Setentas, primera ed. 1973.

etapa del proceso de modernización y reestructuración de la producción textil se concentro en la década de 1835-1845, periodo en el que surgieron la mayoría de los nuevos establecimientos, la coyuntura favorable creada por la reorientación de la política aduanal a mediados de la década de 1830, que se concreto en casi 10 años de vigoroso proteccionismo para la producción nacional, fue un factor fundamental de esta temporada de mecanización. En este periodo también hubo intentos para producir innovaciones en otras ramas de la producción, como la fabricación de “cristal y vidrio plano al estilo Europa, de loza fina, papel y fundición de hierro, en los que estuvieron comprometidos algunos empresarios textiles; mientras que los grandes establecimientos textiles sobrevivieron al siglo XIX, la mayoría de estas otras empresas enfrentadas con serios problemas técnicos y financieros no prosperaron, ni subsistieron en la segunda mitad del siglo. Si bien el Banco Avío contribuye al financiamiento de algunas empresas pioneras, su participación en la inversión global no fue decisiva, su actuación más importante se concentro en los préstamos otorgados a Esteban de Antuñano, que entre maquinarias, efectivo y libramientos ascendieron a 193,776; el crédito eclesiástico tuvo una participación indirecta en las inversiones iniciales, de las empresas que adquirieron propiedades sujetas a gravámenes hipotecarios a favor de instituciones religiosas, a través de estos créditos indirectos los inversionistas podían disminuir considerablemente, el monto de capital efectivo necesario para activación de una fábrica.² (Sem. de la Industria, 1842)

El monto de los capitales invertidos, en esta etapa de reactivación de la producción textil vario, obviamente de acuerdo a las dimensiones de los establecimientos, la instalación de las más grandes fábricas de hilados y tejidos de algodón, que en la mayoría de los casos implico la adquisición de un antiguo molino para el uso de la energía hidráulica, requirió inversiones que oscilaron entre los 100 y 300 mil pesos; las pequeñas fábricas y talleres de tejidos necesitaban un capital obviamente menor. Por ejemplo en 1838 fue vendida la fábrica de tejidos Esquina de San José con 20 telares de potencia, en 8,500 pesos más el importe de 40 telares de movimiento encargados en el exterior, para lo cual se fijo una suma máxima de 6,000 pesos y el edificio estaba arrendado en 51 pesos mensuales; en

² Carta de la “Junta Directa de la Sociedad del Fomento de la Industria en Puebla”, a su homónima de México, del 3 de febrero de 1842, en Seminario de la Industria, Ob. Cit., Tomo II, pp. 120-123.

suma, fuera de los más grandes complejos textiles, las inversiones realizadas en la etapa de reestructuración de la producción textil no implicaron, la acumulación de fortunas superiores a las comprometidas en algunas actividades tradicionales como los molinos de trigo, las tocinerías o los grandes hornos de pan. En los primeros años de la década de los 40's, en medio de graves trastornos monetarios provocados por amortización de la antigua moneda de cobre, la nueva industria textil atravesó un primer momento crítico, que provocó la paralización de la producción y la quiebra o venta de algunos establecimientos cuyos propietarios estaban muy endeudados con los proveedores de algodón. A la escasez y depreciación de la moneda de cobre, se unió una oferta suficiente junto con un alza desmesurada del precio en el algodón, ya en 1841 según el informe de la Sociedad de Fomento de la Industria de Puebla, algunas fábricas como “La Constancia Mexicana” y Amatlán, debieron paralizar totalmente su producción “por la crisis monetaria y por la falta de demandas”; a fines de ese año y en los primeros meses del siguiente, Don Esteban Antuñano se enfrentó con problemas financieros, que se concretaron en diversas protestas por sumas muy elevadas, derivadas del incumplimiento de compromisos adquiridos con comerciantes proveedores de algodón y maquinaria. Según Antuñano esos problemas se debieron a “las actuales circunstancias de la moneda” que “no le han permitido hacer ventas de sus efectos y a “la paralización que han tenido sus establecimientos en largo tiempo, proveniente de la escasez y casi absoluta la carencia del algodón en rama”; en 1843 las fábricas del país se encontraron nuevamente con problemas para vender su producción por la saturación del mercado, de acuerdo a la Memoria de 1843 de la Dirección General de la Industria esta situación afectó especialmente a los establecimientos de Puebla, donde han tenido que parar una multitud de telares, dejando en la miseria a millares de familiares.³

(Baz, 1896)

La coyuntura se repitió en 1845 a causa de la escasez y del elevado precio del algodón, obligando a las fábricas a suprimir temporalmente el trabajo nocturno y en algunos casos a paralizar parte de la maquinaria, la crisis afectó también a La Constancia y la Economía, dos de los establecimientos fabriles más importantes de Puebla, dejando sin ocupación a numerosos operarios por la parada de seis mil trescientos husos; los constantes ataques y

³ Baz, Gustavo y Gallo, E.L., Historia del Ferrocarril Mexicano, México, 1896

altibajos que sufrió la política proteccionista, actuaron como un contra incentivo para nuevas inversiones, los fabricantes de México y Puebla sostuvieron en 1861 que desde el año de 1850 en que las ideas de libre cambio se hicieron lugar en el gobierno había desaparecido entonces la seguridad que se necesitaba para acometer grandes empresas, de ahí que desde 1850 en adelante, que hubo un periodo muy corto de paz, no se viera la fundación de una fabrica nueva y la industria algodonera se limitara solo a los que por necesidad estaban empeñados en ella. El ciclo bélico abierto por la Reforma, tuvo efectos muy negativos sobre la economía de dicha área estudiada, provoco serias dificultades en la circulación de su producción, ya en 1857 la fábrica El Patriotismo había visto decaer la venta de sus efectos, debido a que: las remisiones de manta al sur y otros puntos se ha suspendido o minorado mucho, a consecuencia de las revoluciones e inseguridad en los caminos.⁴ (Aguirre y Carabarin, 1979)

1.2. Emerge una clase obrera, el nuevo panorama comercial y el Banco Avío

Mucho de lo que puntualizan los diversos autores en el caso de la industria textil, es que las fábricas de hilados y tejidos ubicadas en las haciendas o en los molinos de trigo, si bien fue determinante en su localización, la posición de usar la energía hidráulica de los ríos ubicados en la región, la misma también se debió a una combinación entre el trabajo agrícola e industrial; con la fundación de La Constancia Mexicana y el Banco Avío como el “promovedor” de créditos en el país, se vino una leve pero inminente oleada de industrialización, primeramente tenemos la fábrica textil de La Cocolapan fundada por Lucas Alamán y los hermanos Legrand en 1839, la primera fábrica textil del Valle Orizabeño. En Puebla previamente ya se había fundado en 1837 La Teja, aunque al parecer por el tamaño de sus instalaciones, no parecía proyectarse de una manera significativa en el mercado local, hablando de la Constancia, en sus inicios habilito formalmente a tejedores independientes proporcionándoles la materia prima para su elaboración, a cambio de un pago fijo por cada pieza de manta tejida; es muy probable que este sistema hubiera sido utilizado por otros establecimientos fabriles, en la etapa inicial de la mecanización en México, como parece indicarlo en El Patriotismo un libro de cuenta de cambio con los

⁴ Aguirre, Carmen y Carabarin, Alberto., *Empresarios de la Industria Textil en Puebla. Industria y política en los primeros años de vida Independiente*, Puebla,, Universidad Autónoma de Puebla (UAP), Tesis de licenciatura, 1979.

manufactureros de manta, donde se anotaba la hilaza recibida por los tejedores y por las manufacturas con las que se habían celebrado contratos de maquila.⁴(Antuñano, Memoria) En realidad Esteban de Antuñano (propietario de La Constancia y La Economía), recogió y profundizó una práctica muy común en la segunda mitad del siglo XVIII entre los comerciantes de manta, quienes habilitaban con dinero y materia prima a todos sus proveedores, Bazant sostiene que esta relación entre productores si bien debilitó la organización gremial no se tradujo en una pérdida de independencia del tejedor, considero que este tema aun no está lo suficientemente profundizado, como para dar una respuesta definitiva sobre la situación del artesano en el siglo XVIII. Aun así en los modos, se dio un mayor control sobre la organización de la producción y la distribución de los efectos manufacturados, que en algunos casos estimuló el desarrollo de un proceso de diferenciación interna, entre los productores a través de la formación de talleres artesanales más grandes, donde la antigua relación entre el maestro y el oficial tendía a disolverse u orientarse hacia una nueva relación de tipo monetaria; no obstante la presencia de estas tendencias disolventes del tradicional sistema gremial, aun a fines del siglo XVIII tenían vigencia aunque sólo fueran parcialmente, algunas de las tantas limitaciones que menciona Marx al analizar la relación corporativa gremial, que finalmente obstaculizaban el desarrollo de la relación capital-trabajo.⁵ (Marx, 1975, Tomo I)

Así por ejemplo, la fijación de un máximo para el monto de la fuerza de trabajo empleada o del capital invertido, que en muchos casos seguía siendo el capital vinculado, en tanto el maestro solo podía transformar su dinero en capital para su propio oficio, corresponde ahora preguntarse si el sistema aplicado por Antuñano y probablemente por otros empresarios textiles, implicó un cambio significativo respecto al papel de editor por encargo de mercancías, que habrían desempeñado anteriormente los comerciantes habilitadores; a pesar de que no contamos con suficiente información sobre la realidad analizada, algunos elementos actúan en dirección de una respuesta positiva a esta pregunta. Ahora, el capital industrial parece desempeñarse como comprobador no de mercancías, si no de fuerza de trabajo parcialmente desposeída de sus medios de producción, el productor conserva la propiedad de su telar pero recibe la materia prima, sujeto a un proceso previo

⁵ Marx, K., El Capital, México, Ed. Siglo XXI, Tomo 1, Vol. 2, p. 590, 1975.

de elaboración de manos del industrial, quien no compra la manta si no que paga su “manufacturación” a tantos pesos por pieza; la relación entre los empresarios textiles y los tejedores formalmente independientes, adquiere así un carácter monetario donde el primero se enfrenta al segundo, como monopolizador de una parte esencial de los medios de producción, en este sentido creemos que la posición de este trabajador domiciliario, se asemeja a la de un simple asalariado en la que este tipo de relación capital y productor directo, significó un firme paso adelante en el proceso de subsunción del trabajo en el capital.

Con respecto a la pequeña producción, Keremitsis cree posible que en las condiciones por las que atravesó la industria durante la época juarista, los artesanos hayan encontrado menos problemas para seguir operando que los grandes establecimientos, ciertamente en condiciones de subsistencia el artesano pudo continuar produciendo la llamada manta poblana, a un costo inferior a la más barata de las telas que salían de las manufacturas y fábricas; este hecho y los mismos problemas con los que tuvo que enfrentarse la moderna industria durante las décadas de su existencia, contribuyeron a que la pequeña producción urbana conservara una clientela en el mercado local entre los sectores de menores ingresos, si durante el crecimiento de la industria textil algodonera a fines de siglo, la competencia del sistema fabril fue bastante efectiva en el caso de las mantas, el artesanado cada vez más debilitado conservó la producción de otros artículos, como los rebozos donde la mecanización fue menos común. Ahora que las formas de integración que desarrolló el sistema fabril, no se limitaron al trabajo domiciliario y a las pequeñas unidades de producción, si no que se extendieron también a las nuevas manufacturas de tejidos, a través de los contratos de maquila, por ejemplo en 1839 los propietarios de la fábrica ⁶ (Snaw y Zoraida, Colmex) El Patriotismo celebraron un contrato con un establecimiento que poseía 60 telares de poder, por el cual se comprometió a recibir cuantas mantas se le remitían y a devolver en hilaza el peso de las mismas, siendo el precio de maquila de 19 reales por cada pieza de una vara, en este caso la integración culminó con la absorción de la factoría de tejidos por la fábrica de hilados. Tenemos entonces que desde los inicios de la mecanización, en la hilatura se introdujeron dos tipos de máquinas de hilar: la intermitente llamada mula y la

⁶ Snaw, J. Frederick y Zoraida V. Josefina (Comp.), El trabajo y los trabajadores en la Historia de México, México, Colmex.

continua del tipo throsle, que en México denominaban “trocil”, el throsle producía hilos muy fuertes que podían ser usados en los telares mecánicos, que si bien tardaron en desplazar a los manuales, en los establecimientos más importantes fueron incorporados a la producción a comienzos de la década del cuarenta, por ejemplo en 1841 La Constancia Mexicana ya poseía 90 telares de poder; el manejo de este tipo de maquinas de hilar, exigía el concurso de trabajadores expertos, si bien Antuñano afirmó que para obrar con ellas no se requería un largo aprendizaje, ni comúnmente grandes fuerzas, en general los empresarios recurrieron a la contratación de mano de obra calificada, casi siempre de origen extranjero para poner en funcionamiento sus establecimientos, en algunos casos capacitar a los trabajadores locales y desempeñar funciones directivas o especializadas (maestros, capataces, tintoreros, impresores de telas). El mismo Antuñano contrato a diez maestros ingleses, para la instalación maquinaria y la puesta en marcha de la producción, de los cuales por lo menos seis continuaban trabajando en La Constancia en 1838, dos años después Antuñano escribió que “después de haber tenido algunos maestros extranjeros, haberse separado armoniosamente estos y con una buena fortuna adquirida en la dirección de la manufactura, hoy La Constancia Mexicana se compone solo de 600 mexicanos en las operaciones de hilar y tejer con la perfección europea: dirigido, administrado y ejecutado por mexicanos.”⁷ (AGN, Exp 112)

En los grandes y medianos establecimientos la fuerza motriz básica era el agua, en 1854 de las 13 fábricas de hilados y tejidos registradas en el municipio, nueve estaban localizadas en antiguos molinos, situados en la periferia de la ciudad o a pocos kilómetros de la misma y movían sus maquinarias, con la energía proporcionada por ruedas hidráulicas; solo tres utilizaban caballos o mulas como fuerza motriz y dos de ellas eran pequeños establecimientos localizados en el casco de la ciudad.^(7 Manuscritos en AGN, Ind.) En general todo el proceso previo al hilado, propiamente dicho era realizado manualmente por trabajadores que no requerían de una mayor capacitación, aunque su productividad si dependía de la destreza y habilidad adquirida en un aprendizaje no muy dificultoso, tal debía ser la situación de lo que se encargaban de la apertura, batido y cardado del algodón o de los que elaboraban las mechas, pabilos que alimentaban las mulas y los trociles; a pesar de que La

⁷ Manuscritos en Archivo General de la Nación, Ind. 1841-18143, Exp. 112.

Economía una de las fábricas más importantes del municipio, contaba en 1864 con 21 cardas automáticas y que La Constancia poseía desde mucho antes un batiente de cilindros, no se tienen mayores evidencias como para afirmar que esta fase de la producción de hilados, también fue conquistada por la mecanización desde temprano, en la mayoría de los complejos textiles.

Entonces la información sobre estas manufacturas y talleres de tejidos permite creer, que en general tendieron a incorporarse a las fábricas de hilados o bien fueron eliminadas por la competencia desatada por estas últimas, a medida que fueron ampliando la capacidad productiva de sus departamentos de tejidos, aunque en 1852 existían 27 establecimientos dedicados exclusivamente a la producción de tejidos de algodón, una década más tarde el padrón 1864 registro 13 obradores de este tipo; otro dato resulta sugestivo de los manufactureros de 1852 solo 2 continuaban sus establecimientos en 1864, el cambio de propietarios bien podría ser un síntoma de momentos difíciles, por los que había atravesado las manufacturas de tejidos en la década de los cincuenta.⁸ (Bazant, 1843-1845) Finalmente hay que tomar en cuenta un par de observaciones, sobre la función que desempeño el capital mercantil en la reestructuración de la producción textil, además del papel importante que jugó en las inversiones iniciales de la nueva industria, algunas fábricas de frágil capacidad financiera quedaron fuertemente comprometidas con el capital mercantil, como consecuencia de las condiciones oligopólicas imperantes en el mercado del algodón y de la necesidad de obtener financiamiento en la compra del mismo; en los periodos de crisis de la producción, el capital mercantil especulador logro medrar con la situación por la que atravesaron algunas empresas textiles, Thomson ha recogido varios casos para la década de los cuarenta, en dichos casos los propietarios de algunas fábricas poblanas debieron traspasar sus establecimientos a manos de comerciantes algodoneros, quienes también lograron un mayor control sobre la producción a través de préstamos refaccionarios, los fabricantes quedaban tanto para la compra de la materia prima como para la venta de sus efectos. La doble relación de dependencia en algunos productores, frente al capital industrial y el capital mercantil, podría encarnarse en una misma empresa que operaba tanto a nivel de la producción fabril como a nivel de la comercialización del algodón, como fue

⁸ . Bazant, Jan., "Estudio sobre la productividad de la Industria algodonera mexicana en 1843-1845".

el caso de la firma Velasco y Cía., propietaria de la fábrica El Patriotismo. En síntesis, si en algunos casos el capital mercantil penetra en la producción y la revolucionó, favoreciendo el desarrollo de las fuerzas productivas, en otros su comportamiento actuó como una verdadera valla a dicho desarrollo, nos referimos entonces a los mecanismos de control oligopólico, sobre la comercialización del algodón y a las diversas formas de subordinación del productor con el capital mercantil, que recortaron considerablemente el excedente y afectaron a la acumulación; pero además la inversión directa del capital de origen comercial en el proceso productivo, que no siempre actuó como un elemento transformador y dinamizador. Desde el punto de vista de la acumulación, el sistema fabril se basa en la subsunción real del trabajo en el capital y en la producción del plus valor relativo, nuevamente aquí la situación de la industria textil local presentaba un grado de maduración distinta, si bien el capital industrial local obtenía el plus valor mediante la venta voluntaria de la fuerza de trabajo, en tanto el proceso laboral conservaba aun en algunas fases de la producción rasgos propios de la manufactura, la subsunción del trabajo en el capital se presentaba en un proceso de transición de la subsunción formal a la subsunción real; en general se observa que las transformaciones en cuanto modos de producción y procesos fabriles que se operaron en la industria textil poblana del siglo XIX, ejemplifican la etapa inicial por la que atraviesa el sistema fabril en su proceso de formación.⁹ (Empresarios, 1979)

La principal importancia de la rama industrial como se ha visto, era la de tejidos especialmente de algodón, el interés por esta rama fue para desarrollar la industria mecanizada del algodón, aunque se hicieron mayores los gastos y los sacrificios, en forma de reducciones de los ingresos públicos o de privaciones de los consumidores, por tanto es de interés general investigar acerca de los progresos logrados por esta industria, para conocer hasta qué punto se alcanzaron las metas esperadas, en cuanto a inversiones y empleo; en 1837, cuando se estableció la prohibición de efectos de algodón y la exención de impuestos en todo el país a los tejidos nacionales, México tenía cuatro fábricas de algodón en actividad y otras cuatro en diversas etapas de construcción, las cuatro primeras debían su existencia al dinero y a las maquinas con que el Banco Avío, las había provisto

⁹ Aguirre, Carmen y Carabarin, Alberto., *Empresarios de la Industria Textil en Puebla. Industria y política en los primeros años de vida Independiente*, Puebla., Universidad Autónoma de Puebla (UAP), Tesis de licenciatura, 1979.

en ese primer momento de la mecanización. La expansión de la hilatura mecanizada prosiguió con mucha mayor rapidez, en los ocho años posteriores a 1837 que en los 7 anteriores, debido al trabajo precursor del primer periodo y a los nuevos incentivos ofrecidos por el gobierno en forma de exenciones de impuestos, además de la protección arancelaria, hacia el fin de 1840 el número de las fábricas de hilados en actividad era por lo menos de 17, cifra que se duplicó con creces en los dos años siguientes, la rapidez con que se desarrollo disminuyo de ahí en adelante; pero el número de factorías siguió creciendo, llegando a 47 en 1843 y 51 en 1844, otras cinco fábricas abrieron sus puertas en el año siguiente, pero la clausura de 2 tomando en cuenta las ya existentes dejo un total neto de 52, las cuales tenían 113,813 husos en actividad lo cual significa que se habían multiplicado por catorce los 8,000 que había ocho años antes; junto con esta mecanización de los hilados de algodón, aunque no tan completa ni generalizada, vino la transformación del tejido, tal como había pasado sucedido en los países europeos, los telares mecánicos no sustituyeron en todas partes ni inmediatamente a los manuales y el número de estos continuo siendo muy superior, por lo menos en nuestro periodo de estudio, sin embargo los movidos a máquina se extendieron con bastante rapidez en los principales centros textiles, por ejemplo en Puebla donde no había más que 60 en 1838, el numero se multiplico por nueve llegando a 540 en 1843, en este mismo año había en la ciudad de México 383 telares mecánicos y el número total en el país era de 1889.¹⁰ (Patente camino férreo)

1.3. La industria textil nacional durante la etapa liberal 1840-1870

Debido a la gran diseminación de los telares de mano en hogares, obrajes y fábricas, no es posible dar un cálculo aproximado de los que trabajaban en el país, las cifras presentadas a la Dirección de Industria por los gobernadores de 8 departamentos en 1843 sumaban 5,538 pero algunos habían permanecían ociosos, sin embargo no estaban incluidos los que había en otros 12 departamentos, entre ellos los 2 más importantes México y Puebla en ese entonces; tan solo en la ciudad de México se sabía de 802 telares manuales trabajando en 1843 y de 1,275 en la ciudad de Puebla en 1841, por tanto parece seguro que el numero de total de telares de mano que había en todo el país excedía de los 7,500 y que el total general incluyendo los manuales además de los mecanizados, era de por lo menos 9,500. La

¹⁰ Patente para el primer camino fierro en esta republica.

distribución geográfica de las nuevas fábricas de hilados, construidas en la década de 1835 a 1845 era bastante parecida a la distribución de la antigua artesanía, Puebla retenía su posición tradicional a la cabeza del 38% del total de husos activos en 1845, el segundo lugar lo ocupaba la ciudad de México con un poco menos del 20%, en todos los casos las fábricas estaban ubicadas en los alrededores de la capital del departamento, el cambio más importante de la distribución geográfica del tiempo de la Colonia consistió en que el departamento de Veracruz se elevó al tercer lugar, con poco más del 17% de los husos en producción, siendo en las ciudades altas de Xalapa y Orizaba donde estaban ubicadas 6 de las 7 fábricas que tenía el departamento; a pesar de tratarse de una industria que creció bajo los auspicios del gobierno, la ubicación de las fábricas quedó determinada principalmente por razones económicas y solo de manera secundaria por factores políticos, sin embargo en un aspecto la dirección gubernamental coartó la libre elección, porque para combatir el posible aprovechamiento de las fábricas del país era contradictorio amparar el contrabando de textiles extranjeros, cosa que habían estado haciendo algunos industriales de la costa del pacífico.¹¹ (Basurto, 1981) La ubicación de las nuevas fábricas de hilados fue el resultado de diversas consideraciones de orden económico, la existencia de capital disponible en un centro de población y que sus dueños estuvieran dispuestos a arriesgarlo en una aventura industrial, eran ciertamente elementos fundamentales, pero había otros factores posiblemente de naturaleza objetiva, además del humano de los empresarios como la existencia de la fuerza hidráulica, la existencia de la materia prima, la mano de obra, la carencia de los posibles mercados, etc., pero ninguno de ellos por sí mismo explica la distribución geográfica de las fábricas, pues parecía que cada empresario daba distinta importancia a cada uno.

Al parecer la disponibilidad de fuerza hidráulica, fue lo primero que indujo a erigir las fábricas en Orizaba y Xalapa, la proximidad de estas poblaciones a las regiones productoras de algodón, no era en sí un factor suficiente para crear un centro manufacturero, como lo demuestra la relativamente escasa importancia de estas ciudades siendo productoras textiles desde la época de la artesanía, ni parece que sus posibilidades de vender o su situación laboral hubieran sufrido un cambio notable, como para ameritar la construcción de factorías

¹¹ Basurto, Jorge., El proletariado industrial en México (1850-1930), México, UNAM, 1981.

en sus alrededores; fue su ventajosa cercanía a los ríos con agua todo el año lo que hizo a estas ciudades convertirse en centros prominentes de la nueva industria mecanizada y lo que entre paréntesis, permitió a Orizaba llegar a ser la primera ciudad textil de México, pero ya en el siglo XX. El agua jugó un papel importante en la ubicación de muchas otras fábricas, de las 47 que existían en 1843, 33 habían sido fundadas a la vera de corrientes y estaban atenuadas al agua como su principal fuente de energía, sin embargo la selección de lugares que tuvieran agua fluidamente se complicaba por las variaciones estacionales de precipitación pluvial, características del territorio y no faltaron casos en que se usaran animales como fuerza complementaria, en un caso extremo que revela mucha falta de previsión de los empresarios, se fundó una fábrica cerca de un río que permanecía seco e inaprovechable 8 meses completos de cada año; un factor fundamental para la instauración de la industria textil, fue la obligación de comprar toda la maquinaria en el extranjero y de estar atenuados a los mismos proveedores cuando se necesitaban piezas de repuesto, esto se hacía más grave por los sistemas tan primitivos de transporte en el país, la era de los ferrocarriles distaba todavía varios años (dependiendo el periodo), aunque ya en 1837 se había otorgado la primera concesión para una línea que conectara a Veracruz con México, precisamente la de los Escandón que eran hacendados de la región de Orizaba ubicados en Maltrata, con el sistema de transporte existente por carro la maquinaria importada se desembarcaba en Veracruz a menudo doblando su costo, para cuando llegaba a la capital a las fábricas ubicadas más cerca de los puertos, los fletes eran naturalmente menores aunque ya hemos visto que esta época el grueso de la industria estaba alrededor de las ciudades de México y Puebla.¹² (Vázquez y Sandoval, 1980)

Otro factor que contribuía al excesivo costo de la instalación de fábricas, era la necesidad de atenerse a técnicos extranjeros para armar la maquinaria y dirigir su funcionamiento, durante los primeros años de esta industria, para atraer tal personal a México era necesario ofrecerles sueldos más altos que los obtenidos en su país natal y otros estímulos, como los gastos de viaje o contratos de largo plazo, si acontecía que sus servicios no pudieran utilizarse a su llegada a México, estos técnicos constituían un gasto fijo que aumentaba el

¹² Batíz Vázquez, J. Antonio y Sandoval Canudas, Enrique, "Aspectos financieros y Monetarios (1880-1910)", en Ciro Cardoso (coord.), pp. 405-436, 1980.

costo final de la empresa; la inestabilidad de las condiciones políticas debe cargar también, con una buena parte de la responsabilidad por el alto costo de las construcciones industriales, las dificultades internacionales a la vez que los disturbios interiores causaban serias y costosas demoras en los planes de los empresarios. Los fondos que se les prometían no se podían obtener, la maquinaria pedida no se les podía entregar ya que estas demoras imprevistas constituían una carga común a muchas empresas, tales complicaciones y los gastos consiguientes no siempre eran el resultado de las circunstancias políticas, en ocasiones por la evidente carencia de algunas tecnologías y abismos legales propios de un país en recesiones políticas, aunque a veces si tenían mucho que ver con la situación nacional; en algunos casos la mala fortuna obstruía los pasos de algunos manufactureros, la experiencia clásica de esta naturaleza la sufrió don Esteban de Antuñano, quien ansioso de ampliar su fábrica pidió maquinaria en los Estados Unidos, solo para que en 3 ocasiones sucesivas se le perdiera parte de su inversión en el mar, finalmente otra razón del alto costo de algunas construcciones industriales eran ciertas peculiaridades de los tiempos y de la gente, los hombres que construyeron las primeras fábricas textiles estaban haciendo algo más que introducir una nueva tecnología en México, intentaban vencer el peso de las costumbres tradicionales. Bien conscientes de la preferencia que desde tiempo inmemorial, se tenía por las inversiones en bienes raíces, quisieron dar a sus fábricas una solidez o hasta una belleza que simbolizara ante sus conciudadanos la permanencia y el anhelado beneficio de la era industrial que ellos esperaban inaugurar, por consiguiente sus edificios fueron diseñados con miras estéticas, a la vez de cumplir sus funciones utilitarias.¹³ (Bejar y Casanova, 1970)

Puesto que la industria de algodón tuvo la expansión y recibió las inversiones descritas, es pertinente estudiar el efecto que dicha industria tuvo tanto en el aumento de los empleos como en las condiciones de trabajo en México, una de las razones más frecuentes que se invocaron para justificar el uso de los fondos públicos para fomentar la industria, fue que así habría empleos más útiles para quienes no los tenían o eran mal remunerados, en si lo que plantea este segmento es solamente una parte del complicado arranque de la industria

¹³ Béjar, Raúl y Casanova, Francisco., Historia de la Industrialización del Estado de México, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1970.

en México; las diversas complicaciones en las que se vio inmersa este nuevo sistema fabril y los obstáculos que debió vencer para consolidar su desarrollo, más adelante veremos como el advenimiento del Ferrocarril en México facilitó de cierta manera el comercio, pero no logro hacerlo crecer de manera homogénea, ya que diversos frenos económicos o políticos impedían el libre movimiento de grandes fortunas, además de las mercancías. El desarrollo industrial en México fue complicado y a la vez trágico debido a las condiciones del país en estos años, más que nada podemos ver como los empresarios y las compañías tuvieron que sobreponerse ante cualquier situación, algunos salieron avantes, otros no tuvieron la misma suerte y se vieron obligados a vender sus fábricas, incluso quedaron inmersos en crecidas deudas, la construcción de fábricas de hilados con la instalación de telares mecanizados y la expansión general que experimento la industria algodonera antes de 1846, pudiera pensarse que influyeron en las oportunidades de empleo de diversos modos; la edificación de fábricas habría necesitado un gran número de trabajadores expertos en construcción, al entrar en actividad las fábricas se habrían creado puestos en las diversas operaciones relacionadas con la fabricación de hilados y tejidos, pero además puesto que aumentaría el consumo de las materias primas y la cantidad de los artículos acabados, la agricultura y los transportes también se desarrollarían, finalmente se observara como aumentaron los ingresos de los trabajadores en estos diversos campos, debería producirse una mayor demanda de bienes de consumo y de servicios, con el consiguiente incremento de los empleos en actividades de diversa índole.¹⁴ (Bernecker, 1992) Con los datos disponibles no es posible pintar con exactitud, los cambios en la materia de empleo que tuvieron lugar en todo el país como resultado la expansión de la industria algodonera, sin embargo afortunadamente se tiene información sobre el caso de Orizaba, lugar donde se construyo la fábrica Cocolapan y en un estudio de los sucesos que tuvieron lugar en dicha ciudad puede proporcionar indicios de la tendencia general, porque antes del establecimiento de la que fue la fábrica más grande del país, Orizaba no tenia artesanía algodonera digna de mencionarse; un censo de 1831 habla de 29 individuos que vivían de tejer algodón, la llegada de la fábrica revoluciono la economía de la población, un reconocimiento hecho en 1839 cuando la fábrica no trabajaba todavía si no parcialmente,

¹⁴ Bernecker, Walther L., De agiotistas y empresarios. En torno de la temprana industrialización mexicana, México, (siglo XIX), UIA, Departamento de Historia, 1992.

mostro que el número de tejedores aumento a 160 además de 80 aprendices, al entrar la fábrica en plena producción aumentaron las oportunidades de empleo. Al finalizar el año de 1841, se dice que más de 1,200 personas estaban empeñadas en las diversas labores relacionadas con la producción de hilados y su conversión de tejidos, además de que el total de los salarios que recibían por semana era de cinco mil a seis mil pesos, entonces cada obrero ganaba entre 4.16 y 5 pesos netos, en el mismo año se supo que en gran parte debido a esta fábrica, la población de Orizaba había aumentado a 24,000 habitantes de 17,000 que tenía con anterioridad a su construcción.¹⁵ (Naredo, 1898)

Los efectos de la fábrica no se limitaron al aumento de trabajadores en labores esencialmente manufactureras, el reconocimiento de 1839 hecho cuando la fábrica estaba aún en construcción, revelo que ciertas clases de trabajadores especializados habían tenido aumentos considerables desde el año de 1831 en que se levanto el censo anterior, el notable aumento en el número de trabajadores de la construcción, albañiles y carpinteros, revelaba incuestionablemente la mayor actividad en las construcciones producidas por la fábrica, además del aumento de quienes dedicaban a herrar o cargar animales atestigua la creciente necesidad de servicios de transporte producida por las actividades de la fábrica; el mayor numero de artesanos en ocupaciones que proporcionaban artículos y servicios directamente a los consumidores, puede explicarse también como efectos secundarios o terciarios de la fábrica.¹⁶ (Memoria Durango, p. 32) Debido a el mayor poder adquisitivo inyectado a la comunidad, por los salarios pagados a los trabajadores de la fábrica, lo más probable es que haya influido mucho en el aumento del número de zapateros, peluqueros, molineros, jaboneros y que haya dado un con que sostener un mayor número de diversiones, más dinero en manos de los obreros y empleados de la fábrica significaba más negocios para la ciudad en general, hasta los pirotécnicos podían salir beneficiados. No hay razón para creer que los efectos, de la fábrica de Cocolapan sobre la economía de Orizaba no se hayan repetido en otras fábricas y regiones, informes procedentes de Durango donde se establecieron 5 fábricas dan testimonio de la positiva influencia que la industria manufacturera tuvo allí en

¹⁵ Naredo, José María, (1898) Estudio geográfico, histórico y estadístico del cantón, y de la ciudad de Orizaba, Tomo II, Libro III, pag. 16.

¹⁶ Memoria en que el Estado de Durango da cuenta, p. 32.

materia de empleo, efectos similares deben de haberse visto en Puebla, México, Xalapa, Querétaro, Coahuila y otros más, las consecuencias del desarrollo fabril deben haberse transmitido además a la agricultura, mediante el constante incremento en la demanda de algodón a los transportes. por el creciente volumen de mercancías que se embarcaban y a las industrias de servicios dentro de las diversas ciudades fabriles o en sus alrededores. Ahora que al dirigir la atención hacia los aspectos de las nuevas industrias relacionadas con la creación de empleos, no debemos pasar por alto el hecho de que al mismo tiempo destruían ocupaciones ya existentes, las hilanderas mujeres que en el pasado se habían ingeniado para sostenerse a despecho de la entrada de hilazas extranjeras, ya no podían competir con los productos hilados a máquina en las fábricas nacionales, pero aunque privadas de esta manera de vivir, algunas de ellas deben haber encontrado empleo en las nuevas ocupaciones creadas por las fábricas, exactamente cuántas personas trabajaban en las industrias del algodón en todo México, es un asunto en que los observadores de aquella época estaban lejos de ponerse de acuerdo.¹⁷ (Blázquez Domínguez, 1989)

En varias de las nuevas hilanderías que se abrieron, sobre todo en las regiones no tradicionales, fue característico el empleo de mujeres y niños, sin embargo en Puebla había un prejuicio considerable contra el hecho de que las mujeres trabajaran en las fábricas al lado de los hombre e incluso Antuñano, que en un folleto publicado en 1837 había instado públicamente a los empresarios a contratar mujeres y niños, empleo una mano de obra constituida solo en 10% por mujeres para su fábrica de “La Constancia” en 1843; en cambio las mujeres sobrepasaban en número a los hombres en las fábricas de algodón de Durango, Sonora y Querétaro, además de que constituían una parte notable de la mano de obra que trabajaba en la hilandería más grande del país (en ese entonces), La Cocolapan en Orizaba; el trabajo en las fábricas textiles no parece haber ido acompañado de las limitaciones a la libertad personal características de algunos obrajes en la época colonial, es cierto que durante las horas de trabajo se mantenía una disciplina rígida, con prohibiciones de platicar y fumar, pero fuera del trabajo en ese entonces los obreros disfrutaban de completa libertad. Sin embargo, algunos huérfanos entraban como aprendices bajo la tutela

¹⁷ Blázquez Domínguez, Carmen., “Los grupos empresariales y el proyecto de Estado-nación, 1867-1876, México, El Colegio de México, pp. 71-94, 1989.

de los dueños y es de suponerse, que tomaran algunas medidas para asegurar la presencia constante de sus tutelados, que tales aprendizajes no carecieran de compensación, se observa en el hecho de que los jóvenes que trabajan en las fábricas estaban exentos al servicio militar, por lo menos algunos patrones tenían más consciencia de sus obligaciones, para con sus trabajadores más de lo que pudiera imaginarse; se fundaron escuelas para los hijos de los obreros en La Constancia y La Cocolapan, en su fábrica el mismo Antuñano contribuía conjuntamente con sus subordinados para un fondo médico del cual se pagaban los servicios de un doctor y un boticario, es probable que observaran practicas parecidas en otras partes. Las jornadas de trabajo variaban de una a otra fábrica, algunas laboraban un turno de 10 horas y otras de 16 horas, ahora que en 1843 la jornada típica era de 12 horas, pero la semana de trabajo se interrumpía a menudo por las muchas fiestas religiosas que se celebraban en México, Antuñano calculaba en 1836 que de esta forma se perdía por lo menos una quinta parte de los días laborables, a la frecuencia de los días festivos se le había dado poca importancia en el pasado, cuando el costo de tales descansos lo resentía sin provocarlo el obrero en lo individual en forma de salarios perdidos, pero con las fuertes inversiones de capital en maquinaria, los propietarios de fábricas descubrieron que ellos también perdían con los frecuentes paros.¹⁸ (Blázquez Domínguez, 1994)

A modo de aportación en el caso de Coahuila, fue en 1840 cuando se fundó “La Aurora” ubicaba en el municipio de Saltillo, ya en 1842 fue erigida “La Hibernia” y para 1850 se observara otra fábrica llamada La Constancia pero en Torreón, en 1856 vendría la fundación de Bella Unión en el municipio de Arteaga, circundada por cerros se construyo exactamente en la caída de agua que viene desde la montaña, nos referimos entonces a una perforación bajando desde la cima de manera vertical para construir un acueducto, finalmente en 1858 se funda el Labrador y en 1860 La Esmeralda; estos datos hacen notar el acelerado crecimiento industrial que tuvo Coahuila en tan solo 20 años, no así con otras regiones donde fue más complicado industrializar la zona, en si el despeje industrial en todo el país fue tedioso y complicado, por la diversidad demográfica en cuanto a las regiones, pero no imposible. Mucho de lo que maneja Marx en su obra *El Capital* son los

¹⁸ Blázquez Domínguez, Carmen., “Empresarios y financieros en el puerto de Veracruz y Xalapa, 1870-1890”, en Lida, Clara E. (comp.), pp. 121-1141, 1994.

cambios drásticos en las economías europeas, a partir del surgimiento de las sociedades capitalistas que encontraron la base de sus fortunas en la industrialización y el comercio, derivado de lo que llamo la ley de la oferta y la demanda en el consumo, entorno a México el proceso per cápita no tuvo el progreso que tendría en otras naciones, su avance en el territorio nacional se vio pausado y aquejado en diversas ocasiones, los conflictos o intervenciones decantaron hacia la inestabilidad económica en contra de la nueva nación; en cuanto al comercio México es un país con un antecedente colonial basado principalmente en los obrajes para el comercio local, con sus diversas variaciones a la diversidad regional, pero finalmente la economía se concentraba en la producción artesanal, a partir de 1830 con el proyecto de Estaban Antuñano, México vive un proceso previo a la industrialización que avanza lentamente durante casi 40 años, para 1836 Lucas Alamán y los Hermanos Legrand fundan la fábrica textil de “La Cocolapan” que comienza a laborar formalmente hasta 1840, ese mismo año en el norte del país se fraguaba otro proyecto de industrialización, una zona tradicionalmente agrícola-ganadera como Coahuila se incorpora a esta oleada de industrializar el país.¹⁹ (Plana, 1991)

El proyecto de industrialización que se llevo a cabo en Coahuila, a partir de 1840 encontró en la actividad agrícola una base de sustentación, principalmente el papel hegemónico se vio ejemplificado en La Laguna, con la especialidad algodonera en Torreón que a su vez serviría de proveedor para la naciente industria textil, el caso de Coahuila no se diferencio en muchos aspectos de los demás, también tuvo que ir contra una derogación de estructuras colonialistas, las cuales no permitían el libre movimiento de grandes acumulaciones monetarias y actuaban como una especie de frenos legales, por eso para que la industrialización se convirtiera en un proceso homogéneo necesitaba darle fin a esta viejas estructuras del comercio y dar paso a una nuevo modelo económico.²⁰ (Castillovera, 1977) El ciclo pre-industrial mexicano en los primeros años se encontraba estancado, la consolidación de la industria textil se vio aquejada por diversos problemas, primeramente el traslado de maquinaria pesada a través del territorio nacional, desde que las maquinas desembarcaban

¹⁹ Plana, Manuel., El reino del algodón en México. La estructura agraria de La Laguna (1855-1910), Torreón, 1991.

²⁰ Castillovera, Gustavo del, El nacimiento del capitalismo en la Comarca Lagunera. Torreón, Coahuila, 1977.

en el puerto de Veracruz, llevarlas en carreta por caminos altamente inseguros y con las condiciones climatológicas o topográficas del territorio nacional, no facilitaron en nada su instauración, se observara que en estos años los proyectos de industrialización no obedecen a los intereses nacionales, quedan limitados a las disposiciones del grupo inversionista o del hacendado, este ejemplo se observa por la influencia que tuvieron los Sánchez Navarro en Coahuila y los Escandón en Veracruz (principalmente en Orizaba); en su caso los Sánchez Navarro fueron una familia de comerciantes que basaron su fortuna en un latifundio desde el siglo XVII, paradójicamente ellos comenzaron la modernización del latifundio y lo ampliaron hasta convertirlo en un imperio con más de 7,000, 000 millones de hectáreas, Charles Harris plantea que para 1846 los Sánchez Navarro ya eran dueños de Coahuila, sus inversiones destacaban principalmente por el carácter mercantil.²¹ (Harris III, 1990.) En la década de 1850 implantaron los primeros sistemas de riego en La Laguna y el cultivo del algodón en forma comercial, anteriormente en 1830 se aumentaron las hectáreas destinadas al cultivo del algodón, para 1841-1842 la despepitadora de Monclova procesó 92 toneladas de algodón pertenecientes a productores foráneos, pero una cantidad mayor propiedad de los Sánchez Navarro también paso por sus instalaciones, el mercado principal de la familia era Saltillo, para 1842 en dicha ciudad un empresario irlandés llamado James Hewetson, construyo en una sinuosa explanada circundada por cerros el complejo textil La Hibernia, aunque previamente en 1840 el proyecto de industrialización en Coahuila ya había iniciado con La Aurora. A pesar de su enorme poder, los Sánchez Navarro se enfrentaron a innumerables contradicciones para consolidar su latifundio, ya en la segunda mitad del siglo XIX se encontraba en crisis, agobiado por problemas de diversa índole: la confiscación de los bienes del latifundio en 1868, debido al activo apoyo de los Sánchez Navarro a Maximiliano, fue solamente la liquidación final de un proceso de fragmentación paulatino iniciado anteriormente, aunque esto no detuvo totalmente los proyectos industriales en Coahuila, Manuel Plana plantea que las medidas de confiscación y expropiación de los bienes de los grandes latifundistas que apoyaron a la ocupación extranjera y al Imperio, genero cierta movilidad agraria que favoreció a los comerciantes ricos, el autor refuta la tesis de la continuidad del latifundio de origen colonial y la hacienda

²¹ Harris III, Charles H, El imperio de la familia Sánchez Navarro, 1765-1867, Monclova., 1990

algodonera en la región, destacando que la premisa para el surgimiento de esta residía en la ruptura del latifundio.

1.4. Las primeras concesiones del Ferrocarril Mexicano.

Teniendo ya esta visión general del proceso industrial en Coahuila, puede hacerse una comparación con los Escandón, esta familia de hacendados que residieron en Orizaba (Maltrata) fueron los pioneros del Ferrocarril Mexicano, la primera ruta que se trazo fue México-Veracruz con el primer proyecto lanzado en 1837 para otorgarle la concesión del ferrocarril a Francisco de Arrillaga, pero finalmente el proyecto no se concluyo y es hasta 1850 que se logra la primera construcción ferroviaria, que va desde Veracruz al Molino (en la zona de Maltrata) con 13 kilómetros trazados, en 1857 se construye el tramo México-la Villa que son otros 13 kilómetros y hasta 1865 ya en el Segundo Imperio Antonio Escandón, por no tener los recursos le otorga la concesión al Ferrocarril Imperial Mexicano, es en esos años de 1865 al 67 que se construye toda la parte de ingeniera de la ruta México-Orizaba-Veracruz.²² (Metlac, Jarquin) Durante el imperio únicamente se concluyo el tramo Puebla-Apizaco pero no se inauguro, fue hasta 1869 con Juárez que se inaugura como ramal después de la intervención francesa, posteriormente el mismo Juárez sabiendo que Antonio Escandón había apoyado al imperio otorgándole anteriormente el primer proyecto ferroviario, le regresa la concesión a los Escandón porque tiene muy claro que los empresarios tienen los recursos en ese momento y además ya estaba casi terminado el trazo de la vía; posteriormente hay una polémica de porque se le devolvió el proyecto a quienes apoyaron al imperio, la vía no había sido totalmente terminada y es de 1869 hasta 1873 que se concluye toda la vía del Ferrocarril Mexicano, se observara que la parte más dura de la construcción es en la montaña, esta es la parte final de toda la construcción porque se van construyendo los tramos de México hacia Veracruz y el punto de unión es la Barranca del Metlac, conocido durante la época como el Puente del Metlac.

Todo este desarrollo industrial, significo una dificultad y al mismo tiempo una innovación tecnológica en su momento para esta construcción ferroviaria, construir a través de la montaña 16 túneles además de 5 puentes y viaductos fue una verdadera odisea, en primera

²² Visita guiada a la Barranca del Metlac y explicación de Antonio Ruiz Jarquin.

instancia se resuelve la parte técnica en como bajar y subir pero nunca se resolvió la operación, ahora bien ¿Porqué construir este ramal en una zona tan montañosa y no una línea que fuera directo de Veracruz-Xalapa-México? Se podría suponer que el trazo no fue debidamente planeado, aunque es bien sabido que los intereses atendían a esta zona y los únicos que estaban haciendo la inversión eran los Escandón junto con algunos hacendados; continuando este punto sabemos que no se resuelve en estos años la parte operativa, para subir las montañas en un primer momento el ferrocarril mexicano funciono con locomotoras inglesas que se hicieron especialmente para las necesidades de esta zona, que son las llamadas locomotoras articuladas ferri de doble caldera para la potencia, porque subir una montaña representa otra dificultad más, una ferri subía por ejemplo un tramo de 20 kilómetros (por decirlo así de Maltrata hasta Boca del Monte), hasta Cd. Mendoza son otros 12 kilómetros, llegando a Orizaba son en total 47, de Orizaba a Maltrata que toca la pendiente, una locomotora ferri lograba subir 20 kilómetros en 2 horas y cargar un promedio de 300 toneladas, en este año de 1873 el Ferrocarril Mexicano carece de competencia aun con sus constantes problemas de operación.²³ (Metlac, Jarquin)

1.5. Diferencias de la industrialización textil entre Puebla, Veracruz y Coahuila

A grandes rasgos, podemos observar el titánico esfuerzo que se hizo por industrializar el país, el crecimiento de la rama textil en sus inicios no tuvo los beneficios que puede solventar el ferrocarril, ya durante el Juarismo el aporte de una línea ferroviaria creció a la par de todas las industrias, sin que sus anteriores problemas de operación y las variaciones regionales no dejaran de aquejar la consolidación de la industria, se observa por ejemplo que todavía en la mitad del siglo XIX las zonas tradicionales productoras de algodón como Tierra Caliente y las costas de Veracruz eran capaces de abastecer a la rustica y poco demandante industria textil nacional; sin embargo en la década de 1870 las fábricas textiles empezaron a tener serios problemas de abastecimiento que sorteaban hasta cierto punto con la importación de algodón estadounidense, los problemas de abasto se agudizaron de tal manera que muchas fábricas se paralizaron o redujeron su producción debido a la escasez de este insumo, hasta que surgió el emporio algodonnero de La Laguna que desplazo a la

²³ Visita guiada a la Barranca del Metlac y explicación de Antonio Ruiz Jarquin.

anterior producción tradicional de la materia prima, este proceso exigió profundas transformaciones en la estructura agraria de la zona, tanto en poder como en tecnología pese a las condiciones favorables al cultivo del algodón, estas solo podían ser potenciadas si se resolvía adecuadamente el problema del riego, las pugnas constantes por la apropiación del agua entre los mismos hacendados, además entre ellos y los demás ocupantes de tierras, aunado a las necesidades de grandes inversiones que requerían las obras de riego, derivó en un silencioso pero permanente conflicto entre empresarios y hacendados.²⁴ (Coatsworth, 1990)

El origen de este capital para Manuel Plana debe ser buscado en los factores de índole regional: “los señores del algodón eran los exponentes de la nueva burguesía regional en ascenso” o aun la transformación del viejo latifundio ganadero de La Laguna, en un nuevo latifundio algodonerero fue posible merced al surgimiento, como consecuencia de la política de expropiación de una nueva clase de propietarios constituida por los comerciantes y fabricantes del Noreste, la única clase enriquecida durante la Guerra de Secesión y sólidamente ligada a aquel espacio económico, ellos destinaron los capitales disponibles a la adquisición de tierras, a la producción de la actividad agrícola y a la modernización textil en estrecha relación con los mercados del Norte, que querían sustraerse a la influencia de la frontera norteamericana; la relación establecida entonces entre el cultivo del algodón en La Laguna y la industrialización en el Noreste gestó las bases en el largo periodo del desarrollo pre capitalista regional, el nuevo proceso de concentración agraria del latifundio algodonerero transformó a La Laguna en una de las zonas agrícolas más prosperas del país, vinculada estrechamente a la economía nacional, como fuente abastecedora de más del 90% de algodón que consumía la industria textil mexicana durante estos primeros años.²⁵ (Castillo y Martínez, 1979) A pesar de esto, las relaciones de producción en la región no reprodujeron exactamente el sistema de peonaje y acasillamiento propio de las otras áreas latifundistas del país, La Laguna es ejemplificada como uno de los contextos, donde se abren paso las relaciones salariales capitalistas en el campo mexicano, el mismo proceso productivo

²⁴ Coatsworth, John H., Los orígenes del atraso. Nuevos ensayos de historia económica de México, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990.

²⁵ Castillo Vera, Gustavo del y Martínez Tomás., La Comarca Lagunera, su Historia, Parte I. Fuentes documentales y estudios, México, D.F. Centro de Investigaciones Superiores del INAH, Cuadernos de la Casa Chata, 1979.

algodonero con la exigencia de un enorme volumen de fuerza de trabajo estacional, motivó la transición del sistema de acasillamiento al trabajo asalariado libre, pero el sistema de peonaje siguió con cierto peso además de que las condiciones de vida y trabajo eran por lo regular malas, aun en el caso de los jornaleros; en el norte los mismos propietarios y el gobierno, favorecieron asentamientos de colonos libres en los latifundios y sus límites para garantizar la ocupación del territorio nacional en defensa contra los indios barbaros, muchas veces estos colonos fueron protagonistas de luchas contra el dominio señorial, que también fueron intensas en el periodo de transición al latifundio algodonero, posteriormente el boom de esta producción fue una fuente de atracción para asentamientos cuyos pobladores reivindicaron sus derechos, en ese entonces La Laguna fue de nuevo escenario de contradicciones violentas.²⁶ (Cuellar Valdés, 1975) El sistema de arrendamiento de las propiedades prevaleciente fue uno de los motivos de estas contradicciones, el otro era el acceso y control del agua pues las tierras sin riego carecían de valor económico, además tratándose de una zona ampliamente desértica el uso del agua es esencial para la rama textil, encontramos que otro de los problemas para la consolidación de esta industria, además de la ardua labor de traslado de la maquinaria y comercialización de los productos, especialmente en estas zonas el uso del agua se complica por la inminente escasez, la pregunta es ¿Cómo lograron resolver dicho problema los hacendados e industriales en un principio?; imaginemos entonces un espacio desértico cercado alrededor por una serie de cerros sin caudales de agua o cascadas, se intuye entonces que es necesario buscarla en las montañas, hacer una labor de perforación en una montaña, para después adecuar la circulación del liquido en un acueducto que vaya desde la cima hasta el centro del pueblo, pasando por la fábrica y distribuyéndose posteriormente en las zonas donde fuera necesario, durante el siglo XIX podría ser considerada una obra ejemplar en cuanto a la ingeniería se refiere. Es el caso de municipios como el de Arteaga (Saltillo), donde se hicieron toda una serie de excavaciones, se instala un acueducto que suministre a la fábrica de Bella Unión y finalmente al resto del municipio, con algunos canales en todo el pueblo, ahora que no tanto así como en las fábricas de La Aurora y La Hibernia, en ambas se hicieron trabajos de perforación al subsuelo de la zona, destinando a cada una su acueducto.

²⁶ Cuellar Valdés, Pablo., Historia de la ciudad de Saltillo, distribuido por Pablo Cuéllar., Saltillo, Coahuila., 1975.

Estos datos explican cómo el proyecto de industrialización, no solo tuvo que sobreponerse a las condiciones de atraso económico en las que se encontraba el país, si no también ir en contra de los regionalismos comerciales que databan desde tiempos prehispánicos y superar los problemas climatológicos, topográficos, de traslado, comercio de los productos, bandidaje, conflictos, intervenciones, etc., por eso en diversas ocasiones la industria nacional se encontró paralizada, neutralizada en sus rutas comerciales debido a las intervenciones y de forma serial pausada en su desarrollo, retomando a Veracruz específicamente se puede recordar el truncado inicio que tuvo La Cocolapan antes de su construcción; durante la Independencia el Plan de Devastación del Padre Morelos tenía contemplado como uno de sus objetivos principales, la destrucción de la riqueza en la Ciudad de Orizaba, riqueza de la cual había dependido la Corona Española desde 1764 y el 28 de Octubre de 1812 a las 11am, su estrategia se hizo realidad, la sorpresiva invasión de Morelos y sus 10,000 fuerzas Independistas dejarían a la conservadora Orizaba y sus 600 tropas realistas en total ruina. Los extensos sembradíos de Tabaco que la hicieran la ciudad más rica del reino fueron quemados junto con el monopolizado Real Estanco de Tabaco, sus bodegas, fábricas, en resumen la industria tabacalera completamente destruida, tan solo unos pocos días duro la fuerza destructora del padre Morelos, pero su huella fue profundamente sentida durante los siguientes 24 años en la economía de la ciudad, después del saqueo Orizaba tardo en recuperar el estatus económico que gozo hasta esa fatídica mañana de Otoño, la desgracia y la miseria toco a las puertas de todos, hasta las más altas esferas de la sociedad, muchos hacendados huyeron a otras ciudades temerosos de nuevas represalias.²⁷ (Gamboa Ojeda, 1985)

Para el 25 de Diciembre, "la Alhaja más Preciada de la Corona" en México seria recuperada nuevamente por las fuerzas reales jurando lealtad al Rey Fernando VII de España, pero durante la Guerra de Independencia la ciudad padeció una calamidad de enfermedades, pestes de viruelas, sarampión y "vomito prieto", hasta el destructivo terremoto que causo grandes estragos en la Villa el 21 de Marzo de 1819, al triunfo de la Independencia muchos orizabeños salieron del país llevándose consigo cuantiosas riquezas, el golpe final se dio con el triunfo de la Independencia entre los años de 1821 y 1836, españoles y sus

²⁷ Gamboa Ojeda, Leticia., Los empresarios de ayer, el grupo dominante en la industria textil de Puebla 1906-1925, UAP., 1985.

descendientes criollos fueron asediados, vejados, removidos de sus puestos, ultrajados y en algunos casos asesinados; en la conservadora población de Orizaba la situación no fue menor, pero las nuevas leyes de expulsión dieron la estocada final a los originales habitantes españoles de la ciudad, el último español expulsado salió del país desde el Castillo de San Juan de Ulúa en 1836, 3 siglos de frustraciones reprimidas habían finalizado este capítulo de conflictos en la historia de México y lo colocaron en el mapa mundial.²⁸ (Guedea Rincón, 1992) En cuanto a Lucas Alamán a sus 18 años presenció en su natal Guanajuato, una de las peores tragedias de la saga de la Independencia de México, la masacre de españoles en la Alhóndiga de Granaditas acaecida el 28 de Septiembre de 1810 a manos de las huestes Insurgentes del padre Miguel Hidalgo y Costilla, la memoria del asesinato de miles de hombres, mujeres y niños (que podrían haber sido sus amigos y vecinos de la infancia) forjó su futuro pensamiento conservador político, antes del triunfo de la Independencia Alamán sustento importantes puestos burocráticos en el Gobierno Interino Español y a pesar de esto logro llegar a ser en el México Independiente Secretario de Estado, Ministro de Interior, Juez General y por último Director del Fomento de la Industria en 1836; tan pronto como tomara mando de su nuevo cargo, comenzó a planificar el desarrollo industrial del nuevo país, Orizaba había sido fuertemente castigada por la Independencia y Alamán sería quien la reivindicaría haciéndole probar su fuerte capacidad de renacimiento y entereza, fue así como en 1836 funda finalmente la fábrica textil La Cocolapan en el confín sur de la población, la fábrica sería adquirida más tarde por el conservador orizabeño Don Manuel Escandón, hijo de asturiano que había llegado y hecho su fortuna en el país al final del Siglo XVIII.²⁹ (Alamán, Tomo II) Los Escandón se salvaron de la expulsión por haber sido hijos también de una veracruzana, su enorme fortuna inicial se dio en base a la concesión, creación y monopolización del servicio de diligencias México-Puebla-Orizaba-Veracruz, además de la muy redituable especulación de los bienes confiscados a la iglesia, control de aduanas, exportaciones e importaciones en Veracruz, ajiotismo, etc., ahora que entorno a la fábrica, en menos de una década La Cocolapan llego emplear a más de 1200 empleados en 2 turnos diarios, Don Manuel Escandón presto y dono

²⁸ Guedea Rincón, Virginia., En busca de un Gobierno alterno: Los Guadalupes de México., México, UNAM, 1992.

²⁹ Alamán, Lucas. Obras: Documentos diversos, Tomo II, Colección de Grandes Autores Mexicanos. México, D.F.

cuantiosas sumas de dinero para sufragar la Guerra contra los Invasores Norteamericanos en 1847, gracias a las ganancias de la fábrica entre él y su hermano Antonio Escandón, pudieron prestar cuantiosas cantidades de dinero a la mayoría de los cambiantes gobiernos de México del Siglo XIX ya fueran conservadores o liberales, si México logro subsistir a la quiebra en la que consecutivamente se encontraba su gobierno (después de más de medio siglo de guerras) fue por los prestamos (con altísimos intereses) que los hermanos Escandón de Orizaba, Mier, Terán y Celis de la Cd. de México hicieron a los diferentes gobiernos; como también se ha mencionado que los Escandón promovieron y financiaron el trono de México al archiduque Maximiliano de Habsburgo, quien bajo presión familiar había aceptado la oferta, la importancia de los Escandón en Veracruz perduro durante gran parte de la historia de Veracruz.³⁰ (Carmagnani, 1989) Hasta este momento se ha visto como los proyectos de industrialización en México, fueron verdaderas odiseas desde su construcción, no fue fácil homogeneizarlos ya que las condiciones en que se desarrollaron detuvieron en innumerables ocasiones su avance, las nacientes corporaciones industriales perduraron aunque algunas otras declinaron vendiendo sus propiedades a otros empresarios y algunos casos pasaron a ser propiedad del gobierno; las condiciones de inestabilidad política y social que obstaculizaron la formación de la nación, fueron un trasfondo difícil en el que se abrió camino al sector industrial a lo largo del siglo XIX, desde un punto de vista de política económica el sector sufrió además repercusiones directas por las innumerables contradicciones en la acción del estado, motivadas por ópticas e intereses distintos de los partidarios del libre cambio y del proteccionismo, tanto industriales, terratenientes y comerciantes, como liberales y conservadores; la creación del Banco Avió en 1830 fue considerando el primer intento de México como país independiente para una política del fomento a la industrialización, este intento no prospero por las difíciles condiciones en que se encontraba el país, pero inicio un proceso de financiamiento para la industrialización, en este proceso la rama textil obtuvo más del 60% de los montos totales, como ha planteado Jorge Durand el arranque de la industrialización coincidirá con el nacimiento del país como nación, en esta época no había muchas opciones. Industrializar una zona implicaba necesariamente incorporarse a la producción textil y alguna otra industria básica, en estos

³⁰ Carmagnani, Marcelo, El liberalismo, los impuestos internos y el Estado Federal Mexicano, 1857-1911., 1989.

tiempos las del papel o jabón, la elaboración de textiles ofrecía a primera vista la posibilidad de combinar la producción algodonera con la industria, además de dar ocupación a amplios sectores de la población, ofrecía a la nueva nación para constituir un mercado propio y aprovechador de avances tecnológicos de los países industrializados; a su vez Verena Radkau destaca en la década de 1830, que se han llegado a llamar la primera revolución industrial de México, el país empezaba a establecer sus propias fábricas textiles según el modelo inglés, en 1842 la creación de la Dirección General de la Industria retoma la necesidad de impulsar un proceso de industrialización en el país, su director Lucas Alamán fue uno de los que más abogaron por el establecimiento de un proyecto viable de industrialización para México, sosteniendo la idea de que su “progreso y grandeza como nación” debería realizarse por esta vía. Rechazo en su momento el proyecto liberal, basando en una supuesta división del trabajo, que atribuía a los países latinoamericanos el simple papel de productor de materias primas y consumidor de productos manufacturados, entre 1830 y 1845 la industria textil en México, rama básica en todo proceso de industrialización adquiere un gran impulso, en 1845 funcionaban 55 fábricas en todo el país y la producción de manta paso a 44, 925 piezas en 1837 a 217, 851 en 1842.³¹ (De la Peña, 1975)

Se evidencia entonces cierta solidez y capacidad de sobrevivencia de esta industria, en medio de las condiciones generales de anarquía y empobrecimiento que enfrentaba el país, pero los obstáculos a sortear eran considerables: Medidas inconsistentes y muchas veces erráticas de política, carente de una infraestructura que facilitara la integración del mercado interior, falta de tecnología y fuerza de trabajo calificada, carencia de capital y disponibilidad de inversión, así se puede entender la afirmación de que: Prácticamente durante toda la primera mitad del siglo XIX, la producción textil mexicana seguirá siendo de tipo artesanal; la Constancia Mexicana inaugurada en 1835 por su fundador Esteban de Antuñano, fue la primera fábrica textil moderna del país instalada en Puebla, abrió sus puertas en 1835 con 3, 840 husos pero ningún telar, revelándose entonces la coexistencia de esa industria mecanizada y una producción artesanal. Con este panorama ha quedado entre dicho la expresión “primera revolución industrial” para definir este periodo, el país

³¹ De la Peña, Sergio., La formación del Capitalismo en México, México, D.F., Siglo XXI, 1975.

necesitaría algunas décadas más para poder realizarla, el inicio de la segunda mitad del siglo XIX fue un periodo de transición que sentó las bases para la consolidación posterior de la rama textil y de la fábrica moderna. Fue en este ramo donde el proceso de tecnificación tuvo su desarrollo más acelerado, se impone una comparación con Inglaterra donde también fue la industria textil la que logro a través de la introducción de maquinas en determinadas fases de la producción, la transición de una producción artesanal a la manufactura y finalmente a la producción industrial, este proceso adquirió características muy distintas en términos regionales, el caso de Puebla ejemplificara el desarrollo del sector a partir de su papel tradicional en la actividad textil desde la Colonia; por el contrario, en la región Norte la industrialización sería uno de los factores fundamentales del nuevo proyecto de sociedad nacional, que integraría definitivamente esta región a su mercado y el liderazgo que pasó a asumir en términos de modernización económica, en 1831 los censos promovidos por los ayuntamientos de Coahuila y Texas, apuntan la existencia de 41 fábricas comunales o comunes, deduciéndose que se trata de manufacturas textiles, la industria textil propiamente coahuilense inicia en 1840 con la creación de La Aurora Industrial; aunque la primera fuente localizada sobre el tema fue la memoria de Lucas Alamán, según este documento existían en Saltillo en los años de 1844, 2 fábricas textiles: La Aurora y La Hibernia, pero en la mayor parte de los estados la república se desconocían fábricas de este tipo. Aun de acuerdo con la fuente La Aurora produjo 1, 845,583 piezas de manta y La Hibernia 9,873, es precisamente sobre La Hibernia que existe referencia en la obra de García Cubas en 1858, la empresa consumía 1,300 quintales de algodón y fabricaba 1,500 piezas de manta al año, empleaba 180 obreros y pagaba 19,200 entre rayas o sueldos y el costo de la maquinaria fue de 94,000 pesos, aun cuando según los datos presentados por Keremitsis “no parece probable que una fábrica completa se hubiera podido instalar por menos de 100 mil pesos, La Hibernia era una empresa de relativas dimensiones para la época y desempeño el papel ya señalado, de abastecedora de las haciendas latifundistas de los Sánchez Navarro.”³² (Cuellar Valdés, 1979)

García Cubas no hace referencia a La Aurora, la escasez de fuentes en el periodo 1840-1870, así como la poca confiabilidad de las existentes, esto dificulta de cierta manera la

³² Cuéllar Valdés, Pablo., Historia del Estado de Coahuila., Saltillo, Coahuila., Universidad Autónoma de Coahuila , Vol.1, 1ª Ed. 1979

reconstrucción del inicio de la vida de estas fábricas, sin embargo algunos elementos se evidencian a partir de estas someras fuentes, la gran mayoría de las fábricas textiles coahuilenses, que serían el centro dinámico inicial de la industrialización en el estado nació precisamente en esta etapa, ahora que en cuanto a su localización la región de Saltillo concentrara el mayor número de ellas, las primeras fábricas reproducían de manera muy característica el proceso de acumulación de capital en la región, en donde la rama industrial ensaya sus primeros pasos tímidamente, sin embargo estos mismos pasos requieran fuertes inversiones de capital para la época, este procede del capital comercial y básicamente de la propia región; ahora no se puede omitir a Puebla cuya tradición de la industria textil se gesto desde la Colonia, la segunda región es precisamente el Norte dentro de ella Coahuila y Durango disputaban el liderazgo, comparando Coahuila con los demás estados en cuanto a las fábricas, ya había alcanzado junto con Tlaxcala el quinto lugar a nivel nacional, asimismo el número de fábricas es un indicador que permite apreciar de otra manera el problema, pues fue característico del periodo el surgimiento de fábricas cada vez mayores que concentraban la producción.³³ (García Cubas, 1858) La comparación entre Puebla y Veracruz es expresiva en relación a esto, el primer estado contaba con un número mayor de fábricas, pero es Veracruz quien va a concentrar la más importante producción de la época, Puebla conservaba muchas fábricas de modestas dimensiones y Veracruz fue escenario de la instalación de los más audaces proyectos de industrialización durante el periodo, entre 1837 y los años posteriores la producción de telas de algodón paso a ser mecanizada y automática, igualmente se inició una tónica auspiciadora en la relación Estado-Empresarios que perduraría a lo largo del siglo, además empezaron a definirse las condiciones de trabajo y de vida en las fábricas, tales transformaciones fueron parte del proceso de industrialización en su temprana hora; a partir de los años 30's del siglo XIX, los empresarios tuvieron una actuación protagónica en la primera oleada del proceso de industrialización, un aspecto central en la concepción que se tenía de este era la instalación de maquinaria moderna al estilo ingles, en las fábricas sobre todo textiles, Esteban de Antuñano y Lucas Alamán 2 de aquellos empresarios que concibieron los primeros proyectos de industrialización, al lograr el concurso estatal a veces con su participación

³³ García Cubas, Antonio., Atlas Geográfico, Estadístico e Histórico de la Republica Mexicana, México, D.F., 1858.

política directa, dichos proyectos se echaron a andar, así desde su nacimiento como actores sociales y políticos, los industriales estuvieron estrechamente vinculados al Estado, ya con el patrocinio se establecieron las primeras fabricas y siempre obtuvieron por lo menos, la protección fiscal que necesitaban para desarrollar sus actividades en el país.³⁴ (Alamán, 1844)

A pesar de las intenciones industrializadoras del Estado y los empresarios, en las décadas que siguieron a la Independencia varios factores provocaron una seria estrechez del mercado, que hizo a cada región volcarse sobre si misma, entre tales factores deben destacarse: la declinación de la importancia económica de la ciudad de México, la guerra civil de Independencia y las que le siguieron, así como la guerra contra Estados Unidos, el bandidaje y el contrabando, la falta de un transporte rápido, seguro y barato, agravada por las interrupciones en el tráfico normal de mercancías, las trabas legales al comercio interior (especialmente las alcabalas) y la desmonetarización de la economía, causada sobre todo por el decaimiento de la explotación minera, la falta de un espacio nacional de intercambio plenamente constituido fue el principal obstáculo para el desarrollo industrial de México antes del Porfiriato; en tales condiciones la mecanización del proceso de producción de telas fue una larga experiencia para aquellos empresarios, no se mecanizo todo el proceso en un solo movimiento y las fábricas coexistieron con los talleres artesanales hasta fines del siglo XIX, no obstante la práctica con la nueva maquinaria tuvo el vigor suficiente para iniciar el cambio en las formas de producción e insertar a los industriales en el uso de tecnología extranjera. Entre los que instalaron fábricas en este periodo estuvieron además de los más conocidos, como Alamán y Antuñano. Estanislao y Gumersindo Saviñon, Dionisio J. de Velasco, Ciriaco Marrón, Lino Romero, Luis Haro y Tamariz en Puebla, José Fuare y Cayetano Rubio en Querétaro, Antonio Garay en la ciudad de México, para mencionar sólo a los más importantes y algunos de los que recibieron apoyo financiero del gobierno.³⁵ (Durand, 1986)

En este periodo, la experiencia empresarial se fue constituyendo con prácticas que serian retomadas más tarde, una de ellas fue la organización de juntas industriales por estado,

³⁴ Alamán, Lucas. Informe presentado a la junta general de la industria en la sesión del 13 de diciembre de 1844, 1844.

³⁵ Durand, Jorge., Auge y crisis: Un modo de vida de la industria textil mexicana, El Colegio de Michoacán, Relaciones Vol. VII, Nº 28, Otoño, 1986.

creadas por Alamán cuando estuvo al frente cuando estuvo al frente de la Dirección General de Agricultura e Industria (1842-1845), para promover la industria, sin embargo con el auge industrial a fines de siglo vendría un movimiento hacia la mecanización que contribuiría a descomponer las relaciones antiguas, haciendo que el trato entre capitalistas y asalariados se fuera haciendo cada vez más conflictivo, así unos y otros se fueron incorporando a la nueva cultura que supone el trabajo industrial; para los años 60's y 70's del XIX los trabajadores dieron sus primeras luchas, nutriéndose de la experiencias acumulada en el medio ambiental laboral, en ese entorno concurrió la tradición asociacionista de los artesanos, que a mediados de siglo empezó a cambiar de carácter, distinguiéndose de la cofradía, del gremio colonial y las costumbres comunitarias de los pueblos, así como algunos componentes del liberalismo mexicano, como base nativa que se amalgamó con las doctrinas anarquistas llegadas a México de Europa, principalmente de España que promovían las ideas de Joseph Proudhon y Mijail Bakunin. Por medio de la prensa obrera, se reforzó en los trabajadores la valoración acerca de la actividad que realizaban y se introdujeron al incipiente mundo fabril que demandaba por mejores condiciones de trabajo y vida, especialmente por menos horas de trabajo e incremento en los salarios, en los editoriales se dieron noticias del extranjero comparando las condiciones de trabajo de México con las de otras partes del mundo, los organizadores anarquistas insistieron además en la necesidad de la asociación y la lucha planificada, proporcionando a los trabajadores un arma novedosa como la huelga, de este modo las nuevas corrientes de pensamiento contribuyeron a articular la protesta obrera y proporcionaron la constitución de las primeras organizaciones de trabajadores.³⁶ (El Socialista, 1875)

Las primeras sociedades de socorro mutuo surgieron antes de que la Constitución de 1857 otorgara la libertad de asociación, pero entonces el intento organizativo de los trabajadores no fue duradero, en los años 60's grupos de artesanos dedicados de Proudhon y Fourier, emprendieron una inmensa labor organizativa en el interior de los gremios, que desembocó en varios esfuerzos organización nacional, sus trabajos conocerían un momento culminante en 1870, al fundarse el Gran Circulo de Obreros de México, de clara influencia anarquista y con el apoyo de los dirigentes antiguas sociedades de ideas moderadas, finalmente estos

³⁶ Sobre las primeras huelgas en Puebla véase El Socialista, 14 de abril de 1875.

últimos serían quienes tuviesen el dominio del Gran Circulo de 1872, hasta el final de la década; los líderes moderados pensaban que le convenía a la organización buscar el amparo del Estado y de ser necesario la participación política, como lo habían hecho antes se comprometieron con el presidente Sebastián Lerdo de Tejada, lo que contribuyó a la virtual desaparición del Gran Circulo después de 1876, además esto fue un ejemplo de cómo las diferencias acerca de participar o no en la política nacional, eran fuente de desunión dentro del movimiento laboral de estos años, como también lo eran aquellas que surgían cuando se trataba de lo conveniente y justo que era recurrir o no a la huelga. Estas discrepancias y la posibilidad de participación que tenían los patronos mostraron la poca definición social de las agrupaciones, no obstante el fermento ideológico y el auge organizativo de esas décadas, así como las primeras luchas emprendidas, donde sus miembros se reconocieron como parte de la clase trabajadora, los proveyeron de conceptos y vivencias para plantear demandas o batallas futuras.³⁷ (El Economista, núm 12)

En el periodo de entre siglos, la preferencia por los textiles obligó a estos empresarios a desarrollar su capacidad de innovación, para poder hacer frente a la dura competencia de grandes fábricas de la Ciudad de México y Orizaba que se destacaron por su integración vertical y sus operaciones a gran escala, las condiciones productivas de dichos establecimientos permitían vender telas de mejor calidad y a menor precio, en comparación con las que hasta entonces predominaban en el mercado, lo cual hacía cada vez más difícil que permanecieran dentro de la rama los negocios menos eficientes; la introducción de maquinaria textil moderna a gran escala en los 70's, exigió incorporar otras fuentes de energía de mayor potencia que las empleadas hasta entonces (el agua o el vapor), la creciente mecanización suponía el uso de la energía hidroeléctrica y de la electricidad, por otra parte la inversión en capital fijo de los textileros en Puebla, Coahuila y Veracruz no fue nada despreciable, porque cuando se crearon complejos agroindustriales que incluían fábricas éstas se instalaron en áreas rurales, hubo que contar con un "escape de ferrocarril" y la maquinaria necesaria para el hilado y el tejido, así como con las instalaciones para el aprovechamiento de la energía hidráulica, en algunos casos habría que incluir la construcción de los edificios y en casi todos la edificación de caseríos obreros.

³⁷ El Economista Mexicano, núm. 12 pp. 203-204.

Los que pusieron a funcionar fábricas en las instalaciones de antiguos molinos, casi todos situados en la cuenca del Atoyac en los límites de la ciudad de Puebla, debieron hacer desembolsos para adaptar los locales a las necesidades de la producción fabril y para aprovechar al máximo la fuerza motriz del agua, todo eso significó inversiones considerables, para Jesús Rivero Quijano la rama textil del algodón había progresado lentamente en relación con la maquinaria que se usaba en la segunda mitad del siglo XIX, ya que los mecanismos utilizados en México eran los inventados y puestos en vigor entre 1790-1850 con ligeros perfeccionamientos, Rivero Quijano era hijo de una de las familias más poderosas de la región, graduado de ingeniero en Estados Unidos y líder empresarial.³⁸

(Rivero Quijano, *Industria Textil*) Otra área fundamental de la política de fomento fue la de las comunicaciones en el estado, se buscaba suministrarle una red básica de intercambio a la producción local, los ferrocarriles proporcionaron a los empresarios textiles el mejor medio para conseguir los factores de producción indispensables como algodón y maquinaria, además se les dio la libertad en la contratación laboral, en tanto que era relativamente fácil traer trabajadores de centros textiles Orizaba y la Ciudad de México, el ferrocarril también sirvió para transportar a los obreros a las zonas fabriles menos urbanizadas; la combinación de medios de comunicación modernos que se dio en Puebla a fines del XIX, hizo que los empresarios estuvieran mejor informados y tuvieran más control de sus negocios, y que el gobierno ejerciera un mayor dominio sobre el estado, vigilando desde el epicentro de los poderes en la ciudad de Puebla.³⁹ (Res, 1985)

El Ferrocarril Mexicano del ramal Apizaco-Puebla, el Interoceánico y el Mexicano del Sur fueron los cimientos de la comunicación en el territorio poblano, conectándolo a la ciudad de México y hacia el Golfo de México así como hacia el sur del país, además integraron espacios como el área industrial situada entre el Iztaccíhuatl, el Popocatepetl y la Malinche una zona muy fértil por su topografía, clima variado y donde se encontró la mayoría de las fábricas textiles, una vez que el entramado principal estuvo construido proliferaron los contratistas que buscaban unirlos con otros puntos del estado; los hombres de negocios en Puebla trataron de contar con los nuevos sistemas de comunicación, de lograr que el

³⁸ Rivero Quijano, Jesús., *La Industria textil del algodón y el maquinismo*, México, edición del autor, 1931.

³⁹ Res, John., *El conflicto social. Un análisis conceptual y teórico*, Madrid, Siglo XXI, 1985.

ferrocarril llegara hasta las puertas de sus establecimientos, en la mitad del siglo XIX fueron pocos los que lograron su objetivo, ya cuando la construcción del sistema ferroviario se generalizó un poco más muchos complejos textiles tuvieron su ferrocarril propio.⁴⁰ (Blázquez Domínguez, 1989)

En los establecimientos donde confluían actividades agrícolas e industriales, las líneas no solo sirvieron para extraer e introducir mercancías a las fábricas, sino también para enlazar un complejo productivo más amplio, es evidente que la industria ferroviaria no solo facilitó el comercio de telas y sus derivados, sino que también dinamizó el crecimiento económico del país, dio un ambiente de seguridad a los inversionistas para el traslado de sus mercancías y concentró en un solo rumbo la consolidación del capitalismo en México; volviendo a la industria textil, hay que tomar en cuenta que fue el eje dinámico del proceso de industrialización en su etapa de despegue, su comportamiento estructural analizado anteriormente ilustra los rasgos fundamentales de este proceso y plantea la necesidad de una particularización mayor, el estudio de casos de una de las principales fábricas textiles de la región coahuilense como Bella Unión, fue una respuesta a esta exigencia de particularización. Coincidiendo con esta propuesta metodológica el estudio de la fábrica Bella Unión utilizó técnicas de historia oral, trabajo de campo, fuentes documentales y recursos tradicionales de investigación, Bella Unión fue la mayor fábrica textil de la región de Saltillo y una de las principales del estado de Coahuila, fundada en 1856 sintetizó gran parte del desarrollo industrial y económico del estado, sin dejar de lado su aporte al crecimiento capitalista en todo el país; sin embargo hasta que fueron terminadas las primeras vías férreas en México, fue que se generaron ahorros súbitos para toda la industria mexicana, por decirlo así los proyectos de industrialización del país siempre se han encontrado aquejados por las circunstancias, es sabido que durante el breve régimen de Maximiliano (1864-1867) se eliminaron ciertos obstáculos al desarrollo del capitalismo, pues entre otras cosas se promulgó el primer Código Comercial Moderno de la Nación y se recurrió a la ayuda francesa para impulsar la construcción del primer ferrocarril nacional, con mayor decisión que cualquier gobierno anterior.⁴¹ (Bazant, 1964)

⁴⁰ Blázquez Domínguez, Carmen., Los grupos empresariales y el proyecto de Estado-Nación, 1867-1876, COLMEX, 1989.

⁴¹ Bazant, Jan., Evolución de la industria textil poblana (1554-1845), México, UNAM, 1964.

Hasta el tercer cuarto del siglo XIX la industria mexicana en general, pero principalmente la algodonera y la naciente industria ferroviaria tuvieron una vida azarosa, los problemas que enfrentó principalmente la industria textil no fueron pocos ni sencillos: insuficiencia de capitales, batalla entre libre cambio y proteccionismo, competencia de textiles introducidos de contrabando, vicisitudes en la importación de maquinarias, trastornos monetarios, variaciones regionales en la oferta de brazos, raquitismo del mercado interno, las ya conocidas dificultades en el transporte y la recurrente escasez en algodón, fueron de las más importantes, las cuales suponemos que no se diferenciaron de las complicaciones que tuvo el ferrocarril para la construcción de las primeras vías férreas en México, puede ponerse como ejemplo de escollos la estrechez del mercado interno, que en menor grado se mantuvieron en etapas posteriores; en cambio otros obstáculos fueron coyunturales, de solución rápida pero no siempre definitiva, porque a veces se presentaban con regular frecuencia como la falta de materia prima, siempre que se pudo su desaparición fue aprovechada por los empresarios para fomentar la industria, como paso en 1837 cuando se abrió una época propicia al prohibirse las importaciones de productos de algodón y decretarse la exención de impuestos a los tejidos nacionales. Estas medidas fueron importantes para impulsar la primera ola de industrialización textil, que de cierta manera se vio pausada en la primera mitad de 1840 y se estanco al llegar la siguiente década: primero por la penuria del algodón, los problemas de orden monetario, para que después todo terminara por un acuerdo de libre importación de algodón y de textiles corrientes de la misma fibra, es sabido que desde antes de la mecanización la geografía textil presentaba una relativa concentración, estaban las zonas productoras ya mencionadas en este trabajo, encargadas de abastecer a los mercados regionales, pero también una multitud de pueblos dispersos donde se tejía para el autoconsumo o el pequeño mercado local, con la mecanización se alteró a favor de una mayor concentración y al mismo tiempo de una relocalización de las unidades productivas.⁴² (Haber, 1997)

Si bien es cierto que en lo general aquellas regiones, otrora destacadas en la elaboración de artesanal se mantuvieron en el mapa, las nuevas fábricas ahí surgidas no tendieron a

⁴² Haber, Stephen., *Cómo se rezagó la América Latina, Ensayo sobre las historias económicas de Brasil y México 1800-1914* (FCE), 1997.

instalarse en las urbes como en un principio, la región de Puebla famosa por sus artesanías de algodón retuvo su importancia al llegar la era de la mecanización, pues en 1845 tenía 20 de 52 factorías y más de un tercio de los usos activos, quizá porque sus fábricas ya hacían el hilado y tejido, más que el hilado solo porque su producción de hilaza fue reducida, siendo en cambio la primera región mantera; en comparación con el lapso 1837-1845, los datos anteriores implicarían una considerable desaceleración en el ritmo de crecimiento anual de los husos, en telares habría un mayor incremento anual que en husos en el lapso 1843-1854, lo cual no carece de lógica pues indicaría que si en los inicios de esta industria los avances de la mecanización se dieron en el hilado, poco más tarde se presentaron en el tejido.⁴³ (Garza Gustavo, Colmex) Por otra parte, entre 1845 y 1854 la mano de obra crecería a menor ritmo que las maquinas, indicaría esto una mayor eficiencia porque ahora más operarios atendían proporcionalmente menos maquinas, el rubro que más habría progresado sería el de mantas con un incremento de 13% anual, a diferencia de las hilazas cuya producción disminuyo en casi 3% anual, en síntesis podría decirse que entre mediados de la década de 1840 y mediados de la siguiente, la industria algodonera tuvo ciertos avances aparentemente mucho más moderados que en los 10 años anteriores, más no por ello poco significativos puesto que la mecanización del proceso productivo tendió a ser más amplia; ahora que la accidentada topografía de México con esas grandes caídas de agua, que en otro tiempo fueron desventaja se aprovecharon para la generación de agua, mientras no se montaron las plantas de las grandes empresas, en las fábricas de las riberas de los ríos se instalaron pequeñas plantas de luz y fuerza motriz que permitieron la introducción de maquinas más eficaces de reciente invención.⁴⁴ (Godoy Dardano, 1990) En 1874 apareció en los Estados Unidos una de anillos que en la misma Europa compitió fuertemente con las selfactinas, al finalizar el siglo apareció la hiladora rabbeth más veloz que la danforth a la cual sustituyo, siguiendo con los textiles en Puebla podemos decir que a diferencia de la producción de trigo-harina, la de textiles no descolló para Atlixco sino hasta fines del siglo XIX, a pesar de que su fabricación comenzara al poco tiempo de haberse repartido las

⁴³ Garza, Gustavo., El proceso de industrialización en la Ciudad de México (1821-1970), México, El Colegio de México, 1985.

⁴⁴ Godoy Dardano, F. Ernesto., La electricidad en la industria de Puebla, 1897-1913., (Conferencia dictada en la Casa de Cultura de Puebla), 13 de Noviembre, 1990.

tierras del valle a los vecinos de Puebla, luego de que rindieran frutos el cultivo de morera para la cría del gusano de seda.

En el siglo XVII los tejidos de lana desplazaron a los de seda empezando a elaborarse los de algodón, que ganaron la primacía desde los inicios del XVIII sin que los tejidos artesanales de esta fibra desaparecieran, a mediados de la centuria siguiente surgieron las primeras factorías algodoneras siguiendo el ejemplo de la ciudad de Puebla, una estadística a fines de 1843 menciona por primera vez una fábrica en Atlixco con 1,650 husos, se llamaba La Luz del Siglo y su fundador fue el hacendado y alcalde José Antonio Serrano, quien desde el año anterior había mandado a traer de Nueva Orleans una máquina para limpiar algodón; según Guy Thomson en aquel año había ahí otras 2 factorías, La Providencia de Enciso y Compañía, y La Esperanza de Francisco Morales, aunque una crónica local dice que La Concepción fue la primera fábrica de Atlixco e insinúa que se fundó desde la década de 1830 (en seguida de La Constancia), las estadísticas disponibles indican que las 3 primeras factorías que se han mencionado subsistieron poco tiempo y que La Concepción se fundó hasta 1853, sabemos además que en 1858-1860 esta pertenecía a 2 empresarios de Puebla: José Luis Bello y su cuñado Francisco Cabrera Ferrando.⁴⁵ (Kuntz, 2000) En todo caso, lo que más importa es destacar la temprana participación de Atlixco en el proceso industrialización textil, mismo que varios factores hicieron posible en primer término habría que considerar, que a pesar de la contracción de agroindustria del trigo, la acumulación de capitales en la región era muy importante, en Atlixco además se producía de antaño para mercados extra locales y el suyo propio no era pequeño, en 1840 por ejemplo: un informe del intendente Manuel de Flón asegura que había en la jurisdicción de Atlixco 47 haciendas y 53 ranchos habitados por 28,388 almas; por otro lado la existencia previa de la manufactura del algodón entrañaba la de un mercado textil y la posibilidad de que los mismos talleres artesanales, consumieran el hilo de las fábricas para tejerlo, aunque también debe tomarse en cuenta la hidrografía del valle, cruzado por ríos nutridos de los deshielos del Popocatepetl entre ellos el de Los Molinos, el de Catarranas, San Baltasar, Metepec, San Juan y Axocopan. Finalmente no hay que olvidar la ventaja de los molinos de

⁴⁵ Ficker Kuntz, Sandra , "La redistribución de los cauces del comercio exterior mexicano: una visión desde la frontera norte (1870-1929), Frontera Norte, México, 2000.

trigo, cuyas ruedas hidráulicas podían utilizarse como se hizo en Atlixco para mover las maquinas textiles, el aprovechamiento de la infraestructura molinera fue por lo demás un fenómeno universal, por eso en Inglaterra y Estados Unidos las fábricas tomaron el nombre de “Cotton Mills” aún cuando en ellas “no se muele algodón”, Carmen Aguirre anota que otra fábrica de Atlixco (La Carolina) se fundó entre 1864 y 1870 por Francisco Cabrera y Manuel García Teruel, en tierras del molino de La Candelaria poseídas por aquel, esto no contradice las estadísticas municipales que reportan esa fundación en 1865.⁴⁶ (Thomson, 1989)

A la par de estos esbozos de industrialización en Puebla, también se puede tomar en cuenta esos intentos por homogenizar el capitalismo en México, pero con sociedades diferentes a las que se han manejado hasta ahora, tenemos entonces que en 1837 se fundó La Teja por Estanislao Saviñon, uno de los empresarios pioneros de la industria textil poblana, 1 año después comenzó sus labores convirtiéndose en la tercera fábrica de la ciudad y su entorno, para 1840 en los límites de la ciudad se funda Santa Cruz Guadalupe e inaugurada en 1841, fue una de las primeras fábricas poblanas en instalarse fuera de los límites del municipio de Puebla, de hecho se levanto sobre la margen izquierda del Rio Atoyac lo que la llevo a pertenecer formalmente al municipio de Cuautlancingo; como la mayoría de las primeras fábricas del país esta se instalo en un viejo molino trigo, uno de los pocos que a pesar de la construcción de una fábrica en sus dominios permaneció activo por el resto del siglo, como dato curioso cabe mencionar que uno de los fundadores de esta fábrica fue Ignacio Comonfort, quien más tarde fungiría como gobernador del Estado y después como presidente de la República. Un caso similar se presento en el molino de trigo llamado “De en medio”, el cual debió ese curioso nombre al hecho de hallarse situado en una franja de terreno, a cuyo frente corrían las aguas del río San Francisco y por detrás del Atoyac, hacia 1842 se abrió en este molino la fábrica de que heredo el mismo nombre, fundada por Cosme Furlong.⁴⁷ (Grosso, 1991)

Ahora no es un error suponer que el agua como elemento de fuerza motriz, fuera fundamental para esta industria en los primeros años, con la fuerza del agua se movieron las

⁴⁶ Thomson, P.C., Guy., Puebla de los Ángeles, Industry and Society in a Mexican City 1700-1850, 1989.

⁴⁷ Grosso, Juan Carlos., Organizaciones y conflictos laborales en México a fines del siglo XIX: El caso de los trabajadores textiles en Puebla, en Anuario (Escuela de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad del Rosario), núm. 14, 1989-1990), 1991.

maquinas textiles de casi todas las fábricas instaladas en nuestro país durante el siglo XIX, para poder hacer uso del agua y dirigirla a los sitios donde primero se instalaron grandes ruedas de álabes o de cangilones, para después incorporar las primeras turbinas eléctricas, fue necesario construir diversas obras como presas, acueductos, canales y estanques, es el caso del solido acueducto de La Beneficencia construido de ladrillo y piedra que data de entre 1838-1839, sirvió para conducir las aguas del rio Atoyac hasta aquella fábrica, dedicada en sus inicios a la producción del papel, una vez convertida fabrica en fábrica textil hacia el final de la década de 1850, La Beneficencia gozaba de 32 “surcos de agua” que le llegaban por su acueducto en calidad de fuerza motriz; el “surco” era una vieja medida de agua, todo cuanto de este liquido podía fluir por una apertura en forma de rectángulo, semejante al “hueco que deja hecho el arado en la tierra” con un largo de 6 pulgadas y un ancho de 4.5. Podemos ver también que en ciertas fases del proceso de la producción textil como las de engomado, tintorería y blanqueado, la caldera es un instrumento esencial, cuando se mecanizo en Puebla el hilado y tejido de algodón, a mitad de 1830 la caldera simple de Stephenson acababa de ser desplazada por la tipo tubular inventada por Seguin, cuya mayor potencia se debía a un aumento en la superficie del caldeo.⁴⁸ (Kriedte, Medicky y Schlumbohm, 1986) Otro caso de las diversas factorías textiles en Puebla es el de La Independencia, fundada entre 1865 y 1866 por un comerciante francés llamado Pedro Berges, esta fábrica tenia originalmente 1 edificio de 2 pisos en un intento aislado de industrialización, así como lo fue en su momento la de “Guadalupe Analco” también llamada “Guadalupe”, esta factoría fue una de las primeras que tuvo Puebla instalada en el molino de Guadalupe al borde del río Alseseca, en 1843 ya se dedicaba al hilado de algodón operando con un modesto equipo de 1090 husos; finalmente tenemos una fábrica de medianas dimensiones con La Carolina, construida en uno de los terrenos del molino de La Candelaria, ubicado a las afueras de la villa de Atlixco, La Carolina fue fundada entre 1864 y 1870 por los empresarios Francisco Cabrera Ferrando y Manuel García Teruet, ambos vecinos de la ciudad de Puebla, en el caso de La Carolina se construyo una presa en forma de canal hecha de piedra con gruesos tabiques, fue parte de las obras de infraestructura hidráulica que sirvió para mover las maquinas en la fábrica, el fin específico

⁴⁸ Kriedte Peter, Hans Medick y Jürgen Schlumbohm., *Industrialización antes de la industrialización.*, Critica/Grigalbo, Barcelona, 1986.

de esta construcción fue acumular primero las aguas del río San Baltasar (o Catarranas), para vaciarlas después de la presión necesaria y así hacer girar el rotor de 2 turbinas que desarrollaba una potencia aproximada de 180 caballos de fuerza.

Retomando nuevamente el asunto de los ferrocarriles a la par de la rama textil, se puede ver que la revuelta de Tuxtepec impidió la continuación de las obras de varios ferrocarriles, dando ocasión a sus concesionarios de alegar causas de fuerza mayor por la interrupción, obviamente la revuelta causó daños serios a las escasas vías férreas en ese entonces, el ferrocarril México-Veracruz sufrió poco durante la lucha armada, ya que restablecida la paz en menos de una semana quedó expedito todo el trayecto, no obstante fue necesaria una rigurosa inspección y varias excitativas gubernamentales a la compañía, para lograr que en el curso del año fueran reparados todos los daños hechos y quedara la línea en “su nueva condición acostumbrada; el camino férreo Veracruz-Xalapa adquirido por la compañía inglesa propietaria del mexicano quedó completamente paralizado por la revuelta, las poblaciones de Xalapa y sus alrededores quedaron incomunicadas del puerto de Veracruz, porque los rieles y durmientes del destruido ferrocarril interceptaban el camino carretero, aun en los tramos indemnes no podía prestar el servicio ya que las fuerzas renegadoras se apropiaron de las 400 mulas que la empresa usaba para el tiro de los trenes.”⁴⁹ (Gutiérrez, 1992)

Pronto el gobierno instó a la compañía a reconstruir el camino, que desde entonces esta se quejaba de haber hecho un pésimo negocio con la adquisición de la línea, declaró carecer de fondos suficientes y el gobierno bloqueado moralmente para exigirle el cumplimiento de sus obligaciones, tuvo que facilitarle 16,500 pesos para que al finalizar el mes se pusiera en funcionamiento la vía, los pequeños ferrocarriles veracruzanos de Veracruz-Medellín, Córdoba-Guapinole y Xalapa-Coatepec no sufrieron daños durante el conflicto quizás por su escasa relevancia, pero es un hecho que también quedaron paralizados como el resto de la industria; el primero que había ocupado 25,000 pesos de subvención por cada 5 kilómetros construidos de vía, logró que la administración Tuxtepecana le saldara un adeudo de 15,095 pesos, pero los trabajos del ferrocarril de México-Toluca y Cuautitlán se suspendieron al parecer indefinidamente a mediados de 1876, debido a las invencibles

⁴⁹ Gutiérrez Álvarez, Coralia., Los servicios de agua y drenaje en la ciudad de Puebla, 1840-1940 (inédito), 1992a.

dificultades que oponía la administración lerdistas.⁵⁰ (Leal y Woldenberg, 1983) La declaración anterior y un adelanto de 50, 000 pesos al gobierno, trajeron consigo la prórroga para seguir aplicando durante 3 años más los productos de la lotería por así decirlo, las demás empresas ferrocarrileras concesionarias no habían construido ni un metro de vía y algunas francamente violaron los términos de sus contratos, cuya revisión por tanto se hacía necesaria, la comunicación ferroviaria por el Istmo de Tehuantepec parecía indefinidamente aplazada, los decretos de 1867, 69 y 74 habían sido letra muerta, tampoco se había a trabajar en el ferrocarril de Sonora, cuya concesión le fue otorgada a David Boy-le-Blair en 1875 y en el 77 el gobierno la declaró caduca; la concesión de junio de 1875 para construir un ferrocarril del Puerto de Matamoros a la barra de Jesús María y canalizar la Laguna Madre, fue violada por los mismo concesionarios en lo referente a los plazos, ya que con la construcción de los primeros 10 km y la presentación de la fianza, bajo estas circunstancias fueron consideradas como una causa legal ya caducada. A grandes rasgos se observa que pocos años después de consumada la Independencia política de México, las persistentes condiciones de trastorno social, de fricciones internas y de conflictos con el exterior en que vivía el país, los gobiernos tuvieron la preocupación de mejorar e impulsar las comunicaciones terrestres, incluso con la construcción de caminos férreos los cuales empezaban a generalizarse en las naciones modernas, sin embargo no quiere decir esto que se hayan homogenizado e hicieran una rápida transición a la masificación de un proceso industrial, el cual para esta parte del siglo XIX todavía está muy distante y lejos de consolidar una idea más clara de los sobre esfuerzos que requería un proceso de esas dimensiones.⁵¹ (Rosenzweig, 1989)

⁵⁰ Leal, Juan Felipe y José Woldenberg., *Del Estado liberal a los inicios de la dictadura porfirista*, México, Siglo XXI, UNAM-HS (colección La Clase Obrera en la Historia de México, vol. II), 1983.

⁵¹ Rosenzweig, Fernando., *El desarrollo económico de México, 1800-1910*, México, El Colegio Mexiquense, e ITAM, 1989.

CAPÍTULO 2:

Juarismo y lerdismo versus Revuelta de Tuxtepec

Capítulo 2

Juarismo y lerdismo versus Revuelta de Tuxtepec

2.1 Las coyunturas de la política pública y económica en Veracruz, durante la primera mitad del siglo XIX

A finales del siglo XVIII y en los últimos albores de la centuria decimonónica, Veracruz era al igual que el resto de la colonia, un territorio aparentemente prospero y tranquilo, la riqueza pública y privada había aumentado durante el reinado de Carlos III, se disfrutaba de un comercio muy activo, una agricultura en progreso y una industria actualizada, mientras que en los principales núcleos urbanos se emprendían obras de importancia, la red carretera de la región central mantenía la comunicación con el Altiplano y su población crecía, la intendencia veracruzana contaba entonces con 185,935 habitantes, de los cuales 9,379 eran españoles, 137,774 indios y 28,432 pertenecían a distintas castas, las regiones tenían límites y vocación económica bien definidos, los pueblos y villas que aglutinaban las actividades de poblados de menores dimensiones, eran enclaves estratégicos dominados por las oligarquías de comerciantes y hacendados; el control político estaba en manos de la minoría blanca, seguían presentes algunas desventajas como la mala distribución de los habitantes, que implicaba el despoblamiento de grandes áreas y una economía muy inclinada al intercambio mercantil, que dejaba en segundo plano a otros sectores productivos.⁵² (Beñítez y Pacheco, 1986) Aunque las transformaciones borbónicas agudizaron los desequilibrios sociales, en primer término beneficiaron a los peninsulares al acrecentar su poder como gobernantes y aumentaron sus capitales acumulados por el intercambio mercantil ultramarino, en segundo plano favorecieron a la aristocracia criolla, dueña de haciendas y monopolizadora de los principales circuitos comerciales; a excepción de estos 2 grupos, los demás estratos sociales empeoraron o se quedaron como estaban: indios, mestizos, mulatos, negros ligados de por vida a las haciendas, maltratados en obrajes o esclavizados en ingenios, por lo tanto ya se habían dado algunos brotes de rebeldía entre las clases desposeídas desde mediados del Siglo de las Luces, por ejemplo durante 1753 tuvo lugar en Córdoba una sublevación de negros, encabezada por el mulato Miguel de Salamanca junto con los negros José Pérez y

⁵² Beñítez, Fernando y Pacheco, José Emilio. Crónica del puerto de Veracruz, México, Gobierno del Estado de Veracruz, 1986.

José Carpintero, los cuales llegaron a tomar Omealca poniendo en peligro la seguridad de los caminos, diligencias, el comercio, viajeros y a las mismas haciendas de la comarca.

Ahora que las tierras sotaventinas fueron escenario de por lo menos cuatro revueltas indígenas, en los años de 1743, 1765, 1783 y 1786 respectivamente, sus motivos fueron despojos de tierras, explotación laboral y fricciones con las autoridades españolas de la localidad, la región del centro-norte también resulto agravada por los levantamientos de naturales en 1767 y 1787, este último estallido se dio en los alrededores de Papantla a causa de los excesos de españoles productores de vainilla y tabaco, la cual fue muy similar a la rebelión indígena de Acayucán del mismo año, varios fenómenos naturales que aparecieron en las postrimerías del siglo XVIII se conjugaron con la tensión de estos conflictos étnicos; en 1785, 1786 y 1798 algunas sequias severas y heladas intensas, produjeron malas cosechas y escasez de productos básicos como el maíz, tanto comerciantes como hacendados acapararon granos y la situación desembocó en una gran hambre, que debido al incremento sostenido de la población tuvo fuertes repercusiones sociales y que para el territorio de veracruzano fue una situación crítica, sobre todo en la región central que en 1805 padeció una plaga de langostas.⁵³ (Bermúdez Gorrochotgui, 1984) Obviamente a lo anterior se sumó el descontento de criollos y peninsulares de la región central, por las incomodidades que causaban las tropas acantonadas en la vida cotidiana, también por los embargos de “acémilas” y por el entorpecimiento del continuo tráfico mercantil, su disgusto e inquietud tenía también otras razones que compartían con el resto de los grupos oligárquicos novohispanos: El peligro de revueltas populares, la independencia de las colonias inglesas en Norteamérica, el estado de guerra entre España e Inglaterra y el curso de la Revolución Francesa que amenazaba la integridad territorial de la península; las noticias que llegaban a la Nueva España eran objeto de discusiones y comenzó a germinar la idea de la separación de España, pero sin un cambio radical generalizado y con la certeza de que la Colonia podía ser autosuficiente, esto resultaba más evidente para los comerciantes de Veracruz, por su estrecha relación con la plaza porteña y con los puertos de cabotaje que eran Tuxpan, Nautla, Alvarado y de navegación fluvial solo Tlacotalpan.

⁵³ Bermúdez Gorrochotgui, Gilberto. Xalapa en el siglo XVI, Xalapa, Ver., Gobierno del Estado de Veracruz, 1984

Las hostilidades con los ingleses, retardaron la comunicación metrópoli-colonia y pusieron de manifiesto que la Nueva España podía abastecerse mediante navíos extranjeros, además de que la industria novohispana se mostraba capaz de suplir con ventaja mucho de lo que antes importaba, ello reforzó la opinión de peninsulares y criollos descontentos de que la Nueva España, tenía el grado de desenvolvimiento político y cultural suficiente para gobernarse por si misma, sin la tutela de nadie; se sabe con certeza que las noticias provenientes de Europa inquietaron a los veracruzanos y que en el caso de la villa de Xalapa esa circunstancia ganó importancia por la presencia de fuerzas militares y viajeros, que circulaban entre la costa y el Altiplano, dichas noticias fueron tema de polémica tanto en los sectores populares, cómo en los más ilustrados y aún llegaron a publicarse pasquines, en los que se repudiaba la ocupación francesa del suelo español. Un primer acontecimiento que auguro las dificultades próximas, fue la decisión del virrey José de Iturrigaray de abandonar el puerto de Veracruz y situar en Perote, Xalapa y Orizaba las tropas que lo habían resguardado, opinión totalmente contraria a la oligarquía porteña, en la primera plaza congregó la infantería de Tlaxcala, en la segunda ubico los batallones de la Corona, Nueva España, Puebla, junto con los provinciales de Toluca y los dragones de España y en la tercera estableció a los dragones de México; el puerto quedo bajo responsabilidad exclusiva del Cuerpo de lanceros y del Fijo con el subsecuente enojo del sector mercantil, pues así quedaba desprotegida una población portuaria que fue clave dentro del esquema económico colonial, la medida se interpreto como una falta de lealtad del virrey a la metrópoli. Dos acontecimientos más agravaron la intranquilidad de la región central en 1808, las inclinaciones separatistas que manifestó el Ayuntamiento de Xalapa y los tumultos populares que ocasionó la llegada de 1 goleta francesa al puerto de Veracruz, en ambos casos mucho tuvieron que ver la abdicación del rey español Carlos IV y la invasión napoleónica de la península, sucesos que motivaron la separación provisional de la Nueva España proclamada por Iturrigaray.⁵⁴ (Concepción Díaz, 1996)

Para comenzar, los integrantes de la corporación municipal xalapeña encabezados por el hacendado y comerciante criollo Diego Leño, remitieron al virrey un comunicado

⁵⁴ y Concepción Díaz, Cházaro. La ciudad y puerto de Veracruz: una retrospectiva, en Veracruz., México, Primer puerto del continente Fundación Miguel Alemán, ICA, 1996.

elaborado en la sesión del cabildo del 22 de julio de 1808, en el manifestaron su lealtad a la Corona española e informaron sobre la “agitación popular” de la comarca, señalando que las opiniones políticas entre la población se expresaban con ardor, lo que podía alterar el buen orden, propusieron la formación de una diputación novohispana y notificaron la designación de una diputación municipal, que se trasladaría a la ciudad de México para mantenerse en contacto con Iturrigaray; la actitud que adoptaron los capitulares correspondió con las intenciones del virrey, que eran declarar la separación provisional de España con el apoyo de los criollos, la coincidencia no es de extrañarse porque el control y la supervisión de las tropas acantonadas así como sus movilizaciones, motivaron un constante contacto entre el ayuntamiento de Xalapa e Iturrigaray, este último visitó varias veces Veracruz para reconocer la posición militar del puerto, la costa sotaventina y otros puntos como Huatusco y Palmillas. Tenemos entonces, que mientras el cabildo de Xalapa seguía atento al desarrollo de los acontecimientos en la capital novohispana, la llegada de la goleta francesa La Vaillante al puerto de Veracruz causó alarma y problemas al ayuntamiento porteño, la embarcación apareció frente a la costa el 10 de agosto y se enfrentó con la guarnición de la fortaleza de San Juan de Ulúa, una gran multitud se congregó en el muelle para contemplar el arribo de su tripulación a tierra firme; en vista de la situación política de la metrópoli, la llegada del navío francés dio pie a especulaciones y rumores comenzaron a circular, se esparció la voz de que en la embarcación venía José Miguel de Aránza, antiguo virrey novohispano en compañía de un alto militar francés, de manera que se supuso que las autoridades militares y políticas deseaban pactar con el enemigo.⁵⁵ (Ramírez Lavoignet, 1974) Posteriormente el comandante Ciriaco Ceballos prohibió cualquier comunicación con los marinos franceses y los temores aumentaron a tal grado que el descontento público adquirió con rapidez los matices de un motín, el ayuntamiento se vio forzado a proclamar rey a Fernando VII como muestra de lealtad a la monarquía española y a incautar las noticias o pliegos que traía la goleta francesa, ni el gobernador militar Pedro Alonso, ni munícipes de prestigio, peninsulares o criollos como Juan Manuel Muñoz, José Mariano de Almanza y Alberto Herrero pudieron controlar la agitación y el descontento; las casas de Ceballos y de Tomás Murphy sufrieron saqueos e incendios, el

⁵⁵ Ramírez Lavoignet, David. Geografía del estado de Veracruz-Llave, Xalapa, Ver., Escuela Normal Veracruzana, 1974 .

comandante y el acaudalado comerciante de origen irlandés estaban enemistados con los comerciantes locales, por los permisos que el primero entregó al segundo para negociar con los ingleses, la situación se torno tan critica que Ciriaco Ceballos debió salir de la plaza porteña y refugiarse en la fragata de guerra *O*.

Se entiende ahora que la caída de Iturrigaray y el triunfo del movimiento de Gabriel Yermo y de los comerciantes peninsulares de la capital, pusieron fin al ambiente de zozobra y expectación, en Xalapa los integrantes criollos de la oligarquía local celebraron juntas secretas: el canónigo Cardena, el medico Ojeda, los licenciados Castro, Alpobón, Ruiz, el escribano Velad, los licenciados Cabañas y Ortices, junto con los señores Lucido, Téllez, Rincón y Paz, discutían las ideas reformistas y las actividades de las Cortes, al ser descubiertos unos fueron a prisión y otros buscaron refugio en puertos circunvecinos como Naolinco, en el puerto de Veracruz el capitán Ignacio Allende de las fuerzas realistas acordonada en la villa xalapeña, frecuento a la sociedad regional e hizo amistad con el porteño Antonio Merino partidario de la separación de España, con quien tenía afinidad de ideas y se difundió así el anhelo independentista de los criollos entre los círculos veracruzanos; aparte de estos acontecimientos que hablaban más de inquietudes y descontento entre grupos oligárquicos, que de un verdadero brote de rebeldía de indígenas, mestizos, negros y mulatos, la provincia veracruzana mantuvo su vida cotidiana hasta 1811.

⁵⁶ (García Díaz y Zevallos Ortiz, 1989) Fue entonces que las autoridades de la intendencia y los ayuntamientos de las principales poblaciones supieron del levantamiento de Miguel Hidalgo, a la corporación municipal del puerto de Veracruz se le notifico oficialmente con el bando del virrey Francisco Xavier de Venegas en octubre de 1810, los capitulares en turno Antonio de Garay, Mateo Lorenzo Murphy, Valentín Revilla, entre otros comerciantes reiteraron a Veracruz la unidad y lealtad de los habitantes de la plaza; sépase que en noviembre Xalapa, Córdoba y Orizaba, con una integración de cabildos muy similar a la porteña habían adoptado la misma posición y con igual actitud recibieron la disposición del enlistamiento general, que permitió la formación de los cuerpos de milicias denominados patriotas distinguidos de Fernando VII en las cuatro villas del centro de

⁵⁶ García Díaz, Bernardo y Zevallos Ortiz, Laura. Orizaba, Veracruz: Imágenes de su historia, México, Gobierno del Estado, AGEV, 1989.

Veracruz; el único intento de pronunciamiento insurgente encabezado por criollos sin mayor repercusión, fue el de Antonio Merino en la población portuaria, al parecer Merino se esforzó sin éxito por coordinarse con el movimiento de Dolores a través de Allende, un volantero del destacado comerciante Francisco de Arrillaga que llevaba y traía pliegos en los bordados de su silla de montar.

No es extrañar que la principal área de operaciones de la insurgencia en Veracruz, fuera la de las rutas entre la costa del Golfo y del Altiplano por varios motivos, solo así era posible obstaculizar tanto los convoyes de viveres, ropas, armas y mercancías destinados al interior de la colonia, como los caudales que bajaban a la costa destinados a España, podían obtenerse pertrechos que con frecuencia los insurgentes no tenían y la geografía de la región central permitía la fortificación rebelde en sitios como Paso de Ovejas, Puente del Rey y Plan del Río, muchas veces los grupos insurgentes combatieron a las fuerzas realistas de Llano, Hevia y Fajardo para apoderarse de ricos cargamentos, lo que provocaba graves pérdidas en el movimiento mercantil local y de la ciudad de México, así como en los alrededores de Xalapa, Córdoba, Orizaba, Coatepec, Coscomatepec, Huatusco, Naolinco, entre otros poblados; cabe mencionar también que por las llanuras de Sotavento los grupos rebeldes asolaron Tlacotalpan, Alvarado y Cosamaloapan, al igual la zona centro-norte en torno a Misantla, Nautla y la Huasteca, aunque sin llegar a Tuxpan, teniendo ya a grandes rasgos el contexto inicial del movimiento comercial-económico en Veracruz, la idea principal de esta investigación respalda el hecho de que las industrias locales y los proyectos industriales, se vieron pausados más de una vez porque los rodea un ambiente conflictivo, carente de seguridad para la inversión industrial, pero sobre todo se fundamenta que el origen de la industria en México fue conflictivo desde sus inicios, antes de que siquiera se concibiera la idea de una industria ferroviaria o textil.⁵⁷ (Rodríguez, Historia de Veracruz)

Por entonces, tenemos que no había un mando insurgente unificado al menos en Veracruz, algunos xalapeños simpatizantes de la separación de España refugiados en Naolinco, entre los que estaban el canónigo Cardeña, crearon una Junta Gubernativa Americana, la cual funcionó por poco tiempo y se disolvió, empero en ello no significa la desaparición de

⁵⁷ Rodríguez Pazos, Tomás. Historia de Veracruz, antología., México, Secretaría de Educación Pública y Cultura de Veracruz, vol. 1.

guerrillas insurgentes las cuales mantenían la presión sobre los caminos de la zona central y dificultaban las comunicaciones del puerto de Veracruz, con el consiguiente descontento e inquietud de los grupos oligárquicos peninsulares o criollos; el aislamiento de la población portuaria y los peligros en que se encontraba el flujo del transporte y mercancías, forzaron la organización de convoyes, uno de ellos el de Ciriaco del Llano salió de Puebla en julio de 1812, con un cargamento de harina del comerciante Juan Bautista Lobo y regreso del puerto de Veracruz con papel para surtir la fábrica de puros de la ciudad. Una consecuencia de la victoria de Nicolás Bravo y José María Morelos sobre el reducto realista ubicado en el puerto, fue que se intentó unificar a los insurgentes veracruzanos por instrucciones del caudillo insurgente Bravo, que entró en el territorio de intendencia y asumió el control de las partidas rebeldes, estableció su cuartel general en la Villa de Medellín y congregó una fuerza de 3000 hombres, las acciones que emprendió mostraron la escasa pericia militar del insurgente, pero provocaron graves problemas en un punto importante entre el Puerto de Veracruz y Xalapa, Puente del Rey o Puente Nacional y la región de Sotavento; a mediados de octubre del mismo año, Morelos sitio el valle de Orizaba en busca de recursos y de los miles de tabaco almacenados en la fábrica, se apoderó de las cargas halladas en almacenes o casas particulares, vendió a muy bajo precio, agregó una más en el botín de los rebeldes y quemó el resto, dejando en una quiebra económica-comercial a Orizaba, obviamente los actos insurgentes tuvieron graves repercusiones económicas y sociales, cerca de 14 casas comerciales se vieron afectadas y la alarma cundió entre hacendados, comerciantes y propietarios a lo largo de las regiones veracruzanas.⁵⁸ (Rodríguez, Manrique y Asta, 1991)

Ahora bien, que la promulgación de la Constitución de Cádiz levantó momentáneamente los ánimos de los sectores oligárquicos, en septiembre Juan Soto (gobernador de la intendencia) recibió un ejemplar de dicho código para su conocimiento y cumplimiento, entre finales de 1812 y principios de 1813 tuvo lugar el juramento de la nueva constitución, en las principales villas y pueblos con manifestaciones de júbilo, al menos en el centro de Veracruz este júbilo era justificado, pues en los últimos días de octubre y los primeros de

⁵⁸ Rodríguez Hipólito Manrique, Alberto Jorge y Asta, Ferrucio. Veracruz, La ciudad hecha al Mar, Xalapa, Ver, Instituto Veracruzano de Cultura, Ayuntamiento de Veracruz, 1991.

noviembre, las fuerzas realistas habían recuperado la plaza de Orizaba, durante un corto tiempo comerciantes y hacendados confiaron en que se retomaría el clima de tranquilidad, propio de los inicios del siglo, en los años siguientes de 1813 a 1818 las acciones insurgentes fueron una constante en el territorio veracruzano; a lo largo de los años siguientes y hasta 1818 el territorio veracruzano vio extenderse la rebelión insurgente, no hubo grandes movilizaciones pero las guerrillas hicieron sentir su presencia en distintos puntos del territorio veracruzano, las fuerzas realistas lograron conservar el puerto de Veracruz, Xalapa, Orizaba, Córdoba, Alvarado, Tlacotalpan y otros núcleos urbanos de relevancia, pero las partidas rebeldes bloquearon sus comunicaciones y forzaron a la organización de escoltas para la proteger la circulación de mercancías, productos agrícolas y viajeros. Con todo lo visto hasta ahora, se sabe que para marzo de 1821 ya corrían por el territorio veracruzano, las noticias sobre el pronunciamiento del Plan de Iguala encabezado por Agustín de Iturbide y la posibilidad de “tiempos estables o seguros” tal vez debió considerarse desde un ángulo diferente, tanto españoles como criollos se vieron inmersos en contradicciones de las alternativas que se presentaban y ello explica los “vaivienes” políticos de las corporaciones municipales, en esta última fase del proceso de separación de España, el puerto de Veracruz mantuvo su lealtad a la Corona casi hasta el final, por el contrario Xalapa, Córdoba y Orizaba reflejaron inquietudes e indecisiones antes de sumarse al movimiento de Iturbide; en realidad el descontento de la sociedad veracruzana creció a medida que se prolongaron los años de inestabilidad política y de inseguridad, los trastornos en el comercio además de la agricultura exasperaron a las oligarquías regionales, que culparon a las autoridades virreinales del fracaso de la pacificación.⁵⁹ (Melgarego Vivanco, 1949)

Se sabe que en la región del centro se hizo necesario negociar con las partidas de rebeldes el tránsito por los caminos, mediante el pago de algunas “contribuciones”, pero nada garantizaba la seguridad de las cargas y el pasaje, en otras regiones la guerra provocó el decaimiento de la agricultura, de las manufacturas, del comercio y favoreció en cambio (sobre todo a Barlovento) una floreciente actividad mercantil desplegada por aventureros y arriesgados comerciantes, de origen estadounidense que aprovecharon la ruptura del

⁵⁹ Melgarego Vivanco, José. Historia de Veracruz, Xalapa, Veracruz., Talleres Gráficos del Estado de Veracruz, tomo I, 1949.

régimen colonial; Cuando el 31 de Julio de 1821 arribó al puerto de Veracruz Juan de O'Donoju (el último virrey) gran parte del territorio veracruzano, ya era partidario del movimiento dirigido por Iturbide, pero no la plaza porteña que para entonces sufría el sitio, que le imponían las tropas de Santa Anna, la población portuaria era un reducto español habitado por comerciantes peninsulares, algunos liberales pero enemigos directos de la independencia, reacios a entregar la plaza sin obtener ventajas. En medio de estas contradicciones, desde el puerto sitiado se estableció comunicación con Iturbide y fue posible efectuar pláticas de avenencia en la villa cordobesa, en ella se encontraron Iturbide y O' Donoju, para firmar el 24 de agosto los tratados de Córdoba que ratificaban el Plan de Iguala y el 6 de diciembre de 1821 el puerto de Veracruz juró de manera definitiva la independencia.

2.2. Etapas y conflictos previos a la consolidación de las industrias nacionales, durante “*el México Independiente*”.

Es bien sabido que la intendencia de Veracruz comenzó su vida independiente en medio de problemas, por un lado la plaza porteña quedó expuesta a los ataques de la guarnición española de San Juan de Ulúa, que se mantuvo en la fortaleza hasta 1825 con los auxilios que recibía de La Habana, durante 5 años el puerto tuvo que padecer las consecuencias de esa ocupación y los bombardeos periódicos, la población asumió el aspecto de un campamento militar, mientras algunos de sus edificios principales como la aduana fueron reducidos a cenizas, una gran parte de sus habitantes emigraba a los poblados circunvecinos y la población dedicada a la administración pública del estado se traslado a Xalapa; la economía local entró en crisis e impero en esos años un ambiente de tensión por la pugnas entre comerciantes, el ayuntamiento porteño y los jefes militares, hubo graves daños materiales y el comercio (su ramo más importante del puerto) se vio entorpecido, el movimiento mercantil se desvió primero a Antón Lizardo y después rumbo a Alvarado, puerto habilitado para el comercio de altura.⁶⁰ (Bazant, 1984) Tenemos entonces, que desde ese momento (declarada la independencia) y hasta la creación del imperio de Maximiliano de Austria, el México republicano se adentro en el proceso formativo de su nacionalidad, en la búsqueda de una forma de gobierno que unos pretendieron encontrar en el pasado,

⁶⁰ Bazant, Jan. De Hidalgo a Cárdenas, Breve Historia de México (1805-1940), México, Premia Editora (La Red de Jonás), 1984.

manteniendo las instituciones del régimen colonial y otros, en la transformación del sistema político y de la misma sociedad. Del conflicto entre estas 2 tendencias, se origino un estado económico de disputas sociales que duro hasta que desaparecieron los privilegios, costumbres e instituciones derivados de la época colonial, el estado permanente de guerras civiles destruyo todo elemento de orden durante cerca de 4 décadas, pareció que el país se dirigía verticalmente a su propia ruina, Veracruz no pudo lógicamente mantenerse al margen de la agitación nacional, diversos acontecimientos históricos influyeron de una u otra forma en el desenvolvimiento político y económico del territorio veracruzano y de sus habitantes, quienes también debieron enfrentar las presiones de los intereses opuestos, en la búsqueda de la estabilidad y del progreso; la primera alternativa que se presento para restaurar el clima de paz y ascenso económico fue el imperio de Iturbide, pero como nunca se obtuvieron los resultados esperados, la adopción del sistema republicano se transformo en la segunda opción, de esa larga serie que se experimentaría a lo largo de la primera mitad del siglo XIX. Y solo por hacer mención de las coyunturas nacionales, Veracruz en si no sufrió en carne propia la separación de Texas, pero si debió enfrentar su primera guerra extranjera que fue la Guerra de los Pasteles, este conflicto tocó de cerca la plaza veracruzana de mayor importancia, entiéndase el puerto de Veracruz y a uno de los sectores sociales más fuertes, el de los comerciantes, el 9 de marzo de 1838 algunos buques franceses pasaron frente a Alvarado para fondear en Antón Lizardo, Francia había declarado la guerra a México basándose en las reclamaciones que hicieron subditos franceses, por los daños que sufrieron durante las revueltas nacionales, las cuales exigían un pago de 600,000 pesos como indemnización para los reclamantes, entre los que curiosamente se encontraba 1 pastelero de la capital; la plaza porteña fue bloqueada y la costa veracruzana se declaro en alerta, lo que implicaba la suspensión del tráfico marítimo y por consecuencia el mercantil, el 16 de abril se declararon las hostilidades aunque había negociaciones en Xalapa, estas reuniones en las que participaron Thomas Murphy (un comerciante porteño, objeto de asalto popular en la época de la insurgencia) se verificaron del 17 al 20 de noviembre, casi 6 meses después del bloqueo en el puerto sin llegar a ningún arreglo.⁶¹ (Coatsworth, 1990) Una semana después la plaza porteña fue bombardeada y el

⁶¹ Coatsworth, John H. Los orígenes del atraso, Nueve ensayos de la historia económica de México, Alianza Editorial Mexicana, México, 1990.

puerto capituló tras un breve combate, pero el gobierno central desconoció los documentos firmados y confiando en la carisma recurrió a Antonio López de Santa Anna para que asumiera el mando de las fuerzas mexicanas, el 5 de diciembre los combates se reanudaron pero el caudillo resultó herido en la batalla de Pocitos, a raíz de la cual se le amputó la pierna, la superioridad bélica francesa era evidente y México no estaba ni remotamente en situación militarmente cercana para continuar la guerra, para el 9 de Marzo de 1839 se firmó un armisticio seguido de un tratado de paz y un convenio.

La experiencia del conflicto con Francia no impidió la inestabilidad política interna, nacional y regional, el gobierno central era impotente para controlar el país, Yucatán estaba enfrascado en una guerra de castas, en el norte se dejaba sentir la presencia amenazadora de Estados Unidos, era difícil mantener la obediencia de los departamentos y ante la eterna escasez de recursos se habían incrementado las tarifas de importación, para disgusto de los grupos mercantiles; así fue la clase comerciante la que causó una inminente caída del gobierno central, de Veracruz a Guadalajara se registró (pasando por México) un constante ir y venir de agentes de casas importadoras, hasta que entre agosto-septiembre de 1841 una rebelión militarista encabezada por Mariano Paredes y Arrillaga, Gabriel Valencia y Santa Anna, derrocó al gobierno de Bustamante y dio inicio a la Bases de Tacubaya, que permitieron la dictadura a favor del caudillo. En esos tiempos la situación en que se hallaba Veracruz no era nada halagadora, el desarrollo económico había estado sujeto a los altibajos de las guerras civiles y extranjeras, el sistema de comunicaciones requería reparaciones urgentes, el impulso a las regiones era desigual, no existía tranquilidad pública y el contrabando aumentaba constantemente, entorpecía sobre todo las actividades del puerto de Veracruz; por una lado la influencia de Santa Anna había impulsado ciertos intereses regionales y transformado a la entidad veracruzana en el punto desde el cual movía los “resortes” de su mando, pero por el otro involucró a su clientela de la tierra natal: los jarochos en sus continuos pronunciamientos y constantes, con la consecuente desestabilización de la economía en Veracruz.⁶² (Flores, 1989)

⁶² Flores, Clear Eduardo. La educación minera en México, 1792-1867, en Contreras Carlos (comp), op. cit., pp-199-212, 1989.

Se ha dicho que la independencia se inició un poco tarde en Veracruz, fue hasta 1812 cuando hicieron su aparición las primeras partidas rebeldes, aunque a partir de entonces la providencia veracruzana por la posición estratégica de sus costas, puertos y por la importancia de sus caminos, se convirtió en uno de los centros más afectados por la lucha insurgente, el puerto de Veracruz y las rutas que de él salían hacia la ciudad de México, fueron escenario frecuente de batallas y escaramuzas que si no fueron decisivas para la guerra en su conjunto, si desarticularon en cambio el tráfico marítimo y comercial obstaculizando, el flujo de mercancías y de viajeros entre la población portuaria además del Altiplano; de esta manera el progreso del puerto de Veracruz, impulsado desde la declaración del libre comercio de 1785, se freno súbitamente al comenzar la insurrección en el territorio veracruzano, aunque siguieron llegando barcos a sus muelles la carga que transportaban no favoreció el comercio, pues con frecuencia los cargamentos se supeditaban a las necesidades estratégicas y militares del gobierno virreinal.⁶⁴ (Dublan y Lozano, 1879) Continuaron exportándose e importándose las mercancías indispensables para el sostenimiento de la colonia, pero resultaba problemático hacerlas llegar a la ciudad de México o conducir las desde el interior al puerto. es verdad que los realistas lograron conservar la plaza porteña, pero no pudieron asegurar el libre tránsito de tropas y convoyes a lo largo de los caminos Veracruz-México, y los insurgentes conocedores de la importancia estratégica y económica de los caminos en la región central, emprendían sus acciones entorno a ellos. Así la red caminera que estimulo desde el inicio de la dominación hispana, el desarrollo económico y urbano de las tierras veracruzanas, contribuyo también a acelerar el movimiento insurgente para extenderlo por las ciudades y pueblos que atravesaban Córdoba, Orizaba, Xalapa, Huatusco, Coscomatepec y otras poblaciones que entraron de lleno en la contienda, con la consecuencia de que una de las zonas agrícolas e industriales más ricas de Veracruz, quedo paralizada y expuesta a todos los desmanes de la guerra; los bandos en lucha destruyeron y saquearon numerosos ingenios, trapiches, fábricas, cultivos de tabaco, caña de azúcar y vainilla, lo mismo ocurrió con las productivas llanuras sotaventinas y con la región ganadera del norte, a los despojos y saqueos del campo se unió el asalto con el deterioro de los principales núcleos urbanos y en cierto

⁶³ Dublan, Manuel y Lozano María Manuel. Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la republica, México, Imprenta del comercio de Dublán y Chávez, a cargo de M. Lara (hijo), (tomo XI), 1879.

modo, la salida de capitales españoles ligados al comercio de ultramar. Poco menos de 10 años en insurrección, fueron suficientes para abatir el auge comercial del puerto de Veracruz y los paulatinos progresos agrícolas e industriales del territorio veracruzano hacia las postrimerías coloniales, con una agravante más por la independencia que provocó desplazamientos y bajas notables en la población, problema el cual sería una constante en la entidad.

La separación política de España no implicó grandes transformaciones, más bien por el contrario causó que la estructura económica heredada de la Colonia, persistiera por mucho tiempo y de manera similar los efectos del proceso de insurgencia, era necesario adoptar medidas enérgicas para contrarrestar ambas tendencias, pero los gobiernos independientes por la inestabilidad en que se debatían, tardaron mucho en dar respuestas concretas y se inclinaron por la aplicación de medidas generales, a escala nacional y regional, tendientes a fortalecer varios sectores de la economía; por todo lo anterior el comercio siguió siendo el renglón más importante de la economía, los intereses mercantiles normaron gran parte de las acciones en las administraciones estatales, supeditando en gran medida las labores agrícolas e industriales a la disponibilidad del capital proveniente de los comerciantes, era frecuente que individuos de diversas regiones fuertemente vinculados al intercambio mercantil interno y externo, como es el caso de los Escandon, los García Teruel, los Sayago y los Pasquel habilitaran a los agricultores de sus comarcas, con la garantía de que con la tierra o parte de la cosecha, emprendieran un proceso de diversificación empresarial invirtiendo por ejemplo en el establecimiento de fábricas textiles.⁶⁴ (Solís, 1971) En cuanto a las llanuras de Sotavento y el extremo norte de la Huasteca, éstas constituyeron la zona productora de algodón por excelencia (del más solicitado por cierto) en Tlaxiaco, Cotaxtla, Tlacotalpan, Cosamaloapan, Chacaltianguis, San Andrés Tuxtla, Pánuco y Tuxpan, también Xalapa y regiones circunvecinas también lo cultivaron, aunque en proporciones menores, la disponibilidad de este producto y el impulso del Banco de Avío motivaron que pese a no tener Veracruz condiciones idóneas para las actividades industriales, funcionaran en la entidad entre las décadas de los 40's y 50's del siglo XIX, fábricas de hilados y tejidos alimentadas con capital proveniente del comercio, es el caso de

⁶⁴ Solís, Leopoldo. La realidad económica mexicana, retrovisión y perspectivas, México, Siglo XXI, 1971.

la Cocolapan en Orizaba y 5 más en la plaza xalapeña que son la Victoria, Lucas Martín, Probidad, Molino de Pedreguera y la Industrial Xalapeña; otros ramos de relevancia secundaria, que de igual forma se mantuvieron en marcha fueron la ganadería centrada en el ganado mayor, que se adaptaba mejor al clima de la tierra caliente, la cría y beneficio del gusano de seda, la cría de abejas y la producción de diversas artesanías ya fuera loza, teja, ladrillo y curtido de pieles, había asimismo talleres de tafletes, badanas, gamuzas, pergaminos, suelas, cordobanes y artículos de arriería.

Ahora bien, las comunicaciones fueron otro factor que influyo con fuerza en el desarrollo veracruzano, el estancamiento económico provocado por la inestabilidad política de la época, impidió completar los proyectos de construcción de caminos que databan de las postrimerías coloniales, el capital destinado a su servicio y reparación disminuyo poco a poco, el tráfico de personas o mercancías se vio constantemente interrumpido por las luchas civiles y las guerras externas, independientemente de que el esquema geográfico y las funciones del transporte, conservaran muchos de los elementos representativos de la Colonia; en general no solo las carreteras veracruzanas sino las nacionales fueron descuidadas y abandonadas por las constantes revueltas, no existió una política de cuidado continuo y tanto las inclemencias del clima como el paso constante de cabalgaduras socavaron la piedra utilizada en su cimentación, además de la debilidad financiera crónica de las administraciones en este ramo, fomentó la costumbre de dejar en manos privadas la construcción y mantenimiento de caminos que a su vez incluía el manejo de aduanas, garitas y correos, a cambio de préstamos forzosos. El contexto descrito, más la libre introducción de capitales europeos a partir de la independencia, la repetición del modelo económico colonial de exportación de materias primas e importación de bienes manufacturados y el surgimiento de comerciantes mercaderes peninsulares, fueron los factores que determinaron la conservación y ampliación de la red caminera en la región central, con el diseño de redes de comunicación en otras regiones veracruzanas.⁶⁵ (Derossi, 1977)

Ahora que el atractivo de los caminos de hierro, llevó a la presentación de diversas propuestas por parte de comerciantes-empresarios de la región central, el comerciante

⁶⁵ Derossi, Flavia. El empresariado mexicano, México, UNAM-IIS, 1977.

porteño Francisco de Arillaga fue en 1825, uno de los primeros en concebir la ruta férrea entre el puerto Veracruz y la Ciudad de México, Antonio de Garay también pretendió invertir en ferrocarriles, pero correspondió a Manuel Escandón la concesión de llevar a cabo la obra ferroviaria por la ruta de Córdoba y Orizaba, donde tenía aparte de inversiones empresariales estrechos nexos con los grupos mercantiles; en respuesta a la autorización oficial para esta obra material, un grupo de comerciantes-empresarios xalapeños (Luis García Teruel, Francisco Fernández y Agudo, Bernardo Sayago y Francisco Lerdo de Tejada) formaron con menos éxito otra empresa ferroviaria, con la intención de atraer para la región de Xalapa los beneficios derivados del “camino de fierro”, del que dispondrían sus rivales cordobeses y orizabeños, no obstante aún con los intereses en juego hacia 1849 únicamente se habían construido 13 kilómetros de vía férrea entre la plaza porteña y el Molino con rumbo a San Juan, ya en 1854 se tenían tendidos 24 con una locomotora en servicio, 1 coche para pasajeros y 4 de carga.⁶⁶ (Southworth, 1900) Es sabido que al terminar la guerra con los Estados Unidos, en general la situación del estado de Veracruz era grave, durante el periodo de hostilidades una porción del territorio sufrió la ocupación militar, el sistema de comunicaciones fue escenario de acciones guerrilleras y proliferaron rebeliones indígenas, tanto en la Huasteca como en Totonacapan, todas estas circunstancias dificultaron la recuperación de la tranquilidad pública y la buena administración de la entidad, cuyo mayor problema siguió siendo su debilidad financiera, se requería abordar la reorganización de la Hacienda estatal y crear un sistema tributario que le permitiera al estado progresar, al menos esa fue la opinión de los gobiernos que funcionaron en la etapa de la reconstrucción nacional, encabezada por los presidentes José Joaquín de Herrera y Mariano Arista; debe agregarse que los años posteriores al conflicto de 1847, estuvieron llenos de agitación e inestabilidad, lo que permitía pronosticar que continuarían las pugnas políticas y sociales por la implantación de un proyecto de Estado-Nación, vientos de rebeldía soplaron por tierras veracruzanas cuando los efectos de la guerra, aún estaban frescos al conocerse el pronunciamiento en Guanajuato del eterno rebelde Paredes y Arrillaga, si bien el movimiento no tuvo simpatías en la sociedad de la entidad, si motivo la publicación de un manifiesto oficial que rechazaba los argumentos de los sublevados y recordaba los acontecimientos de 1845, que permitieron el regreso de un régimen

⁶⁶ Southworth, J. R. El estado de Veracruz-Llave., Xalapa, Gobierno del Estado de Xalapa, 1900.

monarquista, por entonces la atención de la atención de los veracruzanos, estaba centrada en otro tema que tocaba de cerca aquellos intereses de los diversos estratos sociales.

Entre 1848 y 1852, una serie de conflictos relacionados con la forma y el pago de impuestos, dejó de todo el escenario nacional e hizo que los gobiernos de Juan Soto y de Miguel Palacio, funcionaran en medio de las fricciones y de la rebeldía de los grupos oligárquicos, un sector social inserto en corporaciones municipales y en la legislatura local cuya inconformidad acabó por reclamar, junto con el resto de la nación el regreso de Santa Anna en ese entonces en el exilio; para el 1ro de Abril de 1853 el atalaya del Caballero de la fortaleza de San Juan de Ulúa, anunció la cercanía del navío que conducía al “héroe” de Tampico, al mismo tiempo que entre estampidos de cañones y repiques de campanas entró al puerto a bordo del paquete inglés Avon, después del tedéum cantado en la iglesia parroquial, se dirigió al Palacio Municipal en donde recibió las felicitaciones de comisionados de los partidos políticos, liberales y conservadores por igual, de autoridades y de funcionarios públicos, de ahí pasó a su hacienda El Lencero para luego continuar su marcha hacia la ciudad de México. El caudillo tomó posesión de la presidencia el 20 de abril y su gabinete quedó integrado por prominentes miembros de la reacción, como Lucas Alamán, Teodosio Lares y Antonio Haro y Tamariz, su más firme apoyo provino del clero y del ejército, además del que le seguían otorgando los antiguos santanistas, estos elementos sociales le permitieron gobernar despóticamente hasta 1855, cuando la opresión dictatorial determinó un cambio de opinión sobre los sistemas de gobierno e hizo patente la urgencia de una reforma política y social; creó 5 secretarías y un consejo de Estado, todas las legislaturas locales entraron en receso, los gobernadores se vieron sujetos a un reglamento interior que los redujo al papel de mayordomos, se restableció la división territorial por departamentos, se agravó a la ciudadanía con un exagerado número de contribuciones y se impusieron aranceles al comercio, los cuales abrieron la puerta al contrabando y a la evasión fiscal.⁶⁷ (Cardoso, 1967) En la entidad veracruzana como en el resto del país, el régimen santanista restableció las contribuciones directas sobre fincas rústicas y urbanas, establecimientos industriales, profesiones, ejercicios lucrativos, sueldos, objetos

⁶⁷ Cardoso, Fernando H. Las elites empresariales en América Latina, en Lipset, S.M. y A. Solari, Elites y desarrollo en América Latina, Buenos Aires, Paidós, pp.108-123, 1967.

de lujo y patentes sobre giros mercantiles, lo mismo sucedió con las alcabalas y para la plaza porteña, con objeto de cubrir los gastos del tribunal mercantil se creó un impuesto de 1 real por cada tercio de efectos de importación desembarcados; pero quizá lo que causó mayor efervescencia fue el enorme monopolio que los comerciantes-empresarios y agiotistas, ejercieron sobre el estanco del tabaco, la industria del azúcar, las aduanas locales y la construcción de la vía férrea México-Veracruz.

La agitación y el descontento surgieron gradualmente, impulsadas por las arbitrariedades del gobierno de Santa Anna, en el estado ese malestar se manifestó de diversas maneras y por distintos motivos que tenían en común el rechazo a las disposiciones santanistas, en mayo de 1853 las tropas de Antonio Corona (comandante militar de la plaza porteña) provocaron un enfrentamiento con los guardias nacionales, se lanzaron acusaciones mutuas de deslealtad, lo que llevó a los golpes y al uso de las armas, hubo tiroteos entre unos y otros, peticiones en defensa de los intereses de cada agrupamiento castrense y un gran revuelo entre la población por el peligro que corrían los habitantes pacíficos y sus fortunas, hasta que desde Xalapa se enviaron tropas para que controlaran la rebelión, dos meses después (julio de 1853) en Misantla, Tlapacoyan y Papantla se pronunciaron contra la ley de sorteo militar; Veracruz se vio afectado por esa efervescencia imperante a lo largo del país, la llegada al poder del grupo liberal local contribuyó muy poco a calmar los ánimos, pese a que la mayor parte de sus integrantes eran hijos de familias criollas acomodadas, con extensas relaciones en las oligarquías locales. Para los estratos oligárquicos, era indispensable resolver de la manera más expedita la paralización del movimiento mercantil, y por lo mismo exigieron soluciones rápidas que facilitaran el desarrollo de la economía, de manera que el comercio (el ramo veracruzano más importante) se practicara en sobresaltos, existiera seguridad en los caminos, se impulsara la agricultura y la industria, consecuentemente de finales de 1856 a principios de 1857, los esfuerzos de la administración se concentraron en crear estructuras que permitieran a partir de una base legal, el control político efectivo y la transformación de la sociedad.⁶⁸ (Carmagnani, 1989)

Durante la guerra civil, (Guerra de los 3 Años o Guerra de Reforma) Veracruz fue una de

⁶⁸ Carmagnani, Marcello. El liberalismo, los impuestos y el Estado Federal Mexicano, 1857-1911, en Historia Mexicana, XXXVIII: 3(151), enero-marzo, pp. 471-496, 1989.

las entidades que más resintió sus efectos, debido a que en ella se refugió el gobierno juarista y poseía el puerto más importante de la costa del Golfo, Benito Juárez y su gabinete llegaron a la plaza porteña el 4 de mayo de 1858, una vez que derrotaron a las fuerzas liberales de la coalición del centro y cuando la filiación política del estado no presentaba alguna duda; a partir de entonces se estableció una especie de frente militar en el territorio veracruzano, por el rumbo de Xalapa las líneas de la reacción llegaron en ocasiones a Puente Nacional, en tanto que por el otro lado ocupaban las poblaciones de Orizaba y Córdoba, fue una lucha de violentas opiniones encontradas que ya no podían conciliarse, su intolerancia y encono contribuyeron a exaltar los ánimos veracruzanos, tanto ciudades como pueblos sufrieron exacciones, ejecuciones sumarias, leva, incomunicación, inseguridad, escases de alimentos y sobre todo la rudeza de las partidas armadas, que diciéndose aliadas a uno u otro bando, actuaron por cuenta propia en beneficio de intereses particulares. Debido a que en esas condiciones la reconciliación era imposible, tanto liberales como conservadores se disputaban la adhesión de sus habitantes, las oligarquías regionales solo por lo que el resultado final pudiera significar en su favor, a la larga inclinaron la balanza hacia la causa liberal, los estratos populares que eran mayoritarios no comprendieron en su totalidad el sentido real de los principios que sostenía cada bando, sino que eso vino con el tiempo, cuando una nueva guerra de intervención afianzo la conformación de los conceptos de patria y nación.⁶⁹ (Cardoso, 1980)

El puerto de Veracruz por su condición de baluarte constitucionalista y por sus rentas aduanales, sufrió 2 sitios en el lapso de 3 años de guerra civil: el 1ro ocurrió del 16 de febrero al 11 de abril de 1858, Miguel Miramón caudillo de la reacción salió de la Ciudad de México y por la ruta de Orizaba y Córdoba llegó frente a la plaza porteña el 9 de febrero, después de librar una serie de combates en los que batió a las fuerzas liberales dirigidas por De la Llave, Ampudia y Traconis, el asedio real en el puerto duró 14 días, del 17 al 30 de marzo hasta que Miramón se vio forzado a retirarse debido a que por un lado Santos Degollado en el Altiplano amenazó con atacar la capital y porque no recibió los auxilios que requería, pues los constitucionalistas quemaron pueblos y campos para reducir las posibilidades del abastecimiento enemigo, ellos sin tomar en cuenta la insalubridad de la

⁶⁹ Cardoso, Ciro (coord.). México en el siglo XIX, Historia económica y de la estructura social, México, Editorial Nueva Imagen, 1980.

tierra caliente; para mediados del tercer año del conflicto (1860), la situación comenzó a ser favorable para la causa liberal, en diciembre con la victoria de Jesús González Ortega sobre Miguel Miramón en San Miguel Calpulalpan, concluyó la llamada Guerra de Reforma o Guerra de los Tres Años, para los primeros días de Enero de 1861 el gabinete juarista abandono Veracruz para trasladarse a la Ciudad de México. Una vez restaurado el orden constitucional e instalado en la capital el gobierno juarista, se convoco a un nuevo periodo electoral, en Veracruz resultaron electos 8 diputados locales, durante su primer acto estos representantes veracruzanos dieron a conocer un manifiesto, en el que delinearon a grandes rasgos el programa de trabajo para definir la administración y ejercer el orden estatal, en primer lugar reiteraron al Ejecutivo las facultades extraordinarias, de las que gozo con motivo de la guerra civil y en segundo término, expresaron una serie de buenos propósitos que difícilmente pudieron poner en práctica, por el desarrollo ulterior de los acontecimientos políticos; pretendían hacer efectivas las garantías constitucionales, planeaban analizar las estructuras judiciales, la instrucción pública, deseaban establecer un buen sistema de rentas, querían una construcción rápida y barata de caminos y proponían la creación de juntas de higiene pública. Desafortunadamente poco pudo hacerse, los esfuerzos de los diputados y del gobernador para organizar la entidad en medio de un orden recién establecido, apenas se iniciaba cuando por segunda ocasión en el siglo XIX estallo la guerra con los franceses, el conflicto se tradujo en la ruina del territorio veracruzano, las consecuencias de una contradictoria legislación en vigor, destrucción de archivos, distracción de fondos y relajación en los vínculos sociales, fueron solo algunos de los problemas que enfrento la administración después de regresar al poder.⁷⁰ (Chávez Orozco, 1965)

Con rapidez se sucedieron 2 acontecimientos de graves repercusiones nacionales, la suspensión del pago de la deuda externa, decretada el 17 de julio de 1861 por el gobierno mexicano para evitar la bancarrota y la formación de la Alianza Tripartita, entre las naciones de Inglaterra, España y Francia, en noviembre la noticia de lo que ocurría en Europa se esparció por Veracruz, preocupando como es de suponer a los grupos políticos y a los estratos oligárquicos, Ignacio de la Llave advertía en su correspondencia a los jefes

⁷⁰ Chávez Orozco, Luis y Florescano, Enrique (comps.) Agricultura e industria textil de Veracruz., Xalapa, México, Siglo XIX, Universidad Veracruzana., 1965.

políticos sobre la probabilidad de una guerra extranjera y ordenaba la protección de la documentación oficial: así la corporación municipal de la plaza porteña pedía instrucciones al gobernador, sobre el tiempo que debía permanecer al frente de la administración municipal, en previsión de que la población portuaria fuera ocupada; las experiencias pasadas llevaron a tomar algunas medidas preventivas, en los últimos días del mismo mes de noviembre, el gobierno estatal acordó con el ayuntamiento del puerto de Veracruz que los municipios se ocuparían de sus ramos hasta que llegada la invasión, la fuerza ocupadora de la plaza resolviera sobre la permanencia o disolución del cuerpo, los capitulares informarían sobre el número de ciudadanos alemanes y estadounidenses que estaban en la ciudad dispuestos a integrar una fuerza neutral, que colaborara con la autoridad municipal a conservar el orden y la seguridad de las actividades mercantiles. En enero de 1862 había fuerzas nacionales estacionadas en Soledad, Orizaba, Xalapa y otras más distribuidas en otros puntos de la región central, el 15 de ese mes y de acuerdo con el consejo de gobierno, De la Llave hizo saber a los veracruzanos que se privaría de los derechos a todos los ciudadanos que aceptaran empleos, cargos o comisiones del invasor, luego entonces puesto que Juárez decreto el estado de sitio en toda la entidad, el gobierno veracruzano suspendió sus funciones para que José López Uraga, comandante de la línea de Oriente asumiera el mando político y militar, este último designo a Ignacio de la Llave comandante general del territorio estatal y el gobernador a su vez, nombró comandante del cantón de Xalapa a José María Mata; a finales de enero ya se encontraban en el puerto de Veracruz todas las fuerzas de la Alianza Tripartita y enfrentaban condiciones poco halagadoras en la ciudad como insalubridad, peligro de epidemias y escases de víveres, a principios de marzo llegó otro contingente francés, con el cual arribaron destacados conservadores mexicanos como Almonte, Miranda y Haro y Tamariz, el 9 de abril 1862 se rompieron las pláticas que se llevaban a cabo en Orizaba, lo que dejó sin efecto el pacto de Londres, Ingleses y Españoles satisfechos organizaron su salida del país, por su parte Francia declaró la guerra el 16 de ese mismo mes.⁷¹ (Ceruti, vol XLIII)

Las hostilidades dieron comienzo a finales de abril, cuando Carlos Fernando Latrille conde de Lorencez, marchó rumbo a Puebla al frente de 6000 hombres, las fuerzas mexicanas concentradas en Xalapa y Huatusco salieron a su encuentro y se batieron en Fortín,

⁷¹ Ceruti, Mario. Estudios Regionales e historia empresarial en México, (1840-1920), quince años de historiografía, vol XLIII, núm 3.

Escamela y Acultzingo sin poder detener el avance francés, después de la acción del 5 de mayo en el territorio poblano, el ejército invasor se replegó a Orizaba y fue a partir este momento que la lucha se generalizó en el territorio veracruzano, la ocupación francesa y la creación del imperio de Maximiliano de Habsburgo implicó 2 cosas para Veracruz, un estado casi permanente de guerra y la imposición de una nueva organización política, en el primer caso no solo se presentaron encuentros entre franceses y republicanos, sino que se surgieron diferencias políticas y rivalidades que repercutieron en los mandos mexicanos locales; pese a todo finalmente se pudo instalar el régimen monárquico de Maximiliano de Habsburgo, la noticia oficial de que el emperador aceptó la corona de México llegó al puerto de Veracruz, por conducto de José Rodríguez un portador de Actas de Miramar, este individuo llegó a la plaza porteña el 15 de mayo de 1864 a bordo del vapor Veracruz, el 28 del mismo mes los habitantes despertaron al oír detonaciones de artillería, porque se anunciaba la llegada de la fragata Novara con la pareja real a bordo, ya por la tarde el navío entró a la bahía. El día 29 muelles, azoteas, balcones y miradores estaban llenos de espectadores, Ulúa, los buques de guerra y mercantes, las lanchas, botes y la entrada portuaria lucían adornados con banderas, gallardetes, escudos, cortinas y lazos, los edificios públicos y consulares ostentaban sus pabellones, tanto Maximiliano como Carlota fueron recibidos por las autoridades civiles y militares imperialistas, hubo repique de campanas, cohetes y música, sin embargo a pesar de los esfuerzos de la prensa por dar a esta recepción matices de populares, de entusiasmo y alegría, los actos oficiales fueron fríos en medio de la indiferencia de la sociedad porteña.⁷² (Rivera Cambas, 1869)

En marzo de 1865 el imperio creó una organización territorial diferente a la existente, se establecieron 50 departamentos y con el territorio veracruzano se formaron los de Tehuantepec, Veracruz y Tuxpan, esa división se efectuó sin considerar las conveniencias regionales, ni las regiones ya conformadas y se designaron capitales a lugares que no tenían condición para serlo, para principios de 1867 cuando las fuerzas francesas ya se habían retirado de México y Maximiliano estaba sitiado en Querétaro, el puerto de Veracruz casi había cedido, la muerte del emperador fusilado en el Cerro de las Campanas el 19 de mayo, agilizó la recuperación de los 4 puntos que aún conservaba la reacción, que eran Veracruz,

⁷² Rivera Cambas, Manuel., Historia antigua y moderna de Xalapa y de las revoluciones del estado de Veracruz, México, 5 t. Imprenta de Ignacio Cumplido, 1869.

Puebla, México y Querétaro; el 28 de junio después de un asedio de 4 meses, la población pudo abrir sus puertas a las fuerzas nacionales, la desaparición del imperio significó la derrota de los conservadores que fueron definitivamente anulados en la política nacional, triunfando los liberales y republicanos se dio comienzo en julio de 1867, a la reorganización nacional. En esta etapa se intentó resolver los problemas pendientes de la Reforma y del Segundo Imperio, al mismo tiempo que se intentaba crear un ambiente de paz, orden y progreso económico, en ese momento tuvo particular importancia además de la lucha por la pacificación, reunificar al país mediante un gobierno centralista, homogeneizar el sistema hacendario federal, elaborar estadísticas, adiestrar a una burocracia dependiente de la federación, estimular la agricultura, los transportes y el comercio, pero más que nada destruir el federalismo feudal que de hecho existía y convertir a los gobernadores de los estados o a los caudillos, en agentes obedientes de la autoridad central.⁷³ (Béjar y Casanova, 1970)

Para Veracruz, el imperio francés fue un paréntesis que no cambió las formas ni las dinámicas del territorio veracruzano, pese a las graves consecuencias de los enfrentamientos armados, respecto a la tranquilidad pública y de la seguridad, además del impulso al comercio y la agricultura, la imposición de divisiones políticas no modificó en nada los contornos de las regiones, ni sus vocaciones económicas, aunque sus habitantes aprendieron a vivir en estado de guerra y desarrollaron una mayor conciencia de nacionalidad mexicana, respecto a la industria y el comercio se notaron signos de mejoramiento, Córdoba contaba con un Banco agrícola e industrial que a pesar de que se liquidó con pérdidas en 1885, puso de manifiesto el interés por la atracción de capitales que invirtieran en la explotación del campo y en el desarrollo industrial, sobre todo en el de las fábricas textiles; para 1878 existía un buen número de despepitadoras de algodón en la región de algodón en la región de Sotavento en Medellín, Tlaxicoyan, Cosamalopan, Tlacotalpan, San Juan Evangelista, Santiago y San Andrés Tuxtla, aunque también funcionaban ingenios o fábricas de azúcar en Tuxpan, Chicontepec, Coatepec, Nogales, Zongolica, Córdoba, Boca del Río, Cosamalopan y San Andrés Tuxtla, fueron construidos

⁷³ Béjar, Raúl y Casanova, Francisco, Historia de la industrialización del Estado de México, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1970.

aserraderos y además se fomentaron los establecimientos textiles en la zona de Orizaba, cerca del sistema de comunicaciones de la región central y de la región sotaventina, productoras de la materia prima. La red caminera se amplió, pero sin transformar el diseño básico que había funcionado a lo largo de la centuria, las innovaciones fueron un mejor uso de literas, diligencias y la introducción del ferrocarril, la arriera continuo siendo importante pero los pasajeros y la carga de mercancías ya podían transportarse regularmente en dichas literas o diligencias, inclusive con más seguridad que a mediados de siglo, Córdoba y Orizaba ahora contaban con un puente sobre el Río Jamapa, en el punto de Soledad y el servicio postal con este medio de transporte mejoro en gran medida.⁷⁴ (Bernecker, 1992)

La construcción de vías férreas se incremento notablemente, aparte del tramo entre el Puerto de Veracruz y el Paso de San Juan, dos comisiones de ingenieros estudiaron la posibilidad de tender vías férreas de la costa del Golfo al Altiplano, 1 por Xalapa y otra por Córdoba y Orizaba, para enero de 1873 pudo inaugurarse la vía férrea que pasaba por esta última plaza, paralelamente los avances de la comunicación y el transporte terrestre tuvo lugar la introducción del telégrafo, se tendieron líneas telegráficas entre el puerto de Veracruz, Xalapa, Perote, Orizaba y Córdoba, así como entre poblaciones del interior del país, finalmente se llevaron a cabo obras materiales en los núcleos urbanos como alumbrado, construcción de edificios públicos, arreglo de calles, plazas y jardines; en realidad el periodo de la restauración republicana con un proyecto de modernización, apoyado en la atracción del capital extranjero, el fomento de la inauguración y la construcción de ferrocarriles, trajo algunos cambios importantes para la traza urbana y los enclaves mercantiles o agrícolas, sin perder de vista que los espectaculares progresos materiales de las principales ciudades veracruzanas tuvieron lugar en las décadas del porfiriato, la plaza porteña, Xalapa, Tuxpan y Papantla son algunas de las poblaciones que pueden ejemplificar el progreso urbano de la época. En 1872 el puerto de Veracruz conservaba su antiguo aspecto, con frecuencia los visitantes y viajeros comparaban la plaza con una ciudad de Levante, cuyo rasgo distintivo era el intercambio mercantil, una gran proporción de su comercio se hallaba en manos de españoles y se preveía un porvenir

⁷⁴ Bernecker, Walter L. De agiotistas y empresarios, En torno a la temprana industrialización mexicana, México, (siglo XIX), UIA, Departamento de Historia, 1992.

prometedor cuando se inauguraba la vía férrea que uniría al puerto con la ciudad de México, para 1873 se inauguro el Ferrocarril Mexicano que comenzó a recorrer la ruta entre la costa y el Altiplano, por el lado de Córdoba y Orizaba; la puesta en funcionamiento de ese ferrocarril y la progresiva integración de México al mercado internacional fueron 2 factores que impulsaron en décadas posteriores una serie de reformas urbanas con la población portuaria, por lo pronto la incipiente comunicación férrea agilizo el comercio e inicio una expansión mercantil, comenzó a identificarse el volumen de materias primas que buscaban su salida al exterior por el puerto, como metales preciosos e industriales, café, tabaco y maderas, lo que a su vez arrojó la atención de los capitalistas extranjeros. Xalapa por su parte tuvo un ciclo de recuperación demográfica, aunque había perdido la sede de los poderes estatales, en forma lenta la población ascendió en la década de 1870, crecimiento auspiciado por una relativa tranquilidad política, la ausencia de calamidades públicas como epidemias y las alternativas de comunicación no solo terrestre, sino ferroviaria y telegráfica, en diciembre de 1874 comenzó a funcionar el tramo Veracruz-Puente Nacional-Xalapa, de los 114 kilómetros construidos 25 se recorrían con locomotora de vapor y el resto con carros de tracción animal; planeamientos muy similares animaron la inversión en el ramal que unió a Xalapa con Coapatepec hacia finales de la restauración republicana, vinculando la industrialización al entorno urbano de una rica comarca agrícola, productora de caña de azúcar, tabaco y café, cuyas posibilidades de movilización y comercialización mejoraron notablemente.⁷⁵ (Domínguez, 1994)

Ahora bien, los progresos que lograron aquellos gobiernos de la restauración republicana, eliminaron las pugnas entre facciones políticas, ya desde 1867 coexistían 3 facciones dentro del partido liberal creadas no por diferencias ideológicas, sino por las aspiraciones de poder de 3 individuos que fueron el presidente Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada el principal ministro y Porfirio Díaz, el caudillo militar de la guerra contra el imperio, de manera que tras el regreso del gabinete juarista a la ciudad de México, una vez derrotada la reacción y hasta 1876 tuvieron lugar varios enfrentamientos armados contrarios a las reelecciones juaristas y a la presión del gabinete federal sobre las estatales, pero también

⁷⁵ Domínguez, Carmen. Empresarios y financieros en el puerto de Veracruz y Xalapa, 1870-1890, en Lida Clara, E. (comp), p.p. 121-141, 1994.

era un enfrentamiento generacional; en 1871 se proclamó el Plan de la Noria enarblando el principio de la no reelección, la rebelión fue secundada en algunos lugares, en Veracruz hubo pequeños contingentes que se sumaron al movimiento y Honorato Domínguez el antiguo guerrillero junto con Teodoro A. Dehesa, ayudó al caudillo a salir al extranjero cuando la muerte de Juárez en julio de 1872 restó validez a su revuelta. Posteriormente la administración lerdistista decretó una amnistía y celebró nuevas elecciones, pero no pudo evitar la efervescencia ni el descontento de diversos estratos sociales acomodados, en el territorio veracruzano una combinación de rebeldes con bandoleros, asoló de nuevo campos y ciudades de manera especial en la Huasteca, ante la certidumbre de que Lerdo de Tejada buscaba al igual que su antecesor en la presidencia mantenerse en el poder, lo que produjo un 2do levantamiento porfirista, el de Tuxtepec o Fase Tuxtepecana en 1876; Luis Mier y Terán en esos años agente porfirista reconocido realizó trabajos de adhesión en Veracruz y efectuó bien su cometido, en esta ocasión la rebelión cundió por Acayucan, Coscomatepec y Xalapa encabezada por un individuo de nombre Couttolenne, en la plaza xalapeña la más relevantes de las poblaciones que se pronunció por Díaz, la rebelión estuvo encabezada por Manuel García con el apoyo de propietarios y comerciantes. La rebelión se extendió rápidamente los alrededores de Xilotepec, San Miguel del Soldado, El Chico, Tlanahuayocan, Atesquilapa, Acajete, Las Vigas, Coacoazintla, Chiltoyac, La Joya, Tepetlán, Naolinco y Chiconquiaco, el gobernador en turno José María Mena fue destituido, la legislatura local disuelta y el mando militar y político encargado a Marcos Carrillo, días después con el triunfo porfirista en Teocac, Mier y Terán el amigo del Blázquez caudillo, pasó a ser la principal figura política de Veracruz.⁷⁶ (Ortiz Ceballos, 1978)

Es entonces ahora donde nos surge la pregunta ¿Qué fue de la Industria textil durante los primeros 55 años del México Independiente? De 1821 a 1876, hasta aquí se han resumido 55 años de conflicto, bandolerismo, intervenciones, rebeliones indígenas, regresos y contra regresos Santanistas, inestabilidad política, social, económica, revueltas, contra revueltas, etc. y en principalmente ¿Qué fue de los proyectos industriales y económicos en México?; La parálisis nacional en México, no solo fue uno de sus problemas constantes, de un momento a otro puede pensarse que se convirtió en un estilo de vida, procurado por la

⁷⁶ Ortiz Ceballos, Ponciano y Aquino Rodríguez, Lourdes., Tuxpan en la Huasteca, México, Banco de Tuxpan, 1978

misma ineficacia o inacción gubernamental; a partir del siguiente apartado la realidad industrial y económica serán el rumbo del trabajo, hasta llegar a conclusiones específicas sobre los proyectos industriales en México, principalmente en las 4 regiones manejadas en este trabajo.

2.3. Tlaxcala se incorpora al “proceso industrializador mexicano”.

Conocida en un principio, como un asentamiento original de los olmecas-xicalancas, Tlaxcallan (Tlaxcala) se convirtió en un gobierno bajo el dominio español el 13 de marzo de 1535, en la división territorial de las Intendencias de la Nueva España, a Tlaxcala le correspondió ser incluido en la intendencia de Puebla, pero el Cabildo de Naturales logró hacia 1793 apelando al Rey separarse de la intendencia de Puebla, tal como lo señala Raymond Buve comentando que a finales del siglo XVIII, el gobierno de Tlaxcala era administrado por un Cabildo de Naturales y un gobernador político militar español, Tlaxcala fue reconocido como provincia bajo la Constitución de Cádiz (1812), sin embargo al consumarse la independencia (1821) no logró en la Constituyente la soberanía estatal y por decreto del 24 de noviembre de 1824 se le otorgo la categoría de territorio; con el centralismo pasó a ser agregado en el Departamento de México en 1836, para finalmente por medio de la Constitución de 1857 ser considerado como un estado soberano de la Federación Mexicana, Tlaxcala se encuentra prácticamente rodeada en el norte, oriente y sur por el estado de Puebla, colinda al noroeste con el de Hidalgo y al oeste con el Estado de México, cubriendo así una superficie de por lo menos 4,000 kilómetros cuadrados, con un clima frío en la que abundan cerros y montañas, entre los que destaca La Malintzi que se alza bella e imponente, además de la Cuatlapanga que se yergue en terrenos de la municipalidad de Santa Cruz Tlaxcala, Apetatitlán y Tzompantepec.⁷⁷ (Buve, Tlaxcala en el proceso)

Todo este escenario dio cabida a diversas actividades económicas: agrícolas, ganaderas, forestales, comerciales, artesanales, agroindustriales e industriales, en términos generales el estado se dividió en 2 grandes zonas productivas, el norte con sus extensas tierras dedicadas principalmente a la producción del pulque y del ganado y el centro-sur con labores agrícolas e industriales, por otra parte como todos los estados federativos de la República contaba con divisiones territoriales por distritos, así el 4 de junio de 1867 por acuerdo del

⁷⁷ Buve, Raymond, “Una Historia particular: Tlaxcala en el proceso del establecimiento de la Primera República Federal”.

governador Miguel Lira y Ortega se decretó la división del estado en los distritos de Hidalgo, Zaragoza, Juárez, Morelos y Ocampo, hacia finales del siglo se hizo una redistribución de los distritos agregándose el de Cuauhtémoc. En el distrito de Hidalgo se encontraba la capital del estado, en el sur del estado se hallaba el distrito de Zaragoza regado en gran parte por los ríos Zahuapan y Atoyac, en la zona sureste se ubicaba el distrito de Juárez, al norte se encontraban las municipalidades de Tlaxco, Tetla y Atlangatepec, que juntas formaban el distrito de Morelos, distinto era el panorama que presentaba el distrito de Ocampo situado al noroeste, en el que las altas montañas, los vetustos oyameles, encinos y las barrancas proporcionaban al lugar un toque poético, el distrito con dimensiones más reducidas era el de Cuauhtémoc, pues apenas alcanzaba los 320 kilómetros cuadrado; no obstante era una región floreciente en donde existía gran movimiento debido al comercio, artesanía, industria y principalmente porque ahí se encontraba el punto de partida del ramal del Ferrocarril Mexicano.

Es de destacarse que las condiciones geográficas en las que se ubicaban algunos distritos del estado de Tlaxcala, resultaban muy favorables para la implementación de diversas industrias, su hidrografía le permitió establecer fábricas para cuya fuerza hidráulica estaba eficazmente garantizada, el grueso de las fábricas se estableció en 2 zonas: 1 ubicada en la frontera con el estado de Puebla, es decir la parte sur de la entidad y la otra en el centro-sur tlaxcalteca, las causas por las cuales se escogieron precisamente estos parajes fueron sin lugar a dudas de diversa índole, sin embargo las principales se pueden circunscribir en 3 sentidos: 1 por la cercanía con la capital poblana, otra por la facilidad de obtener mano de obra disponible para tales labores y 1 más por la experiencia en la fabricación textil.⁷⁸ (Rivero Quijano, 1931) Y esas razones se vinculan íntimamente, pues es del vecino estado de donde saldrán los capitales y la mayor parte de la fuerza de trabajo que se empleó en la industria tlaxcalteca, los límites con el estado poblano ofrecían la posibilidad de una movilidad laboral constante, ya que en esos años era muy usual la rotación recurrente de los obreros en las distintas fábricas angelopolitanas, las tlaxcaltecas y en ocasiones en las veracruzanas, las factorías que vivieron con mayor frecuencia este fenómeno eran La Josefina, El Valor, La Alsacia y La Tlaxcalteca, ya que se encontraban precisamente en los límites de ambos

⁷⁸ Rivero Quijano, Jesús. La industria del algodón y el maquinismo, México, edición del autor, 1931.

estados, localizándose en el municipio de Xicohténcatl, en los poblados de Panzacola y Zacatelco, las demás se ubicaron precisamente en la zona centro-sur que a pesar de estar más alejada de la frontera poblana, también vivió el intercambio laboral antes mencionado; Santa Elena se erigió en Amaxac de Guerrero, La Trinidad se instaló en la población de Santa Cruz Tlaxcala, San Manuel se construyó en San Miguel Contla, La Estrella, La Providencia y Xicohtencatl en Santa Ana Chiautempan y por último el propietario de San Luis Apizaquito escogió el municipio de Tetla para establecer su factoría. Cabe recordar que todas estas poblaciones eran comunidades rurales que se transformaron por la llegada de estas industrias, tal como señala Haber la gran ola de industrialización moderna se establece hacia finales del siglo XIX, sin embargo la textil había iniciado su despegue desde la década de 1830, y si bien en muchas regiones abundaban los talleres artesanales, en la zona central del país ya desde esos años existían fábricas propiamente dichas, atrapado en los vaivenes políticos y militares del siglo XIX, México se hallaba en un rezago económico que lo alejaba cada vez más de la posibilidad de consolidarse como un país independiente en toda la extensión del término y enfrentar dicho atraso, aunado a ello los inconvenientes nacionales provocaban serias repercusiones en la entidad, lo que también llegó a inhibir la economía local.⁷⁹ (Haber, 1992)

Los largos años de dependencia colonial, la creciente inestabilidad, las guerras civiles y la poca confiabilidad financiera que gozaba el país en Europa, habían impedido el surgimiento de capitales nativos dispuestos para la inversión en los principales rubros de la economía como el comercio, la minería, la industria, la agricultura y finalmente los transportes, de igual forma el país se encontraba en un aislamiento interno, producto de la falta de un adecuado sistema de comunicaciones que uniera a la capital metropolitana con los principales centros de provincia, ya desde la 3ra década del siglo XIX hubo indicios para promover medidas tendientes a la industrialización en México, siendo distintas las propuestas para el fomento y protección de las ramas de fibras textiles; así en 1829 los negociantes José María Godoy, Guillermo Dollar y Jorge Winterton, quienes estaban respaldados por la Comisión de Industria de la Cámara de Diputados, solicitaron al

⁷⁹ Haber, Stephen H., *Industry and Underdevelopment: The Industrialization of Mexico 1890-1940*, Stanford. (1992), "Business Enterprise and the Great Depression on Brazil: A Study of Profits and Losses in Textile Manufacturing", *Business History Review*, 66, pp. 335-336, 1989. Haber, Stephen H., *Industria y desarrollo*, Op. Cit., 1992.

gobierno la licencia para fundar fábricas de hilados y tejidos en el Distrito Federal, Puebla, Tlaxcala y Colima, respaldando así la política fabril de no permitir la entrada de géneros toscos al país, que seguían introduciéndose desde el extranjero. Esta iniciativa fue rechazada porque llevaba la intención intrínseca de un monopolio del algodón, así como una disminución en el pago de impuestos, por su parte individuos como Lucas Alamán y Estevan de Antuñano entendían que sólo promoviendo la actividad industrial, el país podía hacer frente a esa crisis en la que se encontraba atrapado, pues ésta no sólo produciría beneficios sino también daría ocupación a cientos de tejedores, lo cual redundaría en mejores condiciones de vida para las familias y un abaratamiento de los géneros textiles al producirse y consumirse dentro del país; los industriales coincidían en que el Estado debía ser el encargado de fomentar el desarrollo industrial en dos niveles: Primero estimulando la inversión de capitales mediante la apertura de fuentes de crédito con bajos intereses y otra promoviendo leyes que protegieran la incipiente fabricación de textiles de competencias de géneros extranjeros.⁸⁰ (González Navarro, 1956)

Ambas exigencias fueron puestas en marcha hacia el tercer decenio del siglo XIX, lo que abrió el camino para la instalación de la primera fábrica mexicana moderna en 1835 que fue La Constancia Mexicana, inaugurando con ella también el comienzo de un largo y difícil recorrido hacia la deseada independencia económica, por otra parte durante esos años de impulso a la producción textil en el difuso proceso hacia la industrialización, se originó una prolongada coexistencia entre la fabricación mecanizada y el trabajo manual, así vemos por ejemplo que la tarea previa al hilado propiamente dicho, era realizada en forma manual por hombres que debían poseer una pericia y agilidad necesarias para este tipo de actividad; sin embargo esta subsistencia paralela se lleva a cabo de manera heterogénea, ya que en algunas fábricas era mayoritario el trabajo manual y en otras era sólo complementario, de cualquier forma dentro de las primeras factorías el proceso productivo sólo se circunscribía al hilado, realizándose el tejido en los talleres artesanales. No obstante, hacia la segunda mitad del siglo XIX gran número de tejedores artesanales (y en mayor medida los hilanderos) se vieron forzados a alterar su condición de independencia en un reclutamiento

⁸⁰ González Navarro, Moisés, Estadísticas Sociales del Porfiriato, 1877-1910, México: Secretaría de Economía, Dirección General de Estadística, p. 41, 1956.

obligado en la moderna fábrica y los talleres de tejidos vinculados a aquellas a través del trabajo de maquila, finalmente se vieron absorbidos de manera total por la nueva industria, esto conllevó algunas graves molestias para los trabajadores pues la disciplina, el excesivo ruido de las máquinas, el encierro en húmedos y lóbregos espacios y sobre todo la rigidez en los horarios, provocaban un rechazo a este tipo de organización del trabajo, ya que ellos estaban acostumbrados a marcar sus propios ritmos de trabajo y ser sus propios patrones, tal y como lo señala Thompson que para el caso de los ingleses, la resistencia se presentó por parte de los tejedores manuales al telar mecanizado ante la pérdida de prestigio, independencia, pero sobre todo estatus.⁸¹ (Thompson, 1977)

Conforme avanzaba el proceso, se fueron vinculando lentamente las labores manuales con las mecanizadas, de una forma similar a la ocurrida en Inglaterra en décadas anteriores, la industrialización en la región poblano-tlaxcalteca tuvo que practicar dilatados ensayos entre la manufactura artesanal y los establecimientos mecanizados durante los cuales en los recintos fabriles se produjo una prolongada coexistencia entre la fabricación mecanizada y el trabajo manual, Tlaxcala en la cuarta década del siglo XIX se encontraba en una posición similar al resto de sus vecinos cercanos para emprender un ensayo industrializador análogo al poblano; pero después del primer intento por establecer fábricas, tuvo que pasar en Tlaxcala casi medio siglo para que las nuevas industrias se instalaran en el estado y ya con financiamiento regional y local, ¿Por qué no pudo conservar ese ritmo y desarrollar su naciente industria de la misma forma que lo hizo Puebla o Veracruz, si gran parte de las condiciones estaban dadas? De tal modo propondremos demostrar que fueron diversos los factores que frenaron o desaceleraron el proceso de industrialización tlaxcalteca, en primer lugar es el que tiene que ver con el capital, ¿Por qué después de la primera experiencia de la década de los 40, tuvieron que transcurrir casi cuarenta años para volver a intentarse un segundo ensayo en la industrialización de Tlaxcala? La escasez de recursos propios generados en la entidad tlaxcalteca tenía ya sus raíces desde el periodo colonial, pues basta recordar que gran parte de los problemas sufridos por Tlaxcala, para poder alcanzar su independencia político-administrativo como un estado libre y soberano, provenía de su falta de capacidad para demostrar su solvencia económica y su capacidad para recaudar fondos

⁸¹ Thompson, E. P., La Formación Histórica de la Clase Obrera Inglaterra: 1780-1832. Tomo II, Barcelona: Editorial Laia, 1977

suficientes en el pago de impuestos fiscales, que lo llegaron a considerar como “apto” para ser tomada en cuenta como una entidad federativa autónoma, y es hasta 1857 que la constitución le otorga la categoría de estado libre y soberano, siendo que Puebla ya con antelación lo había obtenido. A esto habría que asociar los problemas de inestabilidad política expresados constantemente a través de rebeliones, intentos de golpes, e incremento del bandidaje que se dieron entre 1840 y 1876, para el caso del comercio lanar los artesanos tlaxcaltecas continuaron desarrollando sus habilidades en el tejido de hermosas piezas que subsistieron a lo largo de los siglos, así de manera tradicional el estado había sido un importante productor de textiles de lana, basta recordar la fama que han dado a Saltillo sus sarapes, cuyo origen se remonta hacia el siglo XVI cuando algunas familias tlaxcaltecas emigraron a la zona que hoy comprende el estado de Coahuila, llevando consigo los conocimientos para la elaboración de prendas de este tipo; a través de los obrajes se comenzó a dar impulso a la manufactura de productos de lana, los principales se hallaban localizados básicamente en Apizaco y Tlaxcala, en los que se reunían oficios como el de tejedores, lanzardes, emprimadores, emborrizadores, emborradores, percheros, cardadores e hilanderos.⁸² (Velasco, 1982) Por los trabajos de José Ignacio Urquiola podemos conocer el desenvolvimiento de los obrajes en Tlaxcala y cómo llegaron a ser un impulso importante a la economía, en lo que respecta a la fibra del algodón su trayectoria se acelera hacia la tercera mitad del siglo XIX, pero es hasta la creación del Banco de Avío el 16 de octubre de 1830, que se vislumbran nuevas expectativas para la instalación de fábricas textiles con moderna maquinaria, bajo los auspicios de dicho banco comenzó en efecto un primer intento de mecanización de la industria textil en Tlaxcala, cuando en 1832 se formó una sociedad con el objeto de establecer una fábrica de algodón y lana; lamentablemente la maquinaria solicitada a Estados Unidos, al parecer nunca fue recibida por falta de recursos, años más tarde y siguiendo esa misma línea de interés hacia la mecanización industrial, se formó lo que hoy es la más antigua fábrica textil de la entidad tlaxcalteca y que aún en la actualidad se conserva en pie, después de más de un siglo de soportar diversos avatares: El Valor.⁸³ (Rendón Garcini, 1993)

⁸² Velasco, Alfonso Luis, Geografía y estadística de la República Mexicana. Geografía y estadística del estado de Tlaxcala, Tomo XI, México: Oficina Tipográfica Secretaría de Fomento, p. 10, 1982.

⁸³ Rendón Garcini, Ricardo., El Prosperato. Tlaxcala de 1885 a 1911, México, UIA/Siglo XXI, 1993.

Aun sin saber exactamente las condiciones en que fue fundada, El Valor tuvo su proceso formativo en terrenos de la hacienda de Palula, con la primera información obtenida indica que la propiedad en donde se instaló había pertenecido a Miguel Domínguez, rematándose tras el fallecimiento de éste en almoneda pública el 25 de abril de 1837 al capitán Ignacio de Yllescas, que a su vez vendió a Gabriel Rodríguez al año siguiente y es hacia 1838 por medio de otros terrenos que se fueron adicionando a la propiedad original, ya fuera mediante la compra o por medio de permutas, el predio poco a poco fue cubriendo los requerimientos necesarios para la instalación de la fábrica; en realidad la fundación de una industria en haciendas tiene su lógica, porque los hacendados solían disponer de solares, agua, mano de obra y sobre todo capitales o redes familiares que les podrían vincular con inversionistas, por las investigaciones realizadas por Guy P.C. Thomson sabemos que Gabriel Rodríguez se asoció con el comerciante francés Agustín Dasque, quienes en junio de 1841 habían invertido otros 80,000 pesos en la empresa, instalando maquinaria hilandera capaz de producir 30 arrobas diarias de lana bien hilada. El mismo autor señala que el mal manejo de la fábrica, las dificultades técnicas en el reemplazo de la maquinaria dañada y la disputa con los pueblos vecinos por el uso del agua, provocaron a los propietarios un endeudamiento descomunal, al ocurrir el deceso de Rodríguez su viuda y albacea hace uso de la propiedad que le corresponde para rematarla en almoneda como pago a los 27 diversos acreedores, por su parte Agustín Dasque después de varias operaciones legales por las cuales es reclamada la mencionada fábrica, la vende a José Durante en 1859, José Durante era un súbdito español radicado en Puebla con otras inversiones en esa misma región, así lo hallamos hacia 1852 cuando junto con Tomás Marshall aparecen como cabezas de la Fundición de Panzacola.⁸⁴ (Berg, 1987)

De este modo, pensamos que ambos pudieran haber sido parte de un grupo de trabajadores ingleses contratados en Estados Unidos, lo que les habría permitido incluso explorar en el negocio desde tiempo atrás, y justamente es por esos mismos años cuando Durante adquiere El Valor, la fábrica de hilados y tejidos de lana que había sido establecida a muy poca distancia de la Fundición de Panzacola, ambas en las inmediaciones del río Atoyac, es

⁸⁴ Berg, Maxine, La era de las manufacturas 1700-1820. Una nueva historia de la Revolución Industrial británica, Barcelona: Editorial Crítica, p. 32, 1987.

lógico pensar que si el problema que había presentado El Valor entre otras cosas, era por falta de recursos tecnológicos, con el establecimiento de la fundición se pudieron subsanar algunos de esos problemas, ya que uno de los objetivos de ésta era la fabricación maquinaria industrial; lo que no hay lugar a dudas es que al inicio de 1864 José Durante y Ciriaco Marrón y Carballo acudieron ante el notario Juan Bages y Jiménez, para formalizar un negocio pactado entre ambos; mediante el protocolo del 29 de enero de 1864 se establecía la compra-venta de la fábrica nombrada El Valor, con sus edificios, tierras, aguas y cuanto más le es adherente, exceptuando solamente la maquinaria de hilar lana con todos sus útiles que estuvieran ó no adheridos á los edificios, verificándose la venta bajo la mensura y linderos que rezan los títulos de dominio del Señor Durante y sus causantes. El precio que se fijó por esta transacción fue de 22,500 pesos, de los cuales 12,500 se efectuaron al contado y de inmediato, y el resto fueron reconocidos en favor de José Joaquín de Rosas, un antiguo acreedor de la fábrica, en sus investigaciones Carmen Aguirre nos indica que Marrón y Carballo era descendiente de español, nacido en el puerto de Veracruz con intereses tanto industriales como agroindustriales, formó parte de la explotación del ingenio de Atencingo (Puebla) entre 1857 y 1866, año en que partió a Europa, además de administrar la fábrica El Patriotismo ubicada en Puebla, que era propiedad de su suegro Dionisio José de Velasco.⁸⁵ (Heath Constable, 1982)

Lo que debemos subrayar es que el grueso de sus intereses provenía de la entidad poblana, y que al adquirir El Valor ya contaba con cierto capital, así como experiencia en la explotación textil, al hacerse cargo de ésta hizo varias transformaciones a la factoría, la más importante fue la sustitución del tejido e hilatura de lana por el de algodón, para ello instaló en noviembre de 1864 una moderna maquinaria que constaba según descripción del mismo propietario, de una rueda motriz, 12 throstles de 132 husos, 2 mulas autómatas de 300, la preparación necesaria para esos husos, las debanaderas correspondientes, cañoneras, urdidores, 40 telares de poder con todos sus necesarios y 2 prensas, 1 para paquetes y otra para entensiar, sin embargo 2 años después Marrón y Carballo ya con la fábrica puesta en marcha, emprendió como se mencionaba un viaje a Europa; a fin de mantener la buena marcha de la fábrica en el transcurso de su ausencia, se convino un contrato de

⁸⁵ Heath Constable, Hilaria Joy, *Lucha de clases: la industria textil en Tlaxcala*, México: Ediciones El Caballito, pp. 15-16, 1982.

arrendamiento con José Rafael Carrera, mediante el pago de 12,000 pesos anuales, este se comprometía a conservar en buen estado los edificios de la fábrica, así como también la maquinaria, y a pagar los daños que se hubieren ocasionado por maltrato intencional a los mismos, la cláusula decimocuarta especificaba que el arrendatario podía equiparla con nuevas máquinas e igual número de husos y malacates, así como de hacer reformas positivas a las ya establecidas, en el entendido que el dueño tendría libertad de adquirirlas mediante un avalúo imparcial.⁸⁶ (Derry y Trevor, 1991) De regreso de su largo viaje, Marrón y Carballo decidió implementar innovaciones técnicas a su fábrica e introducir algunas variaciones en el tipo de hilos que se vendían en el mercado, de igual forma hizo los arreglos necesarios para establecer un departamento de apresto y blanqueo de telas, con el fin de lanzar al mercado un tipo de mantas más fino del que venían produciendo él y la mayoría de los fabricantes en Puebla, sin embargo las dificultades no se hicieron esperar, lo costoso de la maquinaria y los gastos elevados que tuvieron que hacerse para la contratación de especialistas, hicieron que se presentaran una serie de inconvenientes económicos, al mismo tiempo si tomamos en cuenta que el mayor mercado para la manta lo constituían las clases pobres, es fácil deducir que éstas la preferían a bajo precio sin importarles el color o textura de la misma, por tal motivo Carballo se vio precisado (ante la estrechez del mercado para su producto), a volver a elaborar el mismo tipo de tela que con anterioridad confeccionaba; no obstante con el tiempo pudo continuar con sus mantas blanqueadas y no sólo eso, sino que en años posteriores prestó el servicio de blanqueo a las fábricas que no contaban con ese departamento, la situación se le siguió presentando favorable y mantuvo la explotación de El Valor hasta el momento de su muerte ocurrida hacia 1880, después de eso su esposa Pilar Velasco y sus hijos manejaron la fábrica hasta 1887 en que por medio de la testamentaría de su viuda se realiza la venta a la sociedad Rueda y Gavito, la fábrica se mantuvo en poder de la familia Gavito, siendo su actual dueño la empresa Fábricas El Valor, S. A.

En la mente de los hombres del siglo XIX, se mantuvo siempre la constante de generar la producción de implementos necesarios en la industria, conscientes de las limitaciones tecnológicas del país, la problemática que se hacía evidente era: ¿Cómo se proponían lograr

⁸⁶ Derry, T. K. y Trevor Williams, *Historia de la Tecnología desde 1750 hasta 1900*, Vol. 2, 12a. Ed. en español México: Siglo XXI Editores, pp. 691-699, 1991.

esos objetivos? Con las perspectivas planteadas por Lucas Alamán y por el Banco de Avío, el problema que se presentaba era la importación de maquinaria y de personal competente para el manejo de las mismas, para tal motivo se hacía imprescindible el montaje de modernas fundiciones, las cuales de manera estratégica contribuirían a dar estímulo a otras actividades económicas, en ese sentido el mismo Alamán declaraba la importancia de considerar a las ferrerías como un elemento primordial para la producción de otras máquinas, lo cual resultaba obligado si se pretendía resolver el asunto de la introducción de tecnología extranjera; al igual que Alamán, el propio Antuñano estimaba de manera importante la creación de establecimientos industriales que dieran impulso al desarrollo del país, criticaba a aquellos que esperaban que la industria por sí sola pudiera formarse sin ninguna ayuda y apelaba a los legisladores la promulgación de leyes proteccionistas a los productos nacionales, argumentaba que era de vital prioridad el fomento de la riqueza del país, entendiendo que sólo de esa manera el gobierno dejaría de ser dependiente de las políticas extranjeras en materia de industria.⁸⁷ (Gamboa, 1988) Y bajo esos criterios y lineamientos, hacia 1837-1838, se puso en marcha en tierras tlaxcaltecas una de las más importantes empresas emprendidas en el siglo XIX, enclavada en una zona que geográficamente ofrecía grandes ventajas, La Vizcaína (la primera fundición de Tlaxcala) prometía grandes utilidades a sus inversionistas, su empresa propietaria estuvo formada inicialmente por Moisés Saracho, Enrique Mier y Joaquín Roca, quienes constituyeron la sociedad Saracho, Mier y Compañía el 1 de julio de 1837, montada también en una antigua hacienda esta vez en Panzacola, la propiedad presentaba 1 edificio ferrerial, 1 presa, 1 puente, 1 jagüey, 1 canal, 1 horno alto y otros de refinación, además contaba con un buen equipo que le permitía desarrollar tanto la metalurgia primaria como la secundaria; la ausencia de mano de obra adecuada fue subsanada por los socios con la contratación de expertos operarios europeos, a los que se les cubrieron los gastos de viaje y su manutención, aunque de igual modo se emplearon trabajadores nacionales venidos de la ciudad de México, los problemas no se hicieron esperar, debido a la inestabilidad política y como consecuencia de una crisis económica, la naciente fundición se enfrentó a su primera dificultad: la falta de recursos necesarios para refaccionar una empresa de tal magnitud,

⁸⁷ Gamboa, Leticia, "Movilidad geográfica de los obreros textiles en Atlixco, Puebla, (1899-1909)", *Deslinde*, No. 21, Vol. VII, Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, p. 78, julio-septiembre de 1988.

después de innumerables vicisitudes lograron mantenerla a flote gracias a los créditos otorgados por diversas personas (entre ellas el propio Esteban de Antuñano) y a la ayuda recibida por parte del Banco de Avío. A pesar de que en teoría tal empresa debía de ser todo un éxito y producir sendas ganancias, en la realidad resultaron graves los problemas que debían vencer: entre ellos fue la mala calidad de la materia prima que resultaba inadecuada para los trabajos específicos de la fundición, pero quizás el más difícil de superar era el relativo a la técnica y tecnología apropiadas para sobrepasar el tránsito de la manufactura del hierro a su producción.⁸⁸ (AHET, 1885)

Los graves problemas generados por un inadecuado soporte técnico y tecnológico conllevaron al bajo rendimiento de las plantas productivas instaladas en la región, e este fenómeno no fue privativo ni de la industria de la fundición y tampoco de la textil, a consecuencia de la escasez de una infraestructura apropiada y adecuada a las necesidades mexicanas, la maquinaria instalada en nuestro país (al menos en su fase inicial) no cumplió con las expectativas esperadas al encontrarse en desventaja tecnológica con los países industrializados de donde procedían, y es precisamente en este sentido que otro de los elementos que contribuyó al retraso en la instalación de la industria en Tlaxcala, tiene que ver con la falta de una tecnología apropiada para las necesidades de la región, para el caso de esta fundición la carencia de materia prima idónea y de alta calidad, así como la ausencia del equipo industrial conveniente motivaron su descalabro; para las industrias en Tlaxcala la tecnología extranjera que se empleó no se adecuó a las expectativas y realidades de esa región, tendrían que pasar varias décadas antes de que se realizaran nuevos intentos que lograron obtener el éxito deseado, en el caso concreto de la industria metalúrgica, los hornos bajos que se empleaban resultaban inapropiados para alcanzar la temperatura necesaria en que se fundía el metal, siendo imprescindible el uso de altos hornos en los que se manejara adecuadamente el crisol, además era inadecuado el revestimiento que se les hacía a los hornos, dado la fragilidad del material empleado. Otro obstáculo que había que superar, era el alto costo que significaba la importación de lingotes de hierro que se empleaban, aunado a que este proceso requería de un 50% más de combustible para lograr el estado líquido idóneo, como consecuencia de esto fueron innumerables los contratiempos

⁸⁸ Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala (en adelante AHET), Fondo Siglo XIX, Sección Fomento, 1885.

que tuvieron que enfrentar sus propietarios, sin embargo no fue sino hasta la década de los sesentas del siglo XIX, cuando finalmente logró emprender su cometido original.

Bajo la dirección de su nuevo dueño Fausto Acedo, la fábrica llegó a ser una fundidora y manufacturera de hierro de importancia en la región, produciéndose en ella máquinas para la industria textil y otros implementos, copiados de maquinaria inglesa, hacia finales del siglo fue un considerable soporte para el sector agrícola, al que se le elaboraban gran variedad de objetos, entre los que se contaban motores, arados, cortadoras de paja y forraje, implementos para limpiar el trigo y otras semillas, molinos de diverso uso, prensas y otras herramientas, no obstante la buena marcha que la fundición experimentó en los años del porfiriato, en sus inicios no logró los objetivos planteados por sus dueños originales en el sentido de fomentar la industrialización de la región y de producir sendas ganancias a sus propietarios; el grupo que emprendió esta aventura terminó por sufrir pérdidas considerables en sus capitales así como en sus expectativas para el progreso de la entidad, otro intento para echar a andar el proyecto de crear maquinaria nativa fue el establecimiento de otra fundición instalada en terrenos tlaxcaltecas, aunque de proporciones menores y en años más recientes, El Esfuerzo Mexicano tuvo de igual forma un destino bastante azaroso terminando por claudicar ante la impotencia de no lograr fabricar maquinaria industrial, aunado a todo esto la difícil situación económica imperante en el país, el desquiciamiento político motivado por la inestabilidad de los gobiernos decimonónicos anteriores a Don Porfirio, favorecieron la multiplicación de las dificultades presentadas en la incipiente industria tlaxcalteca.⁸⁹ (AMSC, 1888)

Ante las pocas expectativas de progreso de los primeros modelos de industrialización, las constantes pérdidas en dichas empresas, la falta de una adecuada infraestructura y la escasez de ese capital nativo, provocaron un impasse de casi medio siglo en el desarrollo de la industria tlaxcalteca, sin embargo cuando se retomó ese intento, el estado pudo encontrar en ella una gran posibilidad de impulso económico para buena parte de la población, pues al contar con una importante red de comunicaciones que favorecía el traslado de materia prima y el transporte de la mercancía (entre otras cosas) se pudo abastecer un mercado nacional, en la naciente industria textil fue fundamental el apoyo técnico que la ciencia

⁸⁹ Archivo Municipal de Santa Cruz (en adelante AMSC), Fondo Siglo XIX, Ramo Fomento, 1888.

generó, al mismo tiempo los capitales fueron obviamente un factor imprescindible en la instalación de las fábricas, tecnología y capitales se unieron para crear en Tlaxcala una alternativa ocupacional para la población y formar, al mismo tiempo una arista en la pirámide de la economía de la entidad, ambos fueron necesarios para el repunte de la industrialización durante el porfiriato; así algunos de los migrantes españoles que se situaron en la ciudad de Puebla procedían de la región norte del país, como Asturias, Castilla la Vieja, Cataluña, León, Galicia, Castilla la Nueva, Andalucía y Vascongadas, entre otras, y en su mayoría eran jóvenes solteros de baja condición social, motivados generalmente por cuestiones económicas y demográficas, aunque también se dieron casos por los cuales se optaba por la migración para escapar del compromiso de llevar a cabo el servicio militar, aunque fueron diversas las causas de tales salidas del país de origen, lo cierto es que en la mayoría de los casos la falta de una perspectiva económica favorable llevó a cientos de ellos a buscar nuevas alternativas ocupacionales en el nuevo continente.⁹⁰ (AMSC, 1888) De la región gallega salió principalmente población dedicada a la agricultura, los asturianos migrantes eran primordialmente aldeanos que se fueron a probar fortuna, y un caso sorprendente fue el país vasco que además de expulsar labriegos, marinos e incipientes comerciantes, de esa región emigró una mano de obra mucho más calificada que del conjunto español, y sobre todo destaca el elevado porcentaje de industriales y artesanos, aún siendo muy verosímil que emigraron básicamente los sectores sociales menos afortunados, no es menos cierto que grupos sociales calificados buscaron alcanzar en la emigración, metas que no veían posibles en su propia tierra o bien que trataron de evitar el descenso social, económico o psicológico, que para muchos pudo implicar el tener que ir a trabajar a la fábrica, algún taller o al comercio de otro individuo; sean cuales hayan sido las causas del éxodo, la realidad es que muchos de los peninsulares que salieron con rumbo a México hacia la segunda mitad del siglo XIX y en años posteriores, llegaron a consolidarse como un importante grupo dentro de la economía mexicana del porfiriato, coadyuvando a la industrialización, la expansión del mercado interno y la construcción de los ferrocarriles principalmente.

⁹⁰ AMSC, Fondo Siglo XIX, Ramo Fomento, 1888.

Inicialmente queremos destacar algunos de los rasgos comunes que mantuvieron como grupo los 8 españoles que invirtieron en la industria textil de Tlaxcala, en primer lugar vemos su origen, y como inmigrantes, su situación y trayectoria coincide con la que Mario Ramírez Rancaño refiere, señalando que llegaron con el deseo de probar fortuna en tierras mexicanas, utilizando contactos que anteriormente habían emprendido la migración a México, esas relaciones les sirvieron para vincularse a su vez con hombres de negocios ya establecidos y emprender el camino a crear sus propias fortunas, además de la nacionalidad, los 8 individuos comparten otros rasgos importantes, que tienen que ver con la diversificación de sus negocios y la extensión geográfica de los mismos, por lo que se refiere a la primera tuvieron en común el hecho de participar casi de manera simultánea en la industria textil, harinera, petrolera y eléctrica, el comercio, la agricultura, la explotación de bienes raíces, la banca, los servicios y el movimiento crediticio; en cuanto a la extensión geográfica hay que decir que aunque tenían inversiones en varias partes de la República Mexicana, su radio de influencia se concentraba más en la región de Puebla-Tlaxcala, pues no podemos dejar de reconocer que fue con la zona que más se identificaron, prueba de ello fue el hecho de que todos fijaron su lugar de residencia en la capital poblana, sobre todo por cuestión de estatus social, la ciudad de Puebla les permitió relacionarse con gente de su misma posición económica, social y de su mismo origen, tanto por su alternancia en el mundo de los negocios, como por su participación en instituciones creadas por los mismos españoles, además la cercanía con la capital de la República les ofreció la posibilidad de estar más estrechamente, vinculados con las altas esferas políticas del porfiriato y de los gobiernos que le sucedieron.⁹¹ (Coatsworth, 1984)

Y así como se destacaron en el aspecto financiero, lo hicieron en el ámbito social y político, pues durante el siglo XIX se hizo patente en forma definitiva la interrelación entre esas 3 esferas, ya que un poderío económico conllevaba una envidiable posición social, con la cual se podía a la vez acceder a un buen puesto político, por otra parte hicieron acto de presencia como inversionistas ante la ausencia de capitalistas locales, ante la falta de mercado, de una población dedicada en su mayoría a la agricultura y de una dependencia de las entidades aledañas, esos empresarios españoles habían venido de su país natal con más resolución que recursos económicos, instalándose en la capital poblana siguiendo quizás a

⁹¹ Coatsworth, John, El impacto económico de los ferrocarriles en el porfiriato, México: Ediciones Era, p. 66, 1984.

algún familiar migrante, además que la posición geográfica y el clima favorecían enormemente su asentamiento en este lugar; aún sin determinar con exactitud la procedencia de sus capitales, tenemos la hipótesis de que éstos fueron gestados en nuestro país, en la entidad poblana y más concretamente en las haciendas, y aunque sus antecedentes históricos se han diluido en el tiempo y con cierta dificultad se ha podido rastrearlos, sin embargo nos queda muy claro como veremos abajo la participación tan destacada que tuvieron dentro de la región. Lo cierto es que contando con recursos suficientes, algunos de ellos se dedicaron a rehabilitar antiguas propiedades industriales, mientras que otros instalaron nuevas factorías, 8 fueron los individuos y en ocasiones sus familias también, los que influyeron en la economía de la entidad tlaxcalteca durante el porfiriato y buena parte del siglo XX, aunque tuvieron diversos orígenes compartieron también semejanzas, entre éstas últimas se encontraba la región de procedencia, pues todos habían venido del norte de España, de la región bañada por las aguas del Mar Cantábrico; así Florencio Gavito había nacido en la población de Piedra, provincia de Oviedo y capital de Asturias, Manuel M. Conde y los hermanos Guillermo, Miguel y Quintín Gómez Conde, no sólo compartían el parentesco sino también el lugar de nacimiento, pues todos eran oriundos del poblado de Borleña en la provincia de Santander, Santos López de Letona y Apoita había visto la primera luz en la provincia de Bilbao capital de Vizcaya y Ángel Solana tuvo como origen el pequeño poblado de Bustablado en Santander, sin embargo cabe mencionar que también participaron familias criollas, descendientes de empresarios como el caso de Leopoldo Gavito y de Ignacio Morales y Benítez, ya nacidos en tierras mexicanas pero que ostentaban su nacionalidad española, hasta donde sabemos el apellido Gavito corresponde a una de las familias más antiguas de españoles que vinieron a nuestro país, así perteneciente a una dinastía de larga tradición migrante, el patriarca llevó por nombre Florencio Gavito y Peláez nacido en 1823.⁹² (Memoria Industria, 1908)

Al contraer nupcias con una poblana llamada Natividad Urdapilleta, Florencio Gavito procreó 6 hijos: Encarnación, Leopoldo, Virginia, Manuel, Guadalupe y Pedro, de este matrimonio Leopoldo Gavito obtuvo una herencia paterna de \$1,342, que aunque era una cantidad modesta, quizás les haya servido para emprender algunos negocios y ser base de la

⁹² Memoria presentada al Congreso de la Unión por el Secretario de Estado y del Despacho de Fomento, Colonización e Industria de la República Mexicana que corresponde a los años de 1897 a 1900, México, Imprenta y Fototipia de la Secretaria de Fomento, 1908, p. 224.

cuantiosa fortuna de la que disfrutaron años después, en 1873 encontramos a Leopoldo Gavito con una de sus más importantes posesiones: la hacienda de Santa Cruz con su rancho y molino, ubicada en la jurisdicción de Cholula en el estado de Puebla, esta se dedicaba al cultivo del trigo, su proceso de molienda y comercialización, años más tarde en ese mismo predio se instaló la fábrica de hilados y tejidos de algodón Santa Cruz, completando la propiedad, por aquellos años era muy común la instalación de una factoría en un área dedicada a la agricultura, lo que llegaba a frenar el desarrollo de modernas relaciones de producción, pero a la vez fomentaba la reproducción de formas obsoletas en el ámbito laboral, por décadas coexistió el trabajo agrícola con el industrial en 1 predio y bajo condiciones un tanto ambiguas; cabe mencionar que otro elemento destacado en la integración de las sociedades de intereses, fue la relación tanto de parentesco como la personal, innumerables fueron las sociedades simples o en comandita que se constituyeron bajo este esquema y el caso de los Gavito no fue la excepción, hacia 1867 junto con Florencio Cabrales Gavito, José Villar y Tomás Iglesias convinieron en formar una sociedad mercantil en comandita, cuyo objeto era el comercio de lencería nacional y extranjera, en los bajos de la casa número 9 de la Calle de Guevara y en una fábrica de hilados y tejidos de lana.⁹³ (Rosenzweig, p.314) Por otro lado, en las dos últimas décadas del siglo XIX se abren nuevas perspectivas para los empresarios españoles establecidos en Puebla, con el fomento y apoyo otorgado por el gobierno local de Tlaxcala para el desarrollo de la industria textil, en ese contexto los Gavito participaron rehabilitando dos importantes fábricas enclavadas en el distrito de Zacatelco, en el propio estado de Tlaxcala, para tal efecto Florencio junto con su hijo Leopoldo se unen con Manuel Gómez de Rueda para formar una de las más prósperas empresas industriales, así en 1884 se conforma la sociedad Rueda y Gavito cuya finalidad fue la explotación de la fábrica La Tlaxcalteca, construida por el propio Gómez Rueda hacia 1881; de igual modo esta sociedad adquirió la más antigua fábrica textil de la entidad tlaxcalteca denominada El Valor, hacia 1887 la sociedad Rueda y Gavito la compró a la testamentaría de Pilar Velasco viuda de Marrón, 1 año después la propiedad pasó a manos de los Gavito por acuerdo del contrato de compra-venta formalizado por éstos y Manuel Gómez de Rueda, fijándose el precio en \$53,203

⁹³ Rosenzweig, Fernando, *Op. Cit.*, p. 314.

correspondientes al tercio que representaba este último en la referida fábrica, en el mismo año de 1887 Leopoldo se asoció con Juan Reyes para formar la empresa Juan Reyes y Compañía, que tendría como objetivo la fabricación de medias y calcetines en un local propiedad de Reyes y el cual se equiparía con la más moderna maquinaria traída de Europa.

Al ocurrir en 1890 el deceso de Manuel Gómez de Rueda, sus herederos decidieron continuar los negocios emprendidos por aquél, así en 1892 se formalizó la sociedad Rueda y Gavito Sucesores constituida por los Gavito llevando como partícipe a Manuel Rueda y Amable, con el objeto de seguir explotando La Tlaxcalteca y aportando cada uno \$120,000 pesos, dicha sociedad fue disuelta por el fallecimiento de Florencio Gavito en 1893, su muerte significó el fin de la primera generación empresarial y a la vez la introducción de un nuevo elemento de la familia al mundo de los negocios, al realizarse en 1895 la adjudicación y aplicación de bienes de la testamentaria de Florencio Gavito, su esposa Natividad Urdapilleta (viuda de Gavito), recibió como herencia el molino, la fábrica y el rancho de Santa Cruz con su maquinaria respectiva, la casa no. 10 de la calle de Compañía, 1 casa en Tehuacán-Puebla, la hacienda de San José Zavaleta, diversos créditos así como los gananciales del haber líquido del testador; por su parte su hijo Leopoldo Gavito y Urdapilleta obtuvo los derechos y dominio de su padre en la sociedad Rueda y Gavito Sucesores, la mitad de la fábrica El Valor quedando así como único propietario, el total de la sociedad F. Gavito e Hijo y unos terrenos ubicados en España, como poseedora de casi la mitad de la herencia de su esposo Natividad incursionó en el mundo empresarial, junto con su hijo Leopoldo constituyeron la sociedad N. U. de Gavito y Compañía en junio de 1895, para la explotación del molino, la fábrica y el rancho de Santa Cruz, y de la hacienda de San José Zavaleta, así como de otros negocios mercantiles e industriales que en concepto de los socios conviniera establecer, en forma paralela a esta negociación Natividad Urdapilleta participó en diversas transacciones de créditos refaccionarios, así como de traslado de créditos personales.⁹⁴ (Fernández de Pinedo, 1988)

Pero quizás el rol más importante de don Leopoldo dentro de la industria textil lo llevó a cabo a finales del siglo XIX, como socio de la Compañía Industrial de Atlixco S. A.

⁹⁴ Fernández de Pinedo, Emiliano, “Los movimientos migratorios vascos, en especial hacia América”, Nicolás Sánchez-Albornoz, coord., *Op. Cit.*, pp. 105-122, 1988.

propietaria de la fábrica Metepec, inaugurada en septiembre de 1902 y dentro de la cual tenía una actuación destacada dentro del Consejo de Administración, hasta ahora es poco lo que sabemos acerca del papel jugado dentro de la empresa y la fábrica, pero no dudamos que fue importante pues hasta la fecha la avenida que da acceso a la entrada principal del edificio fabril lleva el nombre de Leopoldo Gavito, por otro lado fuera del ámbito textil también llegó Natividad a hacer algunos negocios de gran relevancia: en 1887 compró la fábrica llamada La Amistad dedicada a la elaboración de naipes, en la cual invirtió \$4,000.00, otro giro en el que se empleó fue la compra-venta de diversos artículos, utilizando un local de su propiedad para expenderlos, además en forma paralela participó en diversas transacciones de créditos refaccionarios, así como de traslado de créditos personales; por su parte lejos de decaer en el ámbito empresarial con la muerte de su padre, Leopoldo Gavito y Urdapilleta logró acrecentar tanto su fortuna personal como los haberes heredados, para finalizar el siglo comparecieron ante notario público un grupo de prominentes hombres de empresas y declararon que con apoyo en la Ley General de Instituciones de Crédito fechada el 19 de marzo de 1897, la Secretaría de Estado y del Despacho de Hacienda y Crédito Público, le autorizó a los señores Leopoldo Gavito, Soto y Compañía, Ignacio Rivera Hijos, Agustín Mora, Lions Hermanos, S. Letona y Compañía e Ignacio Morales y Benítez para establecer un banco de emisión en el Estado de Puebla, bajo la denominación de Banco Oriental de México.⁹⁵ (Ramírez Rancaño, p.13) De este modo el nuevo siglo fue testigo de su incursión en uno de los más importantes establecimientos bancarios de la región, del que poseía 17,890 acciones de un total de 30,000 que fueron emitidas originalmente, Leopoldo Gavito no sólo participó como socio fundador sino también en diversas ocasiones ocupó el cargo de Consejero Propietario dentro del Consejo de Administración, sin embargo en 1905 marcó el final de esta segunda generación de los Gavito, con la defunción tanto de Natividad Urdapilleta como de su hijo Leopoldo, al mismo tiempo dio paso a una nueva etapa en los negocios familiares, en la que se vieron involucrados otros miembros de la dinastía, pues a partir de 1905 tomaron las riendas de las empresas Encarnación Gavito (viuda de Amavizcar) como albacea de su madre Natividad Urdapilleta, y por el otro Concepción Bustillo (viuda de Gavito), como heredera de su esposo don Leopoldo, la primera acción que efectuaron ambas señoras fue la cancelación

⁹⁵ Ramírez Rancaño, Mario, *Burguesía textil...*, Op. Cit., p. 13.

de la sociedad N. U. de Gavito y Compañía, y al mismo tiempo ponerla en liquidación, cubriendo así un trámite legal que requería de una acción notarial.

Como resultado de esto y en base al testamento otorgado por Natividad, se nombró a Encarnación Gavito como coheredera de la propiedad de Santa Cruz, junto con sus hijas Ana, Concepción y Guadalupe Amavizcar Gavito, a su vez Concepción Bustillo viuda de Gavito y sus hijos Leopoldo y Florencio Gavito Bustillo formalizaron la sociedad Viuda e hijos de L. Gavito, con el objeto de fomentar y explotar las fábricas El Valor, La Alsacia y La Tlaxcalteca, pero con la modalidad que el domicilio social se ubicó en la ciudad de México, sin embargo con los años la administración de la empresa fue conferida a Félix Martino, en virtud del regreso de doña Concepción a su natal España donde se dedicó a manejar otros intereses, uno de los célebres hombres de negocios que tuvieron una destacada participación en la región fue sin duda Santos López de Letona y Apoita, quien junto con sus hijos Santos y Emiliano López de Letona y Rueda formaron una de las empresas más prósperas no tan sólo en nuestro país, sino del atlántico; así a través de los López de Letona, conocemos este ejemplo de cómo el jefe de esa familia vino a México a probar fortuna y una vez que la hizo, regresó a su país natal para después acrecentarla en distintas empresas en tierras españolas, además de que conservó las existentes en suelo mexicano, nacido en 1844 en el poblado de Ceánuri de la provincia de Vizcaya, en el país vasco, Santos López de Letona y Apoita emigró muy joven a México en busca de fortuna, ya en nuestro país contrajo nupcias con la española Josefa Gómez Rueda y de la Fuente, hija del hacendado peninsular José G. Rueda y hermana de otro empresario textil establecido en la región poblano-tlaxcalteca, Manuel G. Rueda y de la Fuente, como producto de esta unión nacieron sus 8 hijos: Josefina, María, Santos, Isabel, Anselmo, Emiliano, Jesús y Dolores.⁹⁶ (Robredo, 1925)

En 1880 establece el almacén La América, que originalmente expendía abarrotes y diversos artículos, llegando más tarde a comercializar las telas y artículos varios que se elaboraban en las fábricas de su propiedad, por lo que se ha podido constatar a través de los documentos, de su partición de bienes entre sus herederos y el origen de sus capitales que se hizo a partir de esta casa comercial, pues como él mismo lo declaró no poseía ningún

⁹⁶ Robredo, José., Punto de vista de los industriales de hilados y tejidos de la república sobre los asuntos puestos a discusión en la Convención Industrial Obrero del Ramo Textil reunida en México, México, el día 6 de octubre de 1925.

bien anterior a ese, y en ese mismo rubro comercial se le encuentra como propietario del establecimiento La Colmena, ubicada en la Ciudad de México y 4 años más tarde aparece negociando a través de otra casa comercial en la ciudad blanca de Mérida, Yucatán, luego de haber acumulado un capital considerable se lanzó a la compra de un predio, para incursionar en la fabricación de hilados y tejidos de algodón, así comenzó la construcción de su más antigua factoría: La Josefina, bautizada con ese nombre en honor a su esposa; dicha propiedad traspasó los límites de su lugar de residencia, pues se encontraba en el vecino poblado de Panzacola en el estado de Tlaxcala, 5 años más tarde continuó con la elaboración de textiles en la versión de lana, estableciendo una factoría denominada La Concepción dentro de la ciudad de Puebla, a su vez el nuevo siglo fue testigo de su incursión como socio de la Compañía Industrial de Atlixco S. A., propietaria de la famosa fábrica Metepec, una de las más importantes de la región.⁹⁷ (Rendón Garcini, 1993) Y ya en años posteriores aparece como dueño de La Iberia (otra factoría textil poblana), sin saber con certeza la fecha de su regreso a España, se tiende a pensar que fue alrededor de 1890 por ser éste el año en que lo encontramos realizando negocios en tierras españolas, aún estando ausente de México (país al que no regresaría más) continuó acrecentando sus negocios, primero a través de su asociación con su yerno Santiago Aréchaga y posteriormente por medio de sus hijos Santos y Emiliano. Las sociedades que formó después de su partida a España, fueron más ante la necesidad de contar con un representante suyo, que atendiera sus intereses durante su ausencia y no tanto por la búsqueda de nuevos socios inversionistas, la prueba de tal afirmación la constatamos al ver el clausulado de las actas constitutivas y notariales, en donde se expresaba que Don Santos aportaba el capital y los demás socios contribuían con su trabajo y sus aptitudes, sin duda la fortuna que logró acumular fue cuantiosa y las empresas formadas por él resultaron bastante redituables, la diversificación de sus inversiones le permitió acceder a importantes sectores de la economía regional y obtener buenas ganancias; por otra parte gracias a las investigaciones realizadas por Jesús Valdalisio, hemos podido seguir la pista a los bienes acumulados por algunos de estos migrantes tras su retorno a la península, en el caso de López de Letona hasta donde sabemos, el origen de sus capitales se dio en tierras mexicanas contribuyendo en ambos

⁹⁷ Rendón Garcini, Ricardo., El Prosperato. Tlaxcala de 1885 a 1911, México, UIA/Siglo XXI, 1993.

países al mejoramiento de la economía regional, hasta el momento ignoramos el monto de su fortuna amasada en la península ibérica, pero tendemos a pensar que ésta fue mucho mayor a la que reunió en México por el tipo de inversiones que realizó en empresas mucho más redituables que los textiles, como lo fue la industria siderúrgica y de igual modo se puede pensar que los sectores en los que participó en ultramar, fueron más estratégicos dentro de la economía por ejemplo en la explotación de la minería, la industria eléctrica y la banca española.⁹⁸ (Peñafiel, Secretaria de Fomento)

Por su parte sus hijos Santos y Emiliano López de Letona y Rueda habían incursionado en los negocios familiares como socios de la empresa S. Letona y Cía. y más tarde en S. Letona e Hijos, años después del retorno de sus padres a España, nacidos ambos en tierras mexicanas, según las leyes de migración podían optar por la nacionalidad española, decisión que finalmente tomaron ya que en sus documentos personales se reconocían como industriales españoles, la más antigua referencia documental que tenemos sobre ellos es en 1904 cuando al lado de su padre y de José Zunzunegui fundan la sociedad S. Letona y Compañía, con el objeto de seguir explotando sus fábricas textiles y su almacén de ropa La América, años más tarde esa misma sociedad se vio transformada ante la salida de Zunzunegui, cambiando su denominación por la de S. Letona e Hijos conservando el mismo objetivo empresarial, los hermanos Guillermo, Miguel y Quintín Gómez Conde emprendieron diversos giros económicos sobre todo en el estado de Puebla; sin embargo los que se establecieron en Tlaxcala también fueron relevantes para la entidad, originarios de Borleña provincia de Santander e hijos de Nemesio Gómez y Bernarda Martínez Conde, primero contraen nupcias con 3 coterráneas el primero (Guillermo) con Ma. de la Paz Gómez y Martínez Conde (pariente suya por los apellidos), del cual tuvo 3 hijos: Eladio Claro Nemesio, Guillermo y Teresa Gómez y Gómez, Miguel se casó con María Alvear y Alonso, de cuya unión nacieron Luis, Mercedes, Fernando, María Asunción y Ana María Cristina Gómez y Alvear, y Quintín se desposó con Bernardina Ibáñez, los hermanos Gómez Conde más que propietarios de fincas fueron arrendatarios de molinos y haciendas, sus más antiguas posesiones. Estas se iniciaron con el alquiler del molino de harina

⁹⁸ Peñafiel, Antonio, "Cuadro estadístico de la industria fabril de hilados y tejidos en la República Mexicana en 1888 y 1889", Boletín semestral de la estadística de la República Mexicana, a cargo del Dr. Antonio Peñafiel, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1890; Anuario estadístico de la República Mexicana 1900, México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1901.

conocido con el nombre de Fábrica La Asunción, el cual generaba buenas ganancias según declaraciones de sus propietarios, unos años más tarde los 3 hermanos arrendaron la hacienda de La Noria con su rancho Las Animas comprándola finalmente en 1901, de igual modo en 1904 adquirieron la hacienda de San Isidro con su rancho El Moral y el molino de San Bernabé, ambos situados en el estado de Puebla, por otro lado hasta donde sabemos las inversiones industriales de esta familia fueron iniciadas hacia 1899, cuando ante notario público se formalizó la venta de la antigua fábrica de Santa Cruz, también conocida como fábrica Lara, por alusión a su antiguo propietario Benjamín Lara.⁹⁹ (Godoy, 1991)

Adquirieron la maquinaria de manos de Agustín del Pozo, cambiando el nombre de la fábrica por el de Santa Elena, sin embargo sus actividades económicas fueron más allá de los textiles, pues en el nuevo siglo estos hermanos participaron también en el Banco Oriental de México, S. A., exhibiendo la cantidad de \$12,000.00, por otro lado se involucraron también en rubros muy disímiles: en 1901 inauguraron un negocio de baños azufrosos situado en el barrio de San Sebastián en la ciudad de Puebla, los avances tecnológicos y las necesidades del nuevo siglo, conllevaron al uso de otro tipo de combustibles para los modernos motores así como las maquinarias, ante ese hecho se hacía urgente la explotación de yacimientos petrolíferos que abastecieran del hidrocarburo, Ángel Solana fue un importante hombre de negocios durante la época porfirista y fundador de una dinastía, que en la actualidad tiene renombre en las esferas sociales y políticas, si bien es poco lo que se sabe de este personaje y que por información indirecta se tiene conocimiento, de que ocupó un sitio nada despreciable no sólo en el universo empresarial sino también en el político-social, Solana nació en 1856 e inicia sus inversiones en una propiedad mercantil en la capital poblana, ampliando posteriormente sus giros a otros productos como el cultivo y comercialización de la raíz de zacatón; para finalizar el siglo, Ángel incursionó en la industria textil de Tlaxcala fundando en 1899 la fábrica de hilados y tejidos de algodón San Luis Apizaquito, muy cerca de Apizaco, sus inversiones no se limitaron a la región de Puebla-Tlaxcala sino que llegaron al vecino estado de Oaxaca, en el que aparece en 1906 junto con su sobrino Mateo Solana como miembro de la empresa A. Solana y Sobrino, dueña de una casa comercial ubicada en Huajuapán de León, de igual

⁹⁹ Godoy, Ernesto, La industria eléctrica en Puebla, 1887-1913. Un cambio tecnológico y su impacto económico-social en la región, Puebla: inédito, 1991.

forma lo encontramos como miembro de la sociedad mercantil La Teja S.A., empresa que explotaba la fábrica de hilados y tejidos de algodón del mismo nombre ubicada en el estado de Puebla, en cambio por lo que se refiere a Manuel M. Conde sabemos que nació el 10 de marzo de 1825 en el pueblo de Borleña provincia de Santander, hijo de Francisco Martínez Conde y González Vallejo y de Micaela García de Castañeda y Martínez, de quienes heredó (ignoramos si fue antes o después de su llegada a México) una casa, unos prados y tierras con árboles frutales en el propio pueblo de Borleña.¹⁰⁰ (Rosenzweig, 1985)

Hasta donde sabemos de Manuel M. Conde, su posesión más antigua fue un negocio comercializador de productos diversos que por muchos años mantuvo explotando, por su parte en 1876 lo encontramos cuando compró a Ciriaco Marrón y Carballo las haciendas de Santiago Michac, San Juan Bautista Cuautlancingo y una mitad del rancho El Colorado, que se encontraban situados en la municipalidad de Santa María Nativitas, distrito de Zacatelco en el estado de Tlaxcala, su inversión industrial más importante tiene antecedentes en 1879 cuando compró a Francisco Kassian un terreno con caída de agua, donde comenzaron los trabajos de construcción de la fábrica La Trinidad localizada en el municipio de Santa Cruz, ubicada en el distrito de Cuauhtémoc y perteneciente al estado de Tlaxcala, las sociedades que formó este empresario giraron alrededor de esta fábrica, de este modo en 1888 se constituyó Manuel M. Conde S. en C. y en 1891 se fundó Álvarez y Compañía S. en C., en ambas se involucraban intereses de la entidad tlaxcalteca; hacia los últimos años de su vida en 1893, adquirió la hacienda de San Antonio Tamariz con sus ranchos San Juan Pinillo, La Concepción, Santiago y Santa Teresa, ubicados en la municipalidad de Nopalucan del distrito de Tepeaca en el estado de Puebla, además de involucrarse en actividades industriales Manuel M. Conde poseía 6 casas, 5 en Puebla, 1 en España y acciones en otras empresas, cuando en 1903 se hizo la repartición de sus bienes entre sus herederos, se cuantificó que su fortuna ascendía a la cantidad de \$2,061,813.90, (dos millones sesenta y un mil ochocientos trece pesos con noventa centavos) dentro de la cual su fábrica La Trinidad representaba el 24.33%, por el testamento que el Sr. Conde redactó en 1895, sabemos que contrajo matrimonio en primeras nupcias con María Antonia Vallarino y Ruiz en la ciudad de Puebla el 13 de marzo de 1857, con quien tuvo 5 hijos:

¹⁰⁰ Rosenzweig, Fernando., Moneda y Bancos, en Historia moderna de México, el Porfiriato., La vida económica II, Hermes, pp. 789-885 (Vol II), 1985.

Ángela, María de la Concepción, Manuel, María de los Dolores y Francisco de Asís. Del mismo modo, sabemos que 2 años después de la muerte de su 1ra esposa (ocurrida en 1874) se casó en segundos esponsales con Carmen Osorio, de quien no tuvo descendencia, de su hija Ángela casada con Francisco M. Conde (que a la vez era su primo), tuvo 6 nietos: Manuel, Fernando, María de las Victorias, Francisco, Ángel y Ciriaco Conde y Conde, su hija María de la Concepción contrajo matrimonio con Ignacio Morales y Benítez, de cuyo enlace nacieron 5 hijos: José Ignacio, María del Refugio, Manuel María, Luis Gonzaga y María de la Concepción Morales y Conde, finalmente su hijo Manuel se casó con Isabel Urdaneta, y procrearon 3 hijos: María Guadalupe, Isabel y Francisco de Asís Conde y Urdaneta, sus hijos María de los Dolores y Francisco de Asís Conde Vallarino fallecieron a temprana edad; aunque la muerte del Sr. Conde ocurrió el 4 de febrero de 1901, ya desde 1895 había puesto en manos de sus yernos la dirección de sus empresas, por la información testamentaria sabemos que Manuel M. Conde heredó la fábrica La Trinidad, tanto a sus 6 nietos de apellido Conde y Conde, como a sus 5 nietos de apellido Morales y Conde, así pues tenemos que de 1903 (fecha en que se hizo la adjudicación de la herencia hasta 1906), todos ellos fueron los propietarios legítimos. Posteriormente a este último año, Ignacio, Manuel y Luis Morales Conde compraron a sus primos los Conde y Conde y a sus hermanas María del Refugio y María de la Concepción, la parte que les correspondía de la fábrica La Trinidad quedando los 3 como únicos dueños de ésta, otro destacado hombre de negocios en la región fue sin duda Ignacio Morales y Benítez, hijo de José Ángel Morales y Guadalupe Benítez, nacido en 1850, él inicia su ascendente vida empresarial a lado de su familia política.¹⁰¹ (Sánchez-Albormoz, 1988)

Ignacio Morales inicialmente poseía en 1880 un molino y rancho que se dedicaba al cultivo, explotación y molienda de trigo, ubicado en las inmediaciones del barrio de Santiago en la capital poblana, al cabo de algunos años esta propiedad fue vendida a Antonio Pérez Marín por la cantidad de \$50,000.00, de manera individual cabe mencionar que de todos los empresarios que estudiados fue el que más bienes rurales acumuló, así lo encontramos en 1892 cuando compró a Francisco Bretón la hacienda de San Diego Notario, que se hallaba en el distrito de Huamantla (Tlaxcala) por el monto de \$98,110.00, lo que

¹⁰¹ Sánchez-Albormoz, Nicolás, "Medio siglo de emigración masiva de España hacia América", Nicolás Sánchez-Albormoz, coord., Españoles hacia América. La emigración en masa 1880-1930, Madrid: Alianza Editorial, Alianza América, pp. 23-24, 1988.

incluía la raíz, los llenos y las deudas de los peones, 4 años más tarde Ignacio Morales obtuvo en propiedad la hacienda de Santa Agueda en la municipalidad de Nativitas, distrito de Santa Inés Zacatelco (Tlaxcala) que había pertenecido a José G. Pacheco, quien la vendió a Ignacio por la cantidad de \$115,000.00 que incluía la raíz, el uso de agua, ganado, siembras, útiles de campo, deudas de peones, semillas y todo lo demás de los llenos; dicha propiedad medía 429.8915 hectáreas, dedicada principalmente al cultivo de cereales y cambiando posteriormente su producción a la ganadería, en la que existía una planta pasteurizadora, departamento de aseo y desinfección, depósito de pasturas, habitaciones de empleados, planta motriz, departamento de toros y sementales y toretes nacidos en el criadero, con dos partes laterales, una a la izquierda destinada a las vacas de ordeña y a sus crías, y otra idéntica a la derecha destinada a las vacas de vaciada y a las terneras, su establo y criadero (se concluía) no tienen rivales en la República.¹⁰² (Tenenbaum, 1985) Por otro lado, en 1898 Morales y Estanislao Mendivil formalizaron el contrato de compra-venta sobre la hacienda Dolores y su rancho anexo Las Lamas, situado en la municipalidad de Nativitas distrito de Zacatelco en Tlaxcala, el precio fijado fue de \$74,714,00 correspondientes a la raíz y los llenos, finalmente en 1903 aparece como dueño de la hacienda Hueyapam y como arrendatario de San Cristóbal Huepalcale, propiedad de Manuel Benítez y Noriega, estableciéndose una renta de \$4,000.00 anuales por el término de 6 años; 4 años más tarde adquirió la hacienda Ojo de Agua con su rancho La Jabonera ubicada en el estado de Michoacán, haciendo un total entre 1892 y 1907 este empresario poseyó 6 haciendas distribuidas principalmente en los estados de Puebla y Tlaxcala, en 1899 junto con su concuño Francisco M. Conde fundaron la sociedad mercantil Manuel M. Conde Sucesores, con el objeto de explotar la fábrica La Trinidad, del mismo modo en 1900 se constituyó la sociedad La Maravilla S. A. para explotar la fábrica de géneros, blanqueo y estampe, que llevaba el mismo nombre de la sociedad ubicada en la ciudad de México. Posteriormente en 1903, el domicilio de esta sociedad se cambió a la ciudad de Puebla y 1 año más tarde se convino por acuerdo de la asamblea general, realizar un aumento de capital así como el ingreso de nuevos socios entre los que estaban Francisco M. Conde, Ignacio Morales y Benítez y Ángel Díaz Rubín, de ese modo las acciones quedaron representadas de la siguiente manera: Manuel M. Conde Sucesores 412 acciones, Mowat y

¹⁰² Tenenbaum, Bárbara A., México en la época de los agiotistas, 1821-1857. México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

Grandison Hijos 324, Sucesores de José Zorrilla y Compañía 324, Quijano y Rivero 162, Francisco M. Conde 412, Ángel Díaz Rubín 162 y Francisco Martínez Arana con 324.60.

El establecimiento del Banco Oriental de México S. A., abrió nuevas perspectivas de inversión a Ignacio Morales y Benítez, en donde se involucró como accionista y apareciendo al mismo tiempo en algunas ocasiones como miembro del consejo de administración, desempeñando el cargo de consejero suplente, pero por otra parte Morales y Benítez también incursionó en la explotación de los bienes inmuebles, en 1902 apareció como socio de La Piedad S. A. cuyo objeto era el de adquirir y explotar el cementerio del mismo nombre, la compra-venta de bienes inmuebles y la imposición o adquisición de capitales de otros negocios, igualmente entre 1905 y 1908 se le puede encontrar como dueño de 12 casas, 6 de ellas en Puebla y 6 en la ciudad de México, como ya hemos hecho referencia anteriormente la industrialización en nuestro país conllevó también otro gran problema: La estrechez en el mercado y la falta de maquinaria conveniente a las necesidades nacionales; en la segunda mitad del siglo XIX el mercado interno todavía no era lo suficientemente amplio, como para dar salida a todos los productos elaborados en las factorías mexicanas, debido al reducido tamaño numérico de la población y sobre todo la población obrera, y a que las comunicaciones y los conocimientos técnicos eran aún deficientes, el mercado para los textiles manufacturados aunque era más amplio que el de bienes pesados también resultaba restringido, pues se circunscribía al aún limitado sector de los trabajadores que eran los principales consumidores de los artículos textiles.¹⁰³ (Bazant, 1964)

En el campo la demanda de telas como la manta, era mucho menor dado que su vestimenta se renovaba con muy poca frecuencia y por lo tanto eran los centros urbanos los destinatarios de lo producido en las fábricas, con respecto a la industria textil aun cuando la maquinaria también había sido fabricada para mercados completamente desarrollados como los de Inglaterra, Alemania, Bélgica y los Estados Unidos, la cuestión no revistió dimensiones tan graves como la industria pesada, la planta productiva instalada en aquellas siendo de muy reciente tecnología para nuestro país, llevaba cierto retraso con respecto a la usada en los países en que había sido construida, de tal manera en las factorías tlaxcaltecas hubo realmente un desaprovechamiento de la capacidad productiva en las máquinas de manufactura extranjera, en la fase inicial las fábricas sólo laboraban el turno diurno, ya que

¹⁰³ Bazant, Jan., Estudio sobre la productividad de la industria algodonera mexicana en 1843-1845, México, 1964.

se carecía de energía eléctrica en las mismas, dando como resultado bajos rendimientos obtenidos.

Otro problema que trajo consigo la instalación de maquinaria importada fue el desconocimiento del manejo de la misma, al no existir una enseñanza técnica para los trabajadores industriales nacionales, se tuvo que recurrir también a la importación de personal que diera adiestramiento a los obreros, igualmente otros trabajadores venidos de Puebla, Veracruz y el Distrito Federal que ya contaban con cierta experiencia fabril, colaboraron instruyendo a los nativos en el funcionamiento de la maquinaria, la planta textilera tlaxcalteca constaba en 1889 con 16,300 husos y 520 telares que pertenecían a cuatro fábricas que estaban funcionando, ya para 1900 se había incrementado a 34,013 husos de los cuales 13,444 se consideraban antiguos y 20,569 modernos, también había 1,056 telares (319 antiguos y 737 modernos) y 3 estampadoras; para términos propiamente históricos, en Tlaxcala se construyó el grueso de las fábricas cuando en el país comenzaba a producirse la primera modernización de la industria textil, auspiciada por una política favorable del gobierno porfirista, en la que se introdujeron cambios tecnológicos muy importantes hacia fines del siglo XIX, en donde la hilatura Rabbeth sustituyó a la Danforth ambas de anillo, el telar Nortroph apareció por primera vez en el mercado en 1895 y fue acogido con entusiasmo por los industriales mexicanos, los telares que en la frontera de Estados Unidos tenían un precio de entre 140 y 150 pesos oro, producían a la semana 95 largos de manta de 47 metros de largo y 71 centímetros de ancho. Como ya se ha mencionado la maquinaria que se instaló era principalmente de origen inglés, además de norteamericanas y suizas, las marcas más frecuentes eran Platt y Dobsson aunque se hallaban otras como Whitin, Howard and Bullough, Hacking, Saco Lowell, Lancaster y Hattersley, que se montaron en momentos posteriores al de la instalación de las fábricas, por su parte las principales marcas de husos que fueron montados eran Platt y Dobsson, y en cuanto a los telares procedían de las casas Manchester y Hacking.¹⁰⁴ (Thomson, 1989)

En general observamos que es básicamente en 2 fechas cuando se hace la instalación de la maquinaria pesada: Primero al iniciar los trabajos en las fábricas tlaxcaltecas y la otra casi al finalizar el porfiriato, hubo entonces 2 periodos: el primero entre 1880-1889 y otro entre

¹⁰⁴ Thomson, Guy., *Traditional and Modern Manufacturing in Mexico, 1821-1850*, América Latina en la época de Simón Bolívar, la formación de las economías nacionales, pp. 55-58, 1989.

1900-1911, aunque nuestro estudio aborda el asunto hasta 1908, si bien las fábricas en su etapa inicial funcionaron con maquinaria moderna e introdujeron alta tecnología, hay que hacer notar que ésta no fue renovada, ya que las modificaciones que se realizaron en años posteriores no fueron fundamentales, por otra parte en Tlaxcala no sólo se elaboraban productos de hilados y tejidos de algodón y lana, ya que las fábricas contaban además con equipo para la producción de telas estampadas, el gobernador Próspero Cahuantzi informaba en 1892: que en la fábrica El Valor existe una de estampados que se nombra La Alsacia y está montada regularmente, produce telas de muy buena calidad teniendo gran consumo en varios comercios; para los años de 1899-1900 se mencionaba en Tlaxcala la existencia de 3 máquinas de estampe: 1 antigua y 2 modernas, en comparación con Veracruz que poseía 11, el Distrito Federal 9 y Puebla 4 por ejemplo, de este modo los empresarios textiles en Tlaxcala se decidieron a incorporar flamante maquinaria en sus establecimientos, siguiendo la inclinación de aquellos años de adquirir en el extranjero su equipo industrial, esto fue de gran importancia si consideramos que como lo señala Keremitsis, el uso de equipo nuevo y costoso muestra la conversión de una industria con inversión intensa en trabajo a una con inversión intensa en capital.¹⁰⁵ (Durán y Sánchez, 2005) Los propietarios instalaron en sus factorías una moderna infraestructura compuesta no sólo por maquinaria, sino también por turbinas, canales de desagüe, grandes depósitos de agua, ventilaciones adecuadas, magníficos edificios y toda una serie de vías de comunicación para transportar tanto la materia prima como los productos ya elaborados, se recurrió al uso de alta tecnología en el equipamiento de las turbinas cuya fuerza motriz fue la hidráulica, en este caso el río Zahuapan fue uno de los surtidores del vital líquido para las fábricas tlaxcaltecas, construyéndose amplias presas para almacenar la cantidad necesaria de agua para el movimiento de las turbinas, las estadísticas de 1888 y 1889 muestran que en 6 fábricas enlistadas (La Alsacia, El Valor, La Tlaxcalteca, La Josefina, San Manuel y La Trinidad) se reunía una potencia de 620 caballos de fuerza, generados únicamente por turbinas.

En tiempo de sequías se presentaba el problema de la escasez y para resolverlo, se colocaban troncos en el inicio de la presa para asegurar la mayor cantidad posible, sin embargo los pueblos aledaños a las fábricas sufrían las consecuencias ante la falta del

¹⁰⁵ Durán, Juan Manuel, Sánchez Martín y Escobar, *El agua en la historia de México*, México, cucsyh, Antonio eds., Universidad de Guadalajara, El Colegio de Michoacán, 25-31, 2005.

líquido y constantemente presentaban sus quejas ante las autoridades, por el abuso indebido de los propietarios de las empresas, las turbinas hidroeléctricas por lo general fueron de manufactura suiza, de la marca Girard y en casi todos los casos desde su instalación a fines del siglo XIX, no fueron reemplazadas por otras de mayor tecnología, sino que sólo se les hacían ciertos ajustes o adaptaciones para modernizarlas, por otra parte fueron construidos especialmente en cada fábrica un tendido de vías desde la estación del ferrocarril hasta la entrada de la propiedad, para poder abastecerse de las materias primas necesarias para el funcionamiento de cada establecimiento; así el algodón provenía principalmente de Veracruz siendo el de mejor calidad, cuando escaseaba o era difícil su comercialización se recurría al producido en la región lagunera del país, y sólo en casos extremos se hacía uso del algodón norteamericano que resultaba muy costoso por su traslado, por lo que respecta a la energía eléctrica en los primeros años se utilizó en algunas factorías, sólo para el alumbrado y no para mover las máquinas, pero de todas formas tuvo un gran impacto al permitir la ampliación de las jornadas laborales en los turnos nocturnos, el primer establecimiento fabril en el estado de Tlaxcala que funcionó con un sistema propio de alumbrado eléctrico fue La Tlaxcalteca, tiempo después en la fábrica La Estrella comenzó a funcionar su turbina.¹⁰⁶ (Aguirre Anaya, 1987) Las demás fábricas contaron con energía eléctrica hacia las últimas décadas del siglo XIX, mucho antes de que ésta se proporcionara al servicio público, a este respecto cabe decir que en ciudades como Huamantla y Tlaxcala, el alumbrado público se ofreció hasta 1906 en la primera y 1908 en la segunda, por otro lado un sostén muy importante dentro de la industria fue sin duda la fuerza de trabajo, sin embargo siendo la economía del estado mayoritariamente dependiente de la agricultura, la población estaba dedicada más a esta actividad.

No obstante, la pérdida de las tierras o la estrechez de sus parcelas motivaron que una buena parte de los campesinos buscara en la industria otra alternativa ocupacional, debido a la falta de un conocimiento previo de las labores industriales, el mayor problema al que tuvieron que enfrentarse los industriales fue el encontrar mano de obra capacitada en dichos quehaceres, entonces la pregunta es ¿De dónde provino la mano de obra susceptible a ser usada en la naciente industria textil en las últimas décadas del siglo XIX?, o ¿Quiénes

¹⁰⁶ Aguirre Anaya, Carmen, Personificaciones del capital. Siete propiedades en la sociedad e industria textil de Puebla durante el siglo XIX, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1987.

fueron los primeros obreros que se emplearon en las fábricas tlaxcaltecas? A reserva de tratar con mayor amplitud el tema, diremos que en un primer momento la mano de obra estuvo compuesta por obreros provenientes de estados vecinos como Puebla y Veracruz, en años posteriores los mismos agricultores combinaron el trabajo en el campo con el industrial, para después convertirse plenamente en obreros de tiempo completo, por lo general los integrantes de estos primeros grupos eran (como ya se ha dicho con anterioridad), originarios de las comunidades aledañas a las fábricas que ya existían en el momento en que éstas fueron erigidas; se caracterizaron en la mayoría de los casos por contar con cierta tradición en la producción de artesanías textiles, ya que procedían de poblaciones como Apizaco, San Bernabé Amaxac de Guerrero, Santa María Atlhuetzia, San Dionisio Yauquemehcan, San Bernardino Contla, San Pablo Apetatitlán, Santa Ana Chiautempan, Santo Toribio Xicotzingo, Zacatelco y Panzacola, aun cuando en las últimas décadas del siglo XIX el mercado de trabajo textil, ya había alcanzado un grado de formación éste no era homogéneo, del mismo modo que no lo fue el desarrollo de la industria textil en las diversas regiones del país, sin embargo esa misma expansión del mercado de fuerza de trabajo que vivía la región central del país en las postrimerías del siglo decimonónico, produjo la posibilidad de proporcionar un considerable número de obreros a la naciente industria textil en Tlaxcala.¹⁰⁷ (Bazant, 1964)

Esta provenía principalmente de 3 sectores: primero aquel que fue el más numeroso, era el que había aprendido esa ocupación en las factorías poblanas y que ahora se incorporaba al trabajo industrial tlaxcalteca, siendo precisamente los que enseñaron el oficio a los nativos, otro los que ya contaban con cierta experiencia particularmente en el trabajo textil, a través de la elaboración artesanal de prendas tejidas pero carecían de los conocimientos industriales necesarios, y el último que comprendía a los nativos de las comunidades en donde se establecieron las factorías y que en muchos casos desconocían por completo las labores industriales, la antigua y experimentada tradición textil de que gozaban los trabajadores poblanos generados por la temprana instalación de fábricas, provocó la existencia de una clase trabajadora, que ya en el porfiriato había aprendido de manera satisfactoria esos menesteres; de tal suerte los inversionistas en Tlaxcala recurrieron a los

¹⁰⁷ Bazant, Jan, "Evolution of the Textile Industry of Puebla 1544-1845", en *Comparative Studies in Society and History*, vol. 7, núm. 1, Cambridge University Press, 56-69, october de 1964a.

obreros poblanos que ya tenían un profundo conocimiento de este saber hacer, y fueron ellos mismos los que transmitieron su aprendizaje y habilidades industriales a los lugareños, además de los ya mencionados trabajadores con experiencia en los ritmos de trabajo, la disciplina y el oficio textil, provenientes de Veracruz, Hidalgo, México y el Distrito Federal, un segundo grupo comprendía a los hombres que ante el cierre de los talleres domésticos en que laboraban, fueron forzados a emplearse como operarios industriales, estos se caracterizaron en la mayoría de los casos por contar con cierta tradición en la producción de artesanías textiles, ya que procedían de poblaciones como Apizaco, San Bernabé Amaxac de Guerrero, Santa María Atlihuetzia, San Dionisio Yauquemehcan, San Bernardino Contla, San Pablo Apetatitlán, Santa Ana Chiautempan, Santo Toribio Xicotzingo, Zacatelco y Panzacola.¹⁰⁸ (Berg, 1984) El último bloque estuvo compuesto por tlaxcaltecas que se ocuparon por lo general como constructores en los edificios fabriles, incorporándose después a las actividades dentro de la factoría como empleados de servicio o limpieza, con el tiempo ascendieron a otros puestos más en contacto con la elaboración de los productos, los integrantes de estos primeros grupos eran originarios de las comunidades aledañas a las fábricas, que ya existían en el momento en que éstas fueron erigidas y que se vieron involucradas en el trabajo fabril, a este respecto M. Berg señala que durante los primeros años del establecimiento de una industria, la fábrica y la maquinaria demandaban no sólo la mano de obra especializada sino que eventualmente hicieron uso de las grandes reservas de trabajadores no especializados, en la medida en que se expandieron sobre la base de la tecnología preexistente; sabemos que en los primeros años de establecidas las factorías textiles era minoritario el número de trabajadores tlaxcaltecas, por otra parte el recorrido que hacían las pacas de algodón se iniciaba en la estación del ferrocarril, desde donde era transportado por las plataformas que corrían en los ramales que fueron construidos por los dueños de las factorías hasta la entrada de sus establecimientos, una vez que el algodón llegaba a la fábrica se almacenaba en dos tipos de depósitos: la parte que iba a ser usada en forma más o menos inmediata, se colocaba en alguna de las bodegas destinadas para ese propósito, y la otra parte se guardaba en los túneles que se localizaban debajo de los edificios y en dónde había la humedad

¹⁰⁸ Berg, M. Women's Work, Mechanisation and the Early Phases of Industrialisation in England, in P. Joyce, ed., *The Historical Meaning of Work*; Berg, *The Age of Manufactures*, London, 1984

necesaria para conservarlo en buenas condiciones, además de que esos túneles servían como aislantes en caso de incendio.

En casi todas las fábricas de la región se producía básicamente manta de diversos anchos y números, aunque también se elaboraban driles, distintas clases de cotines, así como jergas y paños, e hilaza de diferentes gruesos en 3 colores: azul, blanca y roja, años después se habría de diversificar notablemente el tipo de géneros que se fabricaban, de este modo las telas producidas tuvieron más variedad en tipos, anchos, colores, texturas, calidad y gruesos, entre ellas destacaban la batista, cabeza de indio, cachemiras, calicot, dril, etamina, escocés, franela de distintos tipos y medidas, gamusina, granit, gabardina, irlanda, kaki, linoseda, Málaga, molletón, muselina, nansú, organdí, piel de león, pañuelos, percal, popelina, pocketing, sarga, shantung, vichy, tehuana y tussor; con el transcurso del tiempo hubo una gran diversificación de géneros, por ejemplo en La Trinidad existieron 2 tipos de telas que la hicieron famosa: una era la llamada Trinitela, especie de cambaya lisa de elaboración exclusiva que por su calidad, rendimiento y bajo precio tenía mucha demanda, la otra fue la mezclilla preferida para el trabajo duro por su resistencia y durabilidad, se dice que ésta mezclilla era de tan buena calidad que las fábricas vecinas dejaron de producirla porque no podían competir con la que allí se producía, el inicio de elaboración en las fábricas textiles constaba de varias etapas, y comenzaba con la apertura de las pacas de algodón para terminar con el empaque de las telas, este proceso básicamente se dividía en 4 fases: la preparación del hilado, el hilado, la preparación del tejido y el tejido.¹⁰⁹

(Thompson, 1977) Sabemos entonces que para la preparación del hilado, a la fábrica llegaba el algodón en forma de pacas, las cuáles se abrían para humectarlo y hacerle una especie de desmenuzamiento, por la manera tan compacta en que venía embalado, la porcupina era la máquina encargada de hacer los pasos de limpieza del algodón, es decir ahí se hacía una primera eliminación de las fibras cortas, de la basura que contenía y de otros materiales inservibles, para obtener las napas o rollos se hacía uso de la cargadora y de la abridora, que recibían el algodón en greña y dotaban a las napas de un grueso uniforme para a su vez alimentar a los batientes, existían en las fábricas 3 tipos de batientes: abridor, intermedio y afinador, el batiente abridor pasaban los rollos al batiente intermedio, el cual unía 4 de estos

¹⁰⁹ Thompson, Edward P., La formación histórica de la clase obrera, 1780-1832, Barcelona, I, Laia, 1977.

rollos en 1 solo, el mismo proceso se realizaba del batiente intermedio al fino, y los rollos de éste último irían a alimentar a las cardas, pasando luego a los estiradores y de ahí a los veloces; en los veloces concluía el proceso de preparación de hilado, al que le sucedía el hilado mismo realizado por medio de tróciles de pie y tróciles de trama, a éstas máquinas llegaba el pabito del veloz, al cual se le daba un estiraje mayor y la torsión necesaria para producir hilo, en los tróciles de pie se utilizaban las canillas más grandes, obteniéndose un hilo que pasaba por 3 máquinas como mínimo, para la preparación del tejido (cañonero, urdidor y engomadora), en el trócil de trama las canillas eran más chicas y el hilo obtenido pasaba directamente a ser tejido en el telar.¹¹⁰ (Gamboa Ojeda, 1991)

Para el proceso del hilado, el cañonero tenía como función siguiente el hilo de canillas a carretes de donde le continuaba al urdidor, en esta máquina se hacía pasar el hilo de cada carrete en 1 peine, antes de enrollarlo en los enjulios o julios, que parecían una especie de gigantescos carretes de metal, del urdidor los julios se pasaban a la engomadora, máquina que consta de una canoa para el apresto a base de almidones, de 2 cilindros exprimidores y del dispositivo de secado por medio de 2 grandes tambores de cobre calentados con vapor, en los telares se realizaba el tejido mismo, ahí llegaban los julios llenos de hilo engomado y seco y las canillas provenientes de los tróciles de trama, aparte de estas operaciones existía otra que era el atado y repasado, mediante el cual pasaban los hilos, a través de los lisos del telar en la posición que les correspondía de acuerdo con el dibujo o configuración de la tela, ambas operaciones se hacen a mano, por último las telas ya confeccionadas se doblaban en forma de piezas en las máquinas dobladoras, y se reunían en bultos para que fueran enviados al departamento donde se realizaba el acabado; toda vez que se terminaban los géneros se cortaban en montones de 100 metros aproximadamente, entregándolos a la sección de revisado, en donde eran inspeccionados para luego ser empacados en bultos con un promedio de 13 montones por cada bulto, en caso de que el pedido lo requiriera estos bultos se enviaban a otra fábrica en donde se les hacía el estampado, de otra forma las telas se entregaban al comprador en crudo sin llevar dicho proceso adicional, a lo anterior cabe agregar que ese factor importante para llevar adelante el proceso productivo era el

¹¹⁰ Gamboa Ojeda, Leticia., La comunidad obrera de El León, 1899-1909, En torno a la estructura y a los problemas de la formación de una clase obrera, en Comunidad, cultura y vida social: Ensayos sobre la formación de la clase obrera, México, INAH, pp. 93-171, (Colección divulgación), 1991a.

acondicionamiento del aire, es decir la humidificación y la ventilación. El algodón requería de un 60% de humedad y de una temperatura que oscilaba entre los 20 y 25 grados centígrados, sin los cuales el hilo presentaba constantes rupturas haciendo más difícil el proceso de hilado, en la mayoría de las factorías la humedad demandada se obtenía por medio de rociadores, y la ventilación mediante rejillas colocadas en las ventanas de los distintos salones de trabajo.¹¹¹ (Thompson, 1991)

2.4. El Plan de la Noria y la Revuelta de Tuxtepec.

Que más legítimo sería para Juárez, si no es un ambiente triunfante que lo respalde en el poder, en 1867 el gobierno republicano volvía a la capital con el derrumbamiento del Imperio de Maximiliano y reinstalado en la capital de la República el presidente Benito Juárez, en ese proceso se produjo una controversial situación entre Juárez y el General Díaz, un lamentable distanciamiento que con el tiempo llegaría hasta el rompimiento de sus cordiales relaciones, son varias las causas que produjeron este desafortunado, pero a la vez fue un suceso necesario de los cuales podríamos destacar inicialmente, que cuando Juárez intento conservar el poder feneciendo su poderío presidencial, Díaz se fue preguntando si sería conveniente o no dejar en el gobierno a González Ortega, Díaz se limito a contestar vagamente sin manifestarse enemigo ni partidario de Don Benito, Díaz por su parte notifico a Juárez de la toma de Puebla en 1867 y el presidente únicamente se limitó a contestar mediante su Ministro de Guerra que quedaba enterado del hecho, posteriormente el mismo Porfirio después del 2 de Abril le escribió en lo particular a Juárez solicitando alguna distinción para sus soldados, petición que jamás tuvo respuesta; por otro lado Juárez según las memorias de Don Porfirio, reprobó la clemencia mostrada por él con 300 prisioneros en la toma de Puebla, implacablemente el zapoteca exigía de manera inmediata la matanza colectiva, en contraparte Juárez recomendó a Díaz que se abstuviera de nombrar algún Gobernador de Distrito después de la ocupación de México y Díaz desobedeció la orden cambiando el nombre del encargo, pues no designo a Juan José Baéz gobernador sino Jefe Político de la Capital y los pueblos adyacentes.

¹¹¹ Thompson, Edward P., *Customs in Common*, Londres, Merlin Press, 1991.

Lo anterior, al menos ya puede darnos una idea inicial de la manera crónica y secuencial, sobre cómo la relación entre Díaz con el Presidente o viceversa fue perdiendo confianza mutuamente, Juárez (según la autobiografía de Díaz) le ordena a Porfirio desde San Luis Potosí, que aprendiese a Mr. Daneau (Ministro de Guerra del Imperio Francés) cerca de Maximiliano y se apoderara de su archivo, a lo cuál Díaz se negó totalmente, parcialmente se puede observar una división al revisar los amigos de uno y otro personaje que surgía propio de una mala intención entre ellos, los amigos de Díaz organizaron una fastuosa comida para ambos haciendo parecer, que el General Díaz se la ofrecía al Presidente de la República y además enviando las invitaciones con ese fin, inesperadamente al término de la comida el Comandante del Cuerpo del Ejército de Oriente no ofreció la comida a Juárez, por lo que Juárez creyendo que se debía a la falta de aptitud de este para saber expresarse, se levantó y brindo por Díaz dándole las gracias por el festejo; Díaz en cambio respondió con vaguedades procurando no decir mucho ni nada, al día siguiente los diarios publicaron el supuesto brindis de ofrecimiento del General Díaz al Presidente Juárez, pero Díaz se encargó apresuradamente a desmentir el discurso, aclarando que él no había ofrecido ese banquete al Presidente.¹¹² (Ayala Anguiano, 1992) Aquello se volvió un verdadero escándalo, los 2 rivales celebraron una conferencia, Juárez se quejaba de que la negativa de Díaz era un toque de guerra y que este había olvidado los servicios que le debía, pues Don Benito le había servido como padre a Porfirio y a Félix, pero finalmente Díaz no cedió partido sino al contrario, replicó que había correspondido esos favores con sus hechos de armas y se manifestó ofendido, porque el Presidente le había obsequiado una casa a José María Rincón Gallardo, que solamente proporciono 100 caballos para la guerra, mientras que él había levantado un ejército sin recibir o pedir algo a cambio. Juárez intentando apaciguar a su incontrolable competidor, ordeno que se pagaran sus alcances que llegaban a \$20,000, Porfirio a su vez repuso que sí esa orden llevaba una condición sobreentendida mejor debería ser retirada, finalmente todo se ejemplifica, cuando Porfirio se oferta para recibir a Juárez más allá de Tlalnepantla, el Benemérito que caminaba sólo en su carro se limitó a recibirlo con suma frialdad y sin ofrecerle asiento en el transporte.

Ahora bien, con el ejército mexicano reorganizado el General Díaz fue nombrado Comandante de la 2da División, con su cuartel general (en Tehuacán) lo que posteriormente

¹¹² Ayala Anguiano, Armando. El Juarismo, México de carne y hueso, México, D.F., editorial Contenido, S.A., 1992.

acarreó disgustos y sin sabores entré ambos, pues Juárez al hacer que su Ministro de Guerra a Don Ignacio Mejía (antes jefe, paisano, amigo y correligionario de Porfirio) no dejara de hostilizarlo de mil maneras, cómo restándole parte de sus elementos, batallones enteros que movilizaba muchas veces (sin su conocimiento previo) a otros puntos del país y modificando las ordenes de la Dirección del Cuerpo del Ejército, cuyo mando se le había confiado, fue entonces que las elecciones presidenciales y estatales de Oaxaca, vinieron a complicar aún más la situación, pues como las primeras en las que resultó electo Juárez, el General Díaz obtuvo una copiosa votación y en los segundos la gubernatura fuese para Félix Díaz, la hostilidad del Presidente hacia Porfirio se agudizó cada vez más; poco después de estos sucesos Díaz decide renunciar al mando de la 2da División del Ejército a sus órdenes, con lo cual borraba de pasó la sospecha de algunas esferas oficiales, que abrigaban la sospecha de que pudiera alzarse con los elementos militares y con los fondos que tenía bajo su cuidado, esta actitud pone de relieve nuevamente, su honradez y honorabilidad tanto militar como política.¹¹³ (Ayala Anguiano, El Porfirismo) Tenemos claro entonces en posición definitiva, que Benito Juárez no piensa dejar el poder al cuál se aferra como si fuera una tabla de salvación, los 4 años de su poder se cumplen totalmente, sin embargo bastan unos: Queremos a Juárez en la presidencia, Juárez es el padre de México y Que lo siga siendo por muchos años más, para que Lerdo y Porfirio saquen las uñas, Lerdo particularmente de trasmano, Juárez no quería dejar la presidencia y a ningún otro entregaría el mando con más solicitud, con más gratitud que no sea más que a Lerdo, de manera visible esto a Porfirio no solamente lo enfurece, en esas condiciones se dice que Don Sebastián fue a ver a Juárez para que renunciara a la presidencia, haciéndole ver que el partido lerdista no era ni sería revolucionario, en tanto que el porfirista formado por hombres de acción y de prestigio, estaba haciendo ostensiblemente preparativos para lanzarse a la revolución, tan pronto como la cámara declarase otra vez electo a Juárez; el presidente le contestó a Lerdo como había contestado tantas veces, que no renunciaba porque se lo prohibía la ley y su deber, que si el Congreso le declaraba otra vez Presidente de la República, sostendría este título con valor y honra mientras tuviese vida, acatando entonces como había acatado siempre la voluntad del pueblo expresada por su legítimo órgano, para Juárez sacrificar el orden y la leyes liberales adoptadas a los planes de Porfirio

¹¹³ Ayala Anguiano, Armando. El Porfirismo, México de carne y hueso, México, D.F., editorial Contenido, S.A., 1992.

Díaz, por muy ameritado que se le suponga, habría sido hundir al país en una anarquía sin término, arruinar por completo los elementos de la prosperidad del país, destruir tal vez para siempre la reputación ante el mundo y de paso comprometer el futuro de la misma independencia.

Finalmente, Juárez resulta electo al obtener una sensible mayoría en los votos de los diputados, por lo que la minoría se preparo para protestar y armar escándalo, la prensa de la oposición vocifero en todos los tonos, los porfiristas de la capital sin esperar instrucciones de sus caudillos y jefes, se lanzaron a las vías sin hacer los preparativos que aconsejaba la prudencia y así el 1ro de Octubre de 1871 se pronunciaron apoderándose de la Ciudadela, donde estaban depositados los pertrechos de guerra y casi toda la artillería, capitaneaban el movimiento los generales Negrete, Toledo, Cosío, Pontones, Chavarría y otros jefes además de oficiales, el pronunciamiento porfirista ocurrió a las 3 de la tarde, irónicamente Juárez estaba durmiendo y su yerno Don Pedro Prida Santacilla, que era también su secretario particular, fue a notificarle de inmediato cuándo supo lo que ocurría y dándole parte del pronunciamiento de que habían liberado a los presos de la prisión de Belén, para engrosar las filas y que el 1er Batallón del Distrito servía de núcleo principal en el movimiento; Juárez por su parte se dirigió a los corredores bajos del Palacio y dicto personalmente las disposiciones para la defensa de la ciudad; encomendó el contraataque al general Sóstenes Rocha y esté con su acostumbrada acometividad sitio la Ciudadela, ametrallo las casas vecinas, perforó paredes, saltó patios y entro en el edificio del que se habían apoderado los rebeldes, los jefes del movimiento pudieron escapar poniendo en práctica el mismo plan de Rocha, quedaba en la Ciudadela casi integro el 1er Batallón conquistado por los porfiristas y Rocha ordeno que todos sus integrantes fueran pasados por las armas, por tanto el General González (gobernador de Palacio) en intimo contacto con el General Díaz, se mantiene al margen de estos sucesos de la Ciudadela, consciente de que no ha llegado aún la hora de tomar parte en los enfrentamientos.¹¹⁴ (Blázquez Domínguez, 1986)

Mientras tanto, la popularidad de Porfirio Díaz era cada vez mayor en todo el país, destacados jefes militares y prominentes políticos antes furibundos juaristas o recalcitrantes lerdistas, hacían alarde públicamente de sus simpatías al caudillo oaxaqueño, tanto en la capital de la República como en casi todo los estados del interior, para estas fechas Don

¹¹⁴ Blázquez Domínguez, Carmen. Los Liberales y la Reforma, México, D.F., editorial del Sureste, 1986

Porfirio ocupaba una curul en la cámara de diputados por uno de los distritos de su estado, sus amigos aprovecharon esta oportunidad para celebrar su regreso a la política con un banquete de bienvenida, al cual asistieron los más prominentes políticos y no solamente los partidarios del festejado, sino también como calidad de invitados los destacados lerdistas Romero Rubio y Ramón Guzmán, a la hora del brindis Ignacio Ramírez comparaba a la patria con un buque en plena tormenta, desecho, próximo a sumergirse, no tenía más astro que lo guiara rumbo al puerto de salvación más que el General Díaz, el Monitor Republicano al referirse a este banquete decía que el nombre de Porfirio Díaz era un talismán prodigioso, magnético que arrastraba a las masas hacia el delirio, Juárez alarmado ante esta evidente realidad, trató por todos los medios de alejar a Don Porfirio del país, ofreciéndole el cargo de Ministro de México en Washington; como era natural ante una nueva imposición de las elecciones (aunque a medias), porque las cámaras tuvieron que elegir entre Juárez y Don Porfirio, por no haber obtenido la mayoría absoluta de los sufragios como lo mandaba la Constitución, en la votación que tuvo como sede el Congreso el día 17 de octubre, y que dio por resultado la elección de Benito Juárez para Presidente de la República en el cuatrienio que terminaría el 30 de noviembre de 1875, después de haber ocupado este puesto durante 14 años, 108 diputados votaron a favor de Benito Juárez, 3 en contra, 5 nulos y 57 se abstuvieron de votar, entre ellos el General Manuel González, al igual que otros importantes generales y políticos del momento.¹¹⁵

(Bulnes, 1985) Al consumarse en el Congreso la elección presidencial resultando electo Juárez, con toda franqueza se dijo públicamente a los porfiristas que no quedaba otra salida más que la rebelión, días después de la sesión del Congreso marchan hacia Oaxaca Justo Benítez, los generales Manuel González, Francisco Carreón y el Coronel Francisco Mena, incluso Juárez pretendió lograr el amistoso interés de los Estados Unidos para el General Díaz, pero el levantamiento armado ya había cundido en San Luis Potosí, Zacatecas, Michoacán, México, Puebla, Querétaro, Oaxaca, Jalisco, Monterrey, Sinaloa, Tamaulipas, Veracruz y en otros lugares del país, numerosas van a ser las pérdidas familiares que van a aquejar a Don Porfirio en este proceso, no obstante se decide a enfrentar abiertamente la

¹¹⁵ Bulnes, Francisco. El verdadero Díaz, México, D.F., editorial Nacional, 1985.

caótica situación política del país, creyendo que era la hora de actuar se dispone a organizar, junto con diversos políticos los inicios de El Plan de la Noria.

En tanto, el General González se encontraba en una posición única para manejar la información militar en ambos sentidos, tanto a favor del gobierno juarista como para informar a Díaz de cualquier movimiento, por lo pronto una cosa curiosa a la vista de todo mundo el General Díaz establece en su misma haciendita La Noria, 1 fundición de cañones y 1 arsenal de armas y municiones para llegado el momento, distribuir todo entre los grupos que habrían de convocar a la rebelión, así para el 6 de Noviembre de 1871 fue proclamado en Oaxaca el llamado Plan de la Noria, por medio del que se desconocía la tercera reelección de Don Benito Juárez como Presidente de la República, se enarbolaba la bandera de la No Reelección y se hacía un llamado a la nación para que siguiera al General Díaz, en esta encrucijada por la destitución de Juárez, entre los cargos que en dicho plan se le hacían al régimen juarista eran: la reelección indefinida, forzosa y violenta del ejecutivo federal, el Congreso convertido en una cámara cortesana, obsequiosa y dispuesta a seguir las disposiciones del Ejecutivo, la soberanía de estados, ciudades, municipios y pueblo sometida al encaprichamiento del poder personal, el Ejército Mexicano envilecido por participar como instrumento en innecesarios y violentos derramamientos de sangre que estancan al país en la barbarie, la hacienda pública en bancarrota, el pueblo sufre los efectos decretados durante la guerra, la ineptitud de unos, el favoritismo de otros y la corrupción de todos, la inseguridad en los campos plagada de ladrones y en fin la anarquía más completa en todos los órdenes.¹¹⁶ (González, 1986) En este caso el Gobernador de Oaxaca Félix Díaz, decide secundar inmediatamente este mal planeado movimiento rebelde, por su parte los caciques serranos oaxaqueños Fidencio Hernández y Francisco Mijueiro, ambos que en un principio habían aceptado unirse a Don Porfirio, pero finalmente se dispusieron del lado de Juárez, en tales circunstancias el caudillo resuelve expedicionar por la Mixteca y otros puntos del interior para conseguir nuevos contingentes, que reforzaran su aún reducido ejército, Don Porfirio confiado en que, como entre los oficiales del ejército que venían a atacarlo se hallaban muchos oaxaqueños conocidos, esperaba que estos se unieran a su causa pero nadie acudió a su llamado, todavía esperando en la rebelión de algunos otros

¹¹⁶ González, Luis. Galería de la Reforma, México, D.F., SEP, 1986.

contingentes, el nuevo caudillo se mueve con sus escasas fuerzas por Puebla y Tlaxcala, pasa por Tecomavaca, Teotitlán del Camino, Izúcar de Matamoros, México, Chalco y Texcoco, evitando cualquier enfrentamiento con las tropas gubernamentales. Luego de 1 mes de inútiles huidas, penetra por Tlaxcala a la Sierra de Puebla dónde imperan algunos partidarios suyos como Juan N. Méndez y Francisco Lucas, fue ahí donde le llegó la noticia de que el 22 de diciembre el General Ignacio Alatorre se adueñó de Oaxaca, después de las sangrientas batallas de San Mateo Xindihui y para el 3 de enero de 1872 el general Sostenes Rocha entra en la ciudad de Oaxaca, provocando que Félix Díaz huyera hacia Pochutla con una disminuida escolta, azorado por diversos frentes Félix se vio forzado a buscar embarcarse en un puerto del pacífico, pero en las cercanías de Puerto Ángel fue capturado y cruelmente asesinado por una partida de juchitecos, enemigos jurados de Félix Díaz desde que sofocó en persona una rebelión contra su gobierno.¹¹⁷ (Cosío Villegas, 1957)

En consecuencia del triunfo Juarista en el sur a cargo del General Rocha, fue llamado a México inmediatamente después de la toma de la ciudad Oaxaca, es decir que poco después del 3 de enero de 1872, mientras Rocha se trasladaba de Oaxaca a México el gobierno ya preparaba tropas en la capital, y de acuerdo con versiones de los gobernadores de Guanajuato y Querétaro, se organizaron tropas para que se incorporaran al contingente de Rocha, con estas tropas bajo su mando salió el General Rocha con rumbo a lo que se conocería después como la Batalla de la Bufa, por su parte los porfiristas en su marcha en San Luis y con alrededor de 7,000 hombres, tras varios movimientos de uno y otro bando por encontrarse, Rocha se adelanta sobre la plaza de Zacatecas lo cual se podría considerar como el previo de la batalla, en tanto los porfiristas esperaban concentrados en Zacatecas, atrincherados principalmente en las posiciones fortificadas de los cerros de la Bufa, la Bolsa y el Grillo; la desorganizada tropa porfirista no encontró maneras para oponer resistencia ante la pericia y experiencia militar de Rocha, derrotado el ejército de la Noria principalmente en Oaxaca y posteriormente en Zacatecas, el núcleo porfirista se vio forzado a retirarse rumbo a Estados Unidos, derrotado Díaz en la Bufa mucho tiempo del que dispone estando en San Luis, lo emplea para escribirle a sus amigos pidiendo algunos recursos pecuniarios pero sus intentos resultan totalmente fallidos, así transcurren los meses

¹¹⁷ Cosío Villegas, D., La Constitución de 1857 y sus críticos, México, Editorial Hermes, 1957.

de 1872 para los porfiristas, sin poderse mover por falta de recursos de todo tipo, al grado de que Don Porfirio vivió a costas del General Plácido Vega en su casa habitación, desabastecido militarmente y con el movimiento de la Noria sometido.¹¹⁸ (Sánchez Navarro, 1986)

Sin embargo, es en esa angustiada situación que Don Porfirio y su grupo reciben la sensacional e infausta noticia, de que ha fallecido el Presidente de la República Don Benito Juárez en la ciudad de México, el impacto que este suceso provocó entre los porfiristas fue tremendo, si se toma en cuenta que con la muerte de Juárez, el plan de la Noria no tiene objeto alguno y el levantamiento carece de bandera, todo entonces había terminado y mientras tan solo era posible ir pensando en la humillante amnistía del Presidente Interino Sebastián Lerdo de Tejada, el cual se había apresurado a decretarla para lograr la pacificación de la República, precisamente es cuándo más sometido esta el levantamiento de la Noria, sobrevino de manera sorpresiva la muerte de Juárez, por decirlo así que la tragedia se desarrollo en un instante, el Benemérito cayó herido como si lo hubiese fulminado un rayo, la nación quedo estupefacta y acto continuo en virtud del dinamismo constitucional, Lerdo de Tejada ocupa el puesto de Juárez para convocar nuevas elecciones; varias fueron las causas principales del fracaso de la revuelta de La Noria, en este 1er intento de Porfirio Díaz para escalar el poder que tanto ambicionaba, era más notorio que la posición de Juárez seguía siendo solida, debido a su firmeza y constancia por mantenerse como gobierno nacional, durante el periodo de luchas contra los franceses y el Imperio de Maximiliano, sin embargo falto esa cohesión entre los núcleos rebeldes, que habían surgido sin dirección ni contacto con el jefe de la revuelta, que desalentado por la derrota de sus correligionarios en Oaxaca, nada pudo hacer para levantar el espíritu combativo de los demás brotes rebeldes en el país, ni mucho menos por su unificación y organización debidas, limitándose a evadir cualquier acción del gobierno que intentaba a toda costa de capturarlo, para acabar lo más pronto posible con este infortunado levantamiento y mal organizado.¹¹⁹ (Cornyn, 1910)

¹¹⁸ Sánchez Navarro, Carlos. La Guerra de Texas, México, D.F., editorial Jus, 1986

¹¹⁹ Cornyn, Juan Humberto. Díaz y México, México, D.F., imprenta Lacaud, 1910.

La revuelta de la Noria que había durado escasos 4 meses por falta de apoyo popular, adecuada organización y coordinación de las fuerzas militares rebeldes que en ella tomaron parte, había sido develada por la acción decisiva de los 2 brillantes militares del gobierno, los generales Sostenes Rocha e Ignacio Alatorre, los cuales gracias a sus victorias disfrutaban de gran prestigio y consideraciones en el orbe presidencial, en 1875 cuándo Lerdo de Tejada se acercaba al final de su mandato y ante la sospecha de que buscaría la reelección, el descontento comenzó a generalizarse en el resto del país y se hizo más notorio el malestar entre Porfirio Díaz y sus partidarios, los cuales aunque derrotados en su intento anterior, no perdían la esperanza de llegar a la Presidencia de la República, ya fuera por medio de las elecciones o por medio de la política de las armas; para ese entonces el General Díaz ya era un caudillo militar de gran renombre, serio, sobrio, tenaz en sus resoluciones, de recta personalidad, reconocida valentía e intachable en sus manejos de dinero, era carismático y un profundo conocedor del alma del pueblo mexicano, cualidades que usaba a su favor en proezas militares como en sus ideas políticas, era un hombre hecho por si mismo que había apoyado la revolución juarista de Ayutla, defendió sin tregua la causa liberal en la Guerra de los 3 años, tenía fuertes partidarios como el General Manuel González que había sido el jefe más notable en la sur, en la lucha contra la Intervención y el Imperio, la cual influyó en la victoria final de importantes triunfos como el 2 de abril, San Lorenzo y la toma de la Ciudad de México, el fantasma de la reelección que tantos trastornos había provocado a México, desde el tiempo de la Independencia regresaba para hacer acto de presencia, despertando las ambiciones de quienes se encontraban fuera del gobierno y provocando las arbitrariedades o abusos del que estaba ejerciendo el poder, Sebastián Lerdo de Tejada se rehusaba a dejar la presidencia.¹²⁰ (Islas García, 1950)

Porfirio Díaz, que para ese entonces aparentaba vivir retirado de los asuntos públicos en el rancho de la Candelaria (en el extremo sur del estado de Veracruz), se dedicaba a estudiar la situación política y a mantener vivo el apoyo de sus partidarios en su estado natal de Oaxaca, poco a poco empezó a motivar en él ese convencimiento de que la hora de su nuevo levantamiento se iba tornando conveniente, Manuel González ofreció de inmediato sus servicios a Don Porfirio, además de proponerle que a diferencia del levantamiento de la

¹²⁰ Islas García, Luis. Miguel Miramón, Caballero del infortunio, México, D.F., editorial Jus, pag. 61, 1950.

Noria, esta vez la revuelta debería iniciarse en Tamaulipas y Oaxaca, de manera simultánea para desconcertar las huestes del gobierno, González sugería además que la campaña principal se efectuara en el norte del país y en un lugar, dónde podría conseguir elementos de guerra con mayor facilidad; en vista de las distintas ventajas que González ofrecía, Díaz se embarco en Tlacotalpan rumbo a Nueva Orleans acompañado de González y Francisco Mena, el objetivo era apoderarse de Matamoros y a partir de ese punto, detonar la revuelta en la frontera norte, sólo dando el tiempo suficiente para que los líderes porfiristas llegaran a Estados Unidos en Enero de 1876, el coronel Sarmiento (previamente comprometido) proclamó en el pueblo de Ojtlán, Oaxaca el Plan de Tuxtepec que desconocía a Sebastián Lerdo de Tejada como Presidente de la Republica, junto con funcionarios y empleados de su gobierno, se concedía el carácter de Ley Suprema a la No Reección del Presidente, gobernadores y finalmente incluía varias disposiciones aplicables para las operaciones militares, la suerte estaba echaba pero el gobierno no perdería mucho tiempo en aplicar las medidas contra Díaz.¹²¹ (Perry, 1978) En sus objetivos principales, el Plan de Tuxtepec reconocía las leyes supremas de la Constitución de 1857, reclamaba la No-Reelección del Presidente así como de los gobernadores, desconocía a Sebastián Lerdo de Tejada como presidente junto a su aparato presidencial, pero reconocía a todos los gobiernos que se unieran a dicho plan, convocaba a la necesidad de hacer elecciones en los Supremos Poderes de la Unión 2 meses después de tomar la capital, durante este proceso electoral el poder ejecutivo se depositaria en algún gobernador previamente electo y garantizaba la independencia de los municipios, bajo está situación el Plan de Tuxtepec fue apoyado inmediatamente por el General Fidencio Hernández (cacique de la Sierra de Oaxaca), encargado de incitar a la rebelión en su estado descendió desde la Sierra de Ixtlán y ocupó la capital del estado en la 2da quincena de enero 1876; conocida la proclamación del plan porfirista, los partidarios porfiristas comenzaron a trasladarse a las zonas de acción previstas, dónde cada uno procuraría que el pronunciamiento se expandiera y cobrara fuerza, en esta ocasión contrariamente al plan de la Noria, la rebelión conto desde un principio con un apoyo decidido en Oaxaca, Puebla, Veracruz, Tlaxcala, la región oriental del país y en la zona fronteriza de Tamaulipas, al iniciarse el levantamiento tuxtepecano

¹²¹ Perry, L.B., Juárez and Díaz. Machine Politics in México, Dekalb, Northern Illinois University Press, 1978.

Lerdo nombro General en Jefe a Mariano Escobedo, vencedor en Querétaro y al General Ignacio Alatorre, desafortunadamente para Alatorre, el gobierno desde un principio concedía mayor importancia a las operaciones en el norte que a las del oriente, seguramente porque todo alzamiento que opere en la zona fronteriza tiene más fácil acceso al abastecimiento de armas y municiones norteamericanas, esto en parte redujo la disposición de tropas que podrían asistir a la campaña de Oaxaca, es así como parte el General Alatorre hacia el sur, al mando de 2,000 efectivos a pesar de que tan solo en Oaxaca se le oponen 4,000 soldados, sin contar a los serranos que abundan en el estado.¹²² (Hart, 1974)

Alatorre decidió entonces no penetrar de lleno en el estado de Oaxaca, sino establecer un cuartel general en Tehuacán para desde ahí, iniciar reconocimientos armados sobre la capital rebelde, no bien inicio la maniobra en Oaxaca pues fue atacado y sitiado en Yanhuitlán por los 4,000 serranos que lo pusieron en dificultades, el general Alatorre después de sufrir bajas que menguaron sus efectivos, logró derrotar a sus enemigos poniéndolos en fuga rumbo a la sierra, después de tantas perdidas en hombres y abastecimiento, terminada la acción Alatorre permaneció en el punto desde donde le insistía al gobierno, que le fueran enviados suficientes refuerzos en soldados, municiones y abastecimiento, pues veía que la revuelta se extendía cada vez más en su zona, a sus continuas notificaciones el gobierno respondió enviándole un convoy de pertrechos, escoltados por 800 hombres que fueron emboscados por los serranos en el camino; muy apresurado de mantener la comunicación con el gobierno, Alatorre traslado su posición a Tehuacán y ordeno retener la posición de Yanhuitlán con apenas 700 hombres, al no recibir otra ayuda de la capital, el comandante lerdista hizo un pacto armisticio con los alzados el cuál, sirvió para aclarar que los rebeldes buscaban la destitución de Lerdo en la presidencia; simultáneamente con las operaciones efectuadas en la zona oriental del país en los meses de abril y mayo de 1876, el General Díaz dejando una reducida guarnición en Matamoros inicia su marcha hacia Monterrey, tan pronto se conoció en Monterrey que se aproximaban las tropas tuxtepecanas, salió a hacerles frente la guarnición de la capital regiomontana, los adversarios con 2,000 hombres cada contingente se encontraron el 25 de mayo de 1876 en llanura de Icamole, el combate fue duro y sangriento pero el General Díaz sufrió otra

¹²² Hart, John., Los anarquistas mexicanos 1860-1900, México, SepSetentas, núm. 121, 1974.

derrota que lo obligo a retirarse rumbo a Monclova. En Monclova un consejo de formado por los principales generales tuxtepecanos en el norte, decidió suspender las acciones en esta zona como principal ofensiva contra el gobierno, por lo que dispuso a los generales Treviño, Naranjo y Charles permanecieran en la zona fronteriza hostilizando al enemigo e impidiéndole concurrir a los combates, que ya se tenían planeados a realizarse en el centro del país, a la par de los hechos que ocurrían en el norte, el general Corella había arrebatado Tehuacán a los porfiristas y Alatorre por su parte avanzaba hasta Orizaba, con el fin de proteger en persona las comunicaciones entre México-Veracruz, a través del ferrocarril seriamente amenazado por las partidas de rebeldes que levantaban la vía en grandes tramos; esta vía comunicación se volvió fundamental para cualquier gobierno desde que se adopto y en estos años especialmente para el gobierno de Lerdo, pues al puerto de Veracruz llegaba cualquier tipo de abastecimiento y recursos, pero fue la creciente propagación de levantamientos del oriente, lo que hizo decidir a Lerdo de Tejada nombrar Ministro de Guerra y Marina al General Mariano Escobedo, el general Mariano Escobedo que había tenido éxito en sus operaciones contra los rebeldes porfiristas en el norte (en Icamolé, Fuero y Matamoros), trato de incrementar la acción contra los porfiristas que luchaban en línea oriente contra Alatorre.¹²³ (Sánchez Navarro, 1945)

Con lo abordado hasta este momento, tenemos ya una idea más clara de cómo se fue ideando y concibiendo la idea porfirista hacia la presidencia, pero no hasta que ponemos en tela de juicio ese debate constitucional entre José María Iglesias y Lerdo de Tejada, Don José María Iglesias era un ilustre jurisconsulto de amplia cultura, reconocida honradez y una rectitud personal intachable, entre sus meritos estaba haber acompañado al Presidente Juárez en su retirada hacia el norte durante la invasión francesa, prestándole un importante apoyo desde el principio hasta el triunfo de la República y en su regreso a la capital, siendo amigo de Lerdo este lo nombro al asumir la presidencia (en 1873) Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, otorgándole así la calidad de Vicepresidente, fue durante este segundo periodo de Lerdo, que la nación fue testigo de la culminación de un sonado debate entre las facultades de la Suprema Corte, para amparar a los quejosos contra las intensiones de los Poderes Legislativos, Ejecutivo y de los estados, por no haber elegido

¹²³ Sánchez Navarro, Carlos. Miramón, El Caudillo Conservador, México, D.F., Editorial Jus, 1945.

democráticamente a los funcionarios que ejercían el poder; para aquel entonces la Constitución de 1857 no había podido ser del todo interpretada y puesta a prueba en todos sus términos, dado que desde su promulgación el territorio nacional había sufrido la Guerra de los 3 años, la Intervención Francesa y la Guerra contra el Imperio, para 1873 solo tenía 6 años de escasa vigencia sobre la nación en estado de paz, la Suprema Corte sostenía que era en ella donde radicaba la facultad en cuestión, en tanto que Lerdo argumentaba con la tesis contraria, así entonces quedan evidenciados todos y cada uno de esos abismos legales, de los que careció la Constitución del 57 cuándo más la necesitaron juaristas y lerdistas, para controlar una situación aparentemente controlable en el papel o en las disposiciones legales, pero no así en la práctica.¹²⁴ (Reyes, 1903)

Aprovechando el precedente sentado por Juárez, Lerdo seguía perfeccionando el control de las elecciones de los estados y del Congreso, teniendo una amplia mayoría en este último manipulaba a la cámara alta a placer, facultada para determinar sobre las elecciones de los estados y para deshacerse de gobernadores de su desagrado, sustituyendo a sus oponente con dóciles instrumentos de su voluntad que llenaran el Congreso Federal con diputados de su confianza, en tal ambiente de irregularidades se efectuaron las elecciones presidenciales de 1876 las cuales resultaron tumultuosas, llenas de ataques virulentos, pleitos callejeros, violaciones y abusos de ambas partes, la prensa del gobierno anuncio tan pronto terminada la votación, que la reelección de Lerdo de Tejada había triunfado, Don José María Iglesias testigo presencial de las escenas vio en la declaración anticipada del triunfo, una patente violación al sufragio y consecuentemente a la soberanía popular, además a los preceptos fundamentales de la Constitución, fiel a sus convicciones se preparo para protestar contra semejantes atentados, solo que respetuoso de los principios legales decidió no hacerlo, hasta que el Congreso hubiese declarado oficialmente el triunfo de la reelección; la rectitud de José María Iglesias cauta y legista, contrastaba mucho con la de los jefes rebeldes del Plan de Tuxtepec, quienes convencidos de que Lerdo de Tejada pretendía reelegirse por la fuerza, más decididos y avezados se levantaron en armas los porfiristas, sin esperar a que se llevaran a cabo las elecciones o se concretarán los abusos de poder, ni siquiera a que el Congreso declarara está reelección de Lerdo, por su parte José María Iglesias no deseaba el

¹²⁴ Reyes, Bernardo General. El General Porfirio Díaz, México, D.F., J. Balleca y Cia, Editores, 1903.

uso de las armas sino el triunfo de la legalidad, esperaba la declaratoria de la reelección para dar a conocer la posición de la República, ya que comprendía que tal decisión del congreso implicaba un golpe de estado, una vez dado este golpe desaparecerían por ese sólo hecho, los poderes Constitucionales y a él en su carácter constitucional de Vicepresidente, le correspondería el deber y la obligación de asumir la Presidencia de la República.¹²⁵ (Iglesias

Calderón, 1876) Al decidir los tuxtepecanos el abandono del puerto de Matamoros, el General Manuel González al mando de un grupo de generales emprendió la marcha por el estado de Tamaulipas y a través de las Huastecas conduciendo la artillería y el resto del botín capturado en el puerto fronterizo, el coronel Jacinto Ordóñez fue destinado a la persecución del General Manuel González, quien fue acompañado hasta las inmediaciones de Jiménez por el Coronel Rómulo Cuellar, en esta plaza Manuel González conferenció largamente con el General Servando Canales, quien de viva voz confirmó su compromiso de colocarse en el momento oportuno del lado de la revolución, obtenida esta confirmación el General González se dirigió hacia Soto La Marina, dejando en este punto los cañones de mayor calibre que a su entender, no sería posible transportar hacia el centro de la República por tan frágil terreno como el que lo esperaba, siempre amagado por la persecución del general gobernista Pedro Martínez.¹²⁶ (Cosío Villegas, 1940)

Para mayor claridad en los sucesos que ocurrirían después hasta desembocar en la batalla de Tecuac, es pertinente hacer notar aquí que si bien la marcha de González no fue la de Aníbal, ni la de Napoleón el Grande en los Alpes o la de Simón Bolívar en los Andes, si fue muy peligrosa ya que por convenir así a los intereses de la campaña, había separado a varios de sus generales con las tropas a cumplir misiones semi-independientes, como en el caso de la batalla de las Antonias o la exploración de los estados de Tamaulipas, después Nuevo León y finalmente en las Huastecas.

Cuando el General González, después de celebrarse en el norte de Tamaulipas el consejo de guerra, recibe la orden de marchar hacia el sur con toda la artillería pesada que se ha conseguido y con todas las fuerzas que pudiera levantar en su trayecto, con la finalidad de encontrarse con Porfirio Díaz en el centro de la república, para llevar a cabo la batalla que

¹²⁵ Iglesias Calderón, José María. La cuestión presidencial en 1876.

¹²⁶ Cosío Villegas, Daniel. Historia de Moderna de México, El Porfiriato, Vida Política Interior, México, D.F., editorial Hermes, 1940.

decidiría la suerte definitiva del presidente Lerdo de Tejada, inicia entonces una operación militar de las más complejas que consiste en resumidas cuentas, no solamente en efectuar una difícil y prolongada marcha, sino de ir uniendo fuerzas al mismo tiempo de ir combatiendo a las tropas gubernistas que atacaban en la retaguardia, desde los flancos y presionan en el frente, para esto fue necesario que el General González, echara mano de todos sus profundos conocimientos sobre la guerra, intuición y experiencia, para poder coordinar este maremágnum en que se ha metido en un trayecto de más de 1000 kilómetros por recorrer, en el bando lerdista sus jefes tratan de penetrar y lograr una posición más favorable en las Huastecas, el 11 de junio el Ministerio de Guerra recibió un telegrama en el que se informaba, que el general Pedro Martínez anuncia que llegó a Soto La Marina y que continuaba su marcha rumbo a Presas siguiendo a González y Toledo; mientras todos estos hechos ocurrían desde el punto de vista militar, la prensa se encontraba enfrentada en lo que respecta a la sucesión presidencial, la cuál se llevaría a cabo el 30 de noviembre de 1876 y una situación en la que Lerdo, aprovechaba todas las formas posibles para desprestigiar a las tropas del General Díaz, llegado Alatorre a Tepeaca, puesto a la cabeza de su ejército y tomada la decisión de atacar con el grueso de sus efectivos a los porfiristas que se agrupaban en la zona de Huamantla, tratando de evitar que Manuel González lograra integrarse con las fuerzas de Díaz en ese punto, o lo atacara por la retaguardia en medio de la acción que se preveía, Alatorre destacó al general Alonso con 1000 hombres para que reforzara las unidades de Loeza y emprendiera una ofensiva contra el jefe tamaulipeco situado en Apizaco, este sin embargo no quiso presentarse a combate y fingiendo debilidad, se retiró hacia Taxco detrás de las montañas, maniobra con la que engañó completamente a Alonso que permaneció a la expectativa en las cercanías de Apizaco.¹²⁷ (Hernández Chávez, 1989)

Contrariamente a lo que pudiera pensarse, la victoria de Tecuac no fue el resultado de un combate de encuentro entre las fuerzas federales, comandadas por el general Ignacio Alatorre y los tuxtepecanos al mando de los generales Porfirio Díaz y Manuel González, o la consecuencia de una simple casualidad como ocurre con tanta frecuencia en la guerra, la batalla de Tecuac se dio la causa por un plan previamente concebido desde Matamoros, Tamaulipas entre Díaz y González, plan modificado a grandes rasgos de acuerdo a las

¹²⁷ Hernández Chávez, Alicia., Origen y ocaso del ejército porfiriano, en *Historia Mexicana*, XXXIX: 1 (153), julio-septiembre, pp. 257-296, 1989.

circunstancias cambiantes de las operaciones, la relación de fuerzas entre los bandos contendientes resultaba cuantitativamente a favor del general Díaz, cuyos efectivos alcanzaban más de 8,000 soldados en tanto Alatorre solo tenía 4,000, pero cualitativamente la situación era otra ya que los soldados tuxtepecanos eran desorganizados, con poca disciplina, sin equipamiento de campaña, con escaso armamento y de inferior calidad, además de carecer de víveres y municiones; por su parte las tropas del gobierno estaban por unidades de línea, con disciplina y organización militar sólidamente establecida, bien municionados con armamento de repetición, iba a efectuarse el casi tradicional encuentro entre tropas de línea compactas pero escasas y fuerzas rebeldes desorganizadas pero en gran número, es adecuado mencionar que los campesinos de la región eran decididos partidarios de la rebelión y que por lo mismo, favorecían a sus huestes renovadoras con guías hábiles y abastecimientos de provisiones, a la vez que desorientaban a los del gobierno, informaban de sus movimientos a los rebeldes y les negaban la ayuda.¹²⁸ (Scott, 1985)

A las 7 de la mañana del 16 de Noviembre, sale Alatorre de Huamantla con rumbo a la hacienda de Tecocac, en cuyas proximidades se han establecido en sus posiciones las tropas Tuxtepecanas, aunque numéricamente tan inferior el general Lerdista ha decidido emprender la ofensiva, por considerar que podrá sacar mejor partido de la calidad superior de sus unidades, dispuso la maniobra pertinente moviendo sus tropas en 3 bloques esperando que el combate iniciara a las 10 de la mañana, los rebeldes fueron fácilmente desalojados de la hacienda de Tecocac, pero se retiraron detrás de la hacienda de Loma Larga, la cual constituía una posición defensiva y ahí esperaron, el general Alatorre comprendió entonces que necesitaba reforzar para obtener el éxito que ya se perfilaba desde el fin de la mañana, había girado ordenes al general Alonso para que abandonara Apizaco y concurriera con todas sus fuerzas a la batalla, en el otro lado el lado Porfirio Díaz esperaba que Manuel González no hubiese sido interceptado por Alonso y que pudiera llegar a tiempo para consumir la victoria; a esta altura la batalla de Tecocac entre las fuerzas rebeldes de Porfirio Díaz y las del Presidente Lerdo, la situación que se vivía era casi idéntica a lo que se presentaba al caer la tarde el 18 de junio de 1814 en Waterloo, en la que

¹²⁸ Scott, James C., *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*, New Haven, Yale University Press, 1985.

el inglés Wellington disponía de retirarse y solo esperaba la llegada del mariscal prusiano Blücher, en tanto que Napoleón en posición superior confiaba en la llegada del mariscal Gruchy para consumar la victoria y el paralelo se mantiene en el desenlace, pues aquí también fue el general González al igual que el mariscal prusiano, el que hizo acto de presencia en la batalla y fue el general Díaz al igual que Wellington, el que logro un triunfo concluyente y aplastante contra el gobierno lerdistas.¹²⁹ (Escudero, 1975) Derrotado Alatorre en Tecuac, las cosas comenzaron a mostrarse muy favorables para los tuxtepecanos, las fuerzas federales de Tlaxcala y Puebla se unieron a las de Porfirio Díaz, siguiendo el ejemplo dado por el general Alonso, no es aventurado suponer que la rápida huida del Presidente Lerdo hacia Toluca, haya sido provocada por estas defecciones sabidas en la capital después de la valerosa presentación, que en forma clara, veraz y sin tapujos sobre la situación militar actual, fue hecha por el general Escobedo el 17 de noviembre ante las cámaras hablando a nombre de la Primera Magistratura, el impacto que causó en la capital el triunfo de los alzados en Tecuac fue un golpe tremendo por lo inesperado, conociendo las últimas defecciones de sus tropas al contrario, Lerdo de Tejada decide el 17 de noviembre de 1876 abandonar el país para lo cual ordena que se excarcele al general Mier y Terán, para que se haga cargo de la ciudad, recoja todos los elementos del gobierno que tendrá que abandonar y haga entrega formal de ellos a los jefes vencedores; Mier y Terán rechaza cortésmente la encomienda alegando su incompetencia para poder desempeñarla adecuadamente, pero sugiere al presidente que la nominación recaiga en el licenciado Protasio Tagle, quien durante toda la campaña defendió la causa de Porfirio Díaz, el licenciado Protasio Tagle luego de asumir la Gubernatura provisional de la capital decidió enviar al general Mier y Teran, a entrevistarse con Porfirio Díaz para explicarle en detalle la situación que privaba en México, así como para que le hiciera saber la urgencia de su presencia en la ciudad, en consecuencia de tal aviso el caudillo se presento a las puertas de la capital de la República el 2 de diciembre de 1876, como se ve el general Díaz se rodeó en esta ocasión de lo más relevante de la liberalidad intelectual y masónica de esos tiempos, por mayoría ex juaristas o lerdistas en su mayoría.¹³⁰ (Domínguez, 1934) Mientras José María

¹²⁹ Escudero, Ignacio M. Historia Militar del General Porfirio Díaz, México, D.F., editorial Cosmos, 1975.

¹³⁰ Domínguez Castilla, José M. La Revolución de la Noria, México, D.F., Casa impresora El Cuadratin, 1934.

Iglesias presidente la Suprema Corte de la Nación, encabezando un pequeño grupo políticos y militares desafectos al general Díaz que merodeaban los estados de Guanajuato y Jalisco, atacando al depuesto dictador Lerdo de Tejada y al que llamaron el nuevo dictador en el poder: Porfirio Díaz; tras varios esfuerzos de acercamiento entre ambos bandos, Don Porfirio decidió ir a batir a su adversario por lo que parte hacia occidente, al mando de 13,000 soldados dejando la presidencia encargada al general Juan N. Méndez, estando en marcha las tropas tuxtepecanas se logra concretar una entrevista entre Díaz e Iglesias, que tiene lugar en la hacienda de la Capilla, cercana a Querétaro el 21 de diciembre en una breve reunión que duro apenas 2 horas, sin que los interlocutores pudieran llegar a un acuerdo.

2.5. Una nueva política pública en México: La “*pax porfiriana*”.

El 9 de enero de 1877, a las 5:30 de la mañana el general Porfirio Díaz entraba triunfador a la ciudad de Guadalajara, había destruido 2 gobiernos gracias a la acción militar: Al de Lerdo de Tejada y al de José María Iglesias, cuándo llego a Guadalajara apenas podía caminar, los ciudadanos se disputaban el honor de verlo de cerca o estrechar su mano, desde el balcón del Palacio de Gobierno se dirigió a la multitud, fueron breves sus palabras y prometió formar una nación, anunciaba así con autoridad y con la autoridad al Estado, y con el Estado teniendo a su ala castas, razas, partidos, etc., formaba ante todos el concepto de la nacionalidad, México en 55 años de vida de independencia política, no había asistido a la mecanización de los grupos humanos que se opera en el estado de la nacionalidad, la autoridad se había manifestado por el uso exclusivo de la violencia y no por el de la mecánica, Porfirio Díaz era un soldado y hombre de orden, de disciplina provisto con sentido común: Combina en su persona muchas cualidades del general triunfador y posee una reputación por su honestidad y sinceridad de propósitos, que inspira cierta confianza, escribía el ministro norteamericano John W. Foster al secretario de Estado Hamilton Fish, era el caudillo de los grupos militares y de esos grupos militares que generalmente han sido formados por gente sin cultura, en cambio él había reunido a los hombres más batalladores de la historia de la población mexicana; llegado el porfiriato al poder los mexicanos experimentan más que nunca una repugnancia por la violencia, la crueldad y la sangre de tantos años de guerra civil, porque hay deseos de un nuevo mundo, véase que el país es atraído hacia un camino que ya no es el de la guerra y sí el de la paz, los hombres cansados

y agotados ya no quieren pensar más en la defensa hecha por sus manos, esperan a una comodidad que legalmente los defienda, por eso anhelan el engrandecimiento y poderío de Estado, quieren que este en las leyes exista y le abren las puertas al primero que les ofrece esa misma perspectiva, el General Porfirio Díaz, Don Porfirio entró a la ciudad de México el 26 de noviembre de 1876, ese mismo día asesto un duro golpe contra la burocracia lerdista, cesando en el ejercicio de sus atribuciones a todos los funcionarios y empleados, que desempeñaban funciones bajo la administración de Sebastián Lerdo de Tejada, asumió la Presidencia de la República 2 días después, pero el 6 de diciembre se la entrego al general Juan N. Méndez, para ponerse al frente del nuevo ejército mexicano y combatir al gobierno de José María Iglesias. La campaña contra Iglesias fue para Díaz un pase triunfal que termino en Guadalajara, nada pudieron hacer los restos organizados de la burocracia lerdista para salvar su situación, ni las conferencias en Puebla ni las de la Capilla, Díaz entro a Guadalajara el 9 de enero y el 17 salía el señor Iglesias rumbo a Mazatlán, Méndez que había quedado en la presidencia elegido por Don Porfirio, firmo el 13 de diciembre la convocatoria para las elecciones de Presidente Constitucional, diputados del congreso, diputado presidente y magistrados de la corte.¹³¹ (Bancroft Hubert, 1893)

Con este motivo se expidió una proclama diciendo que la libertad del sufragio, que ha sido también una de las aspiraciones del nuevo gobierno, será de hoy en adelante una verdadera práctica, el castigo que la opinión ha impuesto a los falsificadores de toda clase del voto público y que la ley ha consagrado, es la más eficaz sanción que de aquella libertad, el gobierno jamás permitirá que las armas nacionales se empeñen a hacer más violencia al colegio electoral, ni que los fondos del erario se malversen empleándolos en mal cohechar votantes, sino que por todos los medios que las leyes le den y la orbita que estás prescriben, cuidarán con empeño de que no se ejerza presión alguna sobre el voto público, está literatura podía ser la verdad del general Méndez, más no era la realidad autoritaria, en este aspecto de la vida política mexicana el naciente régimen no hacía sino continuar sobre un camino vicioso, más tarde en lugar de la caótica intervención de las autoridades provinciales y federal en las funciones electorales, se organizo una admirable maquinaria en la que el voto será determinado no a través de las grandes masas populares, sino por medio de un sistema consultivo en el que la última palabra queda para el

¹³¹ Bancroft Hubert, Howe. Recursos y desarrollo de México, San Francisco, The Brancrot Company, Libreros Editores, 1893.

Presidente de la República; antes de que el régimen porfirista estableciera la mecánica de la función electoral, ni el pueblo y menos el estado podían designar a sus representantes, es por esto lo mismo que diputados, gobernantes y miembros del senado eran elegidos por grupos de cortesanos rivales, no existía por causa de ese vicioso sistema heredado del juarismo, una unidad política tan necesaria en la composición de un estado, eran los políticos de mayor influencia los llamados a dirigir y repartirse entre ellos todo lo que pudiese derivar de una supuesta función electoral.

Animados los diferentes grupos políticos en la conquista del Ayuntamiento de la ciudad de México, empeñaron una reñida competencia participando en ella los conservadores, quienes después de las derrotas militares y política que habían sufrido con el Imperio, parecían creer en la batalla electoral, esta comenzaba en enero de 1877 y terminó el 4 de febrero con la instalación de un tumultuoso colegio electoral, el gobierno del Distrito en este primer acto electoral del régimen porfirista se mostro ponderado, aunque la intervención de la policía hizo que se asegurara la parcialidad en favor de los adictos al conservadurismo, hechas las elecciones municipales se efectuaron las de diputados al Congreso general, a estas se siguió una serie de acusaciones de electores a gobernantes y de gobernantes a electores, en Tlalpan hubo serias reyertas entre el partido de las autoridades municipales y el partido de los militares, no obstante los vicios electorales en el 8vo congreso comenzó una corta pero interesante vida política mexicana y hasta 1884, la cámara de diputados fue centro de discusiones y punto de equilibrio en los poderes federales; con esto el país creyó haber entrado en un camino de libertades políticas, la tradición de amarguras, engaños y de tragedias electorales, pareció ser condenada a desaparecer para siempre: el general Díaz había vuelto a ocupar la presidencia provisional el 15 de febrero y el 1ro de abril (1877), al presentarse ante el congreso pudo decir orgulloso y con el aplauso de quienes todavía no formaban la corte de 1890.¹³² (Rosenzweig, 1989)

Inició sus tareas el nuevo congreso con la aprobación del dictamen en el que era declarado, Presidente constitucional de la República el general Díaz, quien rindió la protesta el 5 de mayo en un ambiente en el que era todo propicio, reunía no solo las facultades del poder sino también el apoyo del partido militar y la confianza de los partidos vencidos, la primera

¹³² Rosenzweig, Fernando., El desarrollo económico de México, 1800-1910, México, El Colegio Mexiquense, e ITAM, 1989.

preocupación del general Díaz en 1877 fue el equilibrio de los grupos políticos representados en el seno de la autoridad y en la formación de la cámara de diputados y la suprema corte, el partido porfirista había hecho concesiones a los partidos derrotados que no eran lo suficientemente amplias para satisfacer a los vencidos y fue entonces cuando el general decidió rehacer el senado, para repartir asientos a los enemigos políticos que poco a poco, iban buscando acomodo en el naciente régimen, sin embargo el restablecimiento del senado provoco apasionadas discusiones en la cámara de diputados, los porfiristas lo habían disuelto al triunfar, como inútil maquina que era de la burocracia y los mismos porfiristas volvían a instalarlo el 15 de septiembre de 1877; de otro problema también de composición política se ocupo la cámara de diputados y fue este el de la no reelección, México sentía horror por la perpetuación de los hombres en el poder, había abierto los ojos a la vida política (pero no totalmente) siempre teniendo al frente la palabra libertad, celos mexicanos de la libertad siempre repugnaban contra todos los abusos autoritarios y querían ver en un constante cambio de hombres, un medio para restringir la autoridad y aunque a excepción del juarismo no hubo gobierno que no viniese sin constitución, el temor a las dictaduras llenó más de medio siglo de Historia nacional.¹³³ (Doazan, 1972) Las dictaduras como las libertades políticas no habían sido más que un artilugio, los actos de violencia, crueldad y cesarismo, no iban a evitarse en un gobierno de temporada, pero políticamente la reelección era una pámema destinada a calmar los ánimos de los fervientes adoradores de la libertad política, compuestos los poderes federales con el tino necesario para calmar las ambiciones de los grupos y de los hombres políticos, el general Díaz se dispuso a proceder con igual en los gobiernos de los estados, la autoridad había visto en medio siglo de esfuerzos por su unidad la resistencia provincial a un sometimiento centralista, sin embargo el naciente régimen porfirista llegaba dispuesto a mecanizar a los gobiernos de los estados, la tarea era más complicada de lo que parecía y el ministro norteamericano Foster dudaba que la pudiese realizar el general Díaz; al ascender en el poder don Porfirio había removido a la mayor parte de los gobernadores de los estados, por lo que el caciquismo burocrático recibió un fuerte golpe, después el naciente régimen quiso poner fin a la constante amenaza del caos en la autoridad provincial y al efecto el 7 de abril de 1877, la secretaría de

¹³³ Doazan, Jules. La vida económica de México en la época de Juárez, Comercio, comunicaciones y transportes, Francisco López Cámara (comp. y preparador), México, Secretaria de Comunicaciones y Transportes, 1972.

gobernación se dirigió al congreso enviando un proyecto de ley orgánica del artículo del artículo 116 de la Constitución federal, que tenía por objeto hacer casi imposibles los escándalos que se han conocido con el nombre de cuestiones locales de los estados, marcar los límites que no podrán traspasar a los Poderes de la Unión y de los estados sin producir gravísimos trastornos en la republica, afianzar sobre bases tan seguras como prácticas el principio constitucionalista de las entidades federativas en todo lo correspondiente a su régimen interior.¹³⁴ (Sánchez Azcona, 1906) Como medios para resolver estos problemas que se presentasen en el futuro, el Presidente de la República propuso en el proyecto que en caso de sublevación contra los poderes de un estado, bastaba que el ejecutivo o la legislatura pidiesen la protección federal, para que el Presidente quedase obligado impartir los auxilios solicitados y si el trastorno era consecuencia de pugnas entre los poderes de la provincia, el ejecutivo nacional prestaría todo su apoyo a la legislatura, por último el mismo proyecto aprobado por el congreso, fijaba que en caso de que los Poderes de un Estado desconociesen la autoridad del Poder nacional, este estaba autorizado a su vez para desconocer a las autoridades rebeldes y nombrar un gobierno provisional.¹³⁵ (González y González, 1957)

Los conflictos interprovinciales se preocuparon con insistida frecuencia, en Puebla una minoría de los diputados desconoció a la mayoría y convocando a los suplentes de está, instalo la legislatura designando gobernador, poco les duro el gusto porque el gobierno intervino con serenidad, disponiendo que el asunto lo resolviese en última instancia la Suprema Corte de Justicia de la Nación, entretanto el general Díaz extendía su dominación en los estados de la ciudad de México, los jefes de los grupos políticos atropelladamente trataban de fijar sus posiciones en la designación de los diputados que iban a integrar el 9no congreso constitucional, de todos los jefes del Plan de Tuxtepec Justo Benítez era el más turbulento, a quien sus amigos hacían presentar como el cerebro político de don Porfirio y por lo tanto, lo consideraban como el hombre ideal para suceder a Díaz en la presidencia, el general Díaz aparentemente consentía en el poderío de Benítez, quien se había refugiado en los medios de la burocracia, sin embargo había un hombre que

¹³⁴ Sánchez Azcona, Juan., México moderno y el general Díaz, en Trentini, Francisco (ed.), El florecimiento de México, México, Bouligny & Schmidt, Sucs., 1906.

¹³⁵ González y González, Luis. La vida social, en Historia de México, El Porfirismo, México, Editorial Hermes, 1957.

silenciosamente se había atraído las simpatías del grupo militar, ese era el general Manuel González quien el 29 de marzo de 1878 fue designado secretario de la guerra, para el representante diplomático de los Estados Unidos, el nombramiento de González constituía una concesión que el General Díaz hacía para los radicales revolucionarios o a los elementos puros tuxtepecanos, pero en realidad no era más que una complacencia al partido militar, que veía un posible peligro en Benítez y de los amigos de este; en los últimos días de enero de 1880, el presidente hizo modificaciones nuevas modificaciones en su gabinete llevando a la Secretaria de Hacienda a Manuel J. Toro y a la gobernación al general Felipe Berriozabal, pero mayor intensidad tomo la lucha por conquistar la presidencia cuando hubo noticias, de que el general González se encontraba en Tepic desempeñando una comisión militar donde aceptaba su candidatura, González manifestaba entonces que después de aceptar su candidatura daba a conocer su profesión de fe, que consistía en estrechar las relaciones de México con otros países, desarrollando las vías de comunicación, además de aumentar la población mexicana, el establecimiento de nuevas escuelas de oficios y de agricultura, la impresión gratuita de libros de texto, el arreglo de las rentas públicas, la fundación de los bancos hipotecarios y de emisión, así como la estabilidad militar del ejercito pero concluía que: El trabajo debe ser el evangelio del pueblo.¹³⁶ (Tamain, 243-266) Las actividades electorales habían traído al gobierno serías complicaciones, esa autoridad total parecía por momentos agonizante por el bandidaje que continuaba desarrollándose en el país, el cuál esperaba ese momento de la descomposición política para asolar las vías de comunicación nuevamente, el gobierno tan seriamente amenazado pidió al congreso la suspensión de garantías en el distrito federal y luego en todo el país, petición que los jefes de grupos políticos interpretaron como un acto de coacción electoral.

Era evidente que el partido burocrático tenía la confianza en sus fuerzas, a pesar de que ignoraban el apoyo del general Díaz a Manuel González y que este manejaba una poderosa maquinaria, lo mismo cerca de los gobernadores a quienes daba abiertas instrucciones para la designación de diputados así como de jefes militares, a uno de estos ordenaba que llegado el momento de la lucha electoral obrara con toda energía y decisión movilizand

¹³⁶ Tamain, Osvaldo., Puebla y las elecciones de 1880. Poder y política, en Contreras, Carlos (comp.), Espacio...,op. cit., pp. 243-266.

soldados apoyándose en una supuesta presencia de pronunciados, tanto la designación de electores como las reuniones secundarias, habían tenido caracteres tumultuarios en casi todos los estados de la República, tal exaltación de ánimos existía que el propio general González fue objeto de agresiones, pero apenas iniciados los trabajos de la nueva legislatura, se puso de manifiesto que en la mayor parte de los distritos electorales de la republica habían llegado credenciales dobles de diputados, una nueva táctica electoral que habría de perdurar hasta nuestros tiempos entraba en la política mexicana; hubo denuncias bochornosas de autoridades que confesaban actos delictuosos y se dieron a conocer datos, sobre la instalación fraudulenta de fábricas de credenciales falsas, en el fondo de aquellas discusiones aparte de ser consecuencia de una enconada competencia política, había una oposición al triunfo del partido militar que llevaría a la presidencia de la republica a Manuel González, a esto se debía que el escrutinio de los votos para la elección de Presidente, no se dio a conocer hasta que el diputado Gumersindo Enríquez reclamo en la sesión del 25 de diciembre, que para nadie era un misterio que se habían circulado de poco tiempo, ciertos rumores contra la observancia de nuestras instituciones, se hablaba de prórroga del periodo presidencial del señor Díaz, un golpe de Estado, de una multitud de cosas de gravísima importancia para la republica y de una transcendencia política importante, esas palabras de tuvieron tal resonancia que la comisión nombrada para hacer el escrutinio, se apresuro a presentar su dictamen para conceder el triunfo y la presidencia al general Manuel González.¹³⁷ (Zayas Enríquez, 1906) Los opositores del general González desistieron de su actitud y la declaratoria a favor de este fue aprobada por una gran mayoría de diputados, don Manuel González era el nuevo Presidente de la República, el 1ro de diciembre rindió protesta de ley y el país admirado vio descender del poder con toda humildad y sencillez al general don Porfirio Díaz, este había sido animado durante su gobierno por un espíritu de conciliación, pero sin abandonar el principio de la autoridad, en el que se mostro por momentos excesivamente severo, había llegado a la presidencia de la republica, cuando la autoridad se auto representaba en hechos esporádicos, a veces con violencia inusitada intento dar al país orden y más que orden una mecánica, tenía una visión no de hombre de guerra sino de autoridad, tuvo que reunir corrientes dispersas, calmar

¹³⁷ Zayas Enríquez, Rafael., Apuntes confidenciales al presidente Porfirio Díaz (prólogo de Leonardo Pasquel), México, Suma Veracruzana (1967), 1906.

apetitos desenfrenados, pero si no remedio las corrupciones políticas, si no evito los actos de violencia, si no logro exterminar las camarillas y los grupillos políticos, si no dio un programa de definición, si tuvo vacilaciones que parecen imperdonables, cúlpese entonces al Estado más conocido como aparato gubernamental, órgano siempre imperfecto de ejecuciones arbitrarias y de procedimientos superficialmente empíricos; dentro del acomodo estatal el general Díaz no ocultó el proceso de los hechos, el deseo de construir un Estado mexicano, generó en su conducta propia y en la conducta de sus colaboradores la autoridad magna que es el Estado, antes de él nadie había vislumbrado la posibilidad de crear y unificar a la nación, pero establecida esta tocaba el turno al nuevo Presidente, el General Manuel González quien debería continuar la obra, no era esta obra la de un porfirismo clásico...era la tarea del nacimiento y fortalecimiento del Estado-Nación.¹³⁸

(Vanderwood, 1986)

Nada hace conocer cuál era el sentido de autoridad del general Díaz, como éstas sus palabras pronunciadas al entregar la presidencia al general González: He creído y creo que la paz pública fundada en la práctica de la Constitución, era mi punto objetivo, en un mundo político que no le era desconocido gobernaría el general González, pero si ese mundo no le era desconocido en cambio si contaban dentro de él, un buen número de adversarios, sin embargo el nuevo Presidente buscó esos serios puntos de apoyo, uno en los grupos políticos del pasado y otro en los grupos políticos del porvenir, y si los viejos conservadores ya no dieron al país más que ejemplos de virtudes, los jóvenes liberales iniciaron la formación de un partido que llegó a ser el eje de la vida pública mexicana: El partido científico, más quiso hacer el Presidente González para atraer a sus enemigos políticos y al efecto expidió el 18 de marzo (1881) una ley de amnistía, completa respecto a todos los hechos ocurridos en las elecciones generales verificadas desde junio y julio de 1880, dado que había un creciente interés por la vida municipalista los ayuntamientos reclamaban su autonomía, quejándose de los atropellos gubernamentales en los estados y de los prefectos políticos, exigiendo que la libertad de municipio anunciada y prometida en la última regeneración política tenga su verificativo, el nuevo gobierno se dispuso a proporcionar mayores recursos económicos a los ayuntamientos, comenzando con el de la

¹³⁸ Vanderwood, Paul J., *Desorden y progreso. Bandidos, policías y desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI, 1986.

Ciudad de México y al efecto remitió al congreso un proyecto de decreto cediendo a la municipalidad, algunos impuestos que pertenecían a la recaudación del gobierno en el Distrito; entregado el estado a la realización de grandes proyectos en todos los órdenes, la fiebre de los grupos políticos rivales descendió a una temperatura normal, por lo que la renuncia del general Díaz a la secretaria de fomento no despertó las suspicacias que en otro momento hubiese despertado, Don Porfirio abandonó el gabinete para ir a ocupar el gobierno del estado de Oaxaca y entretanto el gobierno había hecho las elecciones de diputados, en esta ocasión el Estado no argumentaba a favor de la voluntad popular descrita en el sufragio universal, anteriormente ejemplificado como una expresión de libertad política, había quedado reducido a una función de la mecánica oficial (admirable mecánica), mediante la cual el nombramiento de senadores y diputados se hacía después de una selección de intereses de estado por el Presidente de la República.¹³⁹ (Sierra, 1950) Durante el proceso de selección, el presidente González ponía airoso y dignamente un veto a la candidatura senatorial del general Luis Mier y Teran, propuesta por el general Díaz pidiendo a este que se prescindiera de esa idea, influyendo para que el mismo Terán desista de tal propósito, pues que la verdad es que en el estado de Veracruz existen profundos e inexpugnables odios contra él, odios que traspasando los límites de la localidad han formado aún en lugares lejanos y sentimientos de aversión en contra suya, advertía que la simple sospecha de que pudiera intentarse revestirlo con los sufragios del Estado ha sublevado la opinión, en un ambiente político que le era propicio llegó el general González al 3er año de su periodo presidencial, había obrado con solidez y serenidad por los constantes y aflictivos procesos electorales de las provincias, los conflictos indicaban que todavía el Estado mexicano aun no llegaba a su composición total y sin abusar de su autoridad había intervenido con eficacia en el estado de Tlaxcala.¹⁴⁰ (Loreto López, 2009)

El general González también había logrado mantener la unidad de su gabinete presidencial, aunque teniendo que prescindir a partir del 9 de enero de 1884, de la colaboración de Juan Jesús Fuentes y Muñiz quien se había encargado de la secretaría de hacienda, Fuentes y Muñiz a pesar de su espíritu burocrático honra al Estado por su serenidad ante los más

¹³⁹ Sierra, Justo., Evolución política del pueblo mexicano, México, FCE, 1950.

¹⁴⁰ Loreto López, Rosalva, coord., Agua, poder urbano y metabolismo social, Estudios Urbanos y Ambientales 1, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2009.

graves problemas de las rentas públicas, por su capacidad administrativa, honestidad y finalmente por su visión en los grandes problemas económicos del país, una innovación en el orden burocrático hizo el presidente González en el último año de su gobierno, estableció las subsecretarías de Estado el 18 de febrero de 1884, pero en este año habría de estar cubierto de negros y amenazantes nubarrones para el general González, no podía esperarse otra cosa que el nacimiento de un régimen al acercarse el día de las elecciones para nuevo presidente de república, fuerte más que nunca el grupo porfiriano había resuelto a llevar a un 2do periodo a su caudillo, este después de un viaje por los Estados Unidos se presentaba en el país más vigoroso que en su primer gobierno y con una concepción más clara de lo que debían ser el Estado y la nación, no tenía el general Díaz como candidato presidencial oponente alguno, pero sus amigos le hicieron sospechar de la conducta de algunos allegados al Presidente González, don Porfirio llegó a creer que estaba rodeado de asesinos; don Manuel González tuvo graves defectos, pero fue innegable en él una virtud: La lealtad, fue un leal amigo de Porfirio Díaz y soportó con serenidad admirable las calumnias de que le hicieron objeto los porfiristas, en esta situación el desbordamiento de las pasiones porfiristas era incontenible, el Presidente González había sido objeto de la más sangrienta de las burlas por el liberalismo que lucía amenazador, el 17 de mayo de 1883 la mayoría de las legislaturas de los estados aprobó una reforma al artículo 7mo constitucional, estableciendo que era inviolable la libertad de escribir y publicar artículos sobre cualquier materia. Ninguna ley ni autoridad puede establecer la previa censura ni coartar la libertad de imprenta, que no tiene más límites que el respeto a la vista privada a la moral y la paz pública, reforma que se consideró atentatoria a las libertades políticas a pesar de que el Estado no abuso de ella, limitándose a emplear actos correctivos para algunos libelistas pudiendo continuar la crítica al gobierno y no con la medida que lo hacía el periódico llamado el Tiempo, despreciando el general González a los libelistas y ajeno al daño que estos le podían causar no se ocupó de su defensa propia, sus amigos escritores fueron contados y alguna vez se escuchó el débil alegato de algunos de ellos: La política del general González no ha sido política de bandería, muy al revés debe considerarse como la política más amplia de miras generales y de tendencia más previsoras, escribía el poeta Gutiérrez Nájera, por los 1880 en los que el liberalismo estuvo de moda y cuando la fantasía lo llenaba todo, el general González pareció un hombre animado únicamente por el

espíritu satánico, sin embargo Manuel González hizo de su periodo un gobierno humano y logro que todos los recursos mentales, morales y materiales de México fuesen ocupados, fue el gobierno contra la vagancia y si puso en peligro todos los créditos del Estado, fue en un afán de creación en el que si no hubo medida en el empleo de las rentas públicas, en cambio si lo hubo en cuanto a los compromisos políticos y morales del Estado; sin llevar a ningún extremo su autoridad ni aun en los alborotos producidos por el níquel y la deuda inglesa, el general González estabilizo la existencia de un Estado cuya formación había iniciado el general Díaz, tuvo además otro merito: que no intento desmembrar a su grupo dominante que había heredado del general Díaz, al contrario lo conservo, protegió, desarrolló a pesar de que por momentos pareció que ese grupo minaba al Estado e hizo que volviese integro a la continuación del Porfiriato, con lo que este pudo reanudar su vida política sobre bases perfectamente consolidadas.¹⁴¹ (Ceseña, UNAM)

Si la obra del general González no tuvo un sello personalísimo, no se debió a que este fuese prácticamente un delegado personal del general Díaz en el poder, como opinaba don Genaro Estrada: sino que fue el resultado de la comprensión que el político mexicano (y el general González era un buen político mexicano), comenzaba a tener de lo que era y tenía que ser un estado, desgraciadamente faltó en el general González el sentido estadista, sobre en el general González el espíritu licencioso pero el estadista no se podía formar en la continuidad del hombre de guerra, ni la moral privada podía ser exigida con severidad de en medio de aquellas variantes de la sociedad mexicana, que en sus composiciones económicas y sociales de largos años, había sufrido desgastes individuales y colectivos que no era posible rehacer en los 8 años del primer periodo de un gobierno nacional unificado; para realizar la consolidación del Estado, que pueda llevar a la mecánica al hombre y a la sociedad, era necesario no solamente crear recursos económicos y morales, sino también encontrar un centro de voluntad y ese centro de voluntad lo fue el general Porfirio Díaz, a partir del 1ro de diciembre de 1884 cuando recibió el poder de manos de Don Manuel González, entonces la sociedad mexicana pudo ver el nacimiento de un proceso industrial, económico, político, social, cultural, educativo y universal diametralmente unificado a comparación de otros, la 2da elección del general Porfirio Díaz a la Presidencia de la

¹⁴¹ Ceseña, José Luis., La penetración extranjera y los grupos de poder económico en el México Porfirista, en Problemas del Desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía, año I, núm. 1, oct-dic., Textos y documentos. I, México, UNAM.

Republica fue resuelta de manera unánime y entre un ambiente de pacificación social, México tenía en la presidencia al único hombre que pudo emerger de entre lo más nacionalista hasta los hechos, desde su perseverancia en el sitio de Chapultepec, el triunfo sobre los conservadores, esos días en que abandonado por Juárez fraguó ese proyecto, su fracaso en La Noria, luego en Tuxtepec pasando por la Batalla de Tecuac y su primera presidencia, desde entonces México y Porfirio Díaz se volvieron uno mismo, en busca de poner a décadas interminables en la inestabilidad general, hasta que finalmente se consolidó la hegemonía del Porfiriato.¹⁴² (Valadés, 1977)

¹⁴² Valadés, José C., El Porfiriato. Historia de un régimen. El nacimiento 1876-1884, México, UNAM, 1977.

CAPÍTULO 3:

La “belle époque” del Porfiriato.

Capítulo 3

La “belle époque” del Porfiriato.

3.1 El impulso al desarrollo industrial y la expansión de los ferrocarriles

El proceso industrial mexicano, en un principio no tuvo un crecimiento acelerado a diferencia de otras naciones, diversas causas hicieron que se dificultara su paso y de cierta manera nulificaron su progreso en estos años, el progreso en el país no fue homogéneo y por consecuencia tardo en consolidarse, a grandes rasgos se observara como la industria textil creció a la par del ferrocarril, a partir de la década de 1860 la aportación de la vía ferroviaria, fue importantísima para el desarrollo de todas las industrias y facilitaron la expansión del proceso industrial en las zonas menos modernizadas, ya durante el periodo de Juárez y con Lerdo de Tejada tenemos el advenimiento del ferrocarril en distintas zonas del país, como en el norte donde seguramente también tuvo complicaciones similares o distintas a las de Orizaba; es evidente que los efectos no fueron los mismos, ya que las políticas anteriores al Porfiriato sirvieron con frenos legales que no daban libre movimiento a los inversionistas y a las escasas fortunas que había en el territorio, a lo largo de esta investigación tenemos una visión más amplia, de cómo se vio pausada la industrialización en México por diversas circunstancias, factores o aspectos que de cierta manera hicieron no solo lento su avance, si no penoso.¹⁴³ (Cosío Villegas, 1965) A pesar de los diversos y muy significativos esfuerzos para promover la industrialización en todo el país, las condiciones políticas, sociales, económicas, territoriales, ideológicas y comerciales no facilitaron en nada su consolidación, al contrario hicieron que el proceso fuera pausado y lento a comparación incluso con otros procesos industriales en el continente americano, como se ha manejado en toda la investigación, puede afirmarse que Puebla, Veracruz y Coahuila fueron epicentros textiles durante la consolidación del proceso industrial, aunque Puebla y Veracruz fueron de las primeras en ser beneficiadas por las facilidades que otorgaba el ferrocarril, pero no resolvieron el problema de la operación por la limitante de tener solo 1 línea troncal y en consecuencia de ese hecho los tiempos muertos, que resultaban fatales para la industria; Coahuila a pesar de sus ya mencionados esfuerzos, el ferrocarril no llegó a tierras coahuilenses hasta 1884, lo más cercano al estado fueron las terminales de San Luis

¹⁴³ Cosío Villegas, Daniel., Historia Moderna de México, La vida Económica, Ed. Hermes, 1965.

Potosí, Guanajuato, Ciudad Juárez y Monterrey, durante las etapas anteriores al Porfiriato únicamente se otorgaron concesiones sin que se trazaran las vías, finalmente estos primeros proyectos de industrialización sirvieron como cimientos para la industrialización porfiriana, tenemos entonces de inicio el ciclo final de la reelección de Juárez: Claro está que el país (desde la Independencia) se encontraba en una inestabilidad política crónica, que se manifestó desde las primeras etapas del México Independiente, o sea hasta 1850, fueron sucediéndose 50 gobiernos diferentes, por consiguiente no hay una idea clara de lo que nacionalmente se hará y la inseguridad va ser una consecuencia, durante el periodo de Juárez hay un bandolerismo incrementado ¿Que quiere decir esto?, en resumidas palabras que los caminos no son transitables y son inseguros, las rutas de comerciales y las caravanas son asaltadas en todo el país, sin que la autoridad haga algo.

Por si fuera poco, la sociedad se subleva en todo el país, con la desamortización de bienes de la Iglesia y de los campesinos, obviamente la reacción de la población no fue buena, lo único que desato fue más guerras civiles y conflictos, que no beneficiaban en nada a la nación, México se encuentra entonces en un estancamiento económico y con malas relaciones en política exterior, después de haber fusilado a Maximiliano de Habsburgo (en todo el mundo), hasta ese momento previó a la 1er presidencia de Díaz México es considerado un país donde predomina la barbarie y el atraso, enfocándonos mas en el aspecto económico, cabe mencionar que la nación independiente hereda una deuda publica de 70 millones de pesos, aumentada por el déficit crónico en el presupuesto del Estado, lo cual hizo caer a México en las manos de agiotistas principalmente extranjeros, nuestro país entonces nace debiendo dinero que jamás ocupo y posiblemente esa misma deuda se triplico; como ya vimos anteriormente en el campo de la industria textil, las primeras factorías textiles estaban provistas de maquinas importadas, que se movían al impulso de ruedas hidráulicas y se abrieron en la cuarta década del siglo pasado, sin duda esas hilanderías fueron un brote del capitalismo en nuestro país, aunque este sistema estuviera lejos de imponerse.¹⁴⁴ (Coatsworth, 1979) Por un lado el relativo atraso económico que México tenía a fines de la era colonial, y por el otro la larga etapa de inestabilidad política y

¹⁴⁴ Coatsworth, Jonh, H. Características generales de la economía mexicana en el siglo XIX; Ensayos sobre el desarrollo de México y América Latina, México, FCE, pp.121-178, 1979.

dificultades económicas que se generaron a partir de la guerra de Independencia, hicieron no solo lento, si no penoso el avance de dicho sistema, según John Coatsworth al despuntar el siglo XIX México vivía una situación de temprano atraso propiciada por dos factores: la geografía y el feudalismo, el 1ro afectaba seriamente los costos del transporte de productos, el desarrollo de los mercados y el incremento de la productividad (aunado a esto el vandalismo en los caminos), el 2do situado en el nivel de la superestructura, se refería a un conjunto de políticas, leyes e instituciones que desalentaban la actividad económica, volviéndola no rentable, se trataba de frenos legales a la movilidad del capital y del trabajo, de leyes que no definían ni garantizaban los derechos de propiedad, de políticas fiscales que encarecían los derechos de propiedad, de políticas fiscales que complicaban aún más las transacciones, de monopolios reales en la producción y distribución de ciertos productos que distorsionaban los precios y reducían la productividad, de una legislación comercial que no promovía las economías de escala a través de la formación de compañías, y de un sistema de privilegios que inhibía la invención, la innovación y la aplicación de nuevas tecnologías.

Cabe mencionar también, que el país se encuentra dividido en facciones y políticamente esta fracturado, los conservadores se encuentran en la lona sometidos, los obedientes de don Maxi son pasados por las armas ó desterrados, algunos sacerdotes extranjeros salen del país contra su voluntad, los peces gordos se volvieron ojos de hormiga y comienza el fracaso del programa liberal, Juárez de hecho tuvo en sus manos el primer Código Comercial moderno de la nación expedido por Maximiliano, pero lo relaciono con el colonialismo y la esclavitud, y no lo utilizo, cuando el gobierno del general Porfirio Díaz se da cuenta y adopta la estrategia de desarrollo de Maximiliano, 10 años después del fusilamiento de éste la transición de México al capitalismo quedo asegurada, en el último cuarto del siglo XIX el capitalismo estaba en plena carrera expansionista, las potencias viejas y nuevas ampliaban sus imperios coloniales y sus áreas de dominio.¹⁴⁵ (Rosenzweig, 1967)

Desde Europa y los Estados Unidos, la avalancha capitalista llevó a una división internacional del trabajo que impuso a los países de escaso desarrollo la función de proveedores de alimentos y materias primas, e importadores de productos industriales y de

¹⁴⁵ Fernando Rosenzweig, El desarrollo económico de México de 1877 a 1911, El Trimestre Economico, México, FCE, núm. 127, p. 433, 1967.

capital, en América Latina a donde los capitales europeos y norteamericanos llegaron en un torrente de inversiones de tipo monopolista, los gobiernos enarbolaron la bandera de la civilización y del progreso contra la barbarie y el atraso, para justificar la vinculación económica de sus países con las potencias, lo mismo que sus políticas de opresión interna y México no fue la excepción, con el ascenso de Díaz al poder inicia uno de los periodos de mayor estabilidad política, sin embargo es una estabilidad política muy extraña, ¿Por que extraña? (puntualizaba Guerra), porque esta estabilidad política no se consiguió aparentemente por un uso excesivo de la fuerza, mas haya de que para 1900 había 2000 rurales para mantener el orden en todo México y quizá menos de 18,000 soldados, que son cifras ridículas para la extensión de todo el país; aun así los rurales no eran necesarios en las ciudades, eran enviados a las zonas más apartadas y también las más belicosas, para garantizar la seguridad y erradicar el vandalismo, porque el 1er objetivo del régimen de Díaz antes incluso que la modernización económica o la industrialización es mantener la cohesión, más que mantener es rehacer esta cohesión del país que como vimos anteriormente era imposible de alcanzar, entonces el 1er objetivo del régimen de Díaz fue por lo tanto rehacer una cohesión nacional, y es nacional por que el problema lo va a resolver primero por una cohesión física de los diferentes estados, veremos posteriormente como la nación la va construir sobre todo con medios culturales.¹⁴⁶ (Coastworth, 1984)

Como lo hemos dicho, si se buscara una distintiva en los 36 años de gobierno de Porfirio Díaz, sería la extraordinaria estabilidad política y la progresiva pacificación social del país en el periodo comprendido entre 1876 y 1911, conocida como pax porfiriana, la pax porfiriana fue al mismo tiempo una de las condiciones esenciales para la modernización económica e infraestructural de México, y una consecuencia de este proceso de crecimiento y diferenciación económico inducidos principalmente por el exterior, entonces nos preguntamos ¿Cómo va unificar esta dispersión de fuerzas sociales y económicas que caracterizaron a todo el siglo XIX?, podríamos decir que la primera parte de la unificación fue la concerniente a la elite liberal, es decir que el Porfiriato es el régimen de la elite liberal unificada, entonces hacemos lo que Guerra y reunimos a todos los miembros, toda la gente que tuvo un campo político importante y por lo tanto tenemos ministros, secretarios de estado, oficiales mayores, senadores, diputados, gobernadores, jefes de zona militar,

¹⁴⁶ Coatsworth, John H., El impacto económico de los ferrocarriles en el porfiriato, México, Editorial Era, pp.36-37, 1984.

militares importantes, etc., en total tenemos unas 1500 personas; es decir que todos los cargos importantes a escala nacional, y a escala de los estados son ocupados por gente de la confianza de Díaz, todos esos personajes históricos que acompañaron a Díaz en las guerras contra Estados Unidos, la Intervención Francesa y en las Guerras de Reforma; entonces tenemos toda una generación que vivió la inestabilidad de México desde la Independencia, que no participo en ella, pero el haber tenido la experiencia de toda esta época, en la que no había manera de tener un gobierno estable y en que parecía que la antigua Nueva España se estaba desagregando en pequeños pedazos, entonces ¿Cómo se puede caracterizar esta clase política porfirista?, se puede caracterizar también como una elite cultural cuando se ven los estudios que han hecho, se ve que el 64% hicieron estudios superiores en una sociedad en que tiene un 80% de analfabetas en esa época todavía, esto quiere decir que la clase política Porfirista antes que nada es una clase política formada por intelectuales y eso se puede ver en los diputados, senadores, gobernadores, etc., mas de la mitad han hecho estudios superiores, incluso los jefes militares cerca del 30%..¹⁴⁷ (Ceceña, 1975)

Ahora lo que también se puede notar, es que todos estos hombres están ligados por vínculos de personales de tipo antiguo, están ligados por el parentesco, por el compadrazgo, por la amistad, por el compañerismo de estudios, por fidelidades en tiempos de guerra, porque han sido subordinados de Díaz o de un jefe de Díaz, en una de estas guerras de las que hablamos antes, instalada la elite liberal en el poder ahora veremos como de un momento a otro, Díaz unifica a los caudillos regionales y acaba con los cacicazgos regionales, hace lo mismo que hizo Augusto en la Roma Clásica, es decir acabar con todos estos cacicazgos regionales y unificar el poder, ¿Pero que hace Díaz para suprimir a estos cacicazgos físicamente?, lo que hace es darle la opción al cacique de poder ser Gobernador, se le quita la fuerza militar y el mando de tropas, se hacen elecciones (ya con la fuerza militar en otro lugar) y Díaz consigue que el candidato de su confianza quede el poder, entiéndase que Díaz les da la opción de ser gobernadores y el mismo Díaz impide que sean gobernadores, pero les ofrece a cambio una libertad total de enriquecerse; hay como una especie de pacto entre los clanes excluidos de los estados y Díaz, que cuando se excluye a un clan del poder de un estado, se le da la posibilidad de enriquecerse, al mismo tiempo de que juega un

¹⁴⁷ Ceceña, José Luis., Las Inversiones extranjeras directas en América Latina, *Latinoamerica en el siglo xx*, 1898-1945, Antología, México, UNAM, tomo 1, p. 216, 1975.

papel oficioso en la vida política local, para 1910 año de los festejos del Centenario de la Independencia, México disponía de una red ferroviaria que si bien no comunicaba a todo el territorio nacional, se extendía por más de 20,000 kilómetros conformando así la 2da red en America Latina por tamaño después de Argentina, la tecnología ferroviaria fue adoptada y financiada en México al igual que en el resto de Latinoamérica, a través de empresas y capitales extranjeros, el fenómeno fue en cierta medida común en el siglo XIX a la mayoría de los países, puesto que solo unas naciones cuantas de Europa Occidental pudieron financiar internamente su red ferroviaria y con exclusión de Gran Bretaña, todos dependieron de la importación de tecnología, la difusión del ferrocarril de las áreas centrales a las áreas extra europeas, fue fundamentalmente organizada según los ritmos de la inversión extranjera, en Estados Unidos dónde las empresas ferroviarias eran puramente nacionales, la dependencia con respecto al capital y a la tecnología británica fue considerable durante $\frac{3}{4}$ partes del siglo XIX. La peculiaridad de México residio más bien en el atraso con el cuál se implanto la primera línea en 1873 y se tendió al nucleo de la red ferroviaria (1880-1890), realizar la transferencia de la tecnología ferroviaria a México tomó un lapso excepcionalmente largo, de hecho se puede afirmar que México fue uno de los últimos países occidentales en dotarse de la innovación de la época, los ferrocarriles en los otros casos el retraso en concretar los proyectos fue inferior y no se midio en decenios, en realidad hay que de 2 tipos de atraso uno sincronico y el otro diacrónico, el primero de naturaleza externa se refiere a la comparación con los países mayores de America Latina (Argentina, Chile y Brasil), cuyo desarrollo ferroviario comenzo por lo menos 2 decadas antes que en México, el segundo es un atraso interior y se refiere al dilatado espacio de alrededor de 40 años, que medió alrededor de la primera conseción ferroviaria (1837) y la construcción de las líneas troncales a la frontera con Estados Unidos, piezas clave de la red ferroviaria mexicana.¹⁴⁸ (Cardoso, 1978)

Entre Argentina, Peru y Brasil tenían más de 2000 kilómetros de vías y Chile más de 1,600, México sin embargo tenía sólo 570 kilómetros y 90% de ellos se concentraba en la línea Ciudad de México y el principal puertto: Veracruz, el nexa que tradicionalmente había vinculado al país con Europa, el atraso en la introducción del transporte ferroviario, era parte de una situación más general de depresión y estancamiento de largo plazo de la

¹⁴⁸ Cardoso, Ciro. Formación y desarrollo de la burguesía en México, (Comp), México, Siglo XXI, 1978.

economía mexicana, en la 2da mitad del siglo XIX, México no participaba del movimiento continental a la expansión del comercio exterior y la recepción de inversiones extranjeras directas y bajo la forma de préstamos, los valores de las exportaciones mexicanas constituidas esencialmente por plata amonedada, fluctuaron durante gran parte del siglo XIX entre 20 y 30 millones de pesos, tanto en valores absolutos como en valores per cápita, en cierto modo este atraso comparativo es relativamente fácil de identificar y explicar, sobre todo fue fácil para México recuperarlo y aunarlo en un corto plazo, el factor principal de explicación reside en haber entrado tarde, al proceso de innovación empujado por las exportaciones y la recepción de inversiones extranjeras, aunado a las peculiaridades de la economía mexicana, el ciclo de conflictos político-militares internos y externos entre 1847-1876, represento un elemento decisivo de bloqueo para los proyectos de modernización; sin embargo en menos de 10 años, México pudo (con respecto a ferrocarriles) no sólo cerrar la distancia con los otros países latinoamericanos, si no llegar también a compartir el 1er lugar en cuanto a extensión de líneas de casi 10,000 kilómetros construidos, entre 1880 y 1890 en los otros países el ritmo de la construcción ferroviaria decreció, se detuvo o incluso se cerraron líneas a raíz de la crisis, al contrario en México un programa extremadamente intensivo y acelerado de construcción ferroviaria, emprendido por compañías estadounidenses y apoyado por las subvenciones federales permitió al cabo de unos años, construir miles de kilómetros que enlazaban más de 20 estados y capitales estatales.¹⁴⁹ (Arce Ibarra, 1950)

El estado de las comunicaciones y la tecnología del transporte, se caracterizo en el siglo XIX por lo menos hasta los años de 1870, debido a la ausencia casi absoluta de mejoras tangibles, en este sentido la brecha de lo que se refiere al transporte, no fue sino una parte de la ampliación de las distancias entre México y las naciones más avanzadas en terminos de ingresos per cápita y riqueza nacional, en general se puede afirmar que con respecto a las comunicaciones, la balanza de poder entre intervención humana y las condiciones naturales propias del territorio nacional, se había modificado el sistema reconociendo un mayor peso a éstas últimas, la Republica Mexicana nació con 2 rasgos: el infelíz estado de de los caminos, como se afirmaba en el primer mensaje presidencial dirigido al congreso y

¹⁴⁹ Arce Ibarra, Roxana. La rehabilitación y la coordinación de los ferrocarriles en la economía de México, Investigación económica, t. X, núm. 3, 1950.

el dominio de la arriería de mulas siendo las únicas formas de tracción, aspecto curiosamente retratado por Von Humboldt; la dimensión de la brecha tecnológica, resulta fundamental para entender otra cara del atraso ferroviario mexicano y también del impacto sucesivo del ferrocarril, la distancia entre el ferrocarril y el nivel tecnológico predominante en México, puede ser examinada a través de la producción y el consumo de hierro, contribuyendo de esta manera a explicar la falta de encadenamientos significativos con el sector industrial, si el ferrocarril fue en su primer medio siglo esencialmente un producto de la industria de hierro, hay que decir que en cuanto a capacidad productiva México vivía (aún alrededor de 1870) en la etapa de la madera. Aunque los datos disponibles no permiten estimaciones precisas acerca del consumo de hierro, son suficientes para sufragar esta visión de general, el proyecto de dar vida a un sector metalúrgico y hacer de México un país productor de hierro gracias a los yacimientos existentes, había fracasado rotundamente para mediados de siglo, como en el caso del transporte terrestre un proceso de involución tecnológica, había reacomodado los factores y las perspectivas, el retroceso había sido del intento de fundición en horno alto al procedimiento tradicional de herrería, basado en hornos bajos y medianos o en la refundición de hierro importado, en 1868 la producción doméstica se estimaba exageradamente en alrededor de 4,600 toneladas, lo cual equivalía a 0.5 kg por persona aproximadamente, el hierro era producido por 7 u 8 establecimientos de las herrerías y por pequeños talleres artesanales, significativamente la producción no mostró ninguna tendencia al crecimiento sino que más bien decreció, a raíz de la desaparición de algunas unidades.¹⁵⁰ (Cárdenas, 1995)

Sin embargo eran las características técnicas de los productos las mayores limitantes, se producía sólo hierro dulce y obras de fundición, con técnicas metalúrgicas cercanas a las técnicas medievales, con hornos catalanes bajos y pocos hornos altos alimentados por pequeñas máquinas de vapor, ya fuera con leña, carbón vegetal y agua como combustible con fuerza motriz, además el ciclo productivo era segmentado y fragmentado por los factores naturales y la falta de mano de obra especializada, en muchas herrerías la fundición se concentraba en 2 a 3 meses o tenía varias suspensiones, debido a la disponibilidad de agua o leña y la distribución de los productos, era posible sólo en la estación de secas y con topes de 150-200 kilogramos para las piezas transportables a lomo de mula, exceptuando

¹⁵⁰ Cárdenas, Enrique. Historia Económica de México, México, FCE, 1995.

algunos objetos como espuelas de montar, fierros de ganado, camas de hierro y útiles mineros ciertas zonas, México consumía casi exclusivamente fierro importado; un buen indicador de ello es el hecho de que la producción de clavos, en unidades manufactureras empezó tan sólo en la última década del siglo XIX y que el primer puente metálico construido en el país fue de 1883, este fue el contexto económico y tecnológico en el cual tenía que insertarse el ferrocarril, revirtiendo la imagen acuñada por Schumpeter para el caso de Estados Unidos del ferrocarril como innovación adelantada a la demanda efectiva de transporte, podríamos definir la introducción del ferrocarril en México como demasiada adelantada o por encima de la oferta de insumos, en tales condiciones parece previsible que los ferrocarriles no pudieran representar un factor de estímulo para la producción de bienes de capital o intermedios, es decir instigar un eslabonamiento hacia atrás: el enlace hubiera requerido la improbable e impensable anulación de una distancia tecnológica y temporal muy grande. Cabe señalar que entre 1877 y 1882, (añadió Díaz al rendir su informe ante el Congreso) que México había sido en Latinoamérica el mayor constructor de ferrocarriles, delante de Argentina y Brasil: salvo del lado del Pacífico, puede decirse que todos los centros de población, comercio y producción de la República están enlazados entre sí con la capital, con la frontera o con algún punto importante, unir los centros demográficos y de concentración económica entre sí además de la frontera norte, en suma romper el círculo vicioso de los problemas nacionales, había costado menos que en Chile y Argentina.¹⁵¹ (Arguelles, 1927)

Mientras en el primero de esos países del Cono sur, el costo fiscal por kilómetro había llegado a \$17, 635 pesos y en el 2do a \$31, 396, en México el subsidio medio por kilómetro (hasta 1892) fue sólo de \$ 8, 935: Esto es, el sacrificio del erario mexicano, afirmaba el Presidente, además el funcionamiento de los ferrocarriles en México, contaba con el auxilio de los caminos y carreteras de herradura, según Bancroft el historiador apologista del porfiriato, las primeras estaban por lo común bien construidas y los presupuestos de los estados incluían liberales sumas para su mantenimiento, sin embargo apenas bastaban pues: lo quebrado del terreno y las lluvias torrenciales hacían costosísimo atender los reparos, los caminos de herradura de fácil tránsito, los tenía por excelentes y bien calculados su

¹⁵¹ Arguelles, José R. Asuntos de ferrocarriles, México, S.P.I., 1927

extensión total junto con las carreteras en cerca de 30 mil kilometros, de este modo en los primeros años de la ultima decada del siglo XIX, sumados los ferrocarriles con la red caminera, habría tenido el país más de 40 mil kilometros de buenas vías, necesarias para el desarrollo de sus recursos y con esto el circulo vicioso mexicano quedaba desvanecido; durante la etapa de la política ferroviaria que estuvo imbuida de liberación, se confió en la mano invisible que todo lo armoniza, por no desalentar la iniciativa individual (decía Limantour) se aceptó con amplitud y casi sin discreminimiento el concurso de todas las fuerzas, se creía que el interes particular de las empresas inclinandolas a lograr los trazos más convenientes, conjugaría los intereses de productores y consumidores, además de satisfacer las necesidades de la sociedad, pese a tal postura gubernamental (quizá exagerada por el ministro de Hacienda para llevar agua a su molino) en el curso de los años y a través de muchas concesiones quedaron establecidos ciertos principios, entre ellos se encuentran la no extraterritorialidad de las empresas que junto con sus empleados y funcionarios, debían someterse a las leyes, autoridades y tribunales mexicanos, la reversión de los ferrocarriles al país (despues de 99 años), la facultad del gobierno de intervenir en la construcción y el funcionamiento de las vías ferreas, la fijación de tarifas por el poder público, el transporte gratuito por la correspondencia del Gobierno y el derecho de este para colocar alambres telegraficos en los postes de las empresas, además de las condiciones de caducidad y las que regían la posibilidad de hipotecar las lineas, se imponía poco a poco la tendencia de pagar las subvenciones con bonos en vez de efectivo. Al crearse el 13 de mayo de 1981 la Secretaria de Comunicaciones y Obras Públicas, se puso bajo su jurisdicción al lado de otros 11 ramos el de ferrocarriles que había dependido hasta entonces de la Secretaria de Fomento, comenzó así el proceso restrictivo en materia ferroviaria, los contratos y concesiones fueron examinados con cuidado, en atención a principios más generales pero no sólo con las consideraciones del momento, intervino en mayor medida la Secretaria de Hacienda junto con la de Comunicaciones, en la determinación de una política menos casuística y empirica.¹⁵² (Castillo, 1922)

No obstante la etapa del estudio reposado, la previsión y la juciosa economía, comenzó plenamente en septiembre de 1898 cuándo Limantour expuso ante un consejo de ministros

¹⁵² Castillo, Francisco. Conmemoración del quincuagésimo aniversario de la inauguración del trafico directo entre México y Veracruz, México, La Helvetia, 1922.

que encabezaba el Presidente, los nuevos lineamientos de la construcción y financiamiento de ferrocarriles y puertos, había llegado el tiempo (decía el ministro de Hacienda) de armonizar los medios de comunicación, en un conjunto que respondiese mejor a las necesidades nacionales y significase a la vez menores sacrificios del fisco, también era menester acabar con el juego de conflictos entre los concesionarios en competencia, así como las gestiones e instancias con que se veían posesionadas las autoridades por parte de aquellos, para el 1 de julio de 1898 estaban concesionados y pendientes de construir 5,930 kilómetros de vías ferreas en casi todas las entidades federativas, los contratos vigentes suponían para el Estado una obligación por subvenciones que pasaba de \$ 56.7 millones, una regla capítal sería (decía Limantour) la de reducir obligaciones en el futuro; sin embargo resultaba imposible aplicar dicho criterio por parejo a todos los ferrocarriles para cada oportunidad que se presenta, sin distinguir su importancia, la urgencia del país para que se construyesen, el grado de cumplimiento de sus compromisos y otras circunstancias, todo esto conducía al imperativo de un plan ferroviario que tuviese en cuenta, por un lado las necesidades del país (debidamente jerarquizadas y armonizadas) y las posibilidades del erario para subsidiar las líneas prioritarias, por el otro las características de las empresas concesionarias, los requisitos y obligaciones a que debían sujetarse, así como las franquicias que era prioritario entregarles a dicha concesión, a la vista de la política de fomento económico del gobierno y de sus precisiones de recaudación.¹⁵³ (Cosío Villegas, 1957) De acuerdo con tales ideas, propuso Limantour favorecer la construcción de líneas de urgente necesidad, aplazar la de líneas importantes pero no urgentes y cancelar inexorablemente todas las concesiones de subvencionadas, cuyas líneas no quedasen comprendidas en el plan general, a grandes rasgos como definiríamos a la política porfirista, pues que toda esta unificación del poder, de los caudillos, empresarios, inversionistas, comerciantes, industriales y las negociaciones con los caciques, se debe a la extraordinaria habilidad de Porfirio Díaz para negociar, pero ¿Cómo va negociar?, conviviendo e interactuando con ellos, incluyéndolos en su compadrazgo, la amistad y las posibilidades de enriquecerse, y ocupar un cargo público oficioso. Ahora es innegable que con Díaz a la cabeza del gobierno México vivió un acelerado desarrollo económico, es decir un proceso de cambios

¹⁵³ Cosío Villegas, Daniel., El Porfiriato. Vida Social., Historia Moderna de México, México, Hermes (vol. 4), 1a. edición, 1957.

cuantitativos por aumentos en la capacidad de los sectores productivo, así como de cambios cualitativos en estructura productiva, suscitados por el impulso o el surgimiento de ciertas ramas de la actividad económica y la adopción de nuevas tecnologías, en ello fue fundamental la política económica de su gobierno, pero también su política social, con la 1era se fomento la inversión de capitales sobre todo foráneos, con la 2da se conformo y consolido una clase dominante donde alternaban políticos y militares enriquecidos, políticos conservadores y propietarios tradicionales, inversionistas, extranjeros residentes, intelectuales positivistas y a trasmano la alta jerarquía eclesiástica, la acción gubernamental también influyó en la formación del mercado de trabajo, como veremos más adelante.¹⁵⁴
(García Díaz, 1981)

2 políticas complementarias fueron vitales para el afianzamiento del capitalismo en México: la exportación de capitales por parte de las potencias económicas, y la sistemática atracción de este tipo de recursos por parte del gobierno porfirista, en manos de empresarios mexicanos y extranjeros residentes, los capitales generados en el propio país se habían venido acumulando de modo lento e insuficiente, para dinamizar la economía se requerían sustanciales dosis de capitales foráneos que llegaron alentados desde dentro y fuera, en 1884 la inversión extranjera en México apenas si llegaba 110,000,000 de pesos, para 1910 se había elevado a 3,400,000,000 (14% de incremento anual), el capital extranjero penetró en los más importantes sectores de la economía, fue vital para el desarrollo de una red ferroviaria, que paso de 666 kilómetros de vías en 1876 a 19,205 en 1910, con lo cual se vigorizo el intercambio comercial, se generaron los cambios en la composición del comercio exterior y se propició la integración de los mercados regionales; las industrias siderúrgica, eléctrica y petrolera también cobraron vuelo con la inyección de capitales foráneos, y lo mismo sucedió con industrias de bienes de consumo como la fabricación de papel, cigarrillos, azúcar y cerveza, si bien en éstas hubo paralelamente inversiones de capitales acumulados en México, en gran parte de la industria y en algunos sectores de la agricultura y la minería, las innovaciones técnicas y la importación de nuevas tecnologías fueron notables, estos cambios que elevaron la productividad y la producción, no hubieran sido posibles sin la implantación y generalización del uso de la electricidad en

¹⁵⁴ Dawn Keremitsis, op. cit., pp. 143-154; Luis Nicolau D'Olwer, op. cit., pp. 1116-1117; Bernardo Garcia Díaz., *Un pueblo fabril del porfiriato: Santa Rosa, Veracruz*, México, FCE-SEP, pp. 11-29, 1981.

este periodo, el progreso de las actividades industriales y mercantiles trajo consigo la expansión de la monetización de la economía y del crédito. La ley general de instituciones de crédito (1897) y otros ordenamientos conformaron un marco jurídico adecuado para el desarrollo de la economía capitalista, las reformas de 1889 al Código de Comercio, autorizando la creación de la sociedad anónima por acciones y alentaron la centralización del capital, a la diversidad resultante de la coexistencia de distintos sistemas de producción se agrego la que el propio desarrollo del capitalismo iba imponiendo, su implantación diferenciaba en regiones geográficas y en actividades económicas acentuó en unos casos, o provocó en otros las desigualdades y los contrastes, haciendo más marcada la heterogeneidad de la economía y la sociedad porfirianas, y así como el desarrollo del capitalismo no fue uniforme entre regiones ni entre sectores, tampoco fue un desarrollo gradual ni continuo, sino una marcha a saltos, pequeños y grandes, que determinaron ciertas coyunturas.¹⁵⁵ (Hillenweck, 1988)

3.2. Los 3 grandes polos textiles del país y el expansionismo de la industria algodonera. Desviando la investigación hacia la industria textil, fue hasta el tercer cuarto del siglo XIX que la industria algodonera tuvo una vida azarosa, los problemas que enfrente no fueron pocos ni sencillos: Insuficiencia de capitales, batalla entre libre cambio y proteccionismo, competencia de textiles introducidos de contrabando, vicisitudes en la importación de las maquinarias, trastornos monetarios, variaciones regionales en la oferta de brazos, raquitismo del mercado interno, dificultades en el transporte y recurrente escasez de algodón fueron los más importantes, desde antes de la mecanización la geografía del textil presentaba una relativa concentración, habia unas cuantas importantes zonas productoras encargadas de abastecer a los mercados regionales, pero tambien una multitud de pueblos dispersos, donde se tejia el algodón para el autoconsumo o el pequeño mercado local; con la mecanización esta geografía se altero a favor de una mayor concentración y al mismo tiempo, de una relocalización de las unidades productivas, si bien es cierto que en lo general, aquellas regiones otrora destacadas en la elaboración artesanal de generos de algodón se matuvieron en el mapa, las nuevas fabricas ahí surgidas no tendieron a instalarse

¹⁵⁵ Roberto Hillenweck, "Un obrero alsaciano en Metepec", *Los dias eran nuestros. Vida y trabajo entre los obreros de Atlixco, Puebla*, UAP-SEP-IMSS, pp. 62-63, 1988.

en la urbes como antes. La región de Puebla famosa por sus artesanías de algodón, retuvo su importancia al llegar la era de la mecanización, pues en 1845 tenía 20 de 52 factorías y más de un tercio de los husos activos, quizá porque sus fábricas ya hacían el hilado solo, porque su producción de hilaza fue reducida, siendo en cambio la primera región manera, para Dawn Keremitsis la transformación interna de la industria textil en el porfiriato fue un fenómeno más importante que su crecimiento cuantitativo, esa transformación fue posible por el advenimiento de la electricidad y los avances en la tecnología textil, los cuales se plasmaron en la invención de las hiladoras de alta velocidad y de los telares automáticos, cuya adopción trajo ahorros súbitos y considerables en los costos de las manufacturas, junto con una simplificación del proceso (de trabajo) de manera que podía emplearse mano de obra menos calificada; la accidentada topografía de México, con esas grandes caídas de agua que en otro tiempo fueron desventaja, se aprovechó para la generación de electricidad, mientras no se montaron las plantas de las grandes empresas, en las fábricas de las riberas de los ríos se instalaron pequeñas plantas de luz y fuerza motriz, que permitieron la introducción de máquinas más eficaces de reciente invención; en 1874 apareció en los Estados Unidos una hiladora de anillos que en la misma Europa compitió fuertemente con las selfactinas, al finalizar el siglo apareció la hiladora rabbeth, más veloz que la danforth a la cual sustituyó, pero la modernización porfiriana fue probablemente más amplia y seguramente mucho más profunda, porque entre los años del Segundo imperio y los del cuasi-imperio, a comparación del periodo de don Porfirio había la diferencia esencial de la electricidad.¹⁵⁶ (Hobsbawm, Trabajadores)

La modernización textil se acompañó de una parcial monopolización de la rama del algodón, causada por el establecimiento de unas cuantas compañías grandes anónimas, la primera en construirse fue la Compañía Industrial de Orizaba Sociedades Anónimas (CIDOSA, en 1889), que adquirió y modernizó 3 fábricas e hizo construir la más grande del país: Río Blanco, de igual manera en 1889 se fundó la Compañía Industrial de Guadalajara (CIGSA), propietaria de 3 factorías de cierta importancia, 3 años después se formó la Compañía Industrial de San Antonio Abad con 4 fábricas (CIAASA), en 1896 se creó la Compañía Industrial Veracruzana (CIVSA), dueña de la gran fábrica de Santa Rosa y en 1899 se fundó la Compañía Industrial de Atlixco (CIASA), cuya factoría en Metepec se

¹⁵⁶ Hobsbawm, Eric., Trabajadores, op. cit., p. 313.

contaba entre las 3 más grandes del país, con 36, 825 husos y 1,570 telares, finalmente en estos años también se crearon la Compañía Industrial Manufacturera (CIMSA) y la Industrial La Teja, con 6 fábricas CIMSA y 1 la de Industrial La Teja, en 1907 la CIDOSA, la CIAASA, la CIVSA y CIASA poseían un cuarto de los husos y un tercio de los telares de la planta textil algodonera del país, ocupando un tercio de toda la mano de obra, al término del porfiriato sus capitales, así como los de la CIMSA y la CIGSA, fluctuaban entre los 2,000,000 millones y 15,000,000 millones de pesos según el caso; la trayectoria general ascendente de la industria textil es muy obvia, de un extremo al otro del Porfiriato se triplica la mano de obra, se quintuplica la producción y se cuadruplican las ventas, solo las hilazas tuvieron al término del periodo el nivel del inicio, pero esto no fue muy grave, revela que no eran las hilazas el producto final principal, y si en cambio la tela en piezas, tejida o estampada, es decir un producto más acabado, pero el ascenso no fue uniforme como en el caso de la maquinaria instalada, a lo largo de este proceso se denotan distintos ritmos, por cuanto a su signo (positivos y negativos) y a su velocidad (más lentos o más acelerados), ahora cabe preguntar si la depresión textil de fines del porfiriato estuvo influida por la crisis internacional de 1907, aun sin haber estudiado este asunto nos inclinamos a pensar que aquella tuvo fundamentalmente su origen en factores internos, pensamos que fue una crisis de sobreproducción generada por la estrechez del mercado interno y las nulas expectativas del externo, debido a esta crisis muchas fábricas habrían cerrado, al menos se estima que en 1911 se hallaban paralizadas un 18%.¹⁵⁷ (Cardoso, 1982)

Observa Keremitsis que una de las más serias debilidades de la industria algodonera de México, fue su incapacidad de desarrollar una fuerte economía de mercado, las fábricas nunca pudieron vender la cantidad de telas que podían producir, ni conquistaron mercados extranjeros por la baja calidad de sus productos, la protección que le dio el gobierno subiendo los aranceles a la importación de textiles, cobijó la ineficiencia y le permitió prosperar sin competidores externos, la estrechez del mercado interno estaba influida por los aumentos de precio de los artículos básicos, que hubo sobre todo en la primera década del siglo, con el consiguiente descenso de los salarios reales, digamos por último que el surgimiento de las fábricas de gran tamaño disputando un tercio del mercado interno, debió

¹⁵⁷ Cardoso, Ciro “Características fundamentales del periodo 1880-1910”, México en el siglo XIX. Historia Económica y de la estructura social, México, Nueva Imagen, pag.268, 1982.

sin duda acentuar las crisis de sobreproducción; es posible que esto obedeciera a la temporal suspensión de pagos por parte de 2 de las grandes firmas (CISAASA y CIASA), así como la baja en el redimiento de las acciones de otras 2 importantes empresas (CIDOSA y CIVSA), en medio de esta depresión de la industria textil algodonera fue que se dieron los más graves conflictos laborales de aquella época, sin duda semejaron un volcán que hace erupción y pronto se apaga sin que por ello se haya extinguido, de suerte que en cualquier momento podría de nuevo encenderse. Teniendo ya a grandes rasgos lo que fue la industria textil en México, lo que significó para todo el estado de Puebla, su fundación en Puebla y otros estados, ahora podemos desviar un poco la investigación hacia los obreros textiles de las regiones planteadas, tenemos entonces las condiciones en que desarrollaban sus labores los obreros textiles: condiciones deplorables en las que a menudo rigió el temor y a veces la brutalidad, una excesiva oferta de brazos influyó en esa situación, aunque también contó la escasa calificación del trabajo textil, la etnofobia del personal de alta jerarquía, los privilegios de los extranjeros y la falta de legislación laboral, si nos centramos en la diversidad de orígenes geográficos de los obreros textiles de todo el país, hecha por Bernardo García Díaz enfocándose en los trabajadores mexicanos, dejando aparte a un minúsculo sector de extranjeros, formado por individuos que en su mayor parte laboraban en la administración de las fábricas y solo unos cuantos en las salas de producción, como empleados calificados, se puede ver entonces que se trataba de un conjunto de empleados de confianza, que en el ámbito de la administración o en el de la producción ejercían el rol de agentes del patrón, por eso ninguno vivía en los cuartos destinados al obrero común, sino en los departamentos situados dentro o fuera de las fábricas.¹⁵⁸ (Keremitsis, 1979)

La industria textil fue el eje dinámico del proceso de industrialización en su etapa de despegue, su comportamiento estructural analizado anteriormente ilustra los rasgos fundamentales de este proceso y planteó la necesidad de una particularización mayor, específicamente el estudio particular de uno de los casos para esta investigación en el estado de Coahuila, parte de que la fábrica de Bella Unión fue una respuesta a esta exigencia de particularización, por otro lado no se trata de profundizar en detalles o

¹⁵⁸ Keremitsis, Dawn., La industria textil mexicana en el siglo XIX, México, Sep Setentas (núm. 67), 1979.

enriquecer el trabajo con mayor información, sino de agregarle una nueva dimensión desde observar la diversidad y en especial las dimensiones del tema, la selección de Bella Unión fue motivada porque fue la mayor fábrica de la región de Saltillo y una de las principales del estado de Coahuila, además de ser una de las primeras fábricas que se fundó, hay una tendencia a seguir para el caso de Coahuila, a partir de dar un valor acentuado a hechos excepcionales como los incendios de la fábrica, la llegada del ferrocarril y un amplio abanico ya mencionado, con la fundación de otras fábricas instaladas en la región; del primer propietario de Bella Unión que fue Dávila Hoyos, hay pocas referencias aún cuando se sabe que se trataba de una persona con fuertes capitales en la región, en 1889 Bella Unión era comprada por la Cia. Industrial Saltillera, uno de los consorcios más importantes del Estado de Coahuila en la época, este consorcio surge en 1888 cuando se instala también en el municipio de Arteaga una fábrica de papel, en 1901 establece una fábrica de galletas y pastas en el mismo municipio, la compañía estaba constituida básicamente por Damaso Rodríguez, Guillermo Purcell y Marcelino Garza, todos ellos fuertes inversionistas en Coahuila, entre las empresas de magnitud notable en el estado de Coahuila está la Cia. Industrial Saltillera, una sociedad por acciones operando la fábrica de Bella Unión (hilados de algodón), la Purísima (fábrica de papel) y La Unión (molinos de harina), la empresa fue fundada 30 años antes por el señor Dámaso Rodríguez y operaba hasta 1901 bajo el nombre de Cia. Dámaso Rodríguez, en el año mencionado fue reorganizada incrementando su capital con el nombre de Cia. Industrial Saltillera, sus directores fueron Dámaso Rodríguez (presidente), Roman Rodríguez (vicepresidente), Guillermo Purcell (secretario), Marcelino Garza (tesorero) y Guillermo de Velasco Almendato (gerente general).¹⁵⁹ (Basurto, 1975) A la cabeza de los propietarios se encontraba el señor Dámaso Rodríguez, nativo del Estado de Coahuila que fue prominente al frente de sus energicos hijos, quienes lo impulsaron hacia una prominencia industrial y lo hicieron uno de los más importantes factores dentro de la producción industrial mexicana, Don Dámaso tuvo muchos intereses en el estado y ocupaba la presidencia de la Cia antes mencionada, además de ser el presidente del Banco de Coahuila, fue la cabeza de la Casa Comercial Dámaso Rodríguez Hijos, una de las más fuertes casas comerciales del Norte de México y presidente de la Cia. Minera La Huerta,

¹⁵⁹ Basurto, Jorge. El Proletariado Industrial en México (1850-1930), México, D.F., Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1ª Ed, 1975.

está relación sin embargo no agota la relación de bienes y capitales de Dámaso Rodríguez, pues entre otros negocios también era propietario de ladrilleras, tenerías, abarrotes y zapaterías en la ciudad de Saltillo.

Guillermo Purcell otro de los propietarios de Bella Unión, es igualmente un ejemplo de la concentración de capital que florece en el porfiriato, procedente de Manchester, Inglaterra llegó a Saltillo en 1866, Purcell estableció un centro de operaciones en esta ciudad, pero en pocos años sus inversiones se dirigieron prácticamente a todos los sectores claves de la economía coahuilense, era también otro de los 16 latifundistas de la época que controlaban la tierra en Coahuila, pero el fuerte de su capital agrícola se encontraba en la Laguna, propietario de una de las principales casas comerciales de Saltillo, la Casa Purcell y de la institución bancaria de esta misma ciudad, incursiono de manera relevante en la minería, siendo propietario de minas en Concepción del Oro, Zacatecas, Tierra Mojada y a su vez dueño del Ferrocarril Coahuila-Zacatecas, que transportaba el mineral directamente de la fuente hasta Saltillo, se transformo entonces en el principal accionista de la Mazapil Cooper C., eso sin nombrar sus negocios menores, por lo tanto estos 2 grupos los Rodríguez y los Purcell son los empresarios que conducirían a Bella Unión en la parte más importante de su trayectoria; la trayectoria de los empresarios de Bella Unión, es bastante similar a la formación del empresariado de la época, sin embargo ¿Cuáles fueron los rasgos centrales de constitución del proletariado de Bella Unión?, ¿Cómo se formó?, ¿Cuál fue su trayectoria?, la formación de la clase obrera en esta dimensión tan específica como fue la del proletariado de Bella Unión, obedeció a procesos generales que se producían en ese momento, como una evolución más de la etapa de descampesinización iniciada en el siglo XIX y que continuó en el periodo de manera lenta pero irreversible, la fábrica Bella Unión ubicada en el corazón mismo de una zona agrícola y silvícola fértil, reclutó en primera instancia su proletariado del mismo lugar, desplazando así a la población campesina al sector industrial.¹⁶⁰ (Castillo Vera, 1979) El iniciarse en la fábrica a través de algún familiar, en una cadena generacional por medio de la cuál se transmitía el saber y el oficio, fue una característica marcada tanto en Bella Unión como en otras empresas textiles del país en la época, según algunos testimonios el aumento de la demanda de fuerza de trabajo era

¹⁶⁰ Castillo Vera, Gustavo del y Martínez, Tomás. La Comarca Lagunera, su Historia, Parte 1, México, D.F., Fuentes documentales y estudios, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, Cuadernos de la Casa Chata, 1979.

suficiente para absorber el crecimiento natural de la población, surge entonces la pregunta ¿Cómo estaba constituida internamente esta clase obrera, campesinos proletarizados de la región misma, proletarios por 2 o 3 generaciones de la misma fábrica, o sus trabajadores eventuales procedentes de otras regiones?, en primer lugar estaba constituida por personas de todas las edades, pues la empresa no disponía ningún límite en relación a esto, en terminos generales casi todos los trabajadores entraban a trabajar a muy temprana edad, por lo tanto la presencia de niños era común, el censo general concedió en el caso de las niñas, que la edad ideal para iniciarse en las labores de la empresa era a los 10, 11 ó 12 años.

El desempeño de la mujer dentro del proceso productivo, al parecer se dio por ciclos y en algunos casos muy tempranamente, lo que manifiesta el interés del capital de utilizar a su mejor conveniencia la fuerza de trabajo, sin embargo era común que las mujeres abandonasen su trabajo al casarse y también de manera relativamente frecuente, su reincorporación en determinados periodos, los factores de esta inestabilidad y movilidad laboral femenina parecen coincidir en este caso con las pautas culturales de la integración al mercado laboral, determinado específicamente por la situación de la mujer en la sociedad, las mujeres presentan un comportamiento laboral diferente a los varones, más diversificado e inestable en un principio, no están permanentemente en el mercado de trabajo, sino que a lo largo de su vida activa hacen varias entradas y salidas en él, tienen una actividad económica discontinua, con interrupciones habitualmente asociadas como punto de cambio en su ciclo vital; pero además de estos factores relacionados a la situación de la mujer, es muy posible que esta incorporación ciclica femenina al trabajo fabril, se deba a la propia expansión o contracción de la producción, la fuerza de trabajo femenina fue siempre un contingente significativo en la fábrica de Bella Unión, así como en las otras industrias textiles del Norte, sin embargo la mayoría de los observadores están de acuerdo en que la industria en México, empleaba una menor proporción de mujeres que en Europa o los Estados Unidos.¹⁶¹ (Dávila Flores, 1990) En el norte la situación era otra, por ejemplo: en Coahuila la fábrica de La Estrella tenía 206 mujeres y 100 niños en sus 600 obreros, la Aurora que era la fábrica más antigua del estado tenía 28 hombres y 40 mujeres, Coahuila

¹⁶¹ Dávila Flores, Mario. El Proceso de Industrialización de la Región sur de Coahuila, Universidad Autónoma de Coahuila, Coordinación General de Estudios de Postgrado e Investigación, Cuadernos de Investigación Científica, 1990.

entonces difiere del padron tradicional del sur indígena, aunque no es posible decir un motivo sin hacer otro estudio aún más profundo, es posible que estuviera más influido por los Estados Unidos o bien hubiera escasez de mano de obra, sin embargo entre hombres, mujeres y niños, la vida de este proletariado siempre estuvo ligada a la fábrica de la que dependían exclusivamente, entre otros procesos industriales encontramos situado hacia el sur de la zona central del estado de Veracruz, encajonado por majestuosas montañas de la Sierra Madre Oriental, a cuyos pies corre el río Blanco y la neblina entumece los sentidos el Valle de Orizaba, que era en los albores del siglo XX una de las zonas fabriles más importantes dentro del incipiente mapa industrial del país, gran productor de tabaco y café durante decenas de años, al igual que descanso obligado para los viajeros y comerciantes que iban a Veracruz al centro del país o que bajaban de Orizaba hacia la costa, se había convertido con pocos años en una muestra del progreso material alcanzado a la sombra bien hechora de la paz porfiriana; las raíces de este proceso se encuentran en la instalación de la fábrica La Cocolapan, fundada en 1839 por don Lucas Alamán quien junto con los Hermanos Legrand aquilató en todo su valer las corrientes de agua que surcaban el valle, los orígenes de la industrialización de la región podrían remontarse inclusive hasta las primeras décadas de la Colonia, cuando los Segura (más tarde condes de Orizaba) edificaron un moderno ingenio que fue de los primeros establecimientos agroindustriales plenamente capitalistas de la Nueva España, pero en realidad sus causas eran más inmediatas, La Cocolapan después de las dificultades financieras que tuvo Lucas Alamán, paso por varios dueños y quedó finalmente en manos de los Escandón, una de las familias de empresarios mexicanos más prominentes del siglo XIX, no sólo por su riqueza de fábula sino por su espíritu emprendedor que contrastaba con el de muchos mexicanos ricos, habituados a invertir en empresas menos arriesgadas y complejas.¹⁶² (Abascal Sherwell, 1972)

Los Escandón consiguieron, en su calidad de concesionarios de la construcción del ferrocarril mexicano interesados en la prosperidad de los negocios de su casa, que la ruta se trazara por Orizaba y no por Xalapa, como parecía más conveniente debido a la pendiente menos pronunciada en el altiplano, con esto además de perjudicar a los hombres de negocios xalapeños, obligaron a trabajadores e ingenieros a realizar una de las hazañas de la ingeniería del siglo XIX, en el tendido de la vía sobre las escarpadas Cumbres de

¹⁶² Abascal Sherwell, Manuel. Artes de México: El Ferrocarril Mexicano (1873-1973), México, año XIX, -núm. 156, 1972.

Maltrata, el ferrocarril finalmente pudo atravesar el valle hacia 1872, 4 años más tarde con el ascenso del general Porfirio Díaz, se inauguro un periodo de orden político y crecimiento económico, que vendría a reanudar la estabilidad y prosperidad del siglo XVIII, interrumpidas durante más de 50 años por luchas fratricidas, crisis políticas e intervenciones de distintas potencias extranjeras, en el transcurso de pocos años Porfirio Díaz logro encaminar al país por la ansiada senda de la paz y estabilidad, valiendose de una política consiliadora ante las facciones políticas mantenedoras del caos sin fin, que dispendiosa para todos aquellos que pudieran presentar oposición o encabezar una asonada, se sabe entonces que los promotores de las revueltas estaban siempre de manteles largos, a costa directa o indirecta del presupuesto; a la pacificación y al orden le siguió el crecimiento, la administración porfirista adoptó entonces una estrategia para el desarrollo, que consistia en promover todas las medidas necesarias para atraer el capital extranjero, que era considerado por la oligarquía dominante como el único capaz de emprender, por su magnitud y modernidad los trabajos que la economía nacional requería para salir de su estancamiento, en la implementación de esa política la gestión porfirista se reveló apta para desempeñar las funciones necesarias, a fin de promover el desarrollo capitalista, pues además de las seguridades otorgadas al capital con la estabilidad política, llevo a cabo con relativo éxito la abolición de las alcabalas y la subvención de la construcción de las vías ferreas. Asimismo ofreció en todas y cada una de sus actividades productivas una legislación claramente favorable a los intereses de los inversionistas, esta nueva realidad administrativa se combinó con un periodo de expansión mundial del capitalismo, hacia los años 80 del siglo XIX los empresarios y financieros de los países capitalistas más avanzados, buscaban por todos los medios a su alcance rebasar sus fronteras y expandir sus operaciones, aunque tuvieran que posponer sus inversiones, así se proyectaban a todos los rincones del mundo en busca de mercados para sus productos y de materias primas baratas, obligando a todos los países a volverse capitalistas, de esta manera la administración porfirista facilitaba un proceso que una serie de fenomenos extremos hacia casi inevitable.¹⁶³ (AMO, 1880)

Particularmente, el suceso que convirtio en industriales a los franceses dedicados al comercio lanar, fue un conflicto comercial producido en 1883, en ese año un grupo de importantes casas comerciales francesas compró a las fábricas del país su producción de

¹⁶³ Archivo Municipal de Orizaba, Veracruz (AMO), Ramo Comercio, 1880.

estampado y manta para el año siguiente, a fin de establecer un monopolio de compra y distribución, los demás comerciantes franceses al quedar ante la alternativa de no vender telas o someterse al monopolio, se transformaron en industriales comprando la factoría de Cerritos una fábrica de mediana magnitud situada en los alrededores de Orizaba, este paso que resulto exitoso, no era únicamente fruto del espíritu innovador de los comerciantes franceses, sino de las condiciones objetivas en que desarrollaban sus actividades, la industria textil había llegado a ser un campo de inversión segura y lucrativa, debido a los cambios tecnológicos dentro de la misma industria y a los arreglos institucionales que la administración porfirista le proporcionó, la ayuda más importante era la protección arancelaria, que recargaba con no menos de 100% a los productos textiles que venían del exterior, creando con ello un mercado cautivo para la industria local, estos comerciantes revelaron su magnífico sentido para los negocios cuando pusieron los ojos en el valle de Orizaba, fue una conjunción de circunstancias la que creaba un medio favorable para la instalación de factorías textiles, el valle no sólo sacaba provecho de la presencia cercana del Pico de Orizaba que desempeñaba el papel de distribuidor de abundantes aguas, sino de la humedad del clima que permitía la confección de telas de textura, más fina que las elaboradas en el clima relativamente seco de la Mesa Central; además el ferrocarril permitía a los industriales explotar la condición inmediata del distrito entre el Puerto de Veracruz, lugar en que se concentraba el algodón y el altiplano, principal centro de consumo y distribución de los textiles hacia el resto del país, por otro lado Teodoro A. Dehesa gobernador del estado de Veracruz desde 1892, otorgaba gratuitamente concesiones de agua y generosas exenciones de impuestos, durante los primeros 5 años de funcionamiento a los industriales que se establecieran en el estado, la compra de la fábrica de Cerritos permitió comprobar a los comerciantes franceses, que la elaboración de textiles en el cantón de Orizaba era un negocio boyante, ante ese ejemplo otros comerciantes se unieron a los primeros al igual que Tomas Braniff (dueño de la fábrica textil San Lorenzo, instalada en Nogales), todos juntos crearon la Compañía Industrial de Orizaba Sociedad Anónima (CIDOSA) en el año de 1889, con un capital de 2,500,000 pesos.¹⁶⁴ (Driscoll, 1985) Enseguida la compañía emprendió la construcción de la fábrica Río Blanco en unos terrenos desiertos

¹⁶⁴ Driscoll, Bárbara. El programa de braceros financieros, Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, 1985.

que compraron a la comunidad indígena de Tenango, inaugurada después por el presidente Porfirio Díaz, la factoría contaba entonces con 1,000 telares y 43,000 usos, pronto se instalaron otros 650 telares al mismo tiempo que la maquinaria de los demás departamentos aumentaba proporcionalmente, esto fue gracias a que comenzó a funcionar la planta hidroeléctrica Rincón Grande, que también transmitió corriente a las otras fábricas de la CIDOSA: San Lorenzo, Cerritos y La Cocolapan, además de que las hizo crecer al mismo tiempo que las integraba en un solo proceso productivo.

Mientras estas 3 últimas fábricas se especializaron en la hilatura y el tejido de telas, la Río Blanco se encargó del blanqueo y estampado de las mismas, la CIDOSA se convirtió desde ese momento en el complejo más importante de la industria textil mexicana y Río Blanco, en la fábrica más grande del país, de hecho el nuevo periodo de la industria textil del algodón comenzó al inaugurarse esta factoría, la más conocida del siglo XIX, este proceso reciente de instalación y desarrollo de las factorías textiles se consolidó cuando en 1893 fue instalada la fábrica Santa Gertrudis (El Yute), elaboradora de alfombras, costales y otros productos de yute, posteriormente con la instalación de Mirafuentes, una hilandería establecida en Nogales por la firma Nacross and Taylor y culminó con la fundación de la Santa Rosa, otra fábrica de magnitud semejante a Río Blanco; las fábricas del valle de Orizaba cobraron fama como las más modernas de México al terminar el siglo XIX, sin duda merecieron esta reputación ya que la disponibilidad de energía eléctrica, generada fundamentalmente por el Río Blanco permitió la expansión a gran escala de las industrias, la introducción de la energía eléctrica se hizo sólo unos años después del uso de motores en las fábricas textiles de Estados Unidos, donde la General Electric instaló plantas en Columbia y Carolina del sur para el año de 1893.¹⁶⁵ (Archivo CIVSA, 1899) Hacia 1896 Honorato Reynaud, Eugenio Caire, Joaquín Manuel y otros comerciantes franceses, crearon la Compañía Industrial Veracruzana Sociedad Anónima (CIVSA), con un capital inicial de 3,350,000 para instalar otra factoría más, al fundar otra gran sociedad anónima estos creativos personajes (héroes balzánicos, los ha llamado Jean Meyer) confirmarían su dinamismo, interesados en invertir en la región de Orizaba, comisionaron al ingeniero Miguel Ángel de Quevedo a fin de que buscara un sitio adecuado para la construcción Santa Rosa, el ingeniero escogió un llano situado a 11 kilómetros de Orizaba en el extremo

¹⁶⁵ Archivo de la Compañía Industrial Veracruzana Sociedad Anónima (CIVSA), Memoria, núm 30 de 1899

oeste del valle, perteneciente a la municipio indígena de Necoxtla se encontraba la llamada Mesa de Santa Rosa, a una altitud de 1,300 metros sobre el nivel del mar, donde se cruzan el paralelo 27 con el meridiano 87, la Mesa era de una dimensión de menor al kilómetro cuadrado, apretada por sus 4 rumbos limitaba al norte y al este, la barranca de Maltrata de pormedio con el pueblo de Nogales, al oeste y parte del norte con la hacienda de San Isidro del Encinar (también de la jurisdicción de Nogales) y al sur las sobervías montañas de Necoxtla, la elección del sitio era acertada, pues su ubicación que permitía aprovechar tanto la cercanía de uno de los veneros que formaban el Río Blanco, para traer agua suficiente mediante un canal de 2 kilometros como la de la vía del ferrocarril, distante apenas unas decenas de metros de la Mesa.

En noviembre de 1896 iniciaron la construcción de la fábrica unos cuantos albañiles y peones, para junio de 1897 ya eran 721 los trabajadores empleados en las obras, hacia agosto se prohibió a los cabos recibir gente nueva sin autorización del maestro de obras, por este mes más de 20 cuadrillas iban y venían en febril actividad dando la imagen de un hormiguero hecho a escala humana, mientras la mayor parte de las cuadrillas se concentraba en levantar los edificios de los salones, el resto se empleaba en el acarreo de material, había una cuadrilla que dinamitaba y otra que abría un tajo en el cerro para llenar los armones con piedra, la gente que llegaba a trabajar en la construcción, difícilmente podía recrear la vida de una comunidad organizada en este territorio socialmente salvaje que aún carecía de instituciones; trabajaba de 6am a 6pm y sólo se interrumpía el trabajo a las 12pm, descanso que aprovechaban para comerse un taco ya fuera con las fonderas o en la plaza que se instalaba a un costado del camino real y que era cada vez más concurrida, tanto por los indígenas que bajaban diariamente con sus productos, como por los arribeños que traían barbacoa y odres de pulque.¹⁶⁶ (Padua, 1936) Por la noche los constructores de la fábrica tenían que dormir en Nogales, amontonados en los cuartos construidos apresuradamente, refugiarse en los tubos de la turbina o en las cajas de la maquinaria que ya había sido descargada, después de trabajar 6 días de la semana los trabajadores se dispersaban, unos iban a Nogales que ya era pueblo con muchos años de existencia o hasta Orizaba, otros se quedaban en Santa Rosa a pasar la mañana en cualquier pulquería o tienda, que al uso antiguo vendiera mercancías de aguardiente o simplemente descansaban

¹⁶⁶ Padua, Donato., El movimiento revolucionario de 1906 en Veracruz, México, s.p.i., 1936.

por las orillas del río, llevando sus ollas de pulque, algunas guitarras, barbacoa y alguna baraja.

La única diversión formal, eran los bailes de los sábados que duraban hasta el amanecer organizados por Juan el Cojo, un español que hacía el negocio de su vida con los forasteros solitarios que llegaban con hambre de mujer, traía cada 8 días desde Orizaba un grupo de prostitutas que apenas alcanzaba para la desaforada multitud, que abarrotaba el jacalón mandado a construir expresamente por él sobre el camino al Puente de Necoxtla, poco a poco el conglomerado crecía alrededor de la fábrica y el gobierno estatal considero necesario poner algo de orden, el gobernador del estado Teodoro A. Dehesa decidio darle el título de congregación de Santa Rosa, a este campamento alzado con motivo de la construcción de la fábrica, la arquidiócesis también se mostro interesada en organizar de alguna manera los servicios religiosos para los catolicos, especialmente poblanos que habían emigrado a Santa Rosa, entre tanto continuaban los trabajos de la construcción y comenzó a ser descargada la maquinaria que llegaba del extranjero, los socios de la CIVSA se beneficiaron con los cambios efectuados durante los últimos años en el comercio internacional, que había hecho a un lado la venta de bienes de consumo y hacía incapié en la venta de maquinaria; importaron telares y husos automáticos de alta velocidad que les producirían ahorros subitos, además de maquinas estampadoras, especialmente notables por su utilización tan restringida en el país y las cuáles darían un acabado más elaborado a los géneros, el 2 de septiembre de 1898 se inauguro parcialmente la factoría, cuándo comenzaron a trabajar las primeras maquinas de los departamentos de hilados y tejidos movidos por energía hidraulica o de vapor, pronto la necesidad de una fuente de energía más potente y menos costosa originó la instalación de la planta hidróelectric de Ixtaczoquitlán en una caída del Río Blanco situada valle abajo de la fábrica, pero aún las labores no eran del todo regulares cuando en febrero de 1899, los experimentados obreros que habían domado las maquinas se declararon en huelga, el movimiento no trascendio pero anunciaba los choques que estallarían en el futuro.¹⁶⁷ (APSR, de 1900 a 1906) Durante la primavera de 1899, los trabajos de la construcción de la fábrica estuvieron terminados en su mayor parte y el general Porfirio Díaz, llegó en un tren especial desde la ciudad de México para inaugurarla en la mañana del 15 de mayo de 1899, en está ocasión el presidente

¹⁶⁷ Archivo de la Parroquia de Santa Rosa (APSR), Actas de bautizmo y casamientos de 1900 a 1906.

encabezo la comitiva, llevando a sus lados al gobernador del estado Teodoro Dehesa y al señor Signoret que era representante de la CIVSA, entró en el departamento de turbinas, dio impulso ascendente al regulador de las compuertas y la maquinaria se puso en movimiento, esto constituyó el acto de inauguración oficial, enseguida visito los demás departamentos de la fábrica, horas más tarde pasó junto con 200 invitados a la comida que la Compañía ofreció, acto que fue amenizado por una gran orquesta, al final del convivio vinieron los discursos, Calero y Sierra habló en nombre de la Compañía, Díaz le contesto y aprovechó para disertar sobre el tópico común en la época, acerca de la industria como instrumento para evitar la discordia nacional y dar ocupación a los naturales brios del pueblo mexicano, anteriormente empeñado en andar organizando revueltas, también recuerdo la armonía que debería existir entre capital y trabajo, finalmente brindo por el éxito de la empresa; mientras a los invitados se les ofreció un opulento banquete con el menú escrito en francés, a los trabajadores a quienes se les pidió que ese día llevarán ropa limpia, la compañía los envolvió con 2000 litros de pulque, más tarde el general Díaz abordo el tren presidencial en los patios de la fábrica, salió en medio de la curiosidad de algunos pobladores de la villa y la indiferencia de otros, que habían permanecido ajenos a lo que allí celebraban los poderosos de la política y la economía, la Santa Rosa era digna de catalogarse en el inventario de un gran estado industrial (decía Justo Sierra), pronto llegaría a tener listos para entrar en funcionamiento 1,400 telares, 40,183 husos y 4 estampadoras, que comparados con los 100 telares y 2000 husos que tenían una década antes como promedio en las fábricas textiles, hacían de la Santa Rosa un gigante de la industria textil equiparable sólo a Río Blanco y Metepec que más tarde se construiría en Atlixco.¹⁶⁸ (El Reproductor, 1899)

La fábrica de Santa Rosa unía bajo su techo en 3 diferentes departamentos, las operaciones de hilado, tejido y estampado, el 1er departamento era el de hilados en el que trabajaban alrededor de 677 obreros entre hombres, mujeres y niños, el 2do departamento era el de tejidos que estaba dividido en 2 secciones: la de preparación de tejidos con 267 operarios y la de telares, en ésta laboraban los obreros más calificados de la fábrica y el 3er era el de acabados en el cual los rollos de tela eran blanqueados y estampados por 277 obreros dirigidos por técnicos europeos, los barcelonnettes hábiles para las transacciones eran en su mayoría inexpertos e ignorantes de las cuestiones fabriles, por lo que tuvieron que contratar

¹⁶⁸ El Reproductor, 15 de mayo de 1899.

técnicos europeos, aunque también había directores y maestros de origen francés o inglés, muchos de estos eran técnicos que después de armar la maquinaria importada de Inglaterra, había firmado un contrato para trabajar cuando la fábrica estuviera en funcionamiento; la fábrica tenía una cuarta sección agregada a las anteriores, la más importante en el departamento de talleres y si en los rubros más altos fallaba la oferta de mano de obra nacional (por falta de escuelas técnicas), en talleres los artesanos mexicanos daban extraordinarios frutos, ahí florecía el trabajo calificado de numerosos oficiales bajo el mando experimentado de diferentes maestros, si aprender a vigilar las máquinas y su manejo no constituían obstáculos insalvables para los recién llegados, sí era bastante difícil para algunos de ellos adaptarse al sistema fabril en su conjunto, los trabajadores que venían del campo seguramente tuvieron mayores dificultades por el cambio tan profundo en las condiciones de trabajo, pues ya no laboraban siguiendo los hábitos del movimiento estacional de la naturaleza, trabajando en la fábrica laboraban en lo mismo todo el año sin interrupciones. Si las tareas del campo les habían permitido ejercitar libremente los músculos, en la fábrica sus labores resultaban rutinarias y parciales, si antes desempeñaban sus actividades productivas al aire libre conformándose o disfrutando de la naturaleza, en el local fabril estaban inmersos en una atmósfera viciada y eran víctimas del ruido ensordecedor de las máquinas, para el artesano ese cambio no era menos brusco, porque no sólo perdía su independencia bajo el destino colectivo y forzado de los obreros, sino que también su condición de artesano dominador de instrumentos de trabajo que decidía el cuándo, cómo y de qué manera trabajar, se modificaba sustancialmente con la aparición de la maquinaria y del empresario industrial.¹⁶⁹ (García Díaz, 1988)

3.3. Salarios, jornada laboral, modos de producción y la vida diaria de la clase obrera.

Para combatir los hábitos de trabajo precapitalista, los franceses tuvieron que empeñarse en una durísima lucha que hacía recordar esas batallas, que sostuvieron los empresarios europeos del siglo XIX en contra de sus operarios, una lucha que en esos años sólo pudieron ganar parcialmente los barcelonnettes, ya que no lograron crear una clase obrera metódica suficientemente disciplinada, eficaz y adaptada a los ritmos regulares del trabajo

¹⁶⁹ García Díaz, Bernardo., La clase obrera textil del valle de Orizaba, en México. Migraciones y origen, en Siglo XIX. Revista de Historia, año II, núm. 6, julio-diciembre, 1988.

capitalista, los propietarios franceses implantaron sin miramientos una administración rígida, aprovechando la experiencia de decenios de sus compañeros de clase del Viejo Continente, así los barcelonnettes utilizaban un sistema de multas llamado *filature de coton de Hoeffele* (implantado en Europa), para conseguir la disciplina necesaria y que frente a esto los obreros no tenían recurso legal alguno, debían aceptar los castigos y las multas que se imponían no sólo por el trabajo mal hecho, como alegaban los industriales para legitimar su sistema de organización del trabajo, sino lo mismo por la rotura de canillas, lanzaderas, catarinas, pasatramas o cualquier otra de las piezas renovables de la maquinaria que se deterioraban o destruían por el uso, que por una serie de conductas o actos considerados como irregulares por la compañía, además de tener que soportar el trato arbitrario de algunos empleados extranjeros; en tal situación los obreros también estaban sujetos a ser despedidos sin motivo alguno, ni compensación de cualquier forma posible, a tal régimen se hallaban expuestos los obreros por largas horas, el trabajo lo iniciaban a las 6 am, a las 8:30 am salían a desayunar y se formaban rápidamente para ser los primeros registrados por los guardias rurales apostados en la entrada, a fin de que les alcanzara sus 30 minutos para desayunar en su casa, en la fonda o en la calle hasta donde llegaban los canasteros que venían desde las otras villas, regresaban a las 9 am, volviendo a salir a la 1 pm buscando que comer y retornaban a las 2 pm para salir definitivamente a las 8pm.¹⁷⁰ (Garza, 1985) Esto era normal, porque no faltaban las veladas aparentemente voluntarias por la necesidad de obtener un centavo más o forzosas, para reponer el tiempo que habían perdido cuando la semana era quebrada, es decir cuando había alguna fiesta de la república o de la iglesia, en esta forma con una jornada semanal de 72 horas y en ocasiones de 80 horas, la mayor parte de la vida activa del obrero transcurría entre las paredes de los salones de la fábrica, como la extensión de la jornada laboral, la disciplina e intensidad del trabajo se contraponían, por iniciativa propia de los patrones tuvieron que acrecentar la aplicación de sus reglas contra las actividades que interferían en la aplicación eficiente del trabajo, esto era casi un intento infructuoso de mantener la disciplina y de someter los hábitos irregulares de un proletariado nuevo en el ritmo regulado y mecánico del proceso fabril; la forma que más era usada consistía en imponer multas por cualquier acto que se consideraba punible, el vasto

¹⁷⁰ Garza, Gustavo., *El proceso de Industrialización en la Ciudad de México (1821-1970)*, México, El Colegio de México (COLMEX), 1985.

catálogo de estas no sólo mostraba el intento de aplicar una disciplina cuartelaria y las posibilidades ilimitadas de imponer decisiones de la clase proletaria, sino que también era un índice de la juventud y lozanía de este proletariado que no terminaba de acostumbrarse a despilfarrar su vida, encerrado en 4 paredes, haciendo la misma labor varias veces y que intentaba por el contrario a través de algunos desfogues recrear una vida dentro de la fábrica, vida desordenada pero más cercana a lo humano, que el orden social capitalista al que se veía sometida y bajo el cual había sido creada esta clase obrera, la gran cantidad de multas impuestas demuestra que no se trataba del desorden de unos cuantos indisciplinados, en un departamento de telares de Metepec donde laboraban alrededor de 450 tejedores, había un promedio de 82 multas a la semana.

Así había todo tipo de multas por pasear con los amigos, por torero y toro, por jugar volados, por leer el periódico, por señas a mujeres, por fumar en los telares, por cantar, por canillaso, por jugar en el común, por escandalos en el salón, por silbar, por ensayo de pintor, por dormir debajo del telar, por hacer tarima, en fin no se desperdiciaba cualquier contingencia que se atravesaba durante la jornada para romper la monotonía, cuando por ejemplo se fundía un foco o se rompía una canilla, después de tener el repuesto en las manos se buscaba un compañero estimado para que fungiera de padrino, este envolvía la pieza de repuesto en un papel o cualquier retazo de tela y se lo daba a su compadre junto con un abrazo, sellando así el compromiso de invitar a la salida a comer garnachas y tomar pulque, si estas ceremonias no escapaban a la vista del celador les imponía una multa de 25 centavos por compadres, ahora el valor de las multas variaba porque las había baratas por ver lo que no le pertenece o por decir versos eran 15 centavos y caras de 50 centavos por pleito, pero entre los 2 extremos la mayoría de las multas oscilaba entre 20 y 25 centavos, en este arancel caían las siguientes por ver mujeres, por platicar y telar parado, por jugar con franela, por jugar con cuchillo, por correr, por bolazo, por visitar amigos, por jugar esgrima, por pugilista, por mentir, por lépero, por lavarse en la fuente, por perder el tiempo, por engañar, por traer aguardiente, no faltó inclusive aquel encendido de fiebres que se entregó en plena fábrica a trabazones deleitosas, un tejedor de apellido Montiel que fue multado en la semana 11 de 1900 por fornicar.¹⁷¹ (Anderson, 1976) Por las multas además de un

¹⁷¹ Anderson, Rodney D. *Outcasts in their Own Land, Mexican Industrial Workers, 1906-1911*, Dekalb, Northern Illinois University Press, 1976.

medio de disciplina, eran una forma de reducir costos, por eso los empleados andaban prestos a cargar con la rotura de las piezas a los obreros, junto a estos descuentos había que agregar otros como los que se pagaban por retardo o por salir antes del trabajo, así mismo se pagaban 32 centavos cada mes como contribución al municipio, por ejemplo no era raro que desde media semana el obrero realizara veladas voluntarias o que se convirtiera en sujeto de crédito de la tienda grande de los Fuentes ubicada en Metepec, la empresa daba los vales para aquellos obreros que lo pidieran y estos eran cambiados por mercancía en la tienda los Fuentes, si no querían comprar ahí los Fuentes les cambiaban el vale por efectivo pero con un descuento de 20%, así al que llevaba un vale por un peso sólo le daban 80 centavos, de esta forma no era extraño que a fin de semana se encontraran algunos sin raya que cobrar o que apenas recibiendo su salario, se quedaran sin nada después de pagar lo que debían; los barcelonnettes en cambio acumulaban grandes fortunas, los dividendos pagados sobre el capital invertido oscilaban entre 12 y 13 %, era precisamente esta apropiación lo que les permitía a los accionistas vivir del trabajo ajeno, es innegable que así como la concentración de capital que habían acumulado, fue una condición indispensable para el establecimiento (en su caso) de la Santa Rosa, aunque también la forma en que lo habían acumulado estaba marcada por comprar barato y vender caro, en esa actividad iba su esfuerzo entero y de ahí su orgullo de ser hijos de sus propias obras.¹⁷² (Basurto, 1955)

Pero igualmente es verdad que al convertirse en industriales los barcelonnettes, podían desligarse de todo tipo de trabajo por el resto de sus días, ahora los que crearían riqueza serían los participantes en la producción de textiles, desde el tejedor, la estiradora, el mudador, los hombres de letras y numeros de las oficinas e inclusive los maestros (muchos de ellos arrogantes capataces) y técnicos extranjeros, en esta forma los capitalistas convertían en patrimonio personal un producto colectivo, las condiciones de explotación no eran únicamente hombres, también había mujeres y niños dentro de la fábrica, aunque en proporción menor pues sumados apenas constituían un 18% del personal en total, los niños desde temprana edad eran destinados a una labor que nada tenía que ver con el juego ni con la educación creativa, a veces se les ingresaba tan pequeños que se tenían que subir a un cajón de madera para alcanzar el telar, el bajo nivel de los salarios y la falta de sustento en casa los forzaba a incorporarse al trabajo de la

¹⁷² Basurto, Jorge. El proletariado industrial en México 1850-1930, México, UNAM, 1955.

fábrica, si no entraban en el departamento de hilados a cambiar canillas llenas por vacías, como mudadores con un salario de 40 centavos diarios, heredaban el trabajo de sus padres a la manera antigua de los gremios: hijo de hilandero era hilandero, de tejedor a tejidos entraba, esto que en algunos casos podía considerarse ventajoso en otros no dejaba de ser negativo, ya que de cierto modo terminaba por imponer un destino, el que quisiera irse a los talleres porque ofrecían mayores perspectivas de ascenso hallaba más difícil la entrada; los niños obreros lograban el aprendizaje mediante la práctica del propio trabajo, estando listos a recibir tanto las experiencias del trabajador con quien quedaban a cargo como sus golpes, pues más de uno tenía la idea de que la letra con sangre entra y repartía lo mismo coscorrónes que jalones de orejas o patadas, en ocasiones con tal violencia que los empleados sancionaban esa conducta, los niños aceptaban el trabajo como algo que tenía que ser, para comer había que trabajar, para eso estaba la fábrica y a ella tenían que acudir, además decían los padres que la escuela es para los ricos y los pobres sólo tenían el trabajo, por lo tanto los infantes se limitaban a trabajar y el sábado esperaban con avidez el salario para entregarlo en sus casas, a cambio de 2 o 3 centavos para comprarse algún pan o fruta.¹⁷³ (Chávez Orozco, 1965) Las mujeres por causas semejantes a las de los niños, dejaban sus habituales ocupaciones domésticas durante la semana e ingresaban a la fábrica, ellas tenían delimitados sus lugares de trabajo: en el departamento de hilados casi monopolizaban la sección de estiradores y abundaban en el cañonero, pero también se hallaban en medio de los hombres en los telares, por costumbres de la época y también la disciplina interna de la fábrica se les daba el respeto debido, pero no por eso dejaban de causar algunos efectos que nada tenían que ver con la producción de textiles, abundaban quienes les hacían señas en terminos encendidos y aquellos que eran multados por ver lo que no le pertenece, aunque del lado de las propias mujeres no faltaba alguna de iniciativa y así en diciembre de 1900 una tejedora fue multada por abrazar a un correitero, la opresión no terminaba en la fábrica pues tenía virtud autogeneradora, los obreros al salir de la fábrica con tan escaso poder de compra se convertían en víctimas propicias del agiotista, lo mismo que del abonero y el casero, no siempre había que buscar lejos a los prestamistas ya que no faltaban los obreros que sometidos a duras privaciones, juntarán algún capital para prestarlo a

¹⁷³ Chávez Orozco, Luis. Agricultura e industria textil de Veracruz, Xalapa, siglo XIX. Universidad Veracruzana, 1965.

elevados intereses y lo hicieran multiplicarse evangelicamente: Si quieres te presto más paisano, decían mientras apuntaban en sus libretas húngaros e italianos, poseedores de un negocio no menos lucrativo; estos eran comerciantes ambulantes que venían desde Orizaba con un cajón repleto de mercancías, a veces tan grande que lo traía un cargador, a dichos fuereños había que sumar algunos tenderos que vendían kilos de 800 gramos como los que atendían en El Modelo, propiedad de un comerciante francés llamado Victor Garcín que mantenía bajo su control el comercio de Río Blanco, aunque sería exagerado cortar con el mismo rasero a todos los comerciantes, hubo también los que inclusive ayudaron a sostener huelgas, un caso extremo de generosidad fueron los miembros de la familia Ortega que tenían su tienda en el cruce de Santa Cruz en los alrededores de Santa Rosa, sin embargo además de la gente que iba a Santa Rosa con el fin de ingresar a la fábrica (o comerciar), llegaban otros individuos de diferentes ocupaciones y posiciones sociales.

Volvamos ahora con la fuerza de trabajo nacional sobre la cual recaía el peso de la producción fabril, para mostrar que además de la diversidad de orígenes tenía otras diferencias que la hacían estructuralmente heterogénea, según los padrones todos hablaban el castellano, si bien algunos testimonios indican que no eran pocos los pueblerinos que hablaban además de sus propias lenguas, como el náhuatl y el mixteco, pero es que en el seno de los trabajadores textiles mexicanos subsistían las diferencias étnicas concomitantes a un país con una rica historia prehispánica, diferencias que por cierto no dejaron de suscitar discordias y rencillas entre ellos, la edad fue otro factor que diferenció internamente a los obreros en general, los padrones dicen que en las fábricas laboraban desde niños hasta ancianos, aunque la gran mayoría eran adolescentes y adultos jóvenes; es decir obreros en las edades óptimas para el trabajo, y la pregunta que nos nace entonces es ¿Cómo se laboraba en las fábricas? ¿Qué diferencias había entre ellas?, a esto vamos a referirnos enseguida, tratando de mostrar que si bien el trabajo textil estaba lejos de comportar los patéticos perfiles de otras actividades (la minería, por ejemplo), tampoco se reducía a como aseguraba un empresario, a la simple labor de asistir a la máquina.¹⁷⁴ (Y eso tan grande, testimonio Rosendo Hernández) Ahora también tenemos un caso especial como el de Atlixco donde había 2 clases de obreros: fijos y eventuales, hasta ahora la diferencia que tenemos se

¹⁷⁴ Y eso tan grande..., op. cit., (testimonio de Rosendo Hernández), p. 24.

refiere al hecho de vivir o no en las villas fabriles, mas lo que en verdad determinaba esa distinción eran otros factores, el más importante se refería al turno de trabajo del que los operarios formaban parte, la ventajosa posición de los obreros del 1er turno respecto a los del 2do se presentaba en todas las fábricas del país, un operario textil de Tlaxcala lo confirma, indicando que cuando bajaba el nivel de las aguas del río: paraban las fábricas principalmente los turnos de velada, porque les daban preferencia al primer turno, a razón de que todos los obreros eran de planta y bajo su responsabilidad descansaba el 90% de la producción.

Otro factor que en menor grado intervino para establecer distinción entre fijos y eventuales fue la calificación, en efecto los operarios más calificados tendían a ser los de planta, quienes regularmente pertenecían al 1er turno, sujetos a menos vicisitudes, esto no significa que en el 2do turno no hubiese trabajadores calificados, pues de otra manera no hubieran marchado los trabajos, lo que se quiere decir es que aun habiendo en este turno obreros calificados no por ello eran fijos, en los hechos de la industria textil de Atlixco (y la de todo el país) operaba con una fuerza de trabajo variable y muy inestable, en el seno de las fábricas otra gruesa distinción era la que dividía al común de los obreros en oficiales, ayudantes y peones, los primeros manejaban las máquinas, los segundos ayudaban a éstos aprendiendo el oficio, los peones no trabajaban al pie de una máquina ni tenían por tanto oportunidad de aprender el manejo de alguna, eran los conocidos trabajadores de traer y llevar; y por cierto que desde luego Metepec era la fábrica más grande en Puebla, sus edificios ocupaban un terreno amurallado de unos 500 metros por lado, El León (por ejemplo) se asentaba en una superficie de aproximadamente 150 por 100 metros, y aparte una sección de teñidos tenía una 4 departamentos, a diferencia de Metepec que tenía 6, las otras fábricas tenían los mismos departamentos que El León excepto la sección de teñidos, en estas solo se hacía manta corriente, mientras que en El León se elaboraban mantas crudas y de color, en Metepec había una variedad de telas blancas, estampadas y teñidas: vichy, holanda, muselina, percal, velo, cretona, franela y mezclilla, entre otras.¹⁷⁵ (Karl Marx,

tomo I) La organización de Metepec era más compleja, puesto que su proceso productivo era más amplio, ya entonces a partir de todo esto nos es posible reconstruir a grandes rasgos el

¹⁷⁵ Karl Marx, op. cit., tomo I, p. 174.

proceso de trabajo y de producción, se iniciaba abriendo manualmente las pacas de algodón, descomprimiendo y mezclándolo, en los 2 siguientes procesos se le batía y se paralelizaban sus fibras, comenzando a ser estirado; en 2 procesos más que lo seguían estirando y lo iban retorciendo, el algodón se convertía en pabilo y de ahí en hilo, mediante un proceso más de estiraje-torsión, todas estas labores competían al departamento de hilado, donde había una serie de máquinas: en la sección de batientes había la abridora, el sacudidor y el batiente propiamente dicho operados por los batienteros, luego venían las cardas manejadas por los carderos, enseguida los estiradores operados por los trabajadores del mismo nombre, hallándose al final del proceso de preparación una sección de pabiladoras, accionadas por operarios que en México se conocen con el nombre de veloceros, puesto que a dichas máquinas se les llama veloces, principalmente en Puebla y en Atlixco, como en la generalidad de las fábricas mexicanas los veloces eran gruesos, intermedios y finos, en este departamento la última fase era la del hilado mismo, ejecutado por el encargado de la hiladora o continua de hilar, tempranamente bautizada en México con el nombre de trocil, por una corrupción de la palabra inglesa throstle, los 2 tipos de estas máquinas que hoy se conocen ya estaban en boga, e incorporadas a las fábricas de las zonas manejadas en esta investigación, las hiladoras o trociles de pie, y las hiladoras o trociles de trama, de igual manera manejadas por los trocileros.¹⁷⁶ (Grosso, 1984)

Toda vez obtenido el hilo, éste requería de operaciones previas al tejido, el hilo de los tróciles de trama, arrollado en canillas, se utiliza directamente en los telares mediante la lanzadera, formando la trama o ancho de la tela, el hilo de los tróciles de pie que forma la urdimbre o largo de la tela, debe en cambio sufrir 4 procesos antes de llegar al telar: 1) Pasar de canillas a bobinas utilizando máquinas bobinadoras, operadas por trabajadores (hombre o mujer) que se conocían con el nombre de cañoneros porque en aquel tiempo se llamaba en México cañoneras a tales máquinas, 2) Pasar de las bobinas a un enjullo (especie de carrito gigante que en México se denomina simplemente julio), utilizando una urdidora accionada por el oficial urdidor (también podía ser una mujer), 3) Pasar a la engomadora operada por el engomador y calentada por el fogonero, donde el hilo sufre un

¹⁷⁶ Karl Marx, op. cit., tomo I, p.237; Juan Carlos Grosso, Los Trabajadores fabriles de la industria textil en la ciudad de Puebla y sus alrededores, Puebla, (siglo XIX), inédito, c.1984, p. 130.

proceso triple de engomado-exprimido-secado, cuyo objetivo es volverlo resistente para evitar roturas por la fricción de la lanzadera y 4) Pasar las puntas de los hilos engomados del julio, por los ojillos de los lizos del telar y atarlos a cada peine de los lizos del telar, y atarlos a cada peine de los mismos, operaciones como estas de repaso y atado, que no hace mucho tiempo se hacían a mano por atadores y repasadores provistos de ganchillos; ya en el telar los hilos de pie se atraviesan y aprisionan por los de trama, en la operación del tejido ejecutada por el tejedor, aparte de estos procesos básicos El León tenía el de teñido o tintorería (realizado por un tintero), mediante el cual el algodón (o bien el hilo, o las mantas crudas, según las necesidades de la producción) se bañaba y cocía en tinas colorantes, en Metepec había los procesos adicionales de blanqueado, tintorería y estampado, este último requería entre otras máquinas, de la chamuscadora para eliminar con flamas las hebras salientes de las telas, la rama o ramadora para volver las telas encogidas por el lavado a su ancho original, la mercerizadora para abrillantar las telas, la afelpadora para suavizar su textura, la estampadora para imprimir dibujos a color sobre telas blanqueadas.¹⁷⁷ (Rule, 1990)

Estas máquinas eran operadas por el chamuscador, el ramador, el mercerizador, el afelpador y el estampador respectivamente, y el uso de cada una de ellas dependía del tipo de tela que se fabricase, un departamento vital era el de la fuerza motriz y mantenimiento, formado por obreros comúnmente especializados: carpinteros, herreros, mecánicos, electricistas, talabarteros o banderos, compuerteros, turbineros, modelistas, fundidores y torneros, entre otros, cabe mencionar que mientras en Metepec había todas estas categorías de obreros (y otras más), en algunas fábricas sólo había las 6 primeras, por supuesto en todos los departamentos había ayudantes que trabajaban con los oficiales o especialistas; aparentemente los peones se empleaban menos por 2 razones: porque el trabajo de llevar y traer era a menudo ejecutado por los mismos ayudantes y porque con frecuencia aparecían con otra denominación más específica: por ejemplo los mudadores (generalmente niños o adolescentes), cuya tarea era reemplazar envases llenos por vacíos, fuese una bobina, canilla o bote (si bien al que hacía esta última labor se le llamaba más bien botero), en tanto trabajadores sin calificación alguna, también eran peones aquellos que limpiaban, como los barrederos, y en el caso de Metepec los pepenadores (quienes recogían del suelo

¹⁷⁷ Rule, John. Clase obrera e industrialización. Historia social de la revolución industrial británica, 1750-1850, Barcelona, Editorial Crítica, p. 102, 1990.

arpilleras, canillas y otros objetos) y los comuneros (encargados de asear los comunes o retretes).

Entre los trabajadores de confianza había desde los muy calificados hasta los que no requerían de mayor preparación, como los porteros, veladores y celadores, otras categorías tenían más calificación como pesadores y medidores, que reclamaban nociones de aritmética, mucho mayor era la de cabos de cada sección, quienes con correiteros y mecánicos se encargaban de ajustar, armar y desarmar o componer las máquinas, obviamente también entre los trabajadores de más alta calificación estaban los maestros encargados de dirigir las secciones, aunque el trabajo no suponía grandes esfuerzos físicos, si reclamaba una continua atención, destreza y rapidez que fatigaban al operario. En cuanto al trabajo, éste requiere (decía un informe de 1848 sobre las fabricas textiles inglesas), por la velocidad febril con que funciona la maquinaria, un derroche incansable de pericia y movimientos, vigilados por una atención que no puede decaer ni un momento, en general el trabajo textil no demandaba sino saberes empíricos, el manejo de las máquinas se aprendía en la fábrica misma: viendo y haciendo decía un viejo trabajador, quien aseguraba que el dominio de cualquier máquina requería por mucho seis meses de aprendizaje; había máquinas que no por su complejidad, sino por su rareza o su novedad eran operadas por extranjeros, aunque con frecuencia éstos llegaban a las fábricas no tanto para trabajar, sino para enseñar a los mexicanos el manejo de tales máquinas, como los salarios de estos especialistas eran lógicamente de los más altos, las empresas tendían a contratarlos tan sólo por el tiempo necesario para que cumplieran con su tarea de enseñanza, ahora después de haber visto lo que eran los procesos, modos de producción y el movimiento en las fábricas, surge aquí una gran duda: ¿Cuántas horas trabajaba un obrero textil? ¿Cuántas horas tenía la jornada laboral y sobre todo para un obrero textil mexicano?, cuando en 1844 se estableció en Inglaterra la jornada de 12 horas, que tan solo cuatro años después se redujo a 10, en las recién nacidas hilanderías mexicanas se laboraban 16 horas mínimamente, en un convenio celebrado en 1884 para levantar una huelga textil en Puebla.¹⁷⁸ (Grosso, 1984) Una cláusula estipulaba que en verano se trabajaría de 5am a 9pm y en invierno de 6am a 9pm, con media hora de receso para el desayuno y media hora para la comida, esto es de 14 a 15

¹⁷⁸ Grosso, Juan C., Estructura productiva y fuerza de trabajo. Puebla 1830-1890, Puebla, UAP (Cuadernos de la Casa Presno 2), 1984.

horas efectivas al día, 6 años antes en las fábricas de Atlixco la jornada era de 15 a 16 horas según la estación; en las factorías del valle de México regía aún en 1892 la jornada de 16 horas, en el primer quinquenio del siglo pasado en la industria textil de Puebla se laboraban 14 horas efectivas, pero en Atlixco se trabajaban 13, queriendo calmar el descontento obrero, en noviembre de 1906 los patrones de Puebla convinieron entre sí una jornada de 12 horas y media de labor efectiva: de las 6:00 a las 20:00, menos dos intervalos de 45 minutos para almorzar y comer, después de medio siglo de existencia y a pesar de la modernización de la industria textil en el porfiriato, al final de esta etapa aún imperaba una explotación extensiva de la fuerza de trabajo.

Aunque la demanda de la jornada de 8 horas empezaba a aflorar, no sabemos de esta petición por parte del proletariado textil, solo en Metepec se clamó porque los recesos para tomar alimentos fuesen más temprano, puesto que para almorzar decían los obreros: vamos ya desmayados de hambre, porque entramos á la fábrica en ayunas y lo mismo sucede en la comida, alegaban que esto no perjudicaría a la empresa y en cambio, trabajaremos más y mejor...y con ello ganará el patrón, sin embargo de las coyunturas de bonanza vino el hábito de alargar excesivamente la jornada, así se impusieron las labores nocturnas o veladas, que por mucho no fueron sino una prolongación del trabajo diurno, frente a la inconformidad por el trabajo nocturno no faltó quien respondiera: que los obreros pasaban mejor la noche dentro de las fábricas que en sus chozas malsanas y que además si se acortaba la jornada, los obreros contarían con más tiempo para sus vicios, en particular el de la embriaguez; la lucha por la limitación de las horas de labor no acabó con las veladas, pero condujo al establecimiento de una 2da jornada, que generalmente empezaba a las 8pm y terminaba a las 6 am, a fines del porfiriato ese era el horario de velada por lo menos en Atlixco, a pesar de que en muchas fabricas se laboraba con frecuencia en domingo, no sabemos que en Atlixco se hiciera sin goce de salario, ese era el día de descanso semanal, defendido por Iglesia católica por juzgar como anticristiana la costumbre de trabajar en días de guardar, también sin paga había otros días de descanso que correspondían casi todos a fiestas religiosas.¹⁷⁹ (Estrada Urroz, 1997) Si al término del porfiriato la jornada seguía siendo larga, el salario neto de los obreros era exiguo, los descuentos arbitrarios y la carestía de las

¹⁷⁹ Estrada Urroz, Rosalina. Del telar a la cadena de montaje. La condición obrera en Puebla, 1940-1976, Puebla, BUAP, pp. 196-203, 1997.

subsistencias acortaban sus ingresos golpeando su economía, pero cualquiera que fuese el monto de los salarios de los obreros textiles de Puebla y Atlixco, no debe perderse de vista que entre ese monto y el ingreso que realmente percibían había una buena diferencia, producto de la aplicación de todo tipo de multas, de una serie de descuentos, de retenciones salariales y de cobros solapados por las empresas, estas rebajas no eran exclusivas de una sola zona: Rosenzweig anota la costumbre de maestros, correiteros y empleados de las fábricas textiles del país, de cobrar dinero a los operarios por facilitarles el trabajo, también señala que eran frecuentes los descuentos injustificados, so pretexto de pago de médicos, tienda, festividades religiosas y otros; en noviembre de 1907 un grupo de operarios de La Concepción se quejaba de la cadena de multas que los agobiaba: 75 centavos cuando alguno faltaba a una velada, 50 centavos por una vieja lanzadera (rota) por el excesivo trabajo, 1 peso por una polea que se rompió al zafarse de la flecha de transmisión, multa que se aplicó a un tejedor aunque él no tenía la culpa, por no ser el correitero con las llaves suficientes para haber apretado el tornillo, como otros 20 operarios fueron igualmente multados, los quejosos nombraron representantes para hablar con el administrador, a ver si el señor se condolía de ellos: Pero se les contestó (decían al fin de su queja) que eran unos ignorantes y que no sabían ni explicar cómo habían estado las cosas, y por lo tanto no podía ordenar que se les devolviera ni un centavo.¹⁸⁰ (Grosso, 1991)

En el Volcán, un empleado que fungía como revisador de mantas tenía un sueldo fijo de 75 centavos al día más la mitad de las multas que resultasen por las telas defectuosas, de modo que por interés de alcanzar una raya regular ponía un celo extremo en su trabajo, multando a quienes presentaban piezas de tela hasta por un hilo corrido, en El León tampoco faltaban las multas injustas (como las calificaban los obreros) que regularmente rebajaban de 1 a 2 pesos su raya semanal, en las fábricas del estado de Puebla las multas eran de 25 centavos, 50 centavos, 1 peso y más, a veces de 5 pesos, de hecho una multa de este calibre significaba dejar por una semana sin raya al trabajador, lo que no era infrecuente, también entrañaba un embargo salarial la costumbre que había en El León de no pagar nada al operario que presentara una pieza incompleta, aun si le faltaba solo 1 metro: ¿En qué medida afectaban las multas a los obreros?, es difícil precisarlo pero desde luego no todos

¹⁸⁰ Grosso, Juan C., Organizaciones y conflictos laborales en México a fines del siglo XIX: El caso de los trabajadores de Puebla, en Anuario (Escuela de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Rosario), núm. 14, 1989-1990, 1a edición 1991.

eran cotidianamente multados, en la última semana de febrero de 1908 las multas de Metepec importaron 98 pesos, sin contar los rollos de tela que por alguna causa no se pagaron de plano a los tejedores, sabiendo que las multas más comunes eran las de 25 centavos y 50 centavos que dan un promedio de 37.5 centavos, y redondeando a 100 pesos como promedio las multas semanales en esta fábrica, de la división de estas 2 últimas cantidades resultaría una cifra de 266 multados; aunque también los cobros por dar material de trabajo era pan de cada día: en 1907 el maestro de telares de El Volcán cobraba 2 pesos semanarios a los tejedores que le pedían trabajar con cinco telares en vez de cuatro reglamentario, el correitero cobraba de 50 centavos a 1 peso por surtirlos de lanzaderas nuevas y de hilo de trama, en Metepec los operarios se quejaban en 1909 de un mandarín que inmotivadamente se quedaba con 18 centavos semanarios por obrero, aunque los obreros pensaban que el administrador ignoraba su proceder, es claro que estos abusos se cometían con el abierto o disimulado consentimiento de los cuerpos directivos de las factorías, contraviniendo el mismo reglamento patronal de 1906 que expresamente prohibía a los maestros, a los correiteros y en general a todo empleado, el cobrar cantidad alguna por facilitar el trabajo a los obreros, bajo pena de separación inmediata de la fábrica. La merma también provenía del escamoteo en el cálculo del salario, en una de las fábricas de Ángel Díaz Rubín los tejedores se inconformaron en una ocasión porque cierta clase de manta se les pagó a 40 centavos, resultó tener más metros de los convenidos, por lo que pedían 45 centavos por pieza, por ejemplo a las obreras de Metepec que trabajaban en urdidores y cañoneros se les anotaban en sus libretas 8 o 9 kilos de producción, en vez de los 12 que regularmente elaboraban, esta arbitrariedad era producto de la actitud del pesador, quien decía que no conviene que una mujer gane mucho dinero, en otro sentido el machismo también hacía más pesada la condición de estas trabajadoras, ya que cuando los empleados no las trataban con altanería las acosaban sexualmente: así se denunció a algunos jefes que solo se dedican a galantear señoritas, ofreciéndoles mejorarles (el salario) en cambio de que consientan malos actos, habiendo llegado uno de ellos al extremo de atreverse a tocarlas.¹⁸¹

(Deane, 1982)

¹⁸¹ Deane, Phyllis., La revolución industrial en Gran Bretaña., en Cipolla, Carlo M. (ed.), Historia Económica de Europa (4). El Nacimiento de las sociedades industriales, Barcelona, Ariel/Historia (tomo I), pp. 165-233, 1982.

Ahora entre los descuentos que afectaban a todos estaban los destinados al pago de festejos, así para la inauguración de la nueva cárcel de Atlixco se impuso una cuota de 25 centavos forzosos a cada obrero para ayudar a los gastos de cohetes y banquetes, por último el sistema de vales imperante también contribuía a rebajar el ingreso, pareja inseparable de estos medios irregulares de pago era la tienda de raya, establecimiento comercial montado por el dueño de la fábrica (o de una hacienda o una mina), o por otros con la anuencia de éste, donde a cambio de comestibles, ropa y otros artículos o bien dinero, se aceptaban con descuento los vales con los que se pagaba, total o parcialmente el salario de los trabajadores, de manera general con este sistema se perseguían 2 propósitos: ante todo lucrar vendiendo a un mercado cautivo de consumidores y en menor medida, retener a los trabajadores en la fábrica, en vista de su endeudamiento con la empresa y que sólo en la tienda de esta podían canjear sus vales, los vales eran comúnmente de papel o de cartón, pero en Metepec tomaron al principio la forma de monedas de latón acuñadas por la empresa, en esta fábrica el sistema fue también más sofisticado, por otra razón que los obreros lo repudiaban; si bien es cierto que ni todo el salario ni a todos se les pagaba en vales, no era raro que apremiados por la necesidad muchos operarios los solicitaran, saliendo doblemente perjudicados: por un lado se comprometían con la empresa, que aparentemente les adelantaba una parte del salario y por el otro se sometían a la rapacidad del tendero, quien si no les tomaba los vales con descuento, les vendía malo y caro, o ambas cosas, los vales representaban un pago indirecto en especie y más aun en el caso de las tiendas de raya que no ofrecían la posibilidad de cambiarlos por dinero contante y sonante, como medio de pago eran del todo ilegales, pues el Código penal prohibió a los dueños de las fábricas y talleres pagar con otra cosa que no fuera moneda comercial, bajo la pena de pagar lo doble de lo pagado, pero estas disposiciones se quedaron en el papel por el aparato gubernamental porfirista que se hacía el disimulado, cabe señalar por lo demás, que los vales aligeraban al patron su necesidad de dinero circulante, impidiendo la plena monetización de la relación salarial, en fin los vales limitaban no tanto la libertad de desplazamiento del trabajador, como su libertad de acudir a otros mercados de bienes de consumo.¹⁸² (Cardoso, 1980)

¹⁸² Cardoso, Ciro y C. Reyna., Las industrias de transformación (1880-1910) en Cardoso (coord.), México en el siglo XIX., pp. 381-404, 1980.

Imaginemos ahora lo que eran los posibles riesgos del oficio, en la fábrica los operarios se hallaban sujetos a 2 tipos de riesgos: las enfermedades y los accidentes, durante todo nuestro periodo de estudio, podemos ver también que los patrones no reconocían ninguna enfermedad laboral e invariablemente imputaban todo a la impericia del obrero, pero entre las enfermedades que más muertes causaban, en las 4 regiones trabajadas se hallaban las de tipo pulmonar: pulmonía o neumonía y tuberculosis pulmonar, dice Rule que Adam Smith daba por sentado que cada oficio tenía su dolencia particular, desde esta perspectiva la tuberculosis era sin lugar a dudas la dolencia típica del proletariado textil, se iniciaba contrayendo la bisinosis, enfermedad que para la época no se distinguía aún de la tuberculosis, causada por la inhalación del polvillo de algodón, en preparación de hilado (sobre todo en batientes y cardas) era donde más expuesto estaba el operario de contraer la bisinosis, preludio de la tuberculosis pulmonar que en aquella época terminaba segando la vida del obrero, porque la era de los antibióticos aún no comenzaba; otras enfermedades propias del operario textil no eran mortales, pero si los dejaban parcial o totalmente inhabilitados, como la pérdida progresiva de la vista y del oído, la primera afectaba a quienes laboraban desde estiradores hasta telares, especialmente trocileros, tejedores y más que nada a los atadores y repasadores, la pérdida del oído afectaba en forma más aguda a los trabajadores de la sección de telares, donde el ruido de las máquinas era particularmente intenso por el estridente y continuo golpeteo de las lanzaderas, era en esta sección donde los obreros más acudían a la mímica, para poder comunicarse desarrollando todo un conjunto de gestos y señas, con significados y mensajes precisos, para décadas más actuales Rosalina Estrada estudio este ingenioso y peculiar lenguaje particularmente en la industria textil poblana, cuyos orígenes no pueden fecharse pero ciertamente son muy lejanos.¹⁸³

(AMA, 1903/61-1) Lamentablemente para el porfiriato no se encontraron datos sobre las enfermedades laborales en la industria textil, por eso de momento nos limitaremos a decir que solo en Metepec había un médico de planta de nombre Francisco Meyer, encargado de atender a los trabajadores y a la población del caserío, aunque a veces también se le llamaba para atender otros casos, en parte porque las demás fábricas estaban cerca de la ciudad de Atlixco (menos San Agustín), en general los patrones textiles juzgaban como innecesario tener médicos propios, en Atlixco había 3 o 4 profesionales alópatas y el viejo

¹⁸³ Archivo Municipal de Atlixco (en adelante AMA), Estadísticas industriales del distrito, 1903/61/1.

Hospital de San Juan de Dios para la gente pobre, de todas formas parece que la población obrera se la pasaba más bien sin acudir al médico aun en los peores momentos, un expediente de 1919 así lo sugiere y aunque no lo expresa es evidente que esto se debía a la falta de recursos económicos: Ahí se consigna por ejemplo, el deceso del obrero textil Jose Hernández Moranchel, de apenas 21 años de edad ocurrido el 24 de febrero de dicho año, a consecuencia de tuberculosis y sin asistencia médica, sobre los accidentes tampoco se encontraron fuentes, pero es indudable que los había, todos los operarios que manejaban maquinas estaban expuestos a sufrirlos e incluso a morir por causa de ellos, el peligro de machacamiento o cercenamiento de dedos, manos y brazos era muy alto entre los batienteros.

Entre los obreros de blanqueo, tiintoreria y estampado los accidentes más comunes consistían en quemaduras provocadas por productos quimicos, por eso no es extraño que los operarios de Metepec que laboraban en tales procesos (que solo en Metepec habia) se lamentaran de el calor y agua y esos acidos que los martirisaban, también a las quemaduras estaban expeustos los obreros de las demás fabricas y los mismos de Metepec que trabajaban como engomadores y fogoneros o calderos, el peligro de fuego amenazaba igualmente a los trabajadores de las bodegas de materia prima y almacenes de productos terminados, así como a los de hilados y tejidos cuyas máquinas debían mantenerse limpias de residuos de algodón y convenientemente aceitadas para que el calentamiento provocado, por la fricción de las piezas en continuo movimiento no degenerara un incendio.¹⁸⁴ (Quijano

Rivero, 1931) Apéndice Ahora estudiando la condición de los obreros textiles de la ciudad de Puebla, Grosso dice que el paternalismo patronal parece haber sido una política bastante generalizada y eficaz por lo menos hasta incios del porfiriato, quizá mejor que nadie Antuñano encarnó la figura del patrón benevolente, que en 1845 se vio obligado a parar sus factorías y se lo comunico a los obreros de manera muy amable y lamentando los hechos, cuando Atlixco se convirtió en un polo textil del patenalismo quedaban si acaso algunas brasas, la modernización económica del porfiriato, la transformación del régimen de gobierno en una dictadura y la sobreoferta de brazos, quebrantaron a ese sistema de

¹⁸⁴ Quijano Rivero, Jesus. La industria textil del algodón y el maquinismo, ed. del autor, s. l., s. f., p. 127, Apéndice 1: "Informe comisión sobre malestar obrero", 1931.

relaciones laborales, a diferencia de la Francia del Segundo Imperio, donde en el seno de la gran industria rural el control de la mano de obra y la autoridad patronal se sostenían por el sistema del patronazgo, en el México porfirista declinaron visiblemente las formas patriarcales de dominación social, en todo caso el paternalismo se expresaba más frecuente en la servidumbre del trabajador que en la benevolencia del amo, poco antes del ascenso de Díaz, las primeras huelgas anunciaron el ocaso del paternalismo, ya en la madurez del porfiriato los patrones que eran vistos por sus obreros como el padre que da trabajo a sus hijos, los protege y los aproxima a la historia de su propia familia eran la excepción. Al formarse el polo textil de Atlixco no se dieron ahí los 3 elementos que al menos supone el paternalismo: 1) la presencia física del patron en las fábricas y hasta en los lugares de la habitación obrera, 2) el desarrollo de un lenguaje y prácticas de tipo familiar entre patrones y obreros, 3) la adhesión de los trabajadores a este modo de organización laboral, como ya vimos los empresarios de Atlixco se distinguieron, entre otras cosas por su marcado abstencionismo, es por eso que quienes cotidianamente se hallaban al mando de las fábricas eran los empleados de confianza, encabezados por los administradores, el absentismo impidió el contacto personal y regular entre patrones y obreros, la despersonalización de las relaciones sociales de producción cuajó ahí donde los obreros ignoraban para quienes trabajaban y los patrones no sabían ni les interesaba saber quienes estaban a su servicio en las naves de producción; por el carácter anónimo de la CIASA, Metepec fue la fábrica donde la despersonalización era más aguda y por tanto donde el paternalismo no tuvo cabida alguna, en las otras factorías el desconocimiento mutuo no fue tan absoluto, pero eso no significó la vigencia de prácticas paternalistas, por la parte patronal (en el fondo de este sistema) había un sentimiento de superioridad que nacía de la posición subordinada de la clase obrera, pero también había en gran medida una certeza de superioridad que venía de la posición privilegiada que los extranjeros tuvieron en el México porfiriano.¹⁸⁵ (Anderson, 1970)

Viendo la inmigración una gran fuente de progreso, los porfiristas no vacilaron en desarrollar una generosa política hacia la población extranjera, sobre todo europea, por ello los extranjeros en general gozaron de muchos privilegios, además de que existía una serie de leyes de que un modo u otro los favorecían, los partidarios de la latinidad pugnarón por

¹⁸⁵ Anderson Rodney, D. Díaz y la crisis laboral de 1906, Historia Mexicana, El Colegio de México, vol. XIX, núm. 4 (76), pp. 517 y 520, abril-junio de 1970.

la llegada de católicos y agricultores, sobre todo españoles, franceses, belgas e italianos, por ser los más fácilmente asimilables, si al extranjero de origen latino de raza blanca y religión católica se le recibía con gusto, al mexicano de raza indígena se le veía mal, xenófilos y xenófobos coincidían en su percepción racista del indio, al que casi unánimemente consideraban un lastre para el desarrollo económico y social, al indio marginado, incapaz de integrarse al país, contraponían el blanco dotado de talento y superioridad naturales; los mexicanos mestizos eran también objeto de desprecio, a no ser que su posición económica les permitiera elevarse socialmente, indios y mestizos formaban el pueblo mexicano al que los conspicuos seguidores de Díaz tachaban de masa ignorante, incapaz de adquirir las aptitudes y virtudes necesarias para gobernarse democráticamente, una masa además peligrosa, porque debido a su ignorancia había servido siempre de instrumento a todas las tiranías. Por el peso de los capitales extranjeros en nuestra economía y la concentración de los nacionales en manos de extranjeros, la dirección de las medianas y grandes empresas estaba comúnmente a cargo de personal extranjero, lo grave no fue que en los puestos de mando se hallaran muchos extranjeros, sino que desde esa posición actuaran sus subordinados sino con suma impunidad, aprovechando la simpatía convertida en servilismo en que a menudo incurrieron las autoridades, movidos por la creencia de que los obreros mexicanos eran unos tontos, que trabajaban con los pies y no con la cabeza, además de ser ladrones, borrachos, perezosos, para corregirlos y disciplinarlos los administradores y otros empleados siguieron una política extremadamente autoritaria; además de las sanciones económicas, los obreros estaban sujetos a otros castigos, físicos y mortales, el maltrato comenzaba con el lenguaje usado por los empleados para dirigirse a ellos, a menudo altisonante, obsceno o propio de la gente más soez, plagado de insultos e injurias atroces, finalmente la impunidad era en parte consecuencia de una reglamentación laboral.¹⁸⁶ (Rosenzweig, 1989) 2 leyes expedidas por los gobernadores de los estados de México y de Nuevo León, sobre la indemnización por accidente de trabajo, fueron las únicas medidas que hubo en materia de legislación laboral, así en el México porfirista el trabajo se hallaba a merced del capital: las fábricas se regían por reglamentos impuestos unilateralmente por los patrones, pues no existían leyes de carácter general y los

¹⁸⁶ Rosenzweig, Fernando., El desarrollo económico de México, 1810-1910., México, El Colegio Mexiquense, e ITAM, 1989.

abismos legales en la Constitución, significaban al contrario un estorbo más cuando se buscaba mejorar la situación.

3.4. El GCOL versus CIM y los inicios del sindicalismo mexicano.

El conflicto textil del invierno de 1906 que envolvió a las fábricas algodoneras de Puebla, Tlaxcala y Orizaba, ha sido simultáneamente estudiado con el paso de los años sin llegar a esa unificación concreta, para poder diferenciar la diversidad y ampliación del tema, por los diversos procesos industriales o laborales que vivió este país, si bien es cierto que sobre la revuelta obrera de los pueblos orizabeños de Río Blanco, Nogales y Santa Rosa se han escrito múltiples ensayos, la historiografía de este conflicto en sus demás escenarios es escasa en algunos escenarios y prácticamente nula en otros, con base fundamental en la nutrida documentación del Archivo Municipal de Atlixco, en las siguientes líneas reconstruiremos el desarrollo de estas conflictivas relaciones laborales, específicamente en el valle de Atlixco localizado a unos 30 kilómetros del suroeste de la capital poblana, se trata de un valle cuya historia obrera y fabril corrió paralelamente a la de Orizaba, tanto por el grado de concentración que en uno y otro adquirió la moderna industria textil, como por el constante ir y venir de obreros entre ambos puntos: obreros que a menudo buscaban trabajo y a veces refugio con la regular ayuda o protección de otros obreros que los habían precedido y de los cuales eran frecuentemente paisanos, pariente o conocidos; si en Orizaba 5 de las 7 factorías de la planta de textil local pertenecían a sociedades anónimas, formadas por comerciantes franceses de otro valle ubicado al pie de los Bajos Alpes en Francia (el del Ubaye o Barcelonnette), en Atlixco la fábrica que con mucho sobresalía de los demás era Metepec, que fue en parte fundada por comerciantes del mismo origen junto con otros empresarios extranjeros, casi todos oriundos del norte de España, los regulares y ásperos enfrentamientos entre patrones en Orizaba o Atlixco fueron otra similitud, con la diferencia de que el conflicto en Puebla no cobro los ímpetus que cobro en Orizaba, ni arrojó por tanto los mismos resultados, con el paso del siglo XIX al XX el municipio de Atlixco se constituyó como el último de los 5 más importantes en incorporarse a la hegemonía textil y de los más importantes en México para la época, los otros centros textiles más destacados eran Puebla, Orizaba, el Distrito Federal y Tlaxcala.¹⁸⁷ (Hartington a Reynaud, 1906) A sus 2

¹⁸⁷ Hartington a A. Reynaud, transcrito en Dehesa a Porfirio Díaz, 14 de diciembre de 1906, Jalapa, Ver., GPDC, 31:16 056.

primeras factorías (La Concepción fundada en 1840 y La Carolina hacia 1865) vinieron a sumarse en un lapso de 3 años otras 5 fábricas de la rama algodonera que fueron El León, El Carmen y El Volcán cuyos trabajos se iniciaron casi de manera simultánea en septiembre de 1899, así como San Agustín inaugurada en 1900 y finalmente Metepec que comenzó a funcionar en septiembre de 1902, sin hacerlo todavía a plena capacidad, con esta planta textil formada por Metepec, comparable con Río Blanco y Santa Rosa en Orizaba e integrada asimismo por las grandes fábricas de El León, La Concepción y las 4 restantes de medianas dimensiones, Atlixco se distinguió por su gran producción de telas y el crecido número de sus operarios, si bien es cierto que en ambos rubros nunca pudo superar a Orizaba; en diciembre de 1906 al estallar la huelga los obreros de Atlixco contaban con sus propios representantes y gestores, no sucedía lo mismo con los obreros de otros municipios del estado como Cholula, Huejotzingo y Texmelucan, cuya debilidad cuantitativa contó para que su representación se delegara, siendo los de Atlixco casi la mitad de los obreros textiles del estado, era natural en un principio que tuvieran sus propios representantes en las negociaciones y en la conducción general de la huelga, pero esto también obedecía como veremos enseguida, a cierta diferencia en los antecedentes organizativos o de liderazgo entre Puebla y Atlixco.¹⁸⁸ (Rosenzweig, 1965)

De la misma forma en que lo hicieron los textileros de la ciudad de Puebla, los de Atlixco desplegaron 2 acciones básicas que no estaban destinadas a enfrentarse al gobierno sino directamente a sus patrones, en demanda de algunas mejoras en sus condiciones de vida y trabajo, desde 1905 la difícil situación del obrero textil de la región de Puebla-Tlaxcala había originado varios conflictos, hasta que el 31 de octubre orillaron a los empresarios a nombrar una comisión para indagar el malestar que el obrero revela con sus huelgas, e indicar los medios apropiados que remedien estos males, después de realizar sus averiguaciones los comisionados informaron que los obreros deseaban 3 cosas: reducción de horas de trabajo, aumento de salarios y un buen trato en las fábricas, por tanto la comisión sugirió: 1.- Fijar como día de trabajo de 6am a 8pm, dando 45 minutos de descanso para el desayuno y otros 45 en la comida, 2.- Fijar como tipo de jornal para cada centro industrial de Puebla, Atlixco y Tlaxcala, los más altos salarios que hoy se pagan en

¹⁸⁸ Rosenzweig, Fernando., El Desarrollo Económico en México de 1879 a 1911, El Trimestre Económico, p. 418, 1965. julio-septiembre de 1965.

cada uno de estos centros, 3.- Prohibir que en las fábricas se maltrate a los obreros; respecto a la jornada laboral la situación en Atlixco no era tan mala como en Puebla, mientras en Atlixco duraba 13 horas efectivas diarias, en la capital poblana se prolongaba 1 hora más, incluyendo los minutos de interrupción para tomar alimentos, en Atlixco la jornada totalizaba 14 horas y en Puebla 15, respecto a los salarios según los informes de los administradores el promedio diario en Atlixco era en 1906 de 1.10 pesos, sin considerar (claro está) los descuentos por multas, piezas rotas y producción defectuosa, ni las rebajas que de repente podían hacer los patrones por otros motivos, como por ejemplo un alza en el precio del algodón. Con un ingreso diario de poco más de 1 peso como término medio, los obreros de Atlixco difícilmente podían cubrir todas sus necesidades, suponiendo que las familias obreras de 3 miembros como era el tamaño promedio de las de El León, puede estimarse un consumo semanal aproximado de 3.04 por familia, consumo equivalente al 46% del salario percibido en 1907 y que era el mismo de 1906 (6.60 pesos semanales en promedio), considerando que esta canasta básica no incluiría otros productos esenciales de uso general; ahora que no puede asegurarse que todo el salario restante para el pago de otras necesidades, como el alquiler de la vivienda y el vestido, sin considerar aquellos de uso eventual como los medicamentos, en todo caso las mismas limitaciones de este cálculo hacen pensar que no menos de la mitad del ingreso obrero en Atlixco se consumía en alimentos, un obrero llamado Ángel Pérez trabajador de La Concepción descubrió sucintamente en plena huelga la condición de su gremio, a la pregunta de un reportero sobre el motivo de su inconformidad respondió con otra: 13 horas diarias de la más ruda tarea, con retribución mala y un trato nada benévolo, ¿quién las soporta?, de aquí que intentando aliviar su situación, una parte de los operarios del valle se comprometería en 2 tareas: Organizarse primero para lanzarse a la lucha después, los esfuerzos conducentes a la organización del proletariado textil fructificaron en Orizaba, en Puebla y Atlixco con diferencia de escasos meses en el año de 1906.¹⁸⁹ (González Navarro, 1970)

Sin embargo esta diferencia de organización fue trascendental, pues en el primero de esos lugares la organización surgió en el mes de abril como producto de un movimiento singularmente radical, avivado por militantes del Partido Liberal Mexicano (PLM) cuyas posiciones extremas se traducían en el sólo efímero título de su periódico llamado La

¹⁸⁹ González Navarro, Moisés. Las huelgas textiles en el porfiriato, Puebla, Cajica, 1970.

Revolución Social, pese a que muy pronto este movimiento (a mediados de junio) fue desarticulado por el aparato gubernamental (con el desconocimiento de Don Porfirio) al perseguir y hacer huir a sus cabecillas, logrando su relevo por líderes maleables; los sedimentos que dejó explotaron el 7 de enero del año siguiente, ante la chispa de la irritación originada 2 semanas antes por un paro de labores deliberado de los patrones, por el rechazo de las tiendas de raya a proveer víveres fiados a las familias obreras agobiadas por el hambre y el puntillazo que significó el decreto presidencial emitido 3 días antes; cuando en agosto de 1906 empezaron a organizarse los obreros textiles de la ciudad de Puebla, los líderes radicales habían salido de Orizaba y los moderados a través de la figura del correitero José Morales, hallaban en ésta último a la cabeza de la organización obrera, de modo que al propagarse a Puebla siguieron el ejemplo asociativo de Orizaba, pero la línea que se impuso no fue la radical sino la moderada, quedando las energías del proletariado textil de la urbe bajo el control de líderes que lo que menos deseaban era disgustar al gobierno, así se formó en la capital poblana la Gran Liga Nacional Obrera Esteban de Antuñano, que sintomáticamente ostentaba el nombre del empresario pionero de la industria textil mexicana y tenía como uno de sus principales directores a Pascual Mendoza, un obrero de la fábrica de Mayorazgo que se valía de la palabra hablada y escrita con gran habilidad, cuyo fervor católico era bien sabido.¹⁹⁰ (Araiza, 1975) En Atlixco no hubo el antecedente de una organización ni de un líder similar, aunque esto no significa que entre sus obreros no hubiera catolicismo y sumisión al patrón, ni que al mismo tiempo no hubiese influencias religiosas y políticas de otro signo, y es que la gran concentración de trabajadores de esa zona había traído consigo un cosmopolitismo geográfico y un abanico de ideológico político bastante comparables a los de Orizaba, entre 1899 y 1909 una muestra de 626 obreros domiciliados en los caseríos fabriles de Atlixco, revela que 9 de cada 10 eran inmigrantes nativos de 78 localidades de 12 estados de la república, si bien los provenientes del propio estado eran 57% preferentemente de su capital, hasta cierto punto la variedad del origen geográfico implicaba cultura, experiencias e ideas también diversas, en consecuencia comportamientos y posiciones distintas, los demás obreros que no vivían en los caseríos iban y venían de los pueblos circunvecinos como Axocopa, Coyula, San

¹⁹⁰ Araiza, Luis. Historia del movimiento obrero mexicano, vol. II, Casa del Obrero Mundial, México, 1975.

Juan, entre otros, siendo de origen y oficio campesino el cual volvían a ejercer en caso de ser necesarios, pues con frecuencia se trataba de obreros eventuales; por ello en Atlixco el espectro era amplio desde el obrero apolítico hasta el tenaz militante, imbuidos de los principios de la religión católica pero también de la metodista e influidos por corrientes políticas tan opuestas como el reformismo y el magonismo (ya entonces abiertamente anarquista) aunque entre muchos quizás la mayoría pensaban también las ideas del liberalismo social decimonónico.

A principios de octubre de 1906, la Liga Esteban de Antuñano se transformo en el 2do Gran Círculo de Obreros Libres, uniéndose así los trabajadores de Puebla a los de Orizaba en el entendido de que éstas organizaciones serían independientes, en julio había desaparecido en la práctica el primer GCOL de Río Blanco por la represión de su directiva, pero el 12 de agosto fecha en que se reinstalo formalmente ahí otro GCOL del objetivo básico de organizar a todos los trabajadores del país para luchar contra el capitalismo y el régimen de Porfirio Díaz, se había pasado únicamente a perseguir el bienestar del obrero haciendo el mejor uso de las leyes que nos rigen, según expresó su dirigente José Morales quien era amigo del Jefe político de Orizaba y que estaba apoyado por el Director de la compañía: Antonio Reynaud, el reformismo y la subordinación no eran pues ajenos a la Liga Esteban de Antuñano, por ello es que Morales y Mendoza convinieron en volverla una gran sucursal del Gran Círculo de Obreros Libres; adoptando esta denominación y precisando que formaría la 2da sucursal, en Atlixco también se adoptó una línea afecta al gobierno, sin que se rebautizara una organización porque no la había, aunque estaba por crearse, a comienzos de octubre llegaron en efecto 2 enviados de Morales, Leoncio León Ramiro como secretario delegado y Samuel A. Ramírez como inspector delegado, encargados de promover la formación de nuevas sucursales del GCOL logrando fundar la 6ta para aglutinar a los trabajadores de la fábrica de Metepec y la 8va en organizar a los de El León.¹⁹¹ (González Navarro, 1956) Cuando los líderes de éstas comunicaron el hecho a Ignacio Machorro (el temible jefe político del distrito) fueron muy claros en su posición respecto al gobierno: Nos hemos constituido en Sociedad, cuyo fin y propósito son la filantropía en la forma más humanitaria, según los sentimientos y posibilidades de todos los asociados.

¹⁹¹ González Navarro, Moises., Las huelgas textiles en el Porfiriato, en Historia Mexicana, núm. 22, pp. 201-216, octubre-diciembre de 1956.

Hemos formado nuestros estatutos teniendo en cuenta que para la marcha y éxito de esta agrupación, llevamos a la práctica el requisito de no inmiscuirnos en la política y sí coadyuvando en todo aquello que respondía al buen orden y seguridad de nuestras instituciones, como prestándonos para pruebas de adhesión al orden político que actualmente nos rige, por tal motivo, creemos que la Autoridad al tomar conocimiento de nuestra agrupación nos considerará asociados pacíficamente y que no le somos de ningún modo subversivos. Como se puede observar la sumisión de los obreros era absoluta y es que con tal de aprovechar el ensayo de una política laboral recientemente adoptada por el gobierno de Díaz, que reconocía el derecho de los obreros para organizarse e incluso según Rodney Anderson para hacer huelga, los líderes de Atlixco no vacilaron en bajar la cabeza frente a la autoridad.

Por el momento se olvidaron de todas las arbitrariedades antes cometidas por Machorro contra los obreros, a fin de que autorizara la existencia de sucursales obreras, éstas quedaron reconocidas implícitamente cuando el jefe político les explico que tendrían: las garantías que la ley otorga y que notificaba el asunto al gobernador del estado Mucio P. Martínez, todo lleva a pensar que las demás fábricas del valle no se establecieron sucursales del GCOL y que fue a través de la dinámica de la propia lucha como el proletariado textil se coordinó, encabezado por Antonio Espinoza de El León, en cuyo domicilio de la calle de la piedra realizaba sus juntas la directiva del GCOL, si ante la creciente inquietud del proletariado textil, el aparato porfirista planeó darle atole con el dedo consintiendo su organización para controlar sus acciones a través de dirigentes dóciles, pero cometió un error; con la táctica de anuencia de las autoridades se propagaron en efecto los Círculos de Obreros Libres, pero el enfado de los textileros comenzó a la vez a manifestarse con más frecuencia y agresividad, a sus ojos no tenían ahora por qué soportar los abusos patronales sin mostrar abiertamente su inconformidad pues las cosas habían cambiado, estaban organizados y creían contar si no con el respaldo del gobierno al menos con su neutralidad, de este modo en el otoño de 1906 casi no pasaba una semana sin que hubiera huelga en los centros textiles de Orizaba o Puebla.¹⁹² (González Navarro, 1957) Los empresarios poblanos vieron con suma aprensión la formación de los Círculos de Obreros Libres, si el gobierno los toleraba ellos no estaban dispuestos en aceptarlo, porque eso minaba su poder absoluto

¹⁹² González Navarro, Moisés. "La huelga de Río Blanco", Historia Mexicana, vol. VI, núm. 4, abril-junio de 1957.

sobre los trabajadores, en las fábricas donde el GCOL pretendía inmiscuirse debía ratificarse el carácter indiscutible de la autoridad patronal y a fin de recuperarlo en las villas fabriles donde el GCOL influía, tenían que erradicar a los líderes del movimiento aun cuando fuesen de actitud moderada y se pronunciaran a favor del régimen porfiriano, el medio para lograrlo todo esto fue un reglamento acordado unilateralmente el 20 de noviembre por los dueños de las fábricas algodoneras de Puebla y Tlaxcala, que eran casi los mismos en ambos estados y por lo mismo formaban básicamente un mismo patronato.

Aunque por un lado en el reglamento, aflojaban las riendas al retomar 2 de las sugerencias de la comisión nombrada en 1905 relativas al horario y al maltrato, la apretaban más aún por el otro al incorporar varias disposiciones, como descuentos salariales por rotura de canillas y lanzaderas cuando a juicio de la empresa, se hubiesen cometido intencionalmente por el operario, otras medidas consistían en la prohibición de introducir periódicos, volantes y manuscritos a las factorías, la inmediata desocupación de las viviendas del obrero que fuese despedido y la prohibición de recibir huéspedes en dichas viviendas sin el consentimiento de los administradores de las fábricas, el reglamento pareció a los obreros tan injusto como descabellado indignándoles ante todo la última de tales disposiciones, decían que si pagaban con puntualidad a los patrones el alquiler impuesto por esas cloacas inmundas, bien podían alojar en ellas a quién les dé la gana, en síntesis con la implantación del reglamento equivalía a un empeoramiento de las condiciones de trabajo, así como una limitación de la libertad personal de los obreros; un día después de aparecer pegado en las puertas de las fábricas (es decir, a partir del 4 de diciembre de 1906), la huelga estalló espontáneamente en buena parte de las mismas, para el día 5 un diario informaba que en el estado de Puebla eran 20 las fábricas paralizadas por la huelga y 7 en Tlaxcala, teniendo en cuenta que Puebla había en este año 42 fábricas y en Tlaxcala 10, significaba que cerca de 50% de las factorías poblanas y 70% de las tlaxcaltecas habían dejado de operar, pero no en todos los casos fue resultado de la huelga obrera, sino también por el lock-out de los patrones de Puebla y Tlaxcala que se habían agrupado el mes de septiembre en el Centro Industrial Mexicano (CIM).¹⁹³ (Anderson, 1976) Precisamente para enfrentar a los obreros de

¹⁹³ Anderson, Rodney D., *Outcasts in their Own Land*, p. 307, 1976.

manera organizada, no habían logrado afiliar a la totalidad de las factorías de hilados y tejidos de la región, pero sí a 33 en las cuales entraría en vigor el reglamento acordado, en Atlixco ese reglamento debía regir a 4 de las 7 factorías, la excepción más importante fue la de Metepec lo cual se explica porque los intereses de los accionistas de la Compañía Industrial de Atlixco, S. A. (CIASA), propietaria de esta gigantesca factoría eran ajenos a la región Puebla-Tlaxcala, al instalar una fábrica en el estado de Puebla una fábrica tan grande, con funcionamiento enclave, habían hecho fuerte competencia a los empresarios de los 2 estados ganando su animadversión, sólo cuando estos tuvieron que enfrentar problemas considerados de extrema gravedad, fue cuando dejaron de ver a los de Metepec como sus rivales y hasta entablaron con ellos convenientes alianzas, como hicieron en el caso de esta huelga con la conciliadora intervención del ministro de Hacienda José Yves Limantour, a quien se le atribuye la idea de extender el lock-out a otros polos textiles del país.¹⁹⁴ (Anderson, 1975)

¹⁹⁴ Anderson, Rodney D., Díaz y la crisis laboral de 1906, Historia mexicana, vol. XIX, núm. 4, pp. 513-525, 1975.

Capítulo 4:
De la hegemonía a la rebelión, el
Porfiriato en crisis

Capítulo 4

De la hegemonía a la rebelión, el Porfiriato en crisis

4.1. Introducción a la Huelga de Cananea y análisis de la Huelga de Río Blanco.

Desde la importantísima lucha ideológica que se libraba a través de la pluma y que fue la que fundamentalmente acabó con el régimen porfirista, al haber concientizado con el pueblo de México acerca de la apremiante necesidad de establecer uno nuevo, no solamente para poner fin a los prolongados años durante los que el general Díaz tuvo para ejercer, tan arbitraria cuanto despóticamente el mismo aparato gubernamental de siempre el mando supremo de la nación, sino que por encima para tratar de mejorar a las clases necesitadas, haciéndolas salir de ese también prolongado estado de injusticia social en el que habían vivido, hasta entonces se pasó a la acción directa, las huelgas que hasta entonces estuvieron severamente prohibidas, pero empezaban a ser esgrimidas por el proletariado de las ciudades para tratar de obtener lo que de manera fundamental, se les negaba sistemáticamente: la reducción de sus jornadas y la elevación de sus salarios; Cananea representa en dicho sentido el primer movimiento obrero de importancia, la primera acción liberal independiente que los trabajadores mineros de aquella población fronteriza, realizaban a fin de obtener no solamente mejoría en cuanto a sus condiciones de trabajo, sino el respeto a su dignidad y a la igualdad en razón de la nacionalidad. The Cananea Cooper Company, en efecto no llegó a ser sino una de tantas industrias extranjeras, que al amparo de las enormes facilidades que llegó a brindarles el porfirismo para establecerse en nuestro país, habría de llevar al máximo la irrestricta política porfiriana en este sentido, para establecer un régimen interno de trabajo basado en la discriminación entre trabajadores estadounidenses por un lado y trabajadores mexicanos por otra parte.¹⁹⁵ (Sayeh Helú, Cananea)

De muchos privilegios especiales llegaron a disfrutar los hombres blancos y de ojos azules (como con cierta ironía llegaron a ser llamados aquellos en no pocos papeles y volantes de la época), pues no solamente llegaron a ganar más en igualdad de condiciones (cobraban en oro) que los trabajadores mexicanos, sino que a ellos se hallaban destinados los puestos directivos de la compañía, reclamando fundamentalmente una jornada de 8 horas y un salario de 5 pesos diarios, así como que el número de trabajadores mexicanos de la empresa nunca fuera menos del 75 por ciento y en igualdad de condiciones con los extranjeros

¹⁹⁵ Sayeh Helú, Jorge. Para la memoria histórica, (Archivo Coleccionable), La Huelga de Cananea.

siempre, el 1o. de junio de 1906 estallarí­a la justamente célebre huelga de Cananea, más si un doble objetivo motivó de tal suerte generó el movimiento obrero de referencia, 2 serían también los principios fundamentales que hubimos de derivar de él: la fortaleza que dio a los trabajadores mexicanos la conciencia de su clase social y que no poco hubo de influir en acontecimientos posteriores; Cananea representa de esta manera el cambio de la actitud que los obreros asumieron hasta entonces frente a los sistemas represivos del aparato gubernamental, ya no más el acatamiento, ni la resignación que hasta aquí hicieron naufragar siempre los justos reclamos de los obreros frente a los soberbios y sobreprotegidos intereses empresariales, principiaba a partir de entonces una gallarda y rebelde actitud que habría de llamarles paulatinamente a la gradual conquista de sus derechos, y es que Cananea no representó también, sino el límite de la paciencia de los trabajadores mexicanos ante el escandaloso pisoteo que de su dignidad humana se hiciera durante aquellos prolongados años del Porfiriato, varios fueron los descontentos de obreros como ya hemos visto en obreros textiles anteriores a Cananea, entre los movimientos que de ellos hubieron de derivarse merece ser destacado el ocurrido en El Boleo. Antes y después de la huelga de Cananea, y lo mismo de la de Río Blanco, Manuel González Ramírez comenta sobre lo particulares que fueron los movimientos obreros que conmovieron con mayor intensidad al régimen del general Díaz, el descontento traducido en peticiones y a la vez en actos violentos de parte de los trabajadores mexicanos que se hicieron sentir, la acción de los trabajadores se realizó contra los patrones extranjeros, porque eran estos los que tenían las industrias más poderosas y los que habían impuesto deplorables condiciones en el contrato de prestación de servicios, tal es por ejemplo el paro que realizaron los mineros de El Boleo contra la empresa francesa que los contrató bajo determinadas estipulaciones, estipulaciones que a la postre no cumplió, en efecto ciertos agentes de El Boleo desarraigaron de Jalisco, especialmente del antiguo Séptimo Cantón que era Tepic a una serie de mineros, prometiéndoles determinados salarios que para la época eran altos, en virtud de la remota región adonde iban a trabajar allí en Baja California.¹⁹⁶ (El Tiempo, 6 y 7 de diciembre de 1906)

El Boleo no solamente no pagó el monto del salario que habían ofrecido sus agentes, sino que por diferentes pretextos rebajó los exiguos jornales, esto dio motivo a que los mineros

¹⁹⁶ La Lucha Obrera, 16 de diciembre de 1906, sobre los inicios de la huelga véase El Tiempo, 7 de diciembre de 1906.

se negaran a trabajar provocando según el dicho de la compañía un motín, que fue resuelto porque el jefe político del lugar estuvo anuente a que se embarcaran los trabajadores con sus familias rumbo a Guaymas, sin embargo al llegar a Guaymas las autoridades del puerto a petición de la empresa, detuvieron a los mineros y los encarcelaron, consta en los archivos de Sonora que se abrió una averiguación al respecto y también que esa averiguación no llegó a ningún fin concreto porque no se probaron los cargos de la compañía, pero hasta donde es posible seguir la huella de este conflicto obrero, en aquellos archivos se puede descubrir que muchos de esos mineros ambulaban después por las calles de Guaymas solicitando la caridad pública; la empresa claro está, se conservó impune a la demanda que bien pudieron presentar los trabajadores pero que ni siquiera pensaron hacerlo, demanda que hubiera tenido por base el incumplimiento del contrato de trabajo por parte de El Boleo, la huelga de Cananea como resulta obvio suponerlo no respondió en esencia sino al mismo espíritu liberal independiente, que como ya hemos visto también empezó a formarse en todo el país desde principios de siglo, respecto al llamado que hiciera desde San Luis Potosí desde el año de 1900 el ingeniero Camilo Arriaga, en el que se pedía la proliferación de los clubes liberales como el arma más idónea para hacer frente al régimen de Porfirio Díaz, respondió Cananea formando su propio club que hubo de presidir el abogado y líder obrero de origen tamaulipeco Lázaro Gutiérrez de Lara, constituyendo posteriormente el 16 de enero de 1906 escasos 4 meses y medio antes del movimiento la Unión Liberal Humanidad.¹⁹⁷ (García Cantú, 1969)

La Unión Liberal Humanidad hubo de constituirse por los trabajadores del mineral de Cananea, encabezados por Diéguez, Ibarra y Baca Calderón, precisamente para hacer frente al poder de los dirigentes del citado mineral y mejor poder luchar por la defensa de sus intereses comunes, dichos obreros sintieron ya la imperiosa necesidad de sistematizar y organizar su lucha con tal motivo empezaron a reunirse en juntas secretas, y consecuentemente a conspirar en contra de un estado de cosas que los perjudicaba substancialmente, la situación que prevalecía en el mineral era desesperante para los trabajadores, los salarios eran bajos y las jornadas extenuantes, pero sobre todo los irritaba la injustificada diferenciación que se hacía entre trabajadores mexicanos y estadounidenses, pues mientras aquellos en número mayor de cinco mil ganaban 3 pesos diarios, los gringos

¹⁹⁷ García Cantú, Gastón. El socialismo en México, México, siglo XIX. Era, 1969.

tenían un sueldo mayor a 7 pesos; por ello sería precisamente que los mineros hicieran consistir sus peticiones fundamentales manifestando su inconformidad, con la diferencia entre los salarios de los extranjeros y los fijados a los trabajadores mexicanos, repudiando esas largas jornadas de trabajo de 12 horas con salario de 3 pesos diarios, pidiendo consecuentemente la fijación de un salario mínimo general de 5 pesos y una jornada de trabajo de 8 horas, además de la destitución de algunos capataces que se caracterizaban por el mal trato que daban a los trabajadores mexicanos, al efecto llegaron a presentar un memorándum del tenor siguiente: 1) Queda el pueblo obrero declarado en huelga, 2) El pueblo obrero se obliga a trabajar sobre las condiciones siguientes, I. La destitución del empleo del mayordomo Luis (nivel 19). II. El mínimo sueldo del obrero será 5 pesos diarios con 8 horas de trabajo. III. En todos los trabajos de la Cananea Consolidated Cooper Co., se ocupará el 75 por ciento de mexicanos y el 25 por ciento de extranjeros, teniendo los primeros las mismas aptitudes que los segundos. IV. Poner hombres al cuidado de las jaulas que tengan nobles sentimientos para evitar toda clase de irritación. V. Todo mexicano en los trabajos de esta negociación tendrá derecho a ascenso según lo permitan sus aptitudes.¹⁹⁸ (Hart, 1974)

Como puede esperarse la empresa consideró exageradas las pretensiones de los trabajadores, no obstante su evidente equidad e hizo recaer a ellas la siguiente respuesta que firmaba directamente el presidente de ella William C. Greene, no poco era de esta suerte el cinismo del presidente de la empresa minera de Cananea, cuando con toda desfachatez afirmo por un lado que: las actividades de la empresa eran algo así como la tierra prometida y que la condición de los obreros era envidiable, tratando a los mineros por otro lado con tanta injusticia e inhumanidad, frente a la debilidad de sus razones, habría de preparar otros argumentos para él más eficaces y pronto los puso en práctica: los argumentos de las ametralladoras, máxima que el propio Baca Calderón llegó a expresar que de ninguna manera y por ningún motivo regresarían los obreros a su trabajo mientras sus peticiones no fueran resueltas satisfactoriamente, a partir de este momento, la sangre comenzaría a correr por Cananea y en efecto los trabajadores del mineral organizaron una manifestación que no pudo ser sino silenciosa y pacífica pues los trabajadores se hallaban inermes, la

¹⁹⁸ Hart, John M. Los anarquistas mexicanos, 1860-1900, México, Sep Setentas, 1974.

manifestación era imponente como un enorme y disciplinado ejército los obreros se movilizaban, eran las conciencias proletarias que despertaban a la lucha; subiendo por la cuesta que conduce a la avenida Chihuahua, y que remata en el depósito de maderas de la compañía, iban los obreros aquella tarde serena y cálida pero al saberse que los huelguistas subían, todos salieron a la calle y los niños de las escuelas municipales cuyos edificios se encontraban en la calle paralela a la de Chihuahua, salieron en parvada a formar valla a los trabajadores: Los padres salían a la conquista de un mundo mejor para sus hijos, tras la manifestación, pero a respetable distancia varios automóviles tripulados por 30 americanos provistos de magníficos rifles Winchester modelo 73 de palanca (el trapper con una carga de 7 cartuchos, un alcance de 400 metros y de a 1 tiro por segundo, que podría matar a 6 o 7 obreros sin necesidad de recargar balas por descarga) escoltaban a William C. Greene y al señor Dwight alto empleado de la Compañía, que seguían con toda atención el desarrollo de los acontecimientos, la maderería era el único departamento de la compañía que no había sido visitado por los huelguistas. Muchos obreros y empleados mexicanos trabajan en ella, los cuales a invitación de los obreros empezaron a dejar sus faenas sumándose al movimiento, pero esta actitud cordial de los trabajadores no fue del agrado de los hermanos Metcalf que regresaban al departamento, George Metcalf personalmente salió a la puerta del edificio a impedir la salida de sus trabajadores, pero como el desfile continuaba lleno de indignación subió al primer piso del edificio y ayudado por su hermano William, mojaron con una manguera a los que encabezaban la manifestación empapándoles junto con las banderas que portaban, mirando el grueso de los trabajadores la forma indigna y soez en que sus compañeros habían sido recibidos, se acercaron amenazadoramente al edificio pidiendo a gritos que saliera el gringo desgraciado que había cometido aquel atropello, después empezaron a arrojar piedras al departamento superior de donde había salido el agua y la respuesta no se hizo esperar, basto 1 detonación que se dejó oír y 1 obrero de los de la vanguardia cayó al suelo bañado en sangre.¹⁹⁹ (Scott, 1985)

Fue imposible contener la indignación proletaria, forzando las puertas un sinnúmero de huelguistas en su mayoría jóvenes, se introdujeron a los almacenes y ganaron las escaleras, los obreros sin armas arrojaron una lluvia de piedras, una de las cuales tocó en la cara a uno

¹⁹⁹ Scott, James C., *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*, New Haven, Yale University Press, 1985.

de los Metcalf (George) quien ya oyendo tras de sí el ruido de los toscos zapatos mineros, se tiró por una de las ventanas a la calle empuñando un rifle Winchester y luciendo sobre su pecho dos cananas repletas de tiros, sentado y con una pierna cruzada disparó nuevamente, matando a otro de los huelguistas, la indignación de los obreros llegó a lo último sin medir cualquier riesgo, un grupo de ellos empuñando las piedras de la calle se abalanzaron sobre el apedreado Metcalf, este retrocedió ante el avance de los obreros y se introdujo en uno de los pasillos de la maderería tratando de ocultarse, pero perseguido por los obreros fue derribado a pedradas y muerto en el acto; el otro de los Metcalf (William) se precipitó por las escaleras armado con otro rifle, corrió hacia un puentecillo que servía para conducir madera a otros departamentos, disparando varios tiros sobre la multitud que con gesto vengativo lo persiguió hasta el llanito que estaba tras el puente, 4 jóvenes decididos le alcanzaron y lucharon cuerpo a cuerpo con él, Metcalf disparando el rifle logró matar a tres, hiriendo al último en una mano, éste sangrando abundantemente logró arrebatarle el arma y matarlo con ella, los automóviles tripulados por Greene y Dwight ante el cariz que los acontecimientos tomaban, retrocedieron y premeditadamente fueron a parapetarse cerca del palacio municipal. Ya se acercaba la manifestación a Palacio, cuando una descarga cerrada de fusilería desde el cruzamiento de las calles Chihuahua y Tercera Este, abrió brechas sangrientas en la carne proletaria, 6 personas cayeron muertas en el acto entre ellas un niño de apenas 11 años, la masacre fría y premeditada empezaba, los obreros indignados no podían repeler la agresión, inermes contestaban a los disparos con maldiciones y piedras trabándose una lucha desesperada y desigual, mientras que algunos obreros se parapetaban en las esquinas otros se dirigieron a las casas de empeño, las asaltaron y tomaron todos los rifles, pistolas y cartuchos que a la mano encontraron, la intervención de las autoridades a partir de este momento no se hizo esperar y como es de suponerse, dadas las condiciones históricas por las que siempre atraviesa el país, las consecuencias harían sentir todo su peso en contra de los trabajadores y en favor de los empresarios, pero dando lugar a una serie de situaciones indicativas del anacronismo en que rayaba el aparato porfirista y de la imperiosa necesidad de cambiar.²⁰⁰ (Velasco Ávila, 1988)

²⁰⁰ Velasco Ávila, Cuauhtémoc., Estado y Minería en México (1767-1910), México, FCE/SEMIP, 1988.

De igual manera el injusto estado de cosas que desde entonces empezaría a variar considerablemente, las autoridades en efecto no harían sino avivar la desigual lucha entre quienes sólo contaban con una supuesta superioridad numérica y no tenían más armas que las piedras, y a favor de quienes apelaron a las armas de fuego para rechazarlos, el gobernador del Estado de Sonora Rafael Izábal (ni tarde ni perezoso) para tratar de remediar la situación, hubo de hacerse acompañar hasta Cananea de los famosos rangers de Arizona, sin dar la importancia debida al hecho que históricamente ha servido en mayor medida para condenarlo, pues no sólo prestó su apoyo para favorecer a los extranjeros opresores, sino que propició (y al decir propició nos quedamos cortos, deberíamos haber dicho más bien procuró) la invasión del territorio nacional, a fin de lograr una pronta represión a las justas demandas obreras; ideal concurrente ha sido para las autoridades establecer el orden a cualquier precio, ante el desorden que la situación había traído consigo, cómplice de esta deleznable conducta de Izábal fue el vicepresidente de la República Ramón Corral, por más que vanamente tratara de disfrazar dicha complicidad, pues enterado por el propio gobernador Izábal de los acontecimientos que en Cananea se desarrollaban autorizó al mandatario sonorenses para obrar como juzgare necesario, encomendándole proceder enérgicamente y enérgicamente en efecto procedería Izábal en complicidad con el jefe de la zona militar general Luis E. Torres, dispuso la detención de infinidad de trabajadores 1 entre ellos la de Ibarra, Diéguez y Baca Calderón, a quienes considerándolos socialistas y revoltosos quería no obstante fusilarlos a la luz del día: Para que el ejemplar castigo surta efectos, las tinajas de San Juan de Ulúa empero fueron los mudos testigos por varios años, del cruel y despiadado cautiverio al que se les confinó.²⁰¹

(Sodi de Pallares, 1959)

Los hombres que tenían en sus manos el destino de México en esos días, estaban muy conscientes de las implicaciones políticas sobre el descontento de los de abajo, el surgimiento de asociaciones laborales combativas en la industria textil, los sucesos de Cananea y el descontento generalizado amenazaban la estabilidad de la estructura porfiriana, amenaza muy real en caso de que se diese la unión de los tenaces adeptos al Partido Liberal Mexicano (PLM) y los obreros industriales, el régimen inicio su contraataque desde los primeros signos de agitación política, como una alternativa ante el

²⁰¹ Sodi de Pallares, María Elena. Teodoro A. Dehesa: Una época y un hombre, México, Editorial Citlaltépetl, 1959.

nuevo sindicalismo militante el gobierno apadrino un congreso de organizaciones obreras y mutualistas, para revivir el difunto Congreso Obrero del siglo anterior y que era más aceptable para el gobierno, el Congreso inaugurado el 7 de julio de 1906, se realizó en la ciudad de México con representantes de 64 organizaciones y una supuesta membresía de 11,000 trabajadores afiliados en todo el país, por desgracia el mutualismo no fue la solución a los problemas de los trabajadores en 1906 como no lo había sido en años anteriores, la nueva organización no tuvo impacto alguno en las luchas de los obreros, Díaz inicio entonces una campaña encubierta para obtener información sobre la naturaleza de las uniones obreras emergentes y el grado de su descontento, Ramón Corral fue sin duda el hombre clave en el manejo de los problemas laborales, fue su despacho el que requirió a los gobernadores que le mandaran copias de todos los telegramas que se trataran de asuntos laborales; para no depender de sus fuentes oficiales, Díaz le pidió a Rafael Zayas Enríquez (ex-consul mexicano, periodista y estudioso nativo de Veracruz) que le hiciera una investigación sobre la situación laboral y la influencia de las doctrinas radicales sobre los trabajadores de la industria textil veracruzana, durante 4 meses Zayas recorrió las fábricas de Orizaba, Xalapa y el puerto de Veracruz, hablando con los trabajadores y escribiendo sobre la cuestión laboral para los periódicos, envió varias cartas al presidente teniendo con él varias entrevistas donde le entrego 2 informes sobre la situación laboral obrera, en su 1er primer informe entregado en junio (1906), Zayas critica la teoría económica liberal y afirma que el Estado debe intervenir para mejorar la situación de los obreros, so pena de que los socialistas aumenten entre los obreros su influencia y poder, su 2do informe trataba de asuntos más generales.²⁰² (Zayas Enriquez, 1908) Zayas le informo a Díaz que si deseaba evitar una revolución debería tomar medidas inmediatas contra la corrupción oficial y la injusticia manifestada en todos los niveles de la sociedad, si no se hace esto advertía proféticamente: La experiencia histórica acumulada nos ha enseñado que cuando nadie ve por el público, el público mira por si mismo y cuando el pueblo mira por si mismo, deja de ser un río que fluye por su cauce natural y se convierte en una marea de inundación, en varias ocasiones le sugirió una investigación pública de los sucesos de Cananea, ya que el asunto le daba a la prensa de oposición un tema con que agitar la conciencia nacional, Díaz no siguió el consejo de Zayas de hablar públicamente de Cananea y siguió maniobrando mediante

²⁰² Zayas Enriquez, Rafael de., Porfirio Díaz: The Evolution of His Life, New York: D. Appleton and Co, 1908

intermediarios en forma subrepticia en los problemas laborales, después de todo Porfirio Díaz era el presidente.

Por intervención de Zayas, Díaz le pidió a Dehesa que obtuviera información de cada fábrica sobre la producción y el promedio de la jornada laboral, insinuando deberían reducir las jornadas a 12 horas, la jornada variaba en cada fábrica pero para tejedores e hilanderos que eran la mayoría de los obreros, el trabajo comenzaba a las 6:00 am y continuaba hasta las 7:30-8 pm, la semana laboral era de 72 horas y con mucha frecuencia la administración aumentaba las cuotas y forzaba a trabajar en la noche o los domingos, sin que se notara en la paga de los obreros, la mayoría de los dueños y administradores de las fábricas rechazaron la medida sugerencia gubernamental de reducción del horario de trabajo, sin embargo hubo 1 que no la rechazó y fue el administrador de la Compañía Industrial de Orizaba, S. A. (CIDOSA), el inglés George Hartington quien estuvo de acuerdo en reducir la jornada y luego escribió a su jefe en México sugiriéndole que se hicieran reformas en los reglamentos y procedimientos de la empresa, Hartington creía firmemente que la producción aumentaría si se redujese la jornada laboral de 72 a 60 horas; creía que llegaría el día en que los trabajadores verían su tarea como un reto y se dedicarían por completo a su trabajo, de entre todos los industriales del ramo de estos años Hartington surge como uno de los más razonables, los mismos trabajadores así lo creían y lo consideraban el mejor de los jefes extranjeros, desde un inicio el gobierno puso en claro que mantendría el orden en las fábricas y minas del país, pero el régimen también era cuidadoso en afirmar en forma pública y privada el derecho de los trabajadores a la huelga, cuando un celoso gobernador trato de desbaratar una huelga pacífica de obreros, Díaz lo conminó a que sólo castigara a quienes violaran la ley, aunque en ocasiones los funcionarios locales exageraban la represión y siendo que la política federal en esta materia (durante 1906) era la de no reprimir las huelgas pacíficas, de cualquier forma el derecho a la huelga no era asunto esencial de los trabajadores dada su debilidad ante los patrones, aun las organizaciones más poderosas de los textiles y ferrocarrileros no tenían recursos como para enfrentar una huelga prolongada, era más importante obtener el apoyo gubernamental para sus reivindicaciones, este hecho forzó a muchos obreros a poner sus esperanzas de cambiar el sistema industrial en el gobierno.²⁰³ (Zayas Enríquez a Díaz, 2 de julio de 1906)

²⁰³ Zayas Enríquez a Díaz, 2 de julio de 1906, CGPD, 31: 7646.

El mismo gobierno no era contrario a esta relación, ya que advirtió a varios gobernadores el no uso de la fuerza contra los obreros y a tratar de establecer una relación de trabajo con ellos, cuando el Gran Circulo de Obreros Libres (GCOL) abrió una filial en Puebla, el gobernador del estado escribió a Díaz que consignara a Pascual Mendoza al fuero militar y Díaz contestó en una carta de 2 páginas, que si los obreros se manifestaban pacíficamente mejor estableciera contacto con ellos y que el arresto de Mendoza podría resultar contraproducente, parece que el gobernador no estaba muy cierto de los deseos de Díaz porque el mes siguiente, volvió a escribirle que como temía conflictos futuros había decidido reprimir a los obreros y la respuesta de Díaz fue muy breve diciendo: Castigar sólo a los quebranten la ley, al menos en los meses siguientes el GCOL fue libre de organizarse; en el estado de Tlaxcala el gobernador Prospero Cahuantzi, conocido por su poca simpatía hacia los obreros textiles, no permitió el ingreso a su estado a José Morales en 1906 y envió una circular a todas las fábricas, amenazando a los obreros que se unieran al GCOL con ser enviados al ejército, es probable que Díaz le pidiera moderar su actitud luego de que el organizador del GCOL se quejara con el presidente, pues pronto el gobernador Cahuantzi inició una serie de reuniones con los empresarios para sugerirles un aumento de salarios, al explicar su cambio de actitud el gobernador explicó que el gobierno tenía graves responsabilidades frente a una evolución tan importante, como lo es el movimiento de los trabajadores industriales. Lo cierto es que cuando la agitación obrera amenazaba la estabilidad del régimen, Díaz trato de buscar soluciones políticas a los problemas, quiso pacificar los movimientos obreros políticamente poderosos sin sacrificar sus planes de modernización económica del país, los métodos del régimen no fueron siempre institucionales o sistemáticos y por lo tanto fueron poco efectivos, aun para los limitados fines que el presidente tenía en mente, en todo caso el tiempo y los acontecimientos le quitarían al régimen la iniciativa, con los trabajadores abandonados legalmente durante tantos años era difícil aplacar sus reclamos y pronto sólo tendría capacidad para reaccionar ante una situación que tendía a empeorar.²⁰⁴ (Zayas Enríquez a Díaz, 2 de julio de 1906)

²⁰⁴ Zayas Enríquez a Díaz, 2 de julio de 1906, CGPD, 31: 7646.

4.2. 7 de Enero de 1907, la pugna obrera textil arde, explota y calla.

Mientras el gobierno estudiaba la naturaleza de los problemas laborales, el ritmo de estos se aceleró cada vez más en especial en las fábricas del centro del país, por una curiosa ironía histórica la rebelión contra Díaz no se inició el 16 de septiembre, pero sí marcó el inicio de una serie de conflictos obreros que cimbró al régimen desde sus cimientos, el comienzo fue bastante inocuo: primero una breve huelga en San Lorenzo propiedad de la CIDOSA, cuando volvían al trabajo los obreros de San Lorenzo siguieron los obreros de Santa Gertrudis, una fábrica de yute de Orizaba de propiedad inglesa que pedían aumento en los salarios y eliminación de las multas, los obreros se quejaban de maltratos de los mayordomos y de tener que pagar las piezas rotas o desgastadas, el jefe político de Puebla intervino y se llegó a un acuerdo favorable para los obreros, sería en ese estado donde empezaría a crecer la crisis; en Octubre circularon rumores de que los obreros de Orizaba se estaban armando y las autoridades, en vista de lo que ocurría en Acayucan donde el PLM había organizado una revuelta, fueron tras las huellas de los traficantes de armas para que encontrar que los rumores no tenían fundamento, y los problemas siguieron creciendo, en Santa Gertrudis los obreros se fueron a la huelga casi todo octubre debido a una rebaja salarial y el GCOL subsidio a los que no encontraron trabajo, en la planta de Santa Rosa varios departamentos pararon forzando al cierre de la empresa, la queja principal era la inveterada costumbre de multar a los trabajadores por los productos mal terminados, por violaciones a los reglamentos de la empresa y el mal comportamiento.²⁰⁵ (El Imparcial, agosto 1906)

Debajo de los temas económicos, yacía una aguda amargura de los obreros por verse sometidos a supervisores extranjeros, en la gigantesca Santa Rosa la mayoría de los supervisores y mayordomos eran extranjeros, como sucedía en la mayor parte de las plantas modernas, los motivos económicos de los trabajadores eran reales y suficientes para crear conflictos pero además, estaba la sensación del orgullo nacional herido de dominación extranjera, con el transcurso del tiempo el asunto de la dominación extranjera estaría ligado a los problemas laborales en la perspectiva de los obreros y sus conciudadanos, la huelga de Santa Rosa aumentó el temor del gobierno de que las luchas obreras estuvieran influenciadas por elementos radicales socialistas, el GCOL no pudo llegar a un acuerdo con

²⁰⁵ El Imparcial, 12 de agosto de 1906.

los directores de la fábrica de Santa Rosa y ordenó a los trabajadores que volvieran al trabajo para el 10 de noviembre, los obreros se mostraron bastante irritados con su líder y lo acusaron de haberse vendido a los industriales y a las autoridades; la acusación no tenía bases porque Morales fue cauto en su lucha contra la empresa hasta que el GCOL tuviese más fuerza, había tenido especial cuidado en congraciarse con Herrera y Rocha quienes habían mostrado simpatía hacia los obreros, sin embargo en el fondo lo que había era una división en el liderazgo, cuando Morales aceptó la presidencia del GCOL, impuso la condición de que el Círculo tratara de resolver los problemas laborales dentro del sistema político imperante, dicho de esta forma la asociación tenía que abandonar su pacto secreto con el PLM, no toda la mesa directiva estaba de acuerdo específicamente Rafael Valdez y Samuel A. Ramírez presidentes de las filiales de Cerritos y Santa Rosa del GCOL, ya habían sido arrestados por su correspondencia con la Junta Revolucionaria del PLM en St. Louis, Missouri, Valdez fue enviado a San Juan de Ulúa y Ramírez liberado gracias a los abogados que el GCOL puso a su disposición, este sin embargo fue obligado a renunciar por las presiones de Morales.²⁰⁶ (Padua, 1971)

De cualquier forma Ramírez aún tenía influencia entre sus compañeros de Santa Rosa, la fracasada huelga le dio la oportunidad de atacar a Morales, por su liderazgo tibio y titubeante en una dramática sesión de la mesa directiva del GCOL, lo acusó también de vender al movimiento obrero para obtener ganancias personales y después del rencoroso debate, la delegación de Santa Rosa presentó una moción para que renunciara Morales pero su propuesta fue derrotada, luego amenazaron con retirarse del GCOL y otras delegaciones temerosas de que la salida de tan importante filial destruiría la central, finalmente decidieron votar por la salida de Morales y Ramírez fue elegido en su lugar, el nuevo presidente pronto tuvo dificultades, la hostilidad de los trabajadores de Río Blanco que eran partidarios del líder depuesto lo obligaron a cambiar la sede del sindicato a Nogales, el mismo Herrera reconoció el cambio obviamente por temor a sus implicaciones políticas, entre tanto Morales se ponía en contacto con Pascual Mendoza líder del 2do Círculo de Puebla y le pidió su apoyo para volver a hacerse de la presidencia; Mendoza respondió convocando a una reunión general del GCOL de Orizaba, supuestamente para obtener su

²⁰⁶ Padua, Donato. El movimiento revolucionario de 1906 en Veracruz, México, s.p.i., 1971.

apoyo en una confrontación que se estaba desarrollando con las empresas de Puebla, la reunión se celebró a principios de diciembre y el foro fue aprovechado por Mendoza para elogiar a Morales, pedir su presencia en una comisión sindical y solicitar la intervención del general Díaz en el conflicto poblano, las fuerzas de Morales aprovecharon el momento para pedir el retorno de su líder lo que finalmente lograron, la división en el GCOL nunca cerraría cabalmente, a finales de diciembre cientos de trabajadores ramiristas se manifestaron afuera de las oficinas del jefe político para pedirle inútilmente la celebración de nuevas elecciones, las rivalidades personales y locales agravadas por las diferencias ideológicas, serían el futuro de graves y trágicas consecuencias.²⁰⁷ (Zayas Enríquez, 1967)

Durante el verano y otoño de 1906 los trabajadores de la industria dieron muchas de inconformidad, algunos fueron a la huelga, otros no pero todos fueron afectados por la crisis de momento, había huelgas, rumores, mártires, promesas de un futuro mejor, intransigencia patronal, todo ello era parte de una grave crisis laboral, los indicios de la tormenta señalaban hacia Orizaba, los ferrocarriles y que estuvieron en Cananea, pero esta crisis ya había empezado a desatarse en las fábricas de Puebla, la depresión del mercado textil en 1900-1901 y la lenta recuperación económica a mediados de la década, forzó a los empresarios poblanos a modernizar sus fábricas, métodos de producción y recortar costos de donde pudieran, de las plantas que sobrevivieron lo hacían con un margen mínimo de ganancia y la militancia obrera de 1906 las encontró al borde de la bancarrota, las ventas en el año fiscal de 1905-1906 bajaron ligeramente respecto al año anterior, obligando a las fábricas a almacenar sus inventarios en espera de mejores días; entre los problemas enfrentados por las fábricas de 1905 estuvieron los aumentos en 50% de los precios del algodón, los trabajadores no aceptaron gustosamente las rebajas y acordaron con los dueños para evitar la huelga, que los salarios volverían a su anterior nivel cuando bajaran los precios del algodón, los dueños veían con tal preocupación tanto el crecimiento del sindicalismo en sus empresas, como el poderío cada vez mayor de Pascual Mendoza y su Liga Obrera Esteban de Antuñano y la unión con el gran Circulo de Orizaba, además cuando Díaz impidió en Puebla a Mucio Martínez que consignara a Mendoza al fuero

²⁰⁷ Zayas Enríquez, Rafael., Apuntes confidenciales al presidente Porfirio Díaz (prólogo de Leonardo Pasquel), México, Suma Veracruzana, 1967.

militar, los industriales se dieron cuenta que ya no podían contar con el poder político para resolver sus problemas laborales.

En 1906 los industriales de Puebla formaron una asociación, el Centro Industrial Mexicano (CIM) para ofrecer un frente común ante las amenazas obreras, durante los buenos tiempos de 1890 los empresarios nativos creyeron que podían vivir junto a los gigantes y aun prosperar, pero ahora su real inferioridad económica era una amarga píldora que tenían que tragar, junto con la creciente combatividad de los antes dóciles trabajadores, el CIM pronto inicio la confrontación cuando a mediados de noviembre emitieron un nuevo reglamento fabril unificado, que afectaba la vida de los trabajadores dentro y fuera de la fábrica: El artículo 1 del Reglamento Interior establecía un horario de trabajo de 6 am a 8 pm, con 2 descansos para la comida y el desayuno, los sábados la jornada terminaba a las 6 pm, el artículo 2 prohibía el ingreso a los trabajadores alcoholizados, el 3 estipulaba que se les pagaría a los obreros el sábado a la salida del trabajo, esto significaba que en las grandes fábricas los obreros tenían que esperar varias horas para recibir sus salarios, el artículo 4 prohibía el maltrato a los trabajadores o la violencia de estos contra los superiores, el artículo 5 prohibía que los supervisores tomaran dinero de los trabajadores por permitir que operaran con maquinaria adicional bajo el sistema a destajo, los artículos 6 y 7 requerían de los trabajadores el buen mantenimiento de sus maquinas y el pago por estos las piezas desgastadas o rotas como bobinas, lanzaderas y otras refacciones, el artículo 8 prohibía en las fábricas los juegos de apuesta y otras distracciones como revistas, periódicos, cartas, armas de fuego, cerillos, etc., el 9 daba libertad a la empresa de despedir a cualquier trabajador que causara perjuicio a la empresa o creara desórdenes, en obvia referencia a los líderes sindicales, el 10 establecía el registro de cada trabajador que entrara a la empresa, el 11 imponía multas por los productos terminados defectuosos, el 12 prohibía a los trabajadores tener huéspedes sin permiso en la casa de la compañía y estipulaba que el trabajador despedido debería abandonar su casa el mismo día, este reglamento también reducía los días de asueto a que tenían derecho los trabajadores.²⁰⁸ (Ruth Clark, 1934)

²⁰⁸ Ruth Clark, Marjorie. Organized Labor in México, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1934.

Para el 2do Círculo apenas 1 o 2 artículos se salvaban y el nuevo reglamento constituía una provocación, algunos temas habían sido largamente debatidos como las multas o el pago de las refacciones por el obrero que las empresas habían introducido en tiempos recientes, otros como la prohibición de leer periódicos dentro de la fábrica o los huéspedes en casa constituían una intervención en las vidas de los obreros, los patrones defendieron el nuevo reglamento por haber sido redactado en el mejor interés de los trabajadores (según ellos), un representante del CIM declaró que el mayor tiempo que los trabajadores tenían que pasar en la fábrica y la reducción de los días de asueto, estaban destinados a mantenerlos alejados de las tabernas (y de cualquier actividad humana), señaló que las restricciones al ingreso de personas a las fábricas se debía a que entraban ladrones y otros individuos indeseables a robarle a los propios trabajadores; incluso la prohibición de la lectura tenía buenas razones, ya que los libros y papeles introducidos minaban las condiciones morales de los obreros por indecentes, además de que han causado la desmoralización en que su clase ha caído, cuando antes eran un modelo de disciplina, trabajo, sobriedad y buena conducta en sus propias casas, en el espíritu de ese tiempo este obvio paternalismo constituía un argumento aceptable, es posible que algunos de los simpatizantes de los obreros de otras clases sociales, hayan cuestionado los motivos de los empresarios pero la mayoría honraba esta hipótesis en la que descansaba el argumento, de que los trabajadores eran moralmente inferiores como clase.²⁰⁹ (Ituribarria, 1967) El Gran Círculo no tenía intenciones de forzar la mano de los empresarios, publicaron una carta abierta dirigida a Díaz y los gobernadores de Puebla y Tlaxcala en la que pedían su intervención en el conflicto, al no obtener resultados enviaron un telegrama al presidente para que se dignara a servir de árbitro, a lo que Díaz respondió que sí pero que le mandaran mayor información sobre el asunto, posteriormente el 17 de diciembre Mendoza y su comitiva llegaron a la ciudad de México para buscar una audiencia con el presidente, no se sabe si fueron recibidos pero el 21 se reunieron con los representantes de la organización patronal para oír un mensaje especial que les enviaba Díaz; en una carta leída en voz alta el presidente les pedía que le enviaran copias de los reglamentos y una petición por escrito de las 2 partes para arbitrar en el conflicto, agregaba en su carta el presidente que la opinión pública quería

²⁰⁹ Ituribarria, Jorge Fernando. Porfirio Díaz ante la historia, México, Carlos Villegas Coordn. 100, 1967.

ver el fin de su disputa, parecía que el conflicto terminaría pronto aunque no tan pronto como lo deseaba el gobernador Martínez, quien advirtió a Díaz en una carta que los trabajadores estaban al borde del motín, para el 22 los empresarios borraron todo optimismo al anunciar que no deseaban los servicios del presidente como mediador, como lo dijo El tiempo una respuesta inesperada, el caudillo había sido públicamente rechazado.

Para el lunes 24 de diciembre el conflicto se convirtió en crisis nacional, cuando los obreros del GCOL llegaron a sus trabajos en las plantas de la CIDOSA y CIVSA en Orizaba (además de otras regiones), encontraron las puertas cerradas quedando en la calle cerca de 30,000 trabajadores, prácticamente toda la industria textil nacional se encontraba paralizada, en una reunión secreta del CIM (celebrada el 22 de diciembre) los empresarios decidieron cerrar las fábricas debido a que: los huelguistas de Puebla no ceden ni se rinden y no tienen razón para hacerlo mientras los trabajadores de otras factorías los apoyen y sostengan, nuestra situación es muy difícil y nos vemos obligados a tomar esta odiosa decisión de suspender el trabajo en todas nuestras fábricas, esta declaración mencionaba el hecho de que los trabajadores de Orizaba habían contribuido al fondo de huelga del 2do Círculo, pocos días después un empresario no identificado declaró a El Imparcial que todos los dueños y accionistas estaban de acuerdo con las medidas tomadas y afirmó que: sí el paro patronal tiene éxito, las huelgas morirán en México, ahora es el momento oportuno de sofocar estos movimientos en su inicio; en realidad la elite de los textiles dominada por los franceses, no había dejado mejor opción a los empresarios poblanos que unirse a ellos, ya desde octubre los empresarios franceses habían decidido irse al paro como arma para acabar con el GCOL de Orizaba, aunque no se habían tomado acciones ante la presente crisis, fue así que el 19 de diciembre los empresarios firmaron un acuerdo para irse al cierre en fecha abierta, por si no se solucionaba el conflicto y para rescatar a los empresarios poblanos y tlaxcaltecas.²¹⁰ (González Navarro, 1957) Estos últimos aún negociaban con el GCOL cuando se enteraron de la decisión de aquellos de ir al paro, el conflicto obrero-patronal que parecía casi resuelto el viernes 21 de diciembre, para el lunes 24 se había complicado en exceso durante la mañana, es difícil imaginar una medida como la tomada por los

²¹⁰ González Navarro, Moisés. El Porfiriato: La vida social vol.4, de Historia Moderna de México, México, editada por Daniel Cosío Villegas, Editorial Hermes, 1957.

empresarios, que hubiera acarreado más simpatías a la causa de los trabajadores por parte de la opinión pública, por lo pronto las contribuciones para los huelguistas en dinero y alimentos aumentaron sustancialmente, en Atlixco una organización caritativa reunió gran cantidad de ropa, dinero y alimentos para los trabajadores, algunos comerciantes de Orizaba dieron crédito y donaciones diversas, Carlos Herrera el jefe político dono 96 cargas de frijol, 128 de maíz y 50 pesos al Gran Círculo para que fueran distribuidos entre los obreros y sus familias.

Las reacciones de la prensa no se hicieron esperar, El País y El Tiempo que habían cubierto la huelga se mostraron preocupados por el sesgo que tomaba el conflicto, el editor de El País Trinidad Sánchez demandó un alto inmediato a esta terrible crisis que sólo trae sufrimiento a los trabajadores y a sus familias, El Tiempo acusaba a los patrones de mostrar apatía para resolver el conflicto y elogiaba a los trabajadores por su actitud digna y pacífica ante tal provocación, también elogiaba a los patrones por su mesura al permitir a los trabajadores permanecer en las casas de la compañía durante el cierre, lo más interesante es que la reacción inicial más fuerte provino de El Imparcial, su encabezado del 25 de diciembre de 1906 decía acusadoramente: Cerca de 100,000 personas sin apoyo, el reportero agregaba: La situación de los trabajadores no puede ser peor, los huelguistas y sus familias carecen de pan y concluía diciendo que: los industriales van a perder mucho dinero, aunque ellos no luchen por lo que es indispensable para mantener la vida, en la misma vena uno de los editores escribió: Casi todas las fábricas están controladas por corporaciones, cuyos accionistas son ricos y no sufrirán mucho por la suspensión de operaciones; por su parte, las huelguistas se verán privados de la única fuente de ingresos que tienen, también pedía a los dueños que mejoraran las condiciones de trabajo, no sólo por razones humanitarias, sino porque un obrero que es mejor tratado y que labora en buenas condiciones produce más, en opinión del periódico métodos tan violentos como el cierre patronal no conducían a resolver el problema laboral y así indirectamente o no, responde el general Porfirio Díaz ante el rechazo de los industriales.²¹¹ (A Ramón Corral, AGN)

Mientras tanto en los pueblos textiles de Puebla y Tlaxcala los obreros comenzaban a desesperarse, la huelga casi llevaba un mes sin que se avizorara un arreglo y en el fondo de

²¹¹ “Varios obreros” a Ramón Corral, s.f., AGN-Gob, leg. 817.

la huelga apenas había suficiente para subsistir hasta el fin de esa cuarta semana, el número de trabajadores que se reunía en las entradas de las fábricas para pedir la vuelta al trabajo, iba en aumento y algunos de ellos clamaban que la huelga se debía a los agitadores de Pascual Mendoza, sin embargo la mayoría de los obreros apoyaba a Mendoza y aunque no se mostraban optimistas ni entusiasmados estaban dispuestos a ir hasta el final, los trabajadores de Orizaba comenzaron a emigrar en busca de empleo, ya que cuando se declaró el cierre patronal no estaban preparados y los fondos de la huelga casi se habían agotado.

Algunos obreros se fueron a otros pueblos y ranchos con sus parientes, otros más al Distrito Federal o al norte en busca de empleo en minas, ferrocarriles o pequeñas fábricas textiles aún en operación, sin embargo la mayoría permaneció en Orizaba en trabajos ocasionales, viviendo de la caridad pública, de los parientes o de generosos comerciantes que les concedían crédito, al crecer la irritación y frustración entre los trabajadores, los funcionarios gubernamentales de Orizaba empezaron a prepararse para un posible estallido de violencia, el gobierno federal desplazó en sitios estratégicos a 2000 efectivos de tropa para controlar cualquier situación, a pesar de todo no hubo problemas y los pocos que se presentaron fueron controlados por los rurales encargados de las fábricas, sin dar 1 sólo disparo, aunque hubo varias amenazas anónimas contra los dueños pero ninguna se llevó a cabo.²¹² (Herrera a Dehesa, 12 y 13 de diciembre de 1906) El día que comenzó el cierre, una comisión del GCOL pidió una audiencia con Díaz la que les fue concedida para el 26 de diciembre, en la comisión estaban presentes José Morales por el GCOL de Orizaba, Pascual Mendoza jefe de la delegación y líder de los trabajadores de Puebla, además de Antonio Hidalgo, Adolfo Ramírez y Santiago Cortés por los obreros de Tlaxcala y Antonio Espinoza por Atlixco, nunca fue publicado lo que ocurrió en esta audiencia presidencial pero los delegados sostuvieron luego una conferencia de prensa, en la que insistieron en sus demandas principales: En primer lugar una escala de salarios diferenciada que reconociera la habilidad o la dificultad de una tarea, ya que el presente sistema no reconocía diferencias y pagaba muy poco, pedían además la eliminación de las multas y los descuentos para pagar las fiestas civiles o religiosas celebradas en los pueblos de las compañías, tampoco creían

²¹² Herrera a Dehesa, 12 y 13 de diciembre de 1906, SHUV-Gob, C-65, 1906.

que fuera necesario el permiso de la compañía para tener huéspedes en sus casas, ni que tuvieran que pagar refacciones gastadas por el uso aunque si por alguna negligencia. El delegado por Tlaxcala Adolfo Ramírez, dijo a los reporteros que ellos aceptarían la decisión del presidente en materia de salarios, pero respecto al uso de la casa, los descuentos y las refacciones tendrían que arreglarse con la compañía, durante la conferencia de prensa uno de los comisionados se refirió a que solamente los precios subían y no los salarios, comentó con amargura que todo mundo ganaba dinero menos los trabajadores, por su parte algunos representantes patronales estaban dispuestos a hacer ciertas concesiones, pero otros como los del poderoso grupo francés se oponían, 1 telegrama urgente fue enviado por el grupo patronal que se oponía a ceder ante los obreros, para pedir el apoyo de los industriales poblanos que no estuvieron presentes en la reunión, donde se aprobaron las concesiones y rápidamente fue enviado 1 tren especial a Puebla para traer representantes patronales, autorizados por los dueños para negarse a cualquier solución de compromiso.²¹³ (El País, Noviembre 1907)

Durante el fin de semana los dueños, los principales accionistas y los abogados patronales sesionaron largamente para decidir por la prolongación del cierre o hacer concesiones a los trabajadores, pero finalmente el lunes 31 de diciembre aceptaron el arbitraje de Díaz, al parecer el gobierno aplicó presión a los partidarios de la línea dura pues El Imparcial en su edición del sábado, escribió que sí las pequeñas ventajas concebidas a los obreros en la 1er reunión patronal eran sostenidas el paro podría terminar para el miércoles, parece que esta postura era apoyada por los pequeños empresarios que tenían mucho que perder con un paro prolongado, Pascual Mendoza líder del GCOL y Rivero Collado presidente del Centro Industrial Mexicano, volvieron a Puebla para tener reuniones de consulta con sus representados, los obreros se reunieron en el teatro Guerrero y el GCOL de Puebla decidió aceptar incondicionalmente el arbitraje del presidente, por su parte los patrones se reunieron en sesión secreta y también aceptaron la intervención de Díaz; el martes 3 de enero de 1907 Díaz convocó a ambos grupos para oír sus quejas que como siempre escucho en silencio, luego los comisionados del GCOL recibieron el anuncio en su cuartel general el Hotel Central, de que el presidente los recibiría a las 11am del día siguiente para darles a

²¹³ El País, 1 y 20 de Noviembre de 1907.

conocer el laudo presidencial, llegaron al día siguiente a las 10am, para recibir instrucciones del vicepresidente Ramón Corral y a las 11 entraron en el despacho presidencial, después de una breve ceremonia los obreros se dispusieron a oír los 9 artículos del laudo, cuando el presidente concluyo su lectura los representantes obreros no pudieron ocultar su emoción y agradecieron (según El Tiempo), con vivas manifestaciones de alegría tanto al presidente como al vicepresidente.

Dicho laudo ha sido generalmente pasado por alto por los historiadores y oscurecido por los acontecimientos que le siguieron, ocultado por algunos y criticado por tantos otros, pero finalmente ha pasado en el olvido sin ser tomado en cuenta, en opinión personal el laudo no cubre totalmente las demandas obreras sobre todo de la pugna textil, sin embargo muestra la voluntad del régimen de romper con su pasado de no intervenir en asuntos laborales y más que imponer, busca equilibrar la situación previamente dispareja ahora más conveniente para los obreros, que de cierta manera no perjudicaba a los industriales pero sí les impone un alto en varias de sus arbitrarias decisiones: El artículo 1 del laudo estipulaba que las fábricas deberían abrir para el lunes de 7 de enero de 1907, el artículo 2 disponía que se igualaran los salarios para los tejedores de la misma área geográfica, una de las quejas obreras era que los salarios variaban grandemente de una fábrica a otra en el estado de Puebla, el artículo 3 requería de los obreros que cargaran cuadernos en donde los supervisores anotaran su conducta, industriosisdad y eficiencia, este cuaderno era requerido cuando algún trabajador se iba a otra fábrica y era usado por las empresas para hacer listas negras (está sería alguna de las medidas más resentidas del laudo), el artículo 4 contenía 5 clausulas; la 2 proveía que las multas fueran destinadas a un fondo auxiliar para viudas y huérfanos de los trabajadores (está clausula estaba destinada a terminar una de las quejas más sentidas por los obreros), las clausulas 2, 3 y 4 eliminaban los descuentos a los salarios con cualquier motivo y hacia responsable a los obreros de equipo y herramientas sólo en descomposturas por negligencia, también les daba derecho a tener en la casa de la compañía a quien quisieran bajo las condiciones del derecho civil, se obligaba a la compañía a tener un médico de guardia, la clausula 5 les daba a los trabajadores 5 días para dejar las casas (ante el despido) a partir del ultimo pago.²¹⁴ (AGN-Gob, leg. 817) En otros casos

²¹⁴ Sobre una copia del reglamento, ver AGN-Gob, leg. 817.

como las huelgas el artículo 5 preveía un periodo de 15 días a partir de la presentación por escrito, de alguna reclamación a la empresa para que los obreros pudieran irse a la huelga, el 6 obligaba a los patronos a mejorar las escuelas dentro de la compañía y a establecer nuevas donde se necesitaran, el 7 prohibía la contratación de niños menores de 7 años y que a los mayores de esa edad se les diera oportunidad de ir a la escuela, los gobernadores de los estados vigilarían que esta disposición se cumpliera, el GCOL había pedido que no trabajaran los menores de 14 años, el artículo 8 autorizaba al jefe político de la localidad a supervisar los periódicos de los trabajadores para impedir la publicación de doctrinas subversivas, finalmente el artículo 9 obligaba a los trabajadores a seguir el procedimiento estipulado en el artículo 5, para impedir las huelgas locas y los cierres de la empresa.²¹⁵

(Salazar y Escobedo, 1923)

En cierta forma el laudo era un éxito para el gobierno, porque lo había venido buscando desde principios del verano al centrarse exclusivamente en el terreno de la ley y el orden, ante la naciente competencia gubernamental, Díaz y sus consejeros venían trabajando para alejar a los obreros de toda posible contaminación socialista o revolucionaria, para lograr esto los poderosos industriales tenían que estar convencidos de que la intervención del gobierno no sólo era para preservar el orden público, los intentos iniciales de Díaz y el gobernador del estado para que los empresarios introdujeran cambios en las fábricas, como la reducción de la jornada habían tropezado con resistencias patronales, los principales opositores a la mediación de Díaz eran los empresarios franceses supuestamente los más cercanos aliados del gobierno, al final aceptaron el laudo de Díaz porque consideraron que éste no afectaba sus intereses primordiales, en todo caso la carga de los aumentos salariales gravitaría más sobre las pequeñas empresas de tipo familiar, que por lo regular pagaban menos del salario promedio de la zona; de cualquier manera las grandes firmas al no poder aplastar el movimiento sindical debieron sentirse incómodas con la intervención del gobierno, en un campo que antes era exclusivamente suyo, desde la perspectiva de las asociaciones tlaxcaltecas el laudo constituía una victoria a medias, pero al menos tenían algo que mostrar después de la prolongada lucha, habían obtenido la intervención del gobierno como lo solicitaron desde el principio y algunos beneficios concretos como la

²¹⁵ Salazar, Rosendo y José G. Escobedo., *Las pugnas de la gleba, 1907-1922.*, México, Editorial Avante, pp. 23-25, 1923.

eliminación de las multas, de las restricciones a los visitantes en las casas de la compañía y de los descuentos en los salarios por equipó o refacciones descompuestas, el laudo también eliminó las diferencias salariales y por lo tanto aumentó el ingreso de muchos trabajadores textiles en Puebla. Por otra parte el laudo ignora el asunto de los salarios diferenciales dentro de cada empresa, junto con varias cláusulas pequeñas del reglamento de los trabajadores, en particular no menciona los abusos de las tiendas de la compañía, asunto que recibiría mucha publicidad más adelante, el laudo tampoco ofrecía la protección en el empleo de los obreros afiliados de los sindicatos o de sus líderes y por el contrario, el famoso cuaderno era un medio muy conveniente para hacer listas negras de agitadores, a pesar de todo los representantes del Gran Círculo tenían razones para sentirse contentos: la huelga había concluido, la organización sindical estaba intacta, habían logrado algunas concesiones para llevar a casa pero sobre todo, habían desafiado a hombres ricos y poderosos (antes inabordables) que a fin de cuentas habían cedido ante los trabajadores, en ese momento bajo la sombra protectora de un benévolo presidente, los trabajadores tenían razones suficientes para considerar el laudo una victoria...pero no fue así.²¹⁶ (El Tiempo, 6 de enero de 1907)

Los trágicos hechos acontecidos el lunes 7 de enero de 1907, no fueron en sentido estricto una huelga, pero la tradición menciona el hecho como la huelga de Río Blanco, en si la huelga es el conjunto de hechos que se sucedieron durante el conflicto y los cuales encontraron su punto culminante el 7 de enero de 1907, cuando Mendoza y otros representantes sindicales enteraron del laudo a su gente en Puebla y Tlaxcala, éste fue aceptado con pocas protestas, más tarde considerarían su posición pero por el momento se daban por satisfechos con que terminara la huelga y hubieran extraído algunas concesiones de los patrones, de momento sólo querían volver al trabajo para tener un sustento, pero la situación en Orizaba fue diferente, cuando José Morales presento el laudo a los trabajadores durante una sesión celebrada el domingo 6 de enero, hubo fuerte oposición a varias disposiciones específicamente al artículo 3 sobre los cuadernos, algunos obreros gritaron: Primero mártires que esclavos, ése sería el destino que aguardaba a varios de ellos; al no

²¹⁶ El Tiempo, 6 de enero de 1907. Los trabajadores de Metepec no quedaron satisfechos con el laudo y le demandaron al jefe político que no lo aplicará.

poder llegar a ningún acuerdo, Morales abandono el teatro Gorostiza y se dirigió a dar a conocer el laudo en las diferentes fábricas, en Nogales la gente se mostró tranquila gracias a la distribución de maíz que había hecho Carlos Herrera, pero en los pueblos más populares donde se localizaban las fábricas de Santa Rosa y Río Blanco el ambiente era bastante hostil y tenso, ya que muchas familias habían empeñado hasta la camisa para poder comprar alimentos, la tienda de Río Blanco propiedad de un francés se negó a dar crédito al igual que las otras tiendas de la zona, para el domingo muchos hogares se habían quedado sin alimentos y aún cuando volvieran a trabajar el lunes, no se les pagaría sino hasta el sábado siguiente. La tarde del domingo, varios disidentes trataron de convencer a sus compañeros de que no regresaran a trabajar al día siguiente, aunque se desconoce su identidad es probable que hayan sido obreros de Santa Rosa convencidos de que Morales se había vendido, más tarde otros obreros buscaron a Morales en su casa, pero éste se negó a platicar con ellos diciendo que no era la hora apropiada y que volvieran al día siguiente antes de entrar al trabajo, jamás volvieron.²¹⁷ (De Rocha a Dehesa, 7 de enero de 1907)

No se sabe con exactitud que pasó al día siguiente como a veces sucede con los grandes acontecimientos, pero podemos afirmar que cuando el silbato de las fábricas sonó al otro día, muchos obreros estaban determinados a no volver al trabajo, la historia popular cuenta que al aproximarse la hora de entrada al trabajo muchos obreros se dirigieron a la fábrica de Río Blanco gritando lemas como el de: ¡Abajo la dictadura, muera Díaz! y arrojaban piedras a la fábrica, también se cree que el PLM tuvo una participación decisiva en la instigación a la huelga a través de sus contactos con los trabajadores, como lo afirma el profesor Cockcroft en su libro, es difícil imaginar que un grupo de trabajadores haya pensado en derribar al régimen con sólo piedras en las manos, por el contrario no existen evidencias históricas de que la huelga de Río Blanco haya tenido motivaciones políticas, es cierto que ellos fueron precursores pero no rebeldes conscientes contra el gobierno; la explicación más creíble es que un grupo de trabajadores opuestos al laudo se apodero de las 2 entradas principales de la fábrica Río Blanco, mientras los que sí querían entrar se veían impedidos de hacerlo, en este momento un panadero con su canasta de bolillos trató de entrar a la fábrica pero fue derribado por la multitud y en el consecuente desorden una

²¹⁷ De Rocha a Dehesa, 7 de enero de 1907, en la carta el informe de Dehesa a Díaz, 8 de enero de 1907, CGPD, 32: 201.

piedra fue arrojada a la fábrica y a ésta siguieron muchas más, lo ocurrido después no está claro con exactitud y tal vez nunca sea totalmente conocido, de las narraciones incompletas del conflicto parece que un grupo de obreros se dirigió a la tienda de la compañía situada enfrente y a una escasa cuadra de la entrada principal de la fábrica, todavía no eran las 7 am pero la tienda estaba abierta, algunos testigos sostienen que los empleados de la tienda al ver a la multitud se llenaron de pánico disparando contra ella, matando a varios obreros y convirtiendo a un grupo hostil en una muchedumbre iracunda.²¹⁸ (Cockcroft, 1968) Tanto Carlos Herrera como Ramón Rocha, el juez federal que conoció de la causa creen que así sucedieron los hechos, aunque se les podría acusar de parcialidad dada sus anteriores simpatías con los trabajadores, cuándo Díaz lee las versiones tanto de los industriales como la de Herrera y Dehesa, es el punto donde sabe que no hay una fuente neutral (confiable) que corrobore los hechos de cualquier bando, existe otra versión sobre los hechos que atestiguan algunos contemporáneos donde a varias mujeres, se les negó crédito y posiblemente fueron insultadas por los empleados, iracundas y humilladas arengaron a los hombres que se encontraban en el sitio llamándolos cobardes y les pidieron que hicieran algo contra los de la tienda; es posible que algunos intentaron hacer algo y fue en ese momento que les dispararon desde el interior de la tienda, lo que vino a precipitar los acontecimientos, lo que si sabemos es que los trabajadores saquearon la tienda llevándose consigo 2 cajas registradoras y diversas mercancías, entre ellas varias botellas de licor, lo que sin duda agravó los acontecimientos que siguieron, pues varios de los empleados quedaron heridos y en el motín la tienda fue incendiada, los hechos de la tienda son clave para entender la historia de Río Blanco ya que con una importante excepción, los únicos edificios incendiados ese día fueron las tiendas de las fábricas de la zona, los obreros eran obligados a comprar en las tiendas de la fábrica debido a que en parte sus salarios eran vales y de cierta manera los precios ahí eran más altos y los productos de inferior calidad comparados con los demás comercios, las tiendas de raya eran vistas por los obreros como un símbolo de la explotación capitalista y la dominación extranjera, por eso mismo eran más odiadas que los mismos industriales.²¹⁹ (Díaz a Dehesa, 7 de enero de 1907)

²¹⁸ Cockcroft, James., *Intellectual Precursors of the Mexican Revolution, 1900-1913.*, Austin: University of Texas Press, pp. 48, 134 y 140, 1968.

²¹⁹ Díaz a Dehesa, 7 de enero de 1907, CGPD, 66: 130. Toda la correspondencia que está en el legajo 66 son telegramas.

La elocuencia estaba aquí, el furor de general causado por el laudo y varios días de hambre, entre los gritos de las mujeres que avergonzaban a los hombres y los empujaban al motín, en la convicción popular de que era legítimo ajustar cuentas con los comerciantes y en la iniciativa de las masas que dejaban a la zaga a los militantes, que por breve lapso habían dirigido la huelga, aún el jefe político Carlos Herrera había sido sorprendido, no se enteró de los acontecimientos sino hasta las 6:30 am, cuando por conducto de la policía recibió un mensaje de Hartington pidiendo que mandara fuerzas armadas e impusiera el orden, apenas se enteró Herrera ordenó que ensillaran su caballo, avisaran al comandante de la policía que alistase la fuerza montada disponible y 20 o 30 policías a pie que deberían transportarse en los vagones del ferrocarril urbano, se dirigió a la fábrica en compañía de 6 policías también montados; primero llegó al Cuartel de San Antonio por algunas fuerzas del 13° batallón y después de ponerse de acuerdo con el coronel Villareal quien se comprometió a secundarlo (sin matar obreros), salió directo rumbo a Río Blanco, a su llegada algunos obreros se calmaron por la simpatía que tenía hacia ellos, apenas recorrió a caballo 3 cuadras de la fábrica y fue derribado de su caballo por 1 piedra (en la cabeza) a lo que siguieron algunos botellazos, aunque de inmediato fue defendido y auxiliado por algunos obreros, pero llegando al camino real (después de calmar a más obreros) es cuando recibe un 2do impacto en la cabeza, comprobando así que por más que lo intentara la situación ya se le había escapado de las manos. Por órdenes del gobernador Dehesa, para las 9 am llegaron a la fábrica 2 compañías del 13° batallón de infantería estacionadas en Orizaba, los trabajadores mantuvieron la calma y no se hicieron detenciones pero los soldados rodearon la fábrica, después del mediodía se corrió el rumor de que había estallado la violencia en las fábricas de Orizaba, los trabajadores salieron a las calles y encontraron las fábricas cerradas, el comandante de los rurales informó que un gran numero de obreros de Río Blanco fueron a Nogales, donde varias tiendas fueron saqueadas e incendiadas entre ellas 2 de Garcín que era auxiliado para poder escapar, entre las marcadas diferencias de un conjunto de versiones la indecisión de disponer o no cualquier fuerza militar (o intentar negociar el asunto, como en antaño) literalmente se come vivo a Díaz en cuestión de 3 horas.²²⁰ (Herrera a

Dehesa y Dehesa a Díaz, 7 de enero de 1907)

²²⁰ Herrera a Dehesa, en una carta lacrada, Dehesa a Díaz, 7 de enero de 1907, CGPD, 66:124.

De manera incauta y circunstancial, tropas del 13° batallón al mando del coronel José María Villareal se encontraron con unos obreros cerca de una de las tiendas de Garcín, los soldados de Villareal dispararon a discreción matando e hiriendo a varios trabajadores tomando a más de 50 prisioneros, asustados el resto de los trabajadores huyó hacia Santa Rosa cuya tienda había sido quemada en la mañana, luego de poner a sus prisioneros en resguardo los rurales se dirigieron hacia Santa Rosa y dispararon nuevamente contra los trabajadores, algunos testigos dicen que fueron recibidos a pedradas y otros dicen que sin causa alguna mataron e hirieron a cerca de 30 personas, en otro incidente un grupo de obreros de Santa Gertrudis intentó asaltar una casa de empeños de la localidad especialmente odiada por ellos, pero fueron sorprendidos por la policía y arrestaron a varios trabajadores, en otro altercado que menciona Gonzáles Navarro un grupo de obreros de Cerritos, logró obtener armas apoderándose así de 2 estaciones del ferrocarril entre Orizaba y Maltrata; sin embargo el hecho más serio fue el incendio de la casa de José Morales, que tuvo la intención de dañarlo a él aunque al final logró escapar, los indicios apuntan hacia los trabajadores de Santa Rosa (enemigos de Morales) que consumió 78 de las pequeñas casas de madera suministradas por la compañía a los trabajadores, de entre todos los elementos que contribuyeron a la tragedia de Río Blanco, hay que tomar en cuenta la enemistad existente entre las facciones de Morales y Ramírez, muchos prisioneros fueron tomados ese primer día y fueron encerrados en pequeñas celdas sin agua ni alimentos, otros se fueron hacia los cerros que flanquean el valle de Orizaba o huyeron del estado llevándose a sus familias, el cónsul estadounidense de Veracruz señala que los que huyeron al cerro fueron perseguidos por soldados y algunos ejecutados en forma sumaria, no hay listas oficiales de esas muertes pero hubo quien mencionaba, que los zopilotes volaban por encima de los cadáveres insepultos en los cerros.²²¹ (Díaz a Martínez, 7 de enero de 1907) A la mañana siguiente muy temprano, llegaron en el tren de la ciudad de México tropas federales del 24° batallón al mando del coronel Francisco Ruíz, antiguo jefe de la policía del Distrito Federal y ex jefe político de Celaya, quien venía acompañado del general Martínez con ordenes de suspender a Herrera, quien había sido acusado de por varios empresarios de alentar la violencia de los trabajadores por su blandura con ellos, en un intercambio de telegramas

²²¹ Díaz a Martínez, 7 de enero de 1907, CGPD, 66: 114.

cifrados y ante las presiones de los industriales, Díaz ordena al gobernador Dehesa que suspenda Herrera ya que: su carácter benévolo no es a propósito para providencias enérgicas, como las que se necesitan para apaciguar el escándalo a efecto de que no se repita, el gobernador Dehesa intentó defender a Herrera (consciente de su fallo con Herrera), pero el presidente ni se inmuto y tuvo que remplazarlo por el coronel Ruíz.

La mañana del miércoles ante cientos de trabajadores que esperaban entrar a sus puestos, 6 prisioneros fueron fusilados por los soldados frente a las ruinas calcinadas de las tiendas, ante la mirada atónita de sus compañeros, históricamente la responsabilidad por las ejecuciones recae en Porfirio Díaz, en este punto muchas evidencias son clara aunque no totalmente concluyentes, ya había advertido Díaz cuando remplazo a Herrera por Ruíz de la necesidad de tomar medidas enérgicas (más no transgredir la ley) para evitar la repetición que dejó una encolerizada furia obrera, un informe preliminar enviado al presidente el martes 8 donde el general Martínez le dice que se encuentran bajo su custodia: Principales instigadores y autores de los crímenes cometidos ayer y quienes incuestionablemente merecen un ejemplar castigo; la historia parece consistente no sólo con los sucesos que siguieron, sino con la política represiva en lo general del aparato porfirista, ante las presiones de los industriales (y ahora la poca fiabilidad ante las versiones del GCOL) Díaz finalmente estaba dispuesto a dar una lección a los revoltosos y eligió al general Martínez porque era enemigo político del gobernador Dehesa, enemistad que databa de cuando fue jefe militar de la zona de Veracruz y aspirante a la gubernatura, pero no quería llegar a gobernador siendo señalado como el autor de la matanza, entonces Martínez pidió instrucciones por escrito al presidente pero éste prefirió enviar junto con el general a un emisario personal para que realizara la tarea, el gobernador por su parte se dio cuenta de lo que implicaba el cambio de Herrera por Ruiz y trató de resistirse a los deseos del presidente pero después de un intercambio rápido y cortante de telegramas, Dehesa tuvo que ceder ante el presidente y dar su anuencia para que se hiciera el cambio.²²² (Carlos Herrera a Dehesa, 12 de

enero de 1907) Junto con la ejecución de los trabajadores hay una historia que debe ser reexaminada, Carlos Herrera acusó públicamente a los rurales destacados en Río Blanco de no haber cumplido con su deber, que era sólo impedir que los obreros asaltaran la tienda de

²²² Carlos Herrera a Dehesa en El Periódico Oficial del Estado de Veracruz-Llave 25 (12 de enero de 1907).

la compañía, los rurales estaban presentes cuando la tienda fue saqueada, quemada y no intervinieron para impedir el incendio, el teniente Gabriel Arroyo al mando de los rurales respondió afirmando que tenían instrucciones de no disparar sobre los obreros y que cumplieron con su deber al impedir el incendio de la fábrica, algunos periódicos afirmaron que los rurales habían sido fusilados por cobardía, pero la versión fue negada por El Imparcial que entrevistó a Arroyo luego de la supuesta ejecución, de cualquier forma esta historia era aún mencionada años después y dada la imagen que tenían los rurales a finales del Porfiriato, es una ironía que posiblemente figuren al lado de los mártires de Río Blanco.

Aunque en realidad su fin no fue tan severo, después de ordenar la investigación de esos hechos Díaz ordenó la libertad de todos los miembros del escuadrón de rurales, excepto el teniente Arroyo quien fue turnado a las autoridades militares de Veracruz para su investigación, no se sabe que pasó con él pero la entrevista de finales de febrero atestigua que no fue fusilado, por otro lado no se sabe con certeza cuantos trabajadores fueron asesinados o capturados en las montañas por la policía o el ejército y luego fusilados los arrestados como afirman algunas fuentes, lo más probable es que hayan sido muertos conservadoramente hablando alrededor de 30 personas, incluyendo a los ejecutados los días 7 y 9, pero el número de muertos pudo ser mayor, la creencia popular sostiene que decenas de personas fueron muertas a manos del ejército y la policía, un estudio revisionista sobre el Porfiriato de Jorge Fernando Iturrubarría sostiene que hubo 140 muertos; en La huelga de Río Blanco el profesor Gonzáles Navarro menciona una estimación de la época de 150 obreros muertos y 25 soldados, es irónico que la extendida creencia que hubo centenares de muertos haya surgido de la propia censura gubernamental, algunos periódicos mexicanos como El País se atrevieron a publicar sobre lo que pasaba en Río Blanco, mencionaron que hubo cerca de 200 trabajadores ejecutados en forma sumaria aunque luego redujo su número, El Diario menciona que habían muerto 30 en la refriega y 80 habían sido fusilados por los soldados, el corresponsal del periódico describe una macabra escena en la que furgones del ferrocarril pasaron por Orizaba cargados de cadáveres, presumiblemente rumbo a Veracruz para ser arrojados al mar.

²²³ Solamente 2 diarios de la Ciudad de México se atrevieron a imprimir los detalles de las ejecuciones, El Diario del 12 de enero y El Tiempo del siguiente día. También fue puesto en primera plana en el New York Times, del 13 de enero de 1907.

La serie de artículos de Peña Samaniego menciona un documento, supuestamente un comunicado entre el general Martínez y el presidente Díaz, donde se dice que más de 300 agitadores han sido asesinados, sin embargo este documento no pudo ser encontrado en El Imparcial ni en el Diario Oficial las 2 fuentes citadas por Peña, aunque es poco probable que el gobierno hubiera publicado un documento tan comprometedor, 300 obreros habrían sido considerados por la opinión pública como un puro y simple asesinato masivo, por la información revisada y el desarrollo mismo de los acontecimientos, en esta investigación se considera que entre los obreros asesinados y fusilados en Orizaba, arrestados que fueron enviados a Quintana Roo y la gente que huyo del estado, se estima una cantidad alrededor de 600 obreros, sin embargo no se pretende aquí hablar de un zarismo porfiriano, se trata más que nada de darle una coherencia histórica y objetiva a los hechos, sin llegar a los extremismos que se tienen actualmente contra el Porfiriato, pero principalmente contra la imagen de Porfirio Díaz, en el proceso judicial que siguió, fueron acusados 225 individuos de incitación a la violencia y saqueo a las tiendas de la compañía, sin duda el numero de victimas también puede variar por aquellos sentenciados, que fueron enviados a los insalubres campos de trabajos forzados en Quintana Roo; el historiador de forma consciente trata de recrear el pasado en su mente, con sus propios fines y pensando su propio tiempo, pero sin duda los acontecimiento pertenecen a aquellos que los vivieron y sufrieron, la huelga de Río Blanco y la de Cananea son símbolos del nacionalismo de los trabajadores, de su lucha por la justicia social y la independencia de la nación, para aquellos que vivieron o sintieron su impacto la huelga de Río Blanco tuvo un efecto diferente, la ilusión de una era murió con el shock de Río Blanco y el reconocimiento de ese cambio, puede verse en como los mexicanos de todas las clases y de todas las tendencias, se prepararon para el futuro después de esos días, desde sus diferente perspectivas ellos no se mostraron menos determinados, para retener lo que ya poseían ni decididos a obtener lo que no podían, pero a partir de ese momento pocos hombres hablaron de un progreso, que en otras sociedades había costado un precio tan alto como por ejemplo, las profundas divisiones de clase y el amargo descontento de los hombres que trabajaban en las fábricas y las minas.²²⁴ (Prida, 1935)

²²⁴ Prida, Ramón., Los sucesos de Río Blanco en enero de 1907, Suplemento al Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, pp. 94-97, 1935.

4.3. Virajes de una consolidación: Creelman-Díaz

Durante marzo de 1908, por un arreglo previo el señor James Creelman fue recibido en el Castillo de Chapultepec y tuvo oportunidades extraordinarias de conversar con el presidente Díaz y obtener con gran precisión el dramático e impresionante contraste entre su severo, autocrático gobierno y su alentador tributo a la idea democrática, a través del señor Creelman el presidente anunciaba su irrevocable decisión de retirarse del poder y predice un pacífico futuro para México bajo instituciones libres, esta era entonces la historia del hombre que había consolidado la nación, el reportero se limita a entrevistar al presidente Porfirio Díaz pero a la vez cuestiona algunos aspectos del Porfiriato, mismos a los que el presidente responde con gran habilidad, pero al vez consciente de que hechos como los de Cananea y Río Blanco, aun no le han pasado la factura que en ese momento le espera, durante la entrevista se hicieron notar las diversas cualidades de la habilidad política del presidente, más no así su apertura total para hablar de temas que tenían que ver con los defectos de su régimen y los que el mismo aparato gubernamental, estuvo manteniendo en la censura interna o bien de la ineficacia de los funcionarios estatales del periodo, así como de los industriales que en su momento aplicaron medidas extremas con suma brutalidad; fue ahí desde la altura del Castillo de Chapultepec, el presidente Díaz contemplaba la venerable capital de su país, extendida sobre una vasta planicie circundada por un anillo de montañas que se elevan magníficas, Creelman que había viajado casi 4000 millas desde Nueva York para ver al guía y héroe del México moderno, al líder inescrutable en cuyas venas corre mezclada la sangre de los antiguos mixtecos y la de los conquistadores españoles, admiraba entonces aquella figura esbelta y erguida: el rostro imperioso, fuerte, marcial, pero sensitivo, semblanza que está más allá de lo que se puede expresar con palabras y sin otra cosa que no sean más que los hechos, una frente alta y amplia llega oblicuamente hasta el cabello blanco y rizado, sobre los ojos café oscuro de una mirada sagaz que según Creelman penetraban el alma, suavizados a veces por inexpresable bondad y lanzando otras veces rápidas miradas soslayadas, de reojo ojos terribles, amenazadores, amables, poderosos, voluntariosos, una nariz recta, ancha, fuerte y algo carnosa, cuyas curvadas aletas se elevaban y dilataban con la menor emoción.²²⁵ (Anderson, 1974) Grandes

²²⁵ Anderson, Rodney., Mexican workers and the politics of the revolution, 1906-1911, en *The Hispanical American Review*, 1974.

mandíbulas viriles que bajan de largas orejas finas, delgadas, pegadas al cráneo, la formidable barba cuadrada y desafiante, la boca amplia y firme sombreada por el blanco bigote, el cuello corto y musculoso, los hombros anchos, el pecho profundo, un porte tenso y rígido que proporciona una gran distinción a la personalidad, sugiriendo poder y dignidad, así era Porfirio Díaz a los 78 años de edad, como lo veía Creelman al momento hace unas cuantas semanas en el mismo lugar en donde hace 40 años, se sostuvo con su ejército sitiador de la ciudad de México mientras el joven emperador Maximiliano era ejecutado en Querétaro, atrás de las azules montañas del norte, esperando con el ceño fruncido el emocionante final de la última intervención monárquica europea en las repúblicas de América.

Decía el reportero que era ese algo, intenso y magnético en los ojos oscuros, abiertos, sin miedo y el sentido de nervioso desafío en las sensitivas aletas de la nariz, lo que parece conectar al hombre con la inmensidad del paisaje como una fuerza elemental, que no había figura en todo el mundo, ni más romántica ni más heroica, ni que más intensamente sea vigilada por amigos y enemigos de la democracia, que este soldado hombre de estado, cuya aventurera juventud hace palidecer las páginas de Dumas y cuya mano de hierro ha convertido las masas guerreras, ignorantes, supersticiosas y empobrecidas de México, oprimidas por siglos de crueldad y avaricia española, en una fuerte, pacífica y equilibrada nación que paga sus deudas y progresa; Díaz había gobernado la República Mexicana por 27 años con tal energía, que las elecciones se habían convertido en meras formalidades, con toda facilidad podría haberse coronado, aún hoy en la cumbre de su carrera este hombre asombroso prominente figura del hemisferio americano e indescifrable misterio para los estudiosos de los gobiernos humanos, anuncia que insistía en retirarse de la presidencia al final de su presente periodo, de manera que podrá velar porque su sucesor quede pacíficamente establecido y que con su ayuda, el pueblo de la República Mexicana pueda mostrar al mundo que ha entrado, a la más completa y última fase en el uso de sus derechos y libertades, que la nación está superando la ignorancia y la pasión revolucionaria, que es capaz de cambiar y elegir presidente sin flaquear y sin guerras.²²⁶ (Guerra, 1988)

²²⁶ Guerra, François Xavier., Del Antiguo Régimen a la Revolución, México, FCE, 2 vols, 1988.

Era verdaderamente increíble salir de la congestionada Wall Street, de sus ansias económicas y hallarse en el transcurso de la misma semana en las rocas de Chapultepec, rodeado de una belleza casi irreal en su grandiosidad, al lado de aquel a quien se considera que ha cambiado una república en una autocracia, por la absoluta conjunción de carácter y valor, al oírlo hablar de la democracia como la esperanza de salvación de la humanidad, este es el momento en que el alma norteamericana teme y se estremece a la sola idea de tener un mismo presidente por tres periodos electorales consecutivos, que a la vez incorpore a la alta competencia mundial a un país que era considerado ejemplo de barbarie, el presidente contemplaba la majestuosa escena llena de luz, a los pies del antiguo castillo y se retiró sonriendo, rozó al pasar una cortina de flores escarlata y la enredadera de geranios rosa vivo, mientras se dirigía a lo largo de la terraza al jardín interior, en donde una fuente brotaba entre palmas y flores, salpicando con agua de este manantial en el cual Moctezuma solía beber, bajo los recios cipreses que de antiguo yerguen sus ramas sobre la roca en que finalmente se detuvieron; empezando afirmaba Creelman que: Es un error suponer que el futuro de la democracia en México ha sido puesto en peligro por la prolongada permanencia en el poder de un solo presidente (dijo en voz baja), replico Díaz entonces: Puedo con toda sinceridad decir que el servicio no ha corrompido mis ideales políticos y creo que la democracia es el único justo principio del gobierno, aun cuando llevarla al terreno de la práctica sea posible sólo en pueblos altamente desarrollados, calló un momento la recia figura, y los oscuros ojos contemplaron el gran valle en donde el Popocatepetl cubierto de nieve, levanta su cono volcánico de cerca de 18,000 pies entre las nubes y junto a los blancos cráteres del Ixta, una tierra de volcanes muertos, los humanos y los geológicos, complemento diciendo: Puedo dejar la presidencia de México sin ningún remordimiento, pero lo que no puedo hacer...es dejar de servir a este país mientras viva, añadió al final del asunto, haciendo ver que por ningún motivo iba a dejar que el vecino del norte le impusiera el candidato y a la vez, que México en un periodo de 3-5 años estaría incorporándose a la alta competencia, de la economía mundial, recio pero a la vez determinado perfilaba a Limantour o Ramón Corral.²²⁷ (Valadés, 1979)

²²⁷ Valadés, José C., Sobre los orígenes del movimiento obrero, México, CEHSMO, 1979.

El sol daba con fuerza en la cara del presidente, pero sus ojos no se cerraron resistiendo así a la dura prueba, el paisaje verde, la ciudad humeante, el tumulto azul de las montañas, el tenue aire perfumado, parecían conmoverlo y sus mejillas se coloreaban, mientras con las manos cruzadas atrás mantenía la cabeza erguida, las aletas de la nariz se ensanchaban mientras preguntaba Creelman: ¿Sabe usted que en Estados Unidos tenemos graves problemas por la elección del mismo presidente por más de tres periodos?, particularmente sonrió y después con gravedad sacudió la cabeza asintiendo mientras se mordía los labios, es difícil describir el gesto de concentrado interés que repentinamente adquirió su fuerte fisonomía inteligente: Sí, Sí lo sé (repuso Díaz), es un sentimiento natural en los pueblos democráticos el que sus dirigentes deban ser cambiados, estoy de acuerdo con este sentimiento, difícil era pensar que se estaba escuchando al soldado que había dirigido una república sin interrupción durante 5 lustros, con una autoridad personal que es desconocida para la mayoría de los reyes, sin embargo habló de un modo sencillo y convincente, como lo haría aquel cuyo lugar alto y seguro, está más allá de la necesidad de ser hipócrita cuando añadía que: Existe la certeza absoluta de que cuando un hombre ha ocupado por mucho tiempo un puesto destacado, empieza a verlo como suyo y está bien que los pueblos libres, se guarden de las tendencias perniciosas de la ambición individual; sin embargo las teorías abstractas de la democracia y la efectiva aplicación práctica, son a veces por su propia naturaleza diferentes, esto es cuando se busca más la substancia que la mera forma, reponía con más sutileza el oriundo de Oaxaca: No veo realmente una buena razón por la cual, el presidente Roosevelt no deba ser reelegido si la mayoría del pueblo americano quiere que continúe en la presidencia, creo que él ha pensado más en su país que en él mismo, ha hecho y sigue haciendo una gran labor por los Estados Unidos, una labor que redundará ya sea que se reelija o no, en que pase a la Historia como uno de los grandes presidentes.²²⁸ (Vázquez y Meyer, 1982) Veo los monopolios como un gran poder verdadero en los Estados Unidos y el presidente Roosevelt ha tenido el patriotismo y el valor de desafiarlos, la humanidad entiende el significado de su actitud y su proyección en el futuro, se yergue frente al mundo como un hombre cuyas victorias han sido victorias en el orden moral, y hablando más del asunto decía: A mi juicio la lucha por restringir la fuerza de los

²²⁸ Vázquez Zoraida, Josefina y Lorenzo Meyer, México frente a Estados Unidos, un ensayo histórico, 1776-1980, México, El Colegio de México, 1982.

monopolios y evitar que opriman al pueblo de los Estados Unidos, marca uno de los más significativos e importantes periodos en vuestra historia, el señor Roosevelt ha hecho frente a la crisis como todo un gran hombre. No hay duda de que es un hombre puro, un hombre fuerte, un patriota que ama a su país y lo comprende, ese temor de los norteamericanos por un tercer periodo con él al frente del gobierno me parece a mí completamente injustificado, no puede haber en modo alguno, cuestión de principio en este asunto, si la gran mayoría del pueblo de los Estados Unidos aprueba su política y desea que continúe su obra, este es el punto real y vital: el hecho de que una mayoría del pueblo lo necesita y reclama que sea él precisamente quien continúe en el poder. Aquí en México nos hemos hallado en diferentes condiciones, recibí este gobierno de manos de un ejército victorioso, en un momento en que el país estaba dividido y el pueblo impreparado para ejercer los supremos principios del gobierno democrática, arrojar de repente a las masas la responsabilidad total del gobierno, habría producido resultados que podían haber desacreditado totalmente la causa del gobierno libre, sin embargo a pesar de que yo obtuve el poder principalmente por el ejército, tuvo lugar una elección tan pronto que fue posible y ya entonces mi autoridad emanó del pueblo; he tratado de dejar la presidencia en muchas y muy diversas ocasiones, pero pesa demasiado y he tenido que permanecer en ella por la propia salud del pueblo que ha confiado en mí, el hecho de que los valores mexicanos bajaran bruscamente 11 puntos durante los días que la enfermedad me obligó a recluirme en Cuernavaca, indica la clase de evidencia que me indujo a sobreponerme a mi inclinación personal de retirarme a la vida privada, rematando así el Presidente su compromiso por concluir la obra.²²⁹ (Torres Gaytán, 1997)

Podría pensarse que recordaba los momentos más duros y apremiantes de su campaña política, o tal vez fueron las huellas que había dejado antes la Batalla de Tecuac: Hemos preservado la forma republicana y democrática de gobierno, hemos defendido y guardado intacta la teoría...sin embargo, hemos también adoptado una política patriarcal en la actual administración de los asuntos de la nación, guiando y restringiendo las tendencias populares, con fe ciega en la idea de que una paz forzosa permitiría la educación, que la industria y el comercio se desarrollarían y fueran todos los elementos de estabilización y unidad entre gente de natural inteligente, afectuoso y dócil, recalca en este punto: He

²²⁹ Torres Gaytán, Ricardo., Un siglo de devaluaciones del peso mexicano, México, Siglo XXI, 1997.

esperado pacientemente porque llegue el día en que el pueblo de la República Mexicana, esté preparado para escoger y cambiar sus gobernantes en cada elección, sin peligro de revoluciones armadas, sin lesionar el crédito nacional y sin interferir con el progreso del país, creo que finalmente ese día ha llegado, nuevamente la marcial figura se volvió hacia la gloriosa escena extendida entre las montañas, donde era fácil observar que el presidente estaba profundamente conmovido, el recio rostro se había vuelto sensitivo como el de un niño y los oscuros ojos se habían humedecido: Es una creencia extendida la de que es imposible para las instituciones verdaderamente democráticas, nacer y subsistir en un país que no tiene clase media, sugirió Creelman, el Presidente Díaz se volvió hacia él, le clavó una mirada penetrante y movió la cabeza para responder: Es verdad (dijo Díaz), México tiene hoy una clase media, pero no la tenía antes...la clase media es aquí como en todas partes, el elemento activo de la sociedad. Los ricos están demasiado preocupados por sus mismas riquezas y dignidades para que puedan ser de alguna utilidad inmediata en el progreso y en el bienestar general, sus hijos en honor a la verdad no tratan de mejorar su educación o su carácter, pero por otra parte los pobres son a su vez tan ignorantes que no tienen poder alguno, es por esto que en la clase media, emergida en gran parte de la pobre pero asimismo en alguna forma de la rica, la clase media que es activa, trabajadora, que a cada paso se mejora y en la que una democracia debe confiar y descansar para su progreso, es a la que principalmente atañe la política y el mejoramiento general, complementaba su comentario diciendo: Antiguamente no teníamos una verdadera clase media en México, porque las conciencias y las energías del pueblo estaban completamente absorbidas por la política y la guerra, la tiranía española y el mal gobierno habían desorganizado a la sociedad, las actividades productivas de la nación habían sido abandonadas en las luchas sucesivas, existía una confusión general, no había garantías para la vida o la propiedad y es lógico que una clase media no podía aparecer en estas circunstancias.²³⁰ (Estadísticas económicas del Porfiriato, 1906-1907)

Interrumpía nuevamente Creelman: General Díaz, usted ha tenido una experiencia sin precedentes en la historia de las repúblicas, durante 30 años los destinos de este país han

²³⁰ Estadísticas económicas del Porfiriato. Fuerza de trabajo y actividad económica por sectores. El Colegio de México, México, pp. 108, 110 y 112 (cifras para 1906-1907), 1960.

estado en sus manos para moldearlos a su gusto, pero los hombres mueren y las naciones continúan viviendo, ¿Cree usted que México puede seguir su existencia pacífica como república?, ¿Está usted absolutamente seguro de que el futuro del país está asegurado bajo instituciones libres?, si el viaje desde Nueva York fue valioso por todos conceptos, más lo fue por poder ver la expresión de la cara del héroe en ese momento: Fuerza, patriotismo, belicosidad y don profético aparecieron y brillaron de pronto en sus ojos oscuros, cuando replico: El futuro de México está asegurado (dijo con voz clara y firme), mucho me temo que los principios de la democracia no han sido plantados profundamente en nuestro pueblo, pero la nación ha crecido y ama la libertad, nuestra mayor dificultad la ha constituido el hecho de que el pueblo no se preocupa lo bastante acerca de los asuntos públicos como para formar una democracia, el mexicano por regla general piensa mucho en sus propios derechos y está siempre dispuesto a asegurarlos, pero no piensa mucho en los derechos de los demás. Piensa en sus propios privilegios pero no en sus deberes, la base de un gobierno democrático la constituye el poder de controlarse y hacerlo le es dado solamente a aquellos quienes conocen los derechos de sus vecinos, los naturales que son más de la mitad de nuestra población, se ocupan poco de la política...están acostumbrados a guiarse por aquellos que poseen autoridad en vez de pensar por sí mismos, es esta una tendencia que heredaron de los españoles, quienes les enseñaron a abstenerse de intervenir en los asuntos públicos y a confiar ciegamente en que el gobierno los guíe, sin embargo yo creo firmemente que los principios de la democracia han crecido y seguirán creciendo en México, afirmo el oaxaqueño.²³¹ (Lomnitz, 2007)

Entonces volvía a responder Creelman: Pero señor Presidente, usted no tiene partido opositor en la República, ¿Cómo podrán florecer las instituciones libres cuando no hay oposición que pueda vigilar la mayoría o el partido del gobierno?, con cierta calma respondió Díaz: Es verdad que no hay partido opositor, tengo tantos amigos en la República que mis enemigos no parecen estar muy dispuestos a identificarse con una tan insignificante minoría, aprecio en lo que vale la bondad de mis amigos y la confianza que en mí deposita mi patria, pero esta absoluta confianza impone responsabilidades y deberes

²³¹ Lomnitz, Claudio, "The Transnational Production of a Dystopic Nation: Chronotopes from Late Porfirian Mexico", trabajo presentado en la conferencia "Land, Politics, and Revolution: A Conference in Honor of Friedrich Katz", Universidad de Chicago, septiembre 28- 29, 2007.

que me fatigan cada día más, no importa lo que al respecto digan mis amigos y partidarios, me retiraré cuando termine el presente periodo y no volveré a gobernar otra vez, para entonces tendré ya ochenta años, el país ha confiado en mí como ya dije y ha sido generoso conmigo, mis amigos han alabado mis méritos y pasado por alto mis defectos, pero pudiera ser que no trataran tan generosamente a mi sucesor y que éste llegara a necesitar mi consejo y apoyo, es por esto que deseo estar todavía vivo cuando él asuma el cargo y poder así ayudarlo; cruzó los brazos sobre el ancho pecho y habló con gran énfasis: Doy la bienvenida a cualquier partido opositor en la República Mexicana (dijo), si aparece lo consideraré como una bendición no como un mal y si llegara a hacerse fuerte no para explotar sino para gobernar, lo sostendré y aconsejaré y me olvidaré de mí mismo en la victoriosa inauguración de un gobierno completamente democrático en mi país, es para mí bastante recompensa ver a México elevarse y sobresalir entre las naciones pacíficas y útiles, no tengo deseos de continuar en la presidencia, si ya esta nación está lista para una vida de libertad definitiva, a los 77 años estoy satisfecho con mi buena salud y esto es algo que no pueden crear ni la ley ni la fuerza, yo personalmente no me cambiaría por el rey americano del petróleo y sus millones.²³² (Blanquel, 1978) Su atezada piel, sus brillantes ojos y su paso elástico y ligero iban bien con el tono de sus palabras, para quien ha sufrido las privaciones de la guerra, el hambre, la cárcel y hoy se levanta a las 6 am en punto de la mañana para quedarse trabajando tarde por las noches hasta el máximo de sus fuerzas, la condición física del presidente Díaz (quien además era un gran cazador y sube la escalinata del palacio de 2 en 2 escalones) es casi increíble.

Posteriormente continuaba: El ferrocarril ha jugado un papel importante en la paz de México, cuando yo llegué a presidente había únicamente dos líneas pequeñas: 1 que conectaba la capital con Veracruz y la otra con Querétaro, hoy día tenemos más de 19,000 kilómetros de ferrocarriles, el servicio de correos que entonces teníamos era lento y deficiente transportado en coches de posta, y el que cubría la ruta entre la capital y Puebla era asaltado por facinerosos 2 o 3 veces en el mismo viaje, de tal manera que los últimos en atacarlo ya no encontraban que robar. Tenemos ahora un sistema eficiente, económico, seguro y rápido a través de todo el país y con más de doscientas oficinas postales, enviar un

²³² Blanquel, Eduardo, Setenta años de la entrevista Díaz-Creelman, Vuelta, núm. 17, pp. 28-33, abril 1978 .

telegrama en aquellos tiempos era cosa difícil, hoy tenemos más de 45,000 millas de líneas telegráficas operando; Decía también: Empezamos castigando el robo con pena de muerte y apresurando la ejecución de los culpables en las horas siguientes de haber sido aprehendidos y condenados, ordenamos que donde quiera que los cables telegráficos fueran cortados y el jefe del distrito no lograra capturar al criminal, él debería sufrir el castigo y en el caso de que el corte ocurriera en una plantación, el propietario por no haber tomarlo medidas preventivas, debería ser colgado en el poste de telégrafo más cercano, no olvide usted que éstas eran órdenes militares. Éramos duros...algunas veces hasta la crueldad, pero todo esto era necesario para la vida y el progreso de la nación, si hubo crueldad los resultados la han justificado con creces, las aletas de su nariz se dilataron y temblaron, su boca era una línea recta: Fue mejor derramar un poco de sangre, para que mucha sangre se salvara, la que se derramó era sangre mala, la que se salvó era buena. La paz era necesaria, aun cuando fuese una paz forzada para que la nación tuviera tiempo de pensar y actuar, la educación y la industria han llevado adelante la tarea emprendida por el ejército.

Después pregunto Creelman: ¿Y cuál es, en su opinión, la fuerza más grande para mantener la paz, el ejército o la escuela?, ahí la cara del soldado enrojeció levemente, la espléndida cabeza blanca se irguió aún más y Díaz respondía: ¿Habla usted del presente?, Sí., aseguro Creelman y replico el presidente: La escuela, no cabe la menor duda acerca de ello, quiero ver la educación difundida por todo el país llevada por el gobierno nacional, espero verlo antes de morir, es importante para los ciudadanos de una república el recibir todos la misma instrucción, de modo que sus ideales y sus métodos puedan armonizar y se intensifique así la unidad nacional, cuando los hombres leen las mismas cosas y piensan lo mismo, están más dispuestos a actuar de común acuerdo, ahí cuestiono Creelman: ¿Y cree usted que la vasta población indígena de México es capaz de un gran desarrollo? a lo que respondió Don Porfirio: Sí lo creo, los naturales son amables y agradecidos, todos menos los yaquis y algunas tribus mayas, tienen tradiciones de una antigua civilización propia, se les encuentra a menudo entre los abogados, ingenieros, doctores, oficiales del ejército y otros profesionales.²³³ (Creelman 1908 y 1911) Sobre la ciudad flotaba el humo de las numerosas

²³³ Creelman, James, President Díaz, Hero of the Americas, Pearson's Magazine, vol. 19, núm. 3 (marzo 1908), pp. 231-277. James, Díaz, Master of Mexico, Nueva York, Londres, D. Appleton and Company, 1911.

fábricas, cuando afirmo Creelman: Es mejor que el humo de los cañones, ¡Sí! (le contestó Díaz), pero hay sin embargo tiempos en los que el humo del cañón no es una cosa tan mala, los trabajadores pobres de mi país se han levantado para sostenerme y no olvidaré nunca lo que mis compañeros de armas y sus hijos han sido para mí en mis numerosas horas críticas, había lágrimas en los ojos del veterano; eso (dijo Creelman señalando una plaza de toros moderna cercana al castillo) es la única institución española que sobrevive todavía en este paisaje, a lo que Díaz repuso: Usted no ha visto nuestros empeños. España nos los trajo, al igual que las plazas de toros, cuestiono Creelman nuevamente: ¿Existe una base verdadera para el Movimiento Panamericano?, ¿Existe una idea netamente americana que pueda unir los pueblos de este hemisferio y que los ate y distinga del resto del mundo?, el presidente oyó la pregunta y sonrió, hacía sólo unas cuantas semanas que el secretario de Estado norteamericano había sido huésped de México, alojado y tratado en el Castillo de Chapultepec a cuerpo de rey, mientras la colina a los pies del Castillo se había convertido en un jardín de cuento de hadas y toda la nación, desde el presidente hasta el último trabajador se esforzó por demostrar que de todas las repúblicas americanas, que el ilustre huésped había visitado ninguna podía igualar a la tierra de Moctezuma, en la magnificencia de su bienvenida: Existe un sentimiento americano y va tomando incremento (dijo el presidente), pero es inútil negar un instintivo sentimiento de desconfianza, un miedo de absorción territorial, que interfiere con la más estrecha unión de las repúblicas americanas. Así como los guatemaltecos y otros pueblos de América Central parecen temer una absorción ejercida en ellos por México, así hay mexicanos que sienten el temor de la ejercida por los Estados Unidos, personalmente yo no comparto este miedo, tengo plena confianza en las intenciones del Gobierno norteamericano aun cuando (de repente parpadeó rápidamente) los sentimientos populares cambian, cambian los gobiernos y no podemos predecir lo que traerá el futuro.²³⁴ (Kuntz Ficker, 1995)

Aseguraba Díaz que: El trabajo realizado por el Departamento de Repúblicas Americanas en Washington es favorable y tiene un gran campo de acción, merece un apoyo sincero y fuerte, todo lo que se necesita es que los pueblos de las naciones americanas se conozcan

²³⁴ Kuntz Ficker, Sandra., ¿Mercado interno o vinculación con el exterior?: El papel de los ferrocarriles en la ceremonia del porfiriato, México, en Historia Mexicana, núm. 45, El Colegio México (COLMEX), 1995.

mejor entre sí y el Departamento de Repúblicas está haciendo una gran labor en este sentido, hablaba con marcada confianza en la utilidad interamericana del Departamento, bajo la supervisión de su Director el señor Barrett: Es de suma importancia que los líderes del hemisferio se visiten unos a otros en sus respectivos países, la visita a México del secretario Root y las palabras que aquí dijo han sido fructíferas, los grupos ignorantes del pueblo de México habían sido llevados a pensar, que sus enemigos vivían al otro lado de la frontera norte del país. Pero una vez que han visto a un distinguido estadista y funcionario del gabinete, como lo es Mr. Root hospedado en México y una vez que han escuchado y aprendido las palabras de amistad y respeto que él dijo, no pueden ser engañados de nueva cuenta, dejad a los dirigentes de las Américas frecuentarse más y la idea panamericana crecerá cada vez con más fuerza, mientras que las repúblicas aprenden que no tienen nada que temer una de otra y sí mucho que esperar de sus relaciones; ¿Y la Doctrina Monroe? pregunto Creelman a lo que Díaz repuso: Limitada a un propósito particular, la Doctrina Monroe merece y recibirá el apoyo de todas las repúblicas americanas, pero como un vago clamor general de poderío por parte de los Estados Unidos, pretensión que se asocia fácilmente con la intervención armada en Cuba, es causa de profundas sospechas.²³⁵

Estadísticas sociales del Porfiriato, 1956) No hay ninguna razón de peso por la cual la Doctrina Monroe, no deba ser una doctrina general de América más que una simple política nacional de los Estados Unidos, las naciones de América debieran poder unirse entre ellas para la mutua defensa y cada nación estar acorde en suministrar su parte de recursos en caso de guerra, aún más debieran establecerse penas para aquellos países que no cumplieran con las obligaciones que el tratado impusiera, una Doctrina Monroe así haría a cada nación sentir que su respeto propio y su soberanía y dignidad no quedaban comprometidas y aseguraría a las repúblicas americanas contra invasiones de tipo monárquico o conquistas.

Nuevamente pregunto Creelman: ¿Cómo repercute en usted a esta distancia, la actual tendencia de un sentimiento nacionalista en los Estados Unidos, señor presidente? Como guía del pueblo mexicano, nos ha estudiado usted por más de 30 años, qué fuerte parecía, qué franco, sencillo y sano mientras bajo la luz del sol permanecía firme, ahí en ese suelo en donde nació la civilización del Nuevo Mundo, el cuyo brazo infantil era aún demasiado

²³⁵ Estadísticas sociales del Porfiriato, 1877-1910 (ed. Moisés González Navarro), México, 1956.

débil para defender a México, cuando fue despojado de la mitad de su territorio por bayonetas americanas, él que desde ese aciago día ha hollado cincuenta campos de batalla y ha defendido a su país contra todo enemigo, repuso Díaz: El pueblo de los Estados Unidos se distingue por su espíritu público (dijo), tiene un amor especial a la patria. He conocido miles de norteamericanos cada año y he hallado por regla general que son trabajadores, inteligentes y hombres de gran energía de carácter, pero su principal característica es ese amor patrio, en mi opinión en caso de guerra este espíritu se convierte en un espíritu militar, al tomar las Filipinas y otras colonias, han puesto su bandera muy lejos de sus costas, eso significa que tienen ustedes una gran marina. No abrigo la menor duda de que si el presidente Roosevelt permanece en su puesto por otros 4 años, la marina norteamericana igualará en fuerza a la marina británica, entonces Creelman aseguro: "Pero señor Presidente, Cuba será devuelta a su gente y en los Estados Unidos está claramente entendido que el pueblo de las Filipinas recibirá su independencia política y territorial tan pronto como esté listo para gobernarse solo; escuchando gravemente y sin expresión en el rostro, miró allá lejos hacia los nevados volcanes detrás de los cuales la escena sangrienta de la lucha, en que él aplastó el poder de Europa en los acontecimientos de México e hizo del imperialismo una palabra despreciada de sus coterráneos, entonces aseguro: Cuando Estados Unidos les dé la independencia a Cuba y a las Filipinas (dijo en voz baja, ligeramente afectada por la emoción), tomará el lugar que le corresponde a la cabeza de las naciones y toda la desconfianza y todo el miedo desaparecerán para siempre de las repúblicas americanas."

²³⁶ (Limantour, 1965)

Es de todo punto imposible transmitir la gravedad y vehemencia con que habló el presidente, el presidente aseguraba: Mientras ustedes conserven las Filipinas, se verán obligados a mantener no sólo una gran marina, sino también un ejército que crecerá cada vez más, aventuro Creelman: Estamos tratando de hacer que los maestros de escuela norteamericanos tomen el lugar de los soldados en las Filipinas, a lo que contra replico el presidente: Aprecio eso, pero yo me siento satisfecho con saber que al final, los filipinos saldrán ganando más que los norteamericanos y que mientras más pronto dejen ustedes sus posesiones en Asia, será mejor desde cualquier punto de vista, no importa qué tan

²³⁶ Limantour, José Y., Apuntes sobre mi vida pública, 1892-1911, México, 1965.

generosos puedan ustedes ser, la gente que gobiernen se sentirá siempre como un pueblo conquistado. Hubo una pausa, una bandada de palomas revoloteó alrededor del castillo, de la ciudad subía lejano, al tañer de las campanas de las iglesias: Los hombres son más o menos iguales en todo el mundo (continuó), las naciones son como los hombres, deben ser estudiadas y sus movimientos comprendidos, un gobierno justo es simplemente el conjunto de las ambiciones colectivas de un pueblo, expresadas prácticamente. Todo se reduce a un estudio de lo individual, es lo mismo en todos los países, el individuo que apoya a su gobierno en paz o en guerra tiene algún motivo personal, la ambición puede ser buena o mala, pero no es en el fondo más que una ambición personal, el principio de un gobierno verdadero es descubrir cuál es ese motivo y el gobernante nato debe buscar no para extinguir, sino para regular la ambición individual. Yo he tratado de seguir esta regla en mis relaciones con mis compatriotas, quienes son por naturaleza amables y afectuosos y que siguen con más frecuencia los dictados de su corazón que los de su cabeza, he tratado de descubrir qué es lo que el individuo quiere, aún de su adoración a Dios un hombre espera algo a cambio y ¿cómo un gobierno humano espera obtener algo más grande de su organización? Tuve en mi juventud duras experiencias que me enseñaron muchas cosas, cuando tuve a mis órdenes dos compañías de soldados, hubo un tiempo en el que por 6 meses no recibí de mi gobierno ni instrucciones, ni consejos, ni ayuda económica, tuve que ser yo mi propio gobierno y encontré entonces que los hombres eran iguales que hoy.²³⁷

(Estadísticas económicas, 1960) Creía en los principios democráticos como todavía ahora creo, a pesar de que las circunstancias me han obligado a tomar medidas severas para asegurar la paz y con ella el desarrollo, que deben preceder a un gobierno absolutamente libre, meras teorías políticas que por sí solas no crean una nación libre, la experiencia me ha convencido de que un gobierno progresista debe buscar premiar la ambición individual tanto como sea posible, pero debe poseer un extinguidor, para usarlo firme y sabiamente cuando la ambición individual arde demasiado para que siga conviniendo al bien común.

Cuestionaba más intensamente Creelman: ¿Y el problema de los monopolios, señor presidente?, ¿Cómo es que un país como México, rico en recursos naturales en espera de explotación, va a protegerse de la opresión de este tipo de alianzas entre la unión industrial

²³⁷ Estadísticas económicas del Porfiriato., México, Comercio Exterior (ed. por El Colegio de México), 1960.

y la riqueza, tal como han crecido en los Estados Unidos su más inmediato vecino? y simultáneamente respondió: Favorecemos y protegemos el capital y la energía del mundo entero en este país, tenemos un campo para inversionistas como quizás no se halle en ninguna otra parte, pero al mismo tiempo que somos justos y generosos con todos, vigilamos que ninguna empresa llegue a constituirse con detrimento de nuestro pueblo. Por ejemplo: pasamos una ley que previene que ningún propietario de yacimientos petrolíferos, tiene derecho a venderlos a ninguna otra persona sin previo consentimiento del gobierno, no quiero decir con esto que objetemos la explotación de nuestros campos petroleros por el rey americano, sino que estamos resueltos a que nuestros pozos no sean suprimidos para prevenir la competencia y mantener el precio del petróleo americano, hay siempre algunos puntos sobre los cuales los gobiernos no hablan, porque cada caso debe ser tratado de acuerdo con sus propios méritos, pero la República Mexicana usará toda su fuerza en preservar para su pueblo un justo reparto de sus riquezas, hemos mantenido el país en condiciones de libertad y de bonanza hasta hoy, y creo que podemos seguirlo manteniendo así en el futuro. Nuestra invitación a todos los inversionistas del mundo no está basada en vagas promesas, sino en el modo como los tratamos cuando vienen a nosotros.²³⁸ (Ceceña, 1975)

Interrogo el periodista al presidente Díaz acerca de esto mientras paseaban por la terraza del Castillo de Chapultepec, inclinó su blanca cabeza y levantándola nuevamente, fijó directamente sus oscuros ojos en los de Creelman: No admitimos que los sacerdotes voten ni les permitimos desempeñar puestos oficiales, tampoco permitimos que lleven vestimentas que lo distinguan como tales en público, ni permitimos procesiones en las calles (dijo), cuando hicimos esas leyes no estábamos luchando contra la religión, sino contra la idolatría. Pretendemos que el más humilde de los mexicanos quede libre del pasado, de manera que pueda comparecer sin miedo frente a cualquier ser humano, no soy hostil a la religión sino todo lo contrario, a pesar de las experiencias pasadas creo firmemente que no puede haber verdadero progreso nacional en ningún país, en ninguna época sin una verdadera religión.

Así era Porfirio Díaz, el hombre más destacado del hemisferio americano, todo lo que había hecho casi en solitario en pocos años para un pueblo degradado y desorganizado por la

²³⁸ Ceceña, José L., México en la órbita imperial. Las empresas transnacionales., México, 1975.

guerra, sin ley y con políticos de ópera cómica, es la gran inspiración del panamericanismo, la esperanza de las repúblicas hispanoamericanas, dondequiera que se le vea en el Castillo de Chapultepec, en su despacho del Palacio Nacional o en la exquisita sala de su sencilla casa en la ciudad, con su joven y bella esposa, rodeado de sus hijos y nietos por parte de su primera esposa, o rodeado de tropas con el pecho cubierto de las condecoraciones que le han conferido las grandes naciones, él es siempre el mismo: sencillo, conciso y lleno de la dignidad de su fuerza consciente; a pesar del férreo gobierno que le ha dado a México, a pesar de su prolongada permanencia en el poder, que ha hecho a la gente decir que ha convertido una república en una autocracia, es imposible no mirarlo a la cara cuando habla de los principios de la soberanía popular, sin creer que aún en ese momento tomaría las armas en persona y derramaría su sangre en defensa de ella, habían pasado solamente unas semanas que el secretario de Estado, Mr. Root, resumió la actitud del presidente al decir: Me ha parecido a mí, que de todos los hombres que hoy viven, el que más vale la pena ver es el general Porfirio Díaz de México.²³⁹ (Delorme, 1968) Porque aun considerando los rasgos aventureros, atrevidos e hidalgos de su carrera, cuando se considera el vasto programa de gobierno que su valor y sabiduría aunados a su carácter imperioso ha cumplido, cuando se considera su atrayente personalidad única, no hay ser viviente hoy día a quien quisiera yo ver con más interés que al presidente Díaz, si fuera poeta escribiría su elogio, si músico marchas triunfales, si fuera mexicano sentiría que una devota fidelidad de toda la vida, no pagaría todo lo que él ha hecho por el que sería mi país. Pero como no soy ni poeta, ni músico, ni mexicano...sino solamente un norteamericano que ama la justicia y la libertad y que espera ver su reino entre la humanidad progresar y fortalecerse, veo a Porfirio Díaz presidente de México, como uno de los grandes hombres que debe ser considerado modelo de heroísmo por el género humano.

Y ese fue el México de la industrialización textil, durante 78 años la nación vio pasar de todo en los distintos procesos presidenciales o sociales que la forjaron, no sin antes pasar por la política de las armas hacer valer ese derecho que otorga ser un estado-nación, hablamos entonces de un país que a base de imponer los proyectos industriales y

²³⁹ Delorme, Robert L., *The Political Basis of Economic Development: México, 1884-1911. A Case Study*, tesis, University of Minnesota, 1968.

económicos logro unificar las ideas, ideas antes dispersas por una política que para algunas opiniones parecía una comedia y para otras un desfase obvio ante la falta de conocimientos sobre el país que se iba a gobernar, México en si jamás logro un periodo de paz tan prolongado hasta que Porfirio Díaz llego a la presidencia, una paz que si no se impuso por la pacificación de las masas tuvo que hacerlo de manera imponente por la habilidad política de Díaz, en ese sentido Porfirio Díaz tuvo que buscar entre toda está marabunta de problemas un proyecto de estado-nación, que no había visto por lo menos una década completa en paz; las fatídicas presidencias antecesoras del Porfiriato, si no se vieron en problemas por la abundancia de políticas económicas tan rudimentarias y rutas comerciales inseguras, si tuvieron que lidiar con los diversos conflictos bélicos que generaron esa marcada división política entre liberales y conservadores, dónde finalmente ninguno lograba imponer su idea, sin mencionar la complicidad de diversos funcionarios de ambos bandos, finalmente esa secuencia de causa y efecto la padeció el país hasta llegado el Porfiriato, que si bien se puede argumentar que el régimen de Díaz no saco totalmente de la miseria al pueblo mexicano, por lo menos si tuvo la clara intención de darle una ocupación, el derecho a la educación, con un claro acceso de la clase media y el trabajo asalariado continuo, cortando así de tajo el tema ocupacional en una sociedad que recurría a las armas para obtener ingresos, posiblemente en otro tiempo la imagen de Porfirio Díaz será debidamente rectificada, para otorgarle así lo que históricamente le corresponde.²⁴⁰ (Roeder,

1973)

²⁴⁰ Roeder, Ralph., Hacia el México moderno: Porfirio Díaz, 2 vols., México, 1973.

Conclusiones

Durante 1830, quien podría haber asegurado que el proceso industrial en México vería sus inicios a manos de un veracruzano, Esteban de Antuñano si bien no fue un caso del expansionismo industrial, si lo fue como precursor y de cierta manera labro lo que sería el camino para los industriales que vinieron atrás de él, durante esta investigación se ha trabajado las diferencias del proceso industrial mexicano en 4 regiones totalmente distintas, cada una en condiciones diferentes a la otra, no sin antes mencionar que todas tiene su particularidad en común por momentos y variable al mismo tiempo, durante esta investigación no se ha intentado promover una nueva Historia Nacional, más bien lo que se pretende es cuestionar esas mismas versiones oficialistas que sólo han aportado mitos a la Historia de México, a lo largo de esta investigación se pretende observar con más claridad cuáles han sido aquellos padecimientos de la industria nacional, con sus diversos periodos tan diferenciados uno del otro, algunos menos conflictivos que otros pero finalmente es hasta el Porfiriato cuando la industria unifico un solo rumbo, no sin antes pasar las mismas dificultades que no permitirían la imposición de Don Porfirio Díaz y por ello se entiende que unificar al país no fue fácil.

Un sistema fabril, arancelario e industrial económicamente reforzado, era lo que menos le pasaba por la mente a los diversos presidentes durante los primeros años del México Independiente, si bien la etapa del Porfiriato fue un periodo de abismos legales en cuanto al tema laboral y social, no se puede negar que ha sido uno de los mejores periodos económicos del país y de los más estables en 200 años invadidos por la inestabilidad, el proceso industrial mexicano ha tenido tal influencia en la Historia Nacional, que es punto de referencia para entender todas las crisis económicas que México ha padecido, es vital para entender el surgimiento de la clase obrera en México, así como las obras maestras de la ingeniería en un territorio topográficamente complicado, con rutas comerciales inseguras durante más de medio siglo y de manera secuencial trasladamos el asunto a los caminos de hierro, piedra angular del sistema económico nacional, la movilidad proletaria adoptando como propio este sistema, con las diversas relaciones laborales entre patrón y obrero que no tardaron en volverse conflictivas; trabajando en esta investigación las nombradas parteras de la Revolución Mexicana, no se pretende entonces construir teoría histórica ni caer en

debates de cual es la corriente que se maneja, en esta investigación la prioridad siempre fue buscar de manera incesante y constante aquellas respuestas, entre los restos de la desaparecida industria textil, con todo el peso que una investigación de este tipo requiere.

La carrera industrial por la hegemonía textil y ferroviaria, encuentra su punto más alto durante el periodo de las renovaciones, es aquí donde influye más en la economía del país, un punto clave fue comprobar las dimensiones del tema, de los proyectos industriales, de la bibliografía, la marcada diferencia de una región a otra, los diversos padecimientos de la industria nacional que no fueron pocos ni fáciles de superar, más que todo eso se han encontrado las verdaderas causas de los abismos económicos en México, se trabajaron los orígenes de todos ellos, el porqué, cómo, cuándo y dónde, sin caer en partidismos innecesarios que no sea otro más que el del análisis objetivo, si la investigación carece de algo no fue por desconocimiento del tema aunque si por falta de tiempo. En todo este lapso de investigación se pretendió llegar a conclusiones cada vez más fuertes y completas que las de los siempre inapreciables precursores, que sin su previa aportación esta investigación no hubiera sido del todo posible, además de la investigación de campo y el apoyo de diversos investigadores, maestros, compañeros, amigos, etc., todos y cada uno de ellos ahora son parte de esto, a veces resulta que es por compromiso que uno termina investigando sobre ciertos temas y en el caso de esta investigación fue por mera coincidencia que se comenzó a estudiar el tema, de ahí el gusto por ello fue cuestión de lectura tras lectura, curiosidad y tiempo, el entonces estudiante de Historia encontró un rumbo y así su lugar en el mundo; pasaron algunos años para que lo concibiera, sintiera e idealizara que ese era su destino, teniendo que recorrer paso a paso todo lo que se entiende como fábrica textil y cualquier cosa relacionada con los ferrocarriles en las 4 regiones manejadas en esta investigación, fue un esfuerzo necesario para entender las dimensiones de lo que se estaba hablando, porque a veces uno habla de estos complejos textiles, fábricas, vías del ferrocarril o pueblos textiles, y no es si no hasta que los recorres que realmente entiendes bajo que condiciones se dio el proceso industrial en México, así como recorrerlos y entenderlos tuvo sus diferencias, así las tuvo para su tiempo en 78 años de industrialización, se refuta entonces la idea de Historia Nacional cuando sólo se habla de política, conflictos militares y sucesiones presidenciales, en definición el tema de la Industria Nacional es más importante para la Historia de México, de lo que se piensa o creó.

Fuentes

Archivo de la Cámara del Trabajo-CROM de Atlixco.

Archivo Municipal de Atlixco (AMA).

Archivo de la Compañía Industrial Veracruzana, Sociedad Anónima (ACIVSA).

Archivo de la Compañía Industrial de Orizaba Sociedades Anónimas (ACIDOSA)

Archivo General del Estado de Coahuila, Saltillo, Coahuila (AGECOA).

Archivo General del Estado de Veracruz, Xalapa, Veracruz (AGEV).

Archivo General de Notarías del Estado de Puebla, Puebla, Pue (AGNP).

Archivo Histórico del Agua, Fondo Aprovechamientos Superficiales. México, D.F., (AHA.FAS).

Archivo Histórico de la Cámara de la Industria Textil de Puebla y Tlaxcala (AHCITPT).

Archivo del Registro Público de la Propiedad y del Comercio del Estado de Puebla, Puebla, Pue, (ARPP).

Archivo Municipal de Ciudad Mendoza, Veracruz (AMCM)

Archivo Municipal de Nogales, Veracruz (AMN).

Archivo Municipal de Orizaba, Veracruz (AMO).

Archivo Municipal de Saltillo, Coahuila (AMS).

Colección General Porfirio Díaz (CGPD), Universidad de las Américas, Cholula, Puebla.

Antiguas fábricas textiles y complejos industriales (Fuentes).

Antiguo Complejo Industrial de San Francisco.

Antiguo Complejo Industrial y pueblo de Río Blanco.

Antiguo Complejo Industrial y pueblo de Santa Rosa.

Antiguo Complejo Industrial y pueblo de Bella Unión.

Antiguo Complejo Industrial y pueblo de Metepec.

Complejo Industrial Parque Fundidora.

Ex fábrica textil El León.

Ex fábrica textil Metepec.

Ex fábrica textil La Covadonga.

Ex fábrica textil Los Ángeles.

Ex fábrica textil La Constancia Mexicana.

Ex fábrica textil El Mayorazgo.

Ex fábrica textil La Concepción.

Ex fábrica textil Molino de Enmedio.

Ex fábrica textil Río Blanco.

Ex fábrica textil Santa Rosa.

Ex fábrica textil Nogales.

Ex fábrica textil La Libertad.

Ex fábrica textil La Trinidad.

Ex fábrica textil Cocolapan.

Ruinas de la ex fábrica textil y caserío de La Aurora.

Ruinas antiguo molino de trigo de Bella Unión.

Ruinas de la ex fábrica textil y caserío de La Hibernia.

Sub Estación Ferrocarril Mexicano Ruta Panzacola-Tlaxcala.

Sub Estación No. 1 Ferrocarril Mexicano Ruta Veracruz.

Línea troncal del Ferrocarril Mexicano Ruta Maltrata, Cd. Mendoza.

La Barranca y puente del Metlac, propiedad del Ferrocarril Mexicano.

Estación del Ferrocarril Mexicano Cocolapan-Veracruz.

Línea troncal del Ferrocarril Mexicano Nogales-Río Blanco.

Periódicos (Fuentes)

El Paladín

El Periódico Oficial del Estado de Veracruz-Llave

El Cosmopolita

El Reproductor

El Imparcial

La Revolución Social

Entrevistas (Fuentes)

Entrevista con ex obreros de la ex fábrica textil La Concepción.

Entrevista con 1 ex obrero de la ex fábrica textil El León.

Entrevista con José Antonio Ruiz Jarquin (Investigador del Museo Nacional del Ferrocarril) durante una visita guiada en Maltrata, Ciudad Mendoza, Orizaba y Veracruz puerto, (2008).

Entrevista con habitantes del complejo textil La Covadonga.

Entrevista con 1 maquinista de la Sub Estación Ferrocarril Mexicano, Ruta Panzacola-Tlaxcala.

Entrevista con 1 ex almacenista de la Sub Estación Ferrocarril Mexicano, Ruta Panzacola-Tlaxcala.

Bibliografía

Baz Gustavo y Gallo, Eduardo L., Historia del Ferrocarril Mexicano, Riqueza de México en la zona del Golfo de la Mesa Central, bajo su aspecto geológico, agrícola, manufacturero y comercial, México, Editorial innovación, s.a., 295 pág., Biblioteca Museo F.F.C.C. N. de M.

Blázquez Domínguez, Carmen. Breve Historia de Veracruz, Fideicomiso de Historia de las Américas, Series Breves Historias de los Estados de la República Mexicana, México, D.F., El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 203 pág., 2000

Chapman, John Gresham. La construcción del ferrocarril en México, 1873-1880, México, Sep setentas, 1975.

Coccroft, James D. Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana, México, Siglo XXI, 1974.

Coatsworth, John H. El impacto económico de los ferrocarriles en el porfiriato, Crecimiento contra desarrollo, México, Editorial Era, 1963.

Durand, Jorge. Auge y Crisis: un modo de vida de la industria textil mexicana, Otoño 1986, el Colegio de Michoacán.

El Colegio de Puebla, A.C. Estado y sociedad en México 1876-1929. Francios X. Guerra.

Gamboa Ojeda, Leticia. La urdimbre y la trama, Historia Social de los obreros textiles de Atlixco, 1899-1924, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, FCE, 2001.

García Díaz, Bernardo. La Huelga de Río Blanco (1907-2007), prologo John Womack Jr., Gobierno del Estado, Primera edicion enero del 2007

García Díaz, Bernardo., Un pueblo fabril del porfiriato: Santa Rosa, Veracruz. Prologo por John Womack. Instituto de Investigaciones Historico-Sociales Universidad Veracruzana, FOMECA; Fondo Mendocino de la Cultura y las Artes. Primera Edición: CONEFA y FCE 1981.

García Díaz, Bernardo. Migraciones internas a Orizaba y formación de la clase obrera en el porfiriato, en Textiles en el valle de Orizaba, México, Universidad Veracruzana, 1990.

González, Luis. “República Restaurada” en Historia General de México. (Versión 2000), México, EL Colegio de México, pp.635-652, 2000.

Grosso, Juan Carlos, Los trabajadores fabriles de la ciudad de Puebla y sus alrededores, 1835-1884, Ed. Educación y Cultura, 2010, Colección Bicentenario.

Grosso, Juan Carlos, Estructura productiva y fuerza de trabajo en Puebla 1830-1890, Cuadernos de la Casa Presno.

González Montesinos, Carlos. El General Manuel González, El Manco de Tecuac., pág. 585, UNAM, 2010.

Guadarrama Olivera, Rocio. Cultura y trabajo en México; Estereotipos, practicas y representaciones., México, Universidad Autónoma Metropolitana, JP, Friedrich Ebert Sfitung, 1998.

Gutiérrez Álvarez, Coralia., Experiencias contrastadas. Industrialización y conflictos en los textiles del centro-oriente de México, 1884-1917, 2000.

Harris III, Charles H. El imperio de los Sánchez Navarro (1756-1867), Sociedad Monclovense de Historia, A.C. 1989.

Hernández, Ana María. La mujer mexicana en la industria textil, Biblioteca Universidad de México, 1940.

Hobsbawn, E.J. Rebeldes primitivos, Barcelona, Ariel, 1974.

Keremitsis, Dawn. *La Industria Textil Mexicana en el siglo XIX*, México, SEP, 1973.

Kemper, V. Robert. *Campesinos en la ciudad México, gente de Tzintzuntzán*, México, Sep setentas, 1976.

Kuntz Ficker, Sandra. *Mercado interno y vinculación con el exterior: el papel de los ferrocarriles en la economía del Porfiriato*, *Historia Mexicana*, núm. 177 (XLV:1), 1995.

Kuntz Ficker, Sandra y Riguzzi Paolo. *Ferrocarriles y vida económica en México (1850-1950) Del surgimiento tardío al decaimiento precoz*, México, El Colegio Mexiquense A.C., Ferrocarriles Nacionales de México, Universidad Autónoma de Metropolitana-Xochimilco, ISBN 968-6341-74-9, pág. 383, 1996.

Marroni de Velázquez, María Da Gloria, *Los orígenes de la Sociedad Industrial en Coahuila*, México, 1992.

Montes Rodríguez, Ezequiel. *La huelga de Río Blanco*, México, Sindicato de Trabajadores en General de la CIDOSA, 1965.

Netzahualcoyotzi Méndez, Marciano. La epidemia de gripe de 1918 en Tlaxcala, Departamento de Filosofía y Letras Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala, pág. 210, México, 2003.

Ortíz Hernan, Sergio. Los ferrocarriles de México, Una visión social y económica, México, 2 volúmenes, Ferrocarriles Nacionales de México, 1988.

Potash A., Robert. El Banco Avío de México, El fomento de la industria 1821-1846. Fondo de Cultura Económica, Serie de Economía.

Radkau, Verena. “La Fama” y la vida, Una fábrica y sus obreros. Centro de investigaciones y estudios superiores de Antropología Social.

Rosenweig, Fernando. “La industria” en la vida económica., México, Nicolaw d’ Olwer et al. (eds), vol. 7 de Historia Moderna de México, Daniel Cosío Villegas (coord.), 10 vols., Hermes, 1950-1971

Rule, John. Clase obrera e industrialización. Historia social de la revolución industrial británica, 1750-1850, Barcelona, Editorial Crítica, p. 102, 1990

Solís, Leopoldo. La realidad económica mexicana, retrovisión y perspectivas, México, Siglo XXI, 1971.

Sthepan, Charles. Le Mexique Economique, Libraire du Nouveau Monde, Paris, 1903.

Thompson, E.P. La formación histórica de la clase obrera, Inglaterra: 1780-1832, Barcelona, LAIA, 1977.

Válades, José C. El porfirismo, historia de un régimen, 3 vols., México, Antigua Librería Robredo, de J. Porrua, UNAM, 1941-1948.

Villareal Lozano, Javier, Tiempos de Tormenta, La vida en Monclova, Coahuila; Ciudad Victoria y Matamoros, Tamaulipas 1833 y 1834.